

ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTUDIOS CLÁSICOS



TOMO XXIX

(NÚMERO 91)

MADRID

1987

COMITÉ DE REDACCIÓN:

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS, ESPERANZA RODRÍGUEZ MONESCILLO, VIRILIO MUÑOZ SÁNCHEZ, MILLÁN BRAVO LOZANO, ANDRÉS POCINA PÉREZ, MIGUEL RODRÍGUEZ-PANTOJA, ANTONIO GUZMÁN GUERRA y JOSÉ LUIS NAVARRO GONZÁLEZ, Presidente y miembros de la Junta Directiva de la S.E.E.C.

SECRETARIADO DE EDICIÓN:

ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ y SANTIAGO VILLIMER LLAMAZARES.

Redacción: HORTALEZA 104, 2º izq., 28004 MADRID.

Para la publicación de este número, la SEEC ha contado con la ayuda económica de la CAICYT.

ISSN: 0014-1453

Depósito legal: M. 567-1958

Fotocomposición: IPAR, S.C.L. - Particular de Zurbarán, 2-4 - 48007 Bilbao
Impresión: SAF - Talisio, 9 - 28027 Madrid

ÍNDICE

Págs.

CULTURA CLÁSICA

GARCÍA ROMERO, FRANCISCO ANTONIO, <i>Los obstáculos de la razón. De Homero a San Pablo</i>	7
ARTETA, AURELIO, <i>Aspectos básicos de la «Paideia» de Sófocles</i>	17
ALDAMA, ANA M. ^a , <i>El Octavius de Minucius Felix. Puntos discutidos</i>	55
AMADO BLANCO, TERESA Y PEREIRO PARDO, AMELIA, <i>Las ediciones greco-latinas del s. XVI en la biblioteca de la Universidad de Santiago</i>	65

ACTUALIZACIÓN CIENTÍFICA Y BIBLIOGRÁFICA

MUÑOZ JIMÉNEZ, JOSÉ MIGUEL, <i>Urbanismo en la antigua Grecia</i>	77
GARCÍA DE LA FUENTE, OLEGARIO, <i>Notas sobre romanceamientos bíblicos castellanos medievales y la vulgata latina</i>	97

DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS

LUNA MERELO, CARLOTA Y DÍAZ ROLANDO, EMILIO, <i>proyecto de una asignatura optativa para el nuevo Bachillerato «Cultura del Mundo Clásico»</i>	111
MARTÍNEZ, RAFAEL, RUIZ, EMILIA Y VILCHEZ, MERCEDES, <i>La enseñanza de la morfología verbal griega en los primeros años de la Universidad</i>	119

ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

<i>Congresos y reuniones celebrados hasta 31 de mayo de 1987</i>	139
<i>El XVIII Congreso Internacional de Papirología, en Atenas (J.A. Fernández Delgado)</i>	143

<i>Coloquio de la Asociación Internacional de Epigrafía griega y latina (Universidad de Navarra, 9-11-IV-87), en Pamplona (E. Otón Sobrino)</i>	145
<i>Jornadas de Humanismo Clásico (Universidad de Castilla-La Mancha), en Ciudad Real (E. Otón Sobrino)</i>	146
<i>IV Coloquio Internacional de Lingüística Latina, en Cambridge (J.L. Moreno)</i>	147
<i>VII Jornadas sobre Bizancio, en Madrid (P. Bádenas de la Peña)</i>	148
<i>L'Année Philologique</i>	149
<i>Aparición de «Itaca», Quaderns Catalans de Cultura Classica</i>	149
<i>Congresos y reuniones previstos para 1987 y siguientes</i>	150

INFORMACIÓN DIDÁCTICA

<i>Información sobre planes de estudio</i>	155
<i>Un informe sobre la situación de las lenguas clásicas en once países de Europa y algunos comentarios españoles (F. Rodríguez Adrados)</i>	157
<i>El latín en la enseñanza secundaria francesa (M. Martínez Quintana)</i>	164

RESEÑAS DE LIBROS

<i>Jezyki indoeuropejskie, vol. I (X. Ballester)</i>	177
<i>D.E. ĆERBER, Lexicon in Bacchylidem, (F. García Romero)</i>	178
<i>Frontini Index, (F. Hernández-González)</i>	181
<i>CAMPBELL, MALCOLM, A commentary on Quintus Smyrnaeus Post-Homerica XII (F.A. García Romero)</i>	183
<i>MAC DONALD, WILLIAM L., The Architecture of the Roman Empire, II: An Urban Appraisal (J.M. Muñoz Jiménez)</i>	186

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

<i>Actividades de la Nacional</i>	193
<i>Escrito entregado al Ministro de Educación y Ciencia</i>	198
<i>Otras actividades</i>	199
<i>Actividades de las Delegaciones</i>	200

<i>IN MEMORIAM. Marcelo Vigil Pascual</i>	207
<i>ABSTRACTS OF THE PAPERS</i>	209

CULTURA CLÁSICA

LOS OBSTÁCULOS DE LA RAZÓN. DE HOMERO A SAN PABLO

Evoluciona el hombre y con él sus esquemas mentales, su manera de concebir un determinado fenómeno. Ante una misma situación se adoptan explicaciones diferentes de acuerdo con las diversas circunstancias que envuelven a cada cual, llámense bagaje cultural, influencia ambiental, estado anímico o como se quiera, sea en un plazo dilatado de tiempo, sea en el transcurso de unos pocos minutos. Y es que el *nóēma* (percepción, aprehensión y pensamiento en un solo vocablo griego), en cualquier sentido, según creo, es ágil y veloz, comparable a una nave rápida o a un ala, y mis palabras son eco de Homero¹.

Aquí me ocuparé de analizar cómo se reinterpreta en distintos autores, concretamente Homero, Eurípides, Séneca y San Pablo, el conflicto entre razón y pasión o, en definitiva, entre voluntad y acto. Se podrán comprobar a lo largo de este somero trabajo las discrepancias entre los arriba citados, pero también, a veces, las conexiones que se producen, acaso más de las sospechadas, bajo una apariencia radicalmente opuesta.

I. HOMERO Y LA CULTURA DE LA VERGÜENZA

No hay necesidad de explayarse en este apartado, pues en mi opinión el asunto se encuentra definitivamente zanjado sobre todo

¹ *Od.* VII 36. Cf. algunas variantes con el mismo trasfondo en Epicur., *Ep.* I. p. 11 U.; Plu., *Alex.* 35; Lib. *Or.* 59, 148; etc.

gracias al profesor E.R. Dodds². Sólo traigo a colación el pasaje más apropiado para mi tema, el de *Il.* XIX 86 ss., en el que Agamenón intenta justificarse ante Aquiles con las siguientes palabras: «Yo no soy el culpable, sino Zeus, Moira y Erinis noctívaga, quienes en la asamblea me infundieron en el entendimiento salvaje ofuscación (*átē*) en el día en el que yo arrebaté su premio a Aquiles. Pero ¿qué podía hacer? La divinidad todo lo dispone». El mayor interés quizá lo posea la última pregunta del rey: «¿qué podía hacer?». Obnubilada la razón, sus acciones quedaron a expensas de esas figuras que menciona. Este y otros ejemplos tales son encuadrados por Dodds en lo que él llama «intervención psíquica» y bajo esta denominación agrupa esas supuestas influencias que el héroe homérico cree procedentes de un ser sobrenatural a quien achaca las inexplicables desviaciones de su conducta normal³. Es, en resumen, una transposición del mundo interior al exterior con las consecuencias que esto conlleva, en especial, la de eliminar la vaguedad en el dios, el logro de la concreción⁴.

Desde luego, no es algo peculiar de los griegos homéricos. Dodds habla de paralelos en Borneo y Africa Central⁵. No obstante, en ninguna otra literatura primitiva de Europa se halla tan arraigada esta concepción de «un agente externo» que insufla o actúa sobre los mortales⁶. Llega a ser un «hábito de objetivar los impulsos emocionales»⁷. Incluso el *thymós* o el *kradiē* del hombre homérico parece que no son sentidos como parte del yo, sino como independientes, como no-yo (*Il.* IV 43; *Od.* XX 17; etc.). En los poemas épicos posteriores, así en Apolonio de Rodas o Quinto de Esmirna (éste en el siglo III d. C.), el fenómeno se repite, si bien con ciertas alteraciones y, por supuesto, sin esa autenticidad que le confiere Homero⁸.

Para concluir, cabe hacer un comentario sobre la ya aludida «cultura de la vergüenza»⁹ a la que se ajustan perfectamente estas

² E.R. Dodds, *Los griegos y lo irracional*, trad. esp., Madrid, 1980, pp. 15-37.

³ *Ibidem*, p. 26.

⁴ *Ibidem*, p. 27.

⁵ *Ibidem*, p. 26.

⁶ Cf. también en general, *ibid.*, pp. 71-102.

⁷ *Ibidem*, p. 29 y n. 97.

⁸ Una innovación palpable la constituye el cambio de «agentes externos» por ejemplo Eros en AR IV 499; o Aisa, Moira y *anánkē* en QS V 582; IX 416; XIV 564; etc. La elección de estas figuras divinas dice mucho de las tendencias de cada autor según he defendido en mi artículo «La intervención psíquica en los *Post Homerica* de Quinto de Esmirna», *Habis* 17, 1986 (en prensa).

⁹ E.R. Dodds, *op. cit.*, p. 30 y n. 106.

manifestaciones homéricas. El héroe proyecta sobre aquellos poderes externos sus sentimientos de vergüenza, insoportables para él por vivir en una sociedad en la que *timé* y *aidós* son la clave. Sin embargo, y esto es importantísimo, con ello no busca la mera evasión de responsabilidad¹⁰, sólo se libra del «bochorno» pero se sabe responsable hasta el punto de querer indemnizar a la víctima: «Pero ya que fui ofuscado —confiesa Agamenón— por obedecer a mi funesto corazón, ahora estoy dispuesto a reconciliarme y a ofrecerle infinitos presentes» (II. IX 119-120; y cf. XIX 137 ss.)

He aquí el primer modelo de «obstáculo» contra la razón, algo exterior que se cierne sobre la persona con influencia ruinosa. Más abajo habrá que volver sobre estas líneas.

II. EURÍPIDES O LA PROFUNDIDAD DE LA PSICOLOGÍA

El nacimiento de la Ilustración griega y, más tarde, la llegada de los sofistas¹¹; produjo numerosas innovaciones en los modos de pensar mantenidos desde los albores de la cultura helénica. Concretamente en el plano de las relaciones entre el hombre y la divinidad acontece una brusca reforma. Y es en este contexto donde debe encajar mi análisis.

Ahora será Eurípides el centro de atención, un autor original en muchos aspectos y también en el que aquí se trata, no en vano contamos con noticias acerca de sus vinculaciones con Anaxágoras y Sócrates y con los sofistas Protágoras y Pródico¹². En dos de sus obras¹³ renace el enfrentamiento entre razón y pasión, pero los planteamientos difieren de los arriba vistos. Me refiero a *Hipólito* 377-383 y *Medea* 1078-1080. En el primero asegura Fedra: «Y me parece que los hombres no obran peor siguiendo el natural de su mente, pues muchos poseen la sensatez; sino que hay que considerarlo del siguiente modo: sabemos y conocemos el bien pero no nos esforzamos en hacerlo, unos por inercia, otros por preferir algún

¹⁰ *Ibid.*, p. 17. La antigua justicia griega sólo tiene en cuenta el acto y no la intención.

¹¹ Dodds (*op. cit.*, p. 172) nos ha enseñado a distinguir entre «Aufklärung» y movimiento sofístico.

¹² Así en las *Vidas* que se nos han transmitido sobre Eurípides, la de Sátiro (siglos III-II a. C.) y la de algunos manuscritos medievales: cf. *Vit. Sat.* 12, p. 7; 11-12, p. 8 y *Vit Mans.* 7-9, p. 2 (cito numeración de línea y página de A. Tovar, *Eurípides. Tragedias*, vol. I, Barcelona, 1955)

¹³ Aunque cf. asimismo los *frs.*, 572, 840, 841 Nauck² y E.R. Dodds, *op. cit.*, p. 178 y n. 50. Advierto que acerca del tema existen trabajos cualificadísimos sobre los que se apoyan mis notas.

otro placer en vez de lo bello». En el segundo: «Y conozco los males que voy a cometer —exclama Medea— pero más fuerte que mi prudencia es la pasión (*thymós*) que es, sí, la causante de los mayores males para los hombres».

El trágico ahonda en el alma humana y «está convencido del poder devastador de las emociones sobre la vida del hombre»¹⁴. Pero la originalidad reside en que esas pasiones no vienen de fuera, nacen del interior de la persona, no es una experiencia religiosa como la *átē* homérica de divina procedencia, sino un sentimiento íntimo «misterioso y aterrador»¹⁵. Que Eurípides es el punto de inflexión respecto de la teoría tradicional es innegable¹⁶. Los ejemplos anteriores que pueden aducirse del contraste entre impulso y razón no están del todo desligados, pienso, de aquella conciencia antigua¹⁷. Y, por otra parte, que estos versos suponen una polémica contra Sócrates también parece indudable¹⁸. La impotencia de la razón¹⁹ es proclamada por Fedra y Medea y, claro está, por el propio autor.

La concepción es reciente y no está arraigada sino en el sector más culto de la sociedad ateniense. El pueblo continúa conformándose con la explicación homérica, que pervivió a través de la lírica arcaica²⁰ y que se mantiene viva en el siglo v. No hay más que leer unos versos del propio Eurípides. En *Med.* 1333, Jasón habla de una *alástōr* que se ha adueñado de su esposa; en *Hipp.* 141 ss. el coro llama posesa a la reina (*éntheos*) y en v. 241 Fedra encuentra la causa en la *átē* de un *dáimōn*. Por supuesto, el dramaturgo se suma de lleno a las directrices de los nuevos tiempos y en esto, como en muchísimos otros campos, nos da indicios de su gran independencia.

¹⁴ J.S. Lasso de la Vega, *De Sófocles a Brecht*, Barcelona, 1970, p. 104.

¹⁵ E.R. Dodds, *op. cit.*, p. 177 y en general, pp. 177-179.

¹⁶ Sobre todo cf. V. di Benedetto, *Eurípide: Teatro e società*, Torino, 1971, pp. 5-23; y cf. F. Rodríguez Adrados, *Ilustración y política en la Grecia clásica*, Madrid, 1966, pp. 469 ss.

¹⁷ Cf. B. Snell, *Scenes from Greek Drama*, Berkeley-Los Angeles 1964, pp. 52 ss., que cita *Od.* XX 9 ss.; Archil. 7 D.; Heraclit. *VS* 22 B 85 (cf. además *Il.* IX 591, etc.) y cf. el análisis de Simon. 541 y 542 P. en V. di Benedetto, *op. cit.*, pp. 6-7.

¹⁸ Cf. V. di Benedetto, *op. cit.*, pp. 8 ss., E.R. Dodds, *op. cit.*, p. 178. Otra cuestión es que Eurípides persiga realmente ese fin. J.S. Lasso (*op. cit.*, p. 106) escribe: «...nos hace saber de su opinión nada socrática al respeto» y posteriormente (p. 108): «Herencia y ambiente... Esto es lo que importa al dramaturgo. Esto... y no una protesta antisocrática». Es más discutible que Platón responda a Eurípides en *Prt.* 352 b (cf. E.R. Dodds, *op. cit.*, p. 189 y n. 47).

¹⁹ Explícitamente en *Hipp.* 299 ss.; *Med.* 1079, etc.

²⁰ Cf. Sol., 1 D., vv. 11-13; etc.

III. SÉNECA: EL ESTOICISMO COMO NORMA

Dedicaré las líneas siguientes a las dos tragedias de Séneca cuyos argumentos son idénticos a los de las obras eurípideas que he venido tratando: de un lado *Fedra* 177 ss.; de otro, el acto quinto de *Medea*.

Los versos de la primera están en conjunto influidos por los ya comentados de Eurípides, pero, atendiendo a su contenido más intrínseco, es posible entrar en detalles que los diferencian: «Lo que mencionas sé que es verdad, nodriza, pero una furiosa pasión (*furor*) me obliga a seguir lo peor. Marcha mi alma al abismo conscientemente y en vano retrocede tratando de alcanzar el sano juicio» (vv. 177-180). Y más abajo, vv. 184-185: «¿Qué puede hacer la razón? Venció y reina la furiosa pasión, y un dios poderoso domina todo mi espíritu».

El cuadro que nos ofrece el autor hispano coincide, insisto, con el del griego, sin embargo se evidencia, a mi juicio, el sello estoico del autor, principalmente en el término *furor* («la furiosa pasión») que es demasiado preciso (y también *ira* al que me referiré luego) como para despacharlo sin más. Tanto en la elección del vocabulario (*furor*, vv. 178 y 184; *animus... sciens*, v. 179; *sana consilia*, v. 180; *ratio*, v. 184) como en la forma de expresarse, se nota la hue-lla del filósofo.

Por su parte la *Medea*, sobre todo en el acto final, presenta afinidades llamativas: «Mi pecho se estremeció. La ira (*ira*) abandonó su sede» (v. 927). «¡Basta, pasión demente!» (*demens furor*, v. 930; y cf. *dolor/furiose* en el acto II vv. 139-140: «¡Habla mejor dolor furioso!»). «¿Por qué, alma, vacilas? ¿Por qué las lágrimas riegan mi rostro y de un lado a otro, de aquí la ira (*ira*) de allí el amor (*amor*) me arrastra? Una ambigua agitación (pasión *aestus*) a mí, incierta, me arrebatata» (vv. 937-939). «La ira (*ira*) al amor (*pietatem*) ahuyenta, y a la ira el amor» (vv. 943-944). «¡Ira, por donde me lleves, te sigo!» (v. 953); «Ya cedió la ira (*ira*). Me arrepiento. Me avergüenzo de mi crimen. ¿Qué hice, desgraciada?» (vv. 989-990).

Séneca lo mismo que antaño Eurípides, gusta de escudriñar el alma y, en ella, el frenético duelo de pasiones que acontece, sin mediación de «agente externo» alguno de cuño homérico. Mas, si no me engaño, no se limita a exponer los hechos, llega incluso a teorizar estoicamente sobre los afectos o pasiones que impiden el ideal de la Stoa: la *apátheia*. Y no es que necesariamente Séneca tenga el propósito de impartirnos una clase de ética estoica aprovechando el mito; antes bien, se pensaría en un reflejo de sus inclinaciones filosó-

ficas sobre sus obras de manera más o menos velada²¹. Concretamente Séneca consagra al tema de las perturbaciones anímicas sus diálogos *De ira*. Para comprobar la similitud de sus teorías filosóficas con los versos de sus tragedias es suficiente cotejarlos con unos pocos pasajes: «La pasión (*affectus*) cede al momento, la razón persiste inmutable» (*De ira* I 17). «¡Qué ingeniosa es la ira para inventar motivos de furor (*furoris*)!» (*Ibid.*, I 18). «El furor (*furor*) jugará contigo, te arrastrará de acá para allá y, al nacer nuevos estímulos, la rabia (*rabies*) continuará» (*Ibid.* III 28; y cf. *passim*).

Desde Zenón de Citio, la literatura sobre este particular es copiosísima: «Por consiguiente, Zenón la define así: una perturbación —que él llama *páthos*— es contraria a la recta razón, una conmoción antinatural del alma» (Cic. *Tusc.* IV 6, 11). A veces, como en la cita de Estobeo que traduzco a continuación, uno comprende mejor que Séneca, de acuerdo con estas doctrinas, se dejara llevar de su tendencia hacia la filosofía en medio de una obra trágica, incluso puede extrañar que no insistiera aún más: «Toda pasión (*páthos*) es violenta, dado que a menudo los que sufren una pasión viendo que no les conviene hacer algo, son empujados a hacerlo, constreñidos por la vehemencia del afecto, como por un caballo indómito» (Stob. *Ecl.* II 89, 6, W.). «Dicen que la pasión (*páthos*) es un impulso excesivo y desobediente a la razón (*lógos*), que escoge» (*Ibid.*, II 88, 8, W.; y cf. Clem. Al. *Strom.* II 460, 6 Stählin)²².

Desde luego, siempre cabe argumentar que Séneca escribe sin acordarse para nada de todo su saber filosófico y que los términos que emplea junto con el hincapié en algunas actitudes no encierran ningún matiz específico. Con todo, debe observarse el hecho de que, cuando Ovidio en *Metam.* VII 19-21 pone en boca de Medea unas expresiones que ya nos son familiares: «Pero me arrastra a desgana una nueva fuerza y una cosa el deseo (*cupido*) me aconseja, el entendimiento (*mens*) otra; veo lo mejor y lo apruebo, lo peor es lo que sigo», las palabras que resuenan por doquier son sólo las propias

²¹ Advértase que Quinto de Esmirna, por ejemplo, influido como está por la doctrina estoica, hace al anciano Néstor participe y portador de sus ideas en medio de una obra épica como los *Post Homerica*. Por su parte, Séneca en el v. 185 de su *Fedra* menciona un «dios» que se debe a la tradición homérica.

²² No entro en el problema de la responsabilidad (que aquí tampoco es pertinente), del que por cierto Séneca trata en *De ira*. Es difícil contestar a la pregunta de si las dos heroínas son culpables para el autor cordobés (al igual que en el caso de Eurípides). Habría que dilucidar entre presencia o ausencia de voluntad en sus actos. Cf. E. Elorduy, S.J., *El estoicismo*, Madrid, 1972, pp. 138 ss. Y cf. en general *SVF* I 202; III 459, 466, 479, 480 (Arnim).

de un elegíaco como el sumonense²³, a pesar de que la hija de Eetes se debate en la misma terrible encrucijada.

IV. SAN PABLO, UN CRISTIANO SINGULAR

Por último, una alusión al apóstol de los gentiles. En su *Carta a los romanos* 7, 15-20, San Pablo exterioriza la situación de su «yo» bajo el pecado y el texto se relaciona fácilmente con el tema que desarrollo: «Pues lo que llevo a cabo, no me lo explico; pues lo que quiero no lo pongo en práctica sino que hago lo que aborrezco. Y si hago lo que no quiero, convengo en que la ley es buena. Pero ahora ya no lo hago yo sino el pecado (*hamartía*) que habita en mí. Pues sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita nada bueno; pues querer el bien está a mi alcance pero llevarlo a cabo no; pues no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso es lo que pongo en práctica. Y si lo que no quiero, eso hago, ya no soy yo el que obro sino el pecado que habita en mí».

De esta oposición entre voluntad y acto no se hallan paralelos en la *Biblia*. Pablo, el primer gran teólogo del cristianismo, demuestra su originalidad en abundantes ocasiones. Sin ir más lejos, al identificar el pecado como una entidad ajena que sobreviene y penetra en la persona para habitar en ella trastornándola, al hacer eso, digo, se aparta de la concepción normal de los *Evangelios* y establece «lazos de parentesco» con la versión de los *Septuaginta*²⁴. Sirvan como demostración estos pasajes del *Eclesiástico*: «Como de la vista de una serpiente, huye así del pecado, pues si te acercas te agarrará. Dientes de león son sus dientes, que matan las almas de los hombres» (*Eclo.*, 21,2). «El león siempre busca la presa; del mismo modo el pecado arma lazos a los que cometen iniquidad» (*Eclo.*, 27,11).

²³ Cf. *Metam.* VII 17 (*conceptas pectore flammas*), 19 (*cupido*), 25 (*amore*), 28 (*pectora*), 76 (*ardor*), 82 (*amor*). Términos muy semejantes emplea el sumonense al componer su *Heroida* XII, la de Medea: v. 38 (*flamma*), 61 (*amor*), 211 (*deus*, una remembranza de la «intervención» homérica). Sin duda los vv. 208-209 de esta obra ovidiana («...la ira engendra enormes amenazas. ¡A dónde me lleva la ira, la seguiré! Quizá me arrepentiré de mi acto») han pesado sobre Séneca (*Med.*, 953, 989-990), pero es evidente que Ovidio no convierte a su Medea en juguete de una brusca mutación de sentimientos, pues ella prevé el arrepentimiento de su crimen (v. 209). Estamos ante otro «maestro» de psicología, pero en él lo que sobresale es la fuerza del amor y la venganza a raíz del despecho. ¡Lástima que no se nos haya conservado su tragedia homónima, *Medea*!

²⁴ Además de esta característica, tanto Pablo como los LXX hablan del pecado en singular. Cf. H. Haag-A. van den Born, S. de Ausejo, *Diccionario de la Biblia*, Barcelona, 1964, s.v. *Pecado*, columna 1469.

Para el resto del *Nuevo Testamento* el pecado es «la maldad que sale del corazón y daña a uno mismo o al prójimo»²⁵: «Nada que entra de fuera puede manchar» (Mc., 7, 15). «Porque de dentro del corazón del hombre, salen las malas ideas» (Mc., 7, 21). «A cada uno le viene la tentación cuando su propio deseo lo arrastra y lo seduce, el deseo concibe y da a luz al pecado» (Sant. 1, 15).

Pablo entiende el pecado como potencia maléfica o fuerza que interviene en el hombre, que lo posee y actúa en él exterminándolo hasta crear un no-yo. En realidad, se está describiendo otra vez al «agente externo» del mundo homérico. Si se compara, por otra parte, *Romanos* 7, 11 con *Od.*, XIV 488, resulta atrayente el careo entre *hamartía* y *dáimōn*²⁶: «Pues el pecado (*hamartía*), tomando ocasión por medio del mandamiento, me engañó totalmente y por medio de él me mató», declara el apóstol. Y en el verso griego, el héroe reconoce: «Un *dáimōn* me engañó». El pecado, pues, cobra un valor parecido al de una divinidad con personalidad propia. El lazo entre la formulación homérica y la paulina es estrecho.

Otro contacto entre ambos autores se cimenta en el factor de la responsabilidad. Pablo no se exime de ella ni la niega. El pecado, al ser acto libre, siempre es responsable²⁷. Con ello, se divisa un panorama idéntico al de Homero.

Suponer una influencia directa del padre de la cultura griega sobre el apóstol de Tarso se me antoja improbable y arriesgado, por muchas similitudes que se descubrieran. Si es cierto que Pablo nace en una ciudad muy helenizada, que aprende griego de joven y que acaso frecuenta alguna escuela griega²⁸, no lo es menos que la base de su educación es farisea y es en el *Antiguo Testamento* donde, como apunté, se vislumbran las fuentes de su manera de comprender el pecado. Con esto, se llegaría a dejar constancia de una coincidencia en determinadas ideas arcaicas entre culturas dispares y poco más. Las citas de autores griegos que se espigan en las cartas paulinas no parecen ser más que frases hechas²⁹ y «por otra parte, el efec-

²⁵ *Nueva Biblia Española*, Traduc. dirigida por L.A. Schökel y J. Mateos, Madrid, 1977, p. 1973, s.v. *Pecado*.

²⁶ Pablo usa el verbo *exapatōō* cuyo equivalente épico es *exapaphiskō*. En el verso citado de la *Od.* se utiliza *parapaphiskō*.

²⁷ Cf. K. Kertelge, *Carta a los romanos*, Barcelona, 1973, pp. 134-5.

²⁸ Se ha estudiado el empleo de la diatriba griega por parte de Pablo (p.e. *Rom.* 7, 12-13). cf. R. Bultmann, *Der Stil der paulinischen Predigt und die kynisch-stoische Diatribe*, Gotinga, 1910.

²⁹ Epimenid. 1 D.-K. ~ *Ep. Tit.* 1, 12 (la autenticidad de la carta es dudosa); Arat. *Phaen.*

to directo de la filosofía griega sobre el *Nuevo Testamento*, en particular sobre San Pablo..., no ha sido confirmado por la investigación histórica moderna. Desde luego, muchas ideas filosóficas flotaban en el aire, pero eso no es lo mismo que una influencia doctrinal demostrable, por ejemplo de Séneca sobre San Pablo, tal como lo suponía la escuela de teología de Tubinga a mediados del siglo XIX»³⁰.

De todas formas, no estaba dentro de mis objetivos pronunciarme sobre esta postrera cuestión. He pretendido únicamente poner de relieve los distintos enfoques que presentan cuatro autores sobre un mismo fenómeno. Cada uno por vía de las letras dejó constancia de su mentalidad y así nos legaron no sólo su pensamiento sino también la certeza de que el intelecto humano es flexible y ágil como las alas de la más veloz de las aves.

Francisco Antonio GARCÍA ROMERO

5~ *Act. Ap.* 17, 28; Menandro, *Thais fr.* 218, CAF ed. Kock~1 *Ep. Cor.*, 15, 33. Pero cf. en *IEp. Cor.* 13, 1 ss. la imitación de Tirteo 9D. (8 Adrados, cf. sus *Líricos griegos. Elegíacos y yambógrafos arcaicos*, vol. I, Madrid, 1981, p. 137 y n. 3); y la posible alusión en *Ep. Eph.* 2, 2 (que no es paulina) al dios griego *Aión* (sobre el cual cf. R.P. Festugière, *La revelation d'Hermes Trismégiste*, vol. IV, Paris, 1954, p. 180).

³⁰ W. Jaeger, *Cristianismo primitivo y paideia griega*. Trad. esp., Méjico, 1965, pp. 10-11, n. 2. Recuérdese que en el siglo IV d. C. se inventó una correspondencia epistolar entre Séneca y San Pablo (14 cartas) conocida ya por San Jerónimo y San Agustín.

ASPECTOS BÁSICOS DE LA «PAIDEIA» DE SÓFOCLES

Al igual que intenté en un trabajo reciente a propósito de otro de los grandes trágicos griegos¹, pretendo en éste presentar una recopilación bastante exhaustiva de los textos de Sófocles tal que, una vez ordenada según el contenido temático que ellos mismos enuncian, nos revele con cierta aproximación lo que podrían considerarse ejes centrales de su pensamiento. No se me oculta lo problemático de semejante pretensión, aunque sólo fuera por carecer de un baremo seguro que permita determinar cuándo y en qué medida se adhiere el autor a las ideas puestas en boca de sus creaturas. Ya Platón (*Leyes*, 719c) había detectado la dificultad: el poeta no es dueño de su espíritu, sino que «a manera de una fuente, deja fluir libremente lo que llega a él y, puesto que su arte es una imitación, se ve obligado, cuando los personajes que crea tienen sentimientos contrarios, a contradecirse con frecuencia a sí mismo; y él desconoce, en aquello que dicen, de qué parte está la verdad». Tal cautela no está de más en un hombre como Sófocles, quien, como se ha puesto de relieve², pertenece por su mundo de valores más a la Epoca Arcaica que a la Epoca Clásica en la que cronológicamente le tocó vivir y que, por ello mismo, deja traslucir en más de una ocasión puntos de vista enfrentados.

NOTA.—Todos los textos de Sófocles hacen referencia a estas dos ediciones: *Tragedias* (Introducción: Lasso de la Vega. Traducción: A. Alamillo). Madrid, Gredos, 1981; *Fragmentos* (Introducción y traducción J. M.^a Lucas de Dios). Madrid, Gredos, 1983.

¹ «Una aproximación textual al pensamiento de Eurípides», *Cuadernos de Investigación Filológica*, Logroño, 10, 1984.

² E. R. Dodds, *Los griegos y lo irracional*. Madrid, Alianza, 1980, p. 40.

Y, con todo, apoyado siquiera en una pequeña porción de la inabarcable bibliografía que nuestro trágico ha suscitado y fiado, por un lado, de la constancia con que determinadas formulaciones teóricas se presentan en su obra y, por otro, de la secundariedad que frente al héroe revisten las figuras que enuncian los argumentos contrarios (este sería el caso, por ejemplo, de Creonte y su apología de una política autoritaria, Yocasta y su reserva ante el valor de los oráculos, Crisótemis y la adopción de una actitud moral relativista...), la tarea propuesta no me parece sin sentido. Si cabe hablar, con Jaeger³, de «la fuerza educadora de la tragedia», que en Sófocles además se asigna por vez primera como objetivo la formación consciente del hombre —frente a un Esquilo, que «acierta sin saberlo» (Ateneo I, 22b) y a un Eurípides, que «representa a los hombres cuales son, yo como deben ser» (Aristóteles, *Poética* 4, 1460b, 33), de acuerdo con la propia autoconciencia del poeta—, no será inútil del todo sondear el ideal humano que Sófocles postula y los presupuestos teóricos sobre los que se asienta su *paideia*.

Es bien conocido que nuestro poeta (497/6-406/5 a. C.), a diferencia de Eurípides, cosechó sus éxitos dramáticos desde muy temprano y logró mantener constante el fervor del público: de él se dice que compuso 123 tragedias, tomó parte en 30 concursos trágicos, obtuvo su primer triunfo en el año 468, alcanzó el galardón en dieciocho ocasiones en las fiestas Dionisias (lo que haría un total de 72 piezas premiadas) y en otras seis con ocasión de las Leneas, y que nunca fue relegado al tercer puesto en el *agón*... Parece un *curriculum* lo suficientemente notable como para que Sófocles fuera distinguido con el favor de Pericles, contara entre sus amigos a Heródoto⁴, al poeta Ion de Quíos (Ateneo XIII, 603e-604d), a Cimón, al general y filósofo Arquelao, a Polignoto, alcanzara el reconocimiento del círculo socrático⁵, y recogiera, en fin, la admiración del pueblo de Atenas. Pues lo cierto es que Sófocles, que mereció el renombre de «el más amante de Atenas» (*Vita Sophoclis*, 10), ciudad en la que ostentó cargos militares y políticos y a la que nunca abandonó

³ W. Jaeger, *Paideia*. México, F. C. E., 2.^a reimp. 1971, pp. 248 y 252 ss. Cfr. a este propósito F. Rodríguez Adrados, *La Democracia ateniense*. Madrid, Alianza, 1975, cap. «La tragedia y el Estado democrático».

⁴ Ecos posibles de pasajes de Heródoto en Sófocles se encontrarían en *Antígona* 904-20 (Heródoto III, 119), *Edipo Rey* (H. VI, 107), *Electra* 59-66 (H. IV, 95 ss y IV, 14 ss) y *Edipo en Colono* 339 (H. II, 35, 2).

⁵ Jenofonte, *Memorias* I, 4. Madrid, Aguilar, 1967, p. 63.

—contrariamente a Esquilo y a Eurípides— pese a las invitaciones de príncipes poderosos, ha podido ser considerado como «el poeta de Atenas, el que mejor encarnó su espíritu y comprendió sus ideales»⁶.

Llama así profundamente la atención que este Sófocles, cuya felicidad y encanto eran tan proverbiales que suscitaba el cariño de todos (*Vita*, 7) y hasta el ácido Aristófanes (*Ranas*, 82) los pondera, de quien se conoce su jovial entrega a los placeres de la vida⁷, al que sus conciudadanos honraron como héroe tras su muerte bautizándole con el sobrenombre de «el Acogedor» (*Etym. Magn.* 256b) y estableciendo en su honor un sacrificio anual, del que Frínico escribió en *Las musas* (fr. 1) un elogio fúnebre que decía «Feliz Sófocles. Vivió largo tiempo y murió como un hombre feliz y diestro. Hizo muchas hermosas tragedias. Finó bellamente y no soportó dolor alguno»,... este mismo Sófocles sea el trágico del dolor absoluto. «La leyenda nos presenta al artista como hombre jocundo y gran amante de la vida, y la realidad dice claramente, en sus tragedias, que Sófocles nos aparece como siendo el trágico por excelencia. Al mismo tiempo que nos dice que la vida es amarga, sonríe con gracia adorable a la vida»⁸. Más allá de la aparente antinomia, la pregunta brota por sí misma de un modo más general: ¿no radicaría precisamente en la antinomia real entre las fuerzas que configuran la existencia humana el carácter esencial de lo trágico?. ¿No había ya sentido Goethe que «lo trágico descansa en una oposición irreductible»?

Para aclarar en lo posible la condición trágica según Sófocles, tomemos como punto de partida el coro de su *Antígona* (332 ss). Allí se resalta, por un lado, que «nada más asombroso que el hombre», en razón de las capacidades técnicas que desarrolla y le permiten someter a sí a la naturaleza entera. Pero, por otro, y al margen de que sus múltiples recursos no le libran de la muerte, los versos finales nos advierten de que él único modo como el hombre puede

⁶ I. Errandonea, «Introducción general» a *Sófocles. Tragedias*, vol. I. Barcelona, Alma Mater, 1959, p. X.

⁷ Sobre su afición a los bellos muchachos, Cf. Ateneo XIII, 603e, Cicerón, *De Officiis* I. 40 y Plutarco, *Pericles* 8.8. Tomado de J. Lasso de la Vega, «Introducción general» a *Sófocles. Tragedias*. Madrid, Gredos, 1981, pp. 13-14 y 16-18.

⁸ Lasso de la Vega, o. c., p. 19. Cf. A. Lesky, *Historia de la Literatura Griega*. Madrid, Gredos, 1982, p. 300: «Todos los testimonios coinciden en que las profundidades de las que surgía la poesía del abandono y el dolor del hombre sofócleo, reposaban bajo una superficie luminosa de gracia ligera».

encaminar su destreza hacia el bien y no hacia el mal es mediante el respeto a la justicia divina. Tal es el marco primordial en que se desenvuelve la tragedia sofóclea: «Sófocles construye sus dramas en contraste con un trasfondo de poder divino, mucho más potente que el poder humano y que actúa por caminos oscuros y amenazadores (...) En una época en que las viejas creencias se sometían a severas revisiones y en la que la ciencia comenzaba a hallar explicaciones naturales para los fenómenos, Sófocles hizo de la relación del hombre con los dioses el centro de sus tragedias»⁹. El hombre religioso que ante todo es Sófocles contempla la existencia simultánea de dos esferas, divina y humana, de las que la primera condiciona el éxito de la actuación del hombre¹⁰. Ese mundo divino se concibe, en efecto, como una unidad a cuya potencia se atribuye todo el acontecer, como un orden que ha de aceptarse sin reservas por ser lo más conveniente para el hombre, como un conjunto de principios últimos que el individuo debe acatar y que encuentra su mejor plasmación en las «leyes no escritas». Los griegos del siglo V, con excepción de ciertos sofistas, consideraban así a ciertas normas absolutamente universales, que —por ello mismo— sólo podían tener como autores a los dioses y cuya infracción acarrearía castigo inmediato, tales como las que recoge Jenofonte (*Memorias* IV, 4): venerar a los dioses, respetar a los miembros de la familia, a los extranjeros y huéspedes, enterrar a los muertos familiares, no incurrir en *hybris* abusando del débil y otras por el estilo.

Pues bien, en Sófocles lo trágico estalla a raíz del conflicto entre estos dos órdenes sagrado y humano, que se desencadena con motivo de una acción notable (o noble: *πράξις σπουδαία*, diría Aristóteles. *Poética*, cap. VI), en la que el individuo comete una falta (*hamartía*) consistente en su ignorancia de las leyes divinas que rigen el mundo y en la *hybris* que la acompaña. El héroe sofócleo es «un tipo humano dotado de la areté tradicional —valor, nobleza, sentido del honor— y al que, como hombre, le llega el momento del sufrimiento. Le encontramos en una acción decisiva en su vida, en la que se mueve en torno a los supremos principios de origen divino, a riesgo de chocar con ellos por ignorancia»¹¹. No se piense que la falta del héroe es, dice R. Adrados, un añadido maligno a su carác-

⁹ Ch. Bowra, *La Atenas de Pericles*, Madrid, Alianza, 1974, pp. 137-39.

¹⁰ F. Rodríguez Adrados, o.c., p. 290 ss.

¹¹ *Ibidem*, p. 293. En lo que sigue nos serviremos ampliamente de esta obra.

ter elevado, sino más bien que nace justamente de su propia grandeza, de su propia autoafirmación y su propia fuerza; en medio de un mundo de lo razonable y utilitario, el héroe es el gran incomprendido, el solitario, el inconformista e irreductible. Pero, eso sí, el héroe convierte su excelencia en pasión y esa pasión degenera en *hybris*, en exceso, que de todas formas se traduce en catástrofe. Ni tampoco conviene acentuar la apariencia de enemistad divina, puesto que Dios es hostil al hombre únicamente en cuanto incognoscible o cognoscible sólo al precio y al término de una experiencia dolorosa, que viene a ser la acción trágica en su conjunto. «El sentimiento trágico de la existencia (que en otros trágicos efunde de otros contrastes: vitalidad y razón, naturaleza y cultura, etc.) surge, en Sófocles, de la conciencia de la limitación del conocimiento humano (...) Lo trágico de su existencia le viene a la simiente humana más por defecto de cabeza que por vicio de corazón»¹².

Llegados a este punto, parecería que el castigo o, en cualquier caso, el sufrimiento del héroe es arbitrario, desde el momento en que su conciencia es inocente y su supuesta culpa se reduce al cumplimiento inexorable de un destino (*μοῖρα, τύχη, δαίμων*) que le ha sido asignado por la divinidad desde fuera. Y, sin embargo, los más lúcidos estudiosos modernos zanján tan disputada cuestión resaltando la libertad esencial del héroe trágico: «De lo que no puede hablarse (...) es de que el hombre carezca de libertad de acción. No solamente puede actuar contra la voluntad divina, sino que incluso cuando obra de acuerdo con ella no se trata de una compulsión. Acción humana y acción divina corren paralelas y se corresponden»¹³. Por de pronto, el fin del héroe depende enteramente de su acción, que puede definirse ante todo como una afirmación de sí mismo; claro está que, en líneas generales, esa afirmación de sí puede acordarse con la voluntad divina, y el héroe triunfa (Electra), o prescindir de esa voluntad o pretender corregirla, y entonces sucumbe (Edipo, Ayax). O, lo que es lo mismo, el héroe ejerce su acto libre desde su carácter (*éthos*), cumple su destino al realizarse a sí mismo, revela lo que necesariamente es cuando libremente decide actuar en función de su carácter. Sólo esta interiorización del destino en forma de inevitabilidad del carácter, esta comprensión de la fatalidad como fundamento de la opción y, por ello, esta fusión de necesidad y libertad, de inocencia y culpabilidad, toca el fondo último de lo trágico. Hegel

¹² L. Lasso, o. c. pp. 51-52.

lo expresa así en sus lecciones de estética: «Los héroes trágicos son, juntamente, inocentes y culpables. Si se admite que el hombre no es culpable más que cuando se le presenta una elección y él se resuelve libremente a cumplir lo que hace, las antiguas figuras plásticas son inocentes. Actúan en virtud de su carácter, en virtud de su propia pasión, porque no hay en ellas ninguna indecisión, ninguna elección. Pues precisamente la fuerza de los grandes caracteres consiste en no elegir, en ser en todo lugar y en todo momento ellos mismos y estar todo enteros en lo que quieren, en lo que hacen (...) Pero también son culpables y no quisieran que se les juzgara inocentes de lo que han hecho (...). Para ellos, su carácter firme y fuerte es todo uno con su infortunio y con su pasión, y de este indestructible acuerdo nace en nosotros la admiración...»¹⁴.

Aproximadamente lo mismo viene a decir Finley cuando analiza la culpa objetiva de Edipo en función de unos actos que ponen de manifiesto lo que él verdaderamente es: «Cuando Edipo descubre la verdad, acepta de una manera flagrante y total la culpa, a pesar de su inocencia subjetiva, no maldice su destino por ser injusto o porque sentía haber hecho una cosa que le fuera dado evitar, sino porque su sino consistía en hacer cosas horribles; maldice lo que ha hecho y, por consiguiente, lo que él mismo es. El orden divino, como siempre sucede en Sófocles, queda reivindicado»¹⁵. Pero es J. P. Vernant quien, a propósito de la concepción aristotélica acerca del papel del *éthos* en el origen de la acción humana, resume la idea de modo admirable: «La distensión de Aristóteles entre dos categorías de actos no opone uno obligado a otro libremente querido, sino una coacción sufrida desde fuera a una determinación que opera desde dentro. Y esta determinación interna no por ser diferente de la coerción exterior deja de ser ella también necesaria. Cuando sigue las disposiciones de su carácter, de su *éthos*, el sujeto reacciona necesariamente, ἐξ ἀνάγκης, pero su acto emana ciertamente de él; lejos de decidirse bajo el peso de una coacción, se afirma como padre y causa de lo que hace y también es plenamente responsable de ello»¹⁶. Al fondo resuena la sentencia del viejo Heráclito: *ἔθος*

¹³ F. Rodríguez Adrados, o.c., pp. 292-93.

¹⁴ Citado por F. Savater, *La tarea del héroe*, Madrid, 1982, Taurus, p. 63.

¹⁵ M. I. Finley, *Aspectos de la Antigüedad*, Barcelona, Ariel, 1975, p. 9.

¹⁶ J. P. Vernant, *Esbozos de la voluntad en la tragedia griega*. Citado por F. Savater, o.c., p. 63.

ἀνθρώπων δαίμων (B 119), esto es, el carácter es para el hombre su demonio, su destino...

La acción heroica, a través de los atroces dolores que concita contra su protagonista, desemboca en el reconocimiento (*anagnórisis*. *Poética*, cap. XI). Este —«el conocimiento trágico, ese que se adquiere padeciendo el conflicto hasta apurarlo», escribe María Zambrano¹⁷— es a la vez tanto revelación del verdadero ser del héroe como desvelamiento del poder y justicia divinos a los que ahora finalmente se somete; o, mejor aún, resulta indisolublemente una y otro porque, gracias al dolor, conoce el héroe su esencia humana y su lugar en el plan divino. Si, pues, la experiencia ineludible del dolor es un componente primario de la vida humana contemplada como acción trágica en Sófocles («Lo trágico en él es la imposibilidad de evitar el dolor... El destino no reclama la atención como problema independiente. Apartada de él, se dirige por entero al hombre doliente, cuyas acciones no son determinadas desde fuera con entera necesidad... Toda acción dramática es simplemente para Sófocles el desenvolvimiento esencial del hombre doliente. Con ello se cumple su destino y se realiza a sí mismo»¹⁸), también la ignorancia descubierta y la crisis decisiva (la «peripecia») se muestran como elementos imprescindibles de la tragedia: «Lo esencial es que el héroe, pasada su primera ignorancia, se identifica con su verdadero yo, el que reflejan los oráculos (...). Este tema del ser y la apariencia, la ciencia y la ignorancia, es absolutamente decisivo, y no el de separar la acción humana y la divina o la acción libre de la acción fijada por el destino»¹⁹.

Quizá ahora estemos en mejores condiciones para entender la definición clásica de Aristóteles: «Una tragedia, por lo tanto, es la imitación (*mimesis*) de una acción noble, completa y de una cierta magnitud, llevada a cabo mediante el uso del lenguaje (...), que se basa en la acción y no en la narrativa, y, mediante la compasión (*éleos*) y el temor (*phobos*), produce la purificación (*kátharsis*) de dichas emociones» (*Poética*, cap. VI)²⁰. La tragedia, pues, en este caso como creación teatral específica, es una imitación de la tragedia en que consiste la existencia humana, una re-presentación de las acciones terribles y dignas de compasión de que aquélla se compone

¹⁷ M. Zambrano, *El sueño creador*, en *Obras Completas. Primera entrega*. Madrid, Aguilar, 1971, p. 52. Sobre el tema de la *anagnórisis*, Cfr. el epígrafe «El origen de la tragedia: Edipo».

¹⁸ W. Jaeger, o.c., pp. 258-59 y 261.

¹⁹ F. Rodríguez Adrados, o.c., p. 294.

por ser el campo de la actuación simultánea de la voluntad divina y de la decisión humana determinada por el carácter. Pero para que tales acciones despierten en nosotros aquellos sentimientos de temor y simpatía es preciso que «nos reconozcamos» en sus protagonistas, que éstos, por más nobles y prósperos que el poeta los dibuje, sean semejantes a nosotros. «La compasión tiene por objeto la persona que no merece ser desdichada; el temor, el que es igual a nosotros (*tòn hómoion*)» (*Poética*, cap. XIII). En una palabra, que el héroe sea nuestro igual significa que no ha de ser el virtuoso puro ni el totalmente malvado, sino quien ocupa una posición intermedia (*metaxý*). «Tal es el caso del que no destaca ni por su virtud ni por su justicia, pero tampoco cae en la desdicha por maldad o por perversión, sino más bien por culpa de alguna falta (*di' hamartían*)» (*Poética*, íb.). La validez de la enseñanza proporcionada por la tragedia se apoya justamente en el supuesto de que se trata de una lección impartida al hombre en general sobre las consecuencias de la *hybris*. Con estas condiciones, la *kátharsis* trágica del espectador se produce por la compasión que le suscita la ambivalente personalidad del héroe, inocente en el plano de la ética y culpable en el plano de los hechos, y, a la vez, por el temor ante lo inevitable del castigo en que incurre el héroe —con quien se identifica— por causa de su desafío a la ley divina. Valdría decir, también, compasión y temor por quien, como cualquiera de nosotros, edifica fatalmente su desgracia sin saberlo. Pero la purificación del que asiste a la tragedia de Sófocles equivale a la del personaje que en sí mismo la experimenta en otro sentido más hondo: es la emoción procedente de la contemplación de que, en mitad del aparente sinsentido y del dolor real que atenazan la vida humana, «nada hay en todo esto que no sea Zeus» (*Las Traquinias*, 1278). De ahí que Lesky llegue a aventurar que la sensación de sosiego e incluso de alegría con que salimos del *Edipo* «podría depender en cierta medida del hecho de que, a pesar del horror de los sucesos, ni por un momento nos encubre el poeta la visión de un gran orden que tiene valor perdurable más allá del cambio de las cosas y de los sufrimientos de los individuos»²¹...

En torno a este eje central de referencia se engarzan los principales rasgos del pensamiento de Sófocles, que presentaré en epígrafes sucesivos y precedidos de una corta introducción aclaratoria.

²⁰ Véanse los comentarios de E. Trias, *Lo bello y lo siniestro*. Barcelona, Seix Barral, 1982, p. 126 ss.

²¹ A. Lesky, o.c., p. 315.

I. PENSAMIENTO RELIGIOSO

Si el espíritu de Sófocles es en algún lugar profundamente tradicional y conservador, es sin duda en materia religiosa. Su religiosidad acepta la existente, sin rebelarse contra ella como Eurípides (en vano buscaremos en aquél, por ejemplo, el menor resquicio a la duda sobre la existencia de los dioses), pero sin hacerla tampoco el motivo exclusivo de su dramaturgia, como Esquilo, obsesionado por la ley de la justicia divina en las acciones de los hombres²². De quien fue conocido como *θεοσεβέστατος*, el más piadoso, probablemente por haber acogido en su casa la estatua de Asclepios y haber introducido su culto en Atenas, afirma Nilsson con contundencia: «Sófocles era un temperamento piadoso. La religión no era para él problema, sino un presupuesto natural»²³. Bien es verdad que a este respecto puede detectarse una cierta evolución en sus obras: mientras en sus primeras tragedias el hombre está en constante coloquio con la divinidad o es la voz de los dioses la que irrumpe en la acción por medio de oráculos y adivinos, a partir de *Electra* y *Filoctetes* la divinidad sigue gobernando a los hombres, pero aparece ahora confinada en un segundo plano; con todo, en *Edipo en Colono*, su pieza póstuma, vuelve a percibirse aquel aliento de intimidad con el que los dioses exaltan a Edipo y le llaman a su lado.

Lo más sobresaliente en la concepción religiosa de Sófocles es, desde luego, la idea de la imponente superioridad de lo divino —que el héroe, por lo general, descubre tarde y a costa de su vida— y la perspectiva teonómica de la existencia, contraria a todo laicismo, escepticismo y relativismo antropológico infiltrados en su época por los sofistas. Es Dios, no el hombre, la medida de todas las cosas. Su omnipotencia (aunque a veces, como a menudo en Eurípides, se muestre sometida a la *τύχη* o fortuna como la divinidad superior), su omnisciencia, quedan fuera de toda discusión. Si acaso, es la providencia divina la que resulta en múltiples ocasiones incomprensible, pero ello sólo se debe a la impenetrabilidad de sus designios para la mente humana. Allí donde se manifiesta el cuestionamiento de los atributos tradicionales de la divinidad, tras los reproches y acusaciones que personajes representantes de las nuevas ideas o los héroes en momentos de desesperación dirigen contra los dioses, se impone

²² I. Errandonea, o.c., pp. XXI-XXII.

²³ M. P. Nilsson, *Historia de la religiosidad griega*, Madrid, Gredos, 1970, p. 74.

siempre la fe más segura: «...al dirigir la mirada a los dioses, si ordenan incluso caminar fuera de la justicia, hacia allí es preciso encaminarse. Pues nada de lo que los dioses indican es vergonzoso» (fr. 247). El modo como los dioses hacen partícipes a los humanos de sus intenciones, como revelan su voluntad interactuante con las finalidades profanas, es a través del viejo mecanismo de los oráculos y adivinos; hasta cuatro de las siete piezas conservadas de Sófocles tratan del cumplimiento de los oráculos y todas ellas se esfuerzan en acentuar su papel decisivo en la marcha de los acontecimientos. Que en sus obras asomen aquí y allá ciertas reticencias contra el arte adivinatorio —en línea con el sofista Antifón, para quien la adivinación consiste simplemente en «la conjetura de un hombre razonable» (A 9, B 78 y ss.)— sólo se explica como expresión del temor de Yocasta a la revelación de los crímenes cometidos por Edipo o del ensoberbecimiento del autoritario Creonte; para nuestro trágico, bien al contrario, la posibilidad de la profecía se desprende de la negación de un mundo imprevisible y caótico y resulta una prueba convincente del orden divino: la creencia en los oráculos constituye uno de los sustentos primeros de la fe en la divinidad (*Edipo Rey*, 905). Por eso, frente a quienes opinan que Sófocles no puede sustraerse en este punto a la crítica sofística²⁴, parece más acertada la sugerencia de que aquí más bien polemiza contra el punto de vista ilustrado sobre la adivinación: «La figura del adivino en *Antígona* y *Edipo Rey* marca la ruptura de nivel entre el mundo apariencial de las opiniones y del obrar equivocado de los hombres y el mundo trascendente de las ordenaciones divinas y las verdaderas realidades»²⁵.

Pero la manifestación de la voluntad divina más permanente y a la mano de todos los hombres, puesto que la encuentra en su propia conciencia, la constituyen las leyes no escritas, las *ἀγραπτα νόμιμα*, también denominadas indistintamente por autores de la época leyes de los antepasados, divinas o naturales. Quienes sostienen su vigencia a lo largo de los siglos v y iv en Atenas, no sólo terciaban en el debate sofístico más característico del tiempo —la contraposición entre *physis* y *nomos*— a favor de la primariedad y superioridad de la naturaleza con respecto a cualquier convención o producto parti-

²⁴ J. Lasso, o.c., p. 345, n. 47.

²⁵ L. Gil, «Introducciones» a *Sófocles, Antígona. Edipo Rey. Electra*. Madrid, Guadarrama, 1969, pp. 200-1 y 294, n. 18.

cular y contingente de la decisión humana colectiva, sino que, frente a los que basan en esa misma tesis el «derecho del más fuerte», toman partido por una interpretación igualitaria de esa *physis* que tendrá amplias resonancias humanitarias en el terreno político y social²⁶. El sofista Hipias (Cf. además del ya citado Jenofonte, Platón: *Hipias Mayor* 285d, y *Protágoras*, 337 c) ha sido el mejor exponente de esta concepción; pero, junto a él, también Pericles (según Tucídides, *Historia* II, 37.3), Eurípides (*Ión* 442, *Hipólito* 98, *Suplicantes* 19 y 202 ss., *Hécuba* 798-805, *Helena* 1277), Platón (*República*, 563 d, *Leyes*, 838 a-b, 841 b) y el propio Aristóteles (*Retórica* I, 10, 1368 b, 7). En la *Antígona* de Sófocles la heroína desafía a la muerte precisamente en defensa de la ley no escrita que ordena dar sepultura a los familiares muertos²⁷. Todo el conflicto trágico de Edipo, como se sabe, se desata a causa de su gravísima —aunque inconsciente— infracción de sendas ordenanzas relativas a estas mismas normas universales: el respeto a los padres y la prohibición del incesto. «La índole de su culpabilidad rebasa la ética para penetrar en otras esferas superiores: la de las leyes naturales que rigen la transmisión de la vida y la de las leyes divinas que son sustento de éstas»²⁸. En una clave moderna y laica (pero también socrática, si atendemos a lo que se dice en Jenofonte de las «leyes que llevan en sí mismas el castigo para los que las violan») comenta Nietzsche, a propósito de este Edipo que desvela el misterio de la Esfinge al tiempo que incurre en tales aberraciones, que allí donde se rompe la magia de la naturaleza, «allí tiene que haber antes como causa una enorme transgresión de la naturaleza —como aquí el incesto— (...). Más aún, el mito parece querer susurrarnos que la sabiduría (...) es una atrocidad contra la naturaleza, que quien con su saber precipita a la naturaleza en el abismo de la aniquilación, ése tiene que experimentar también en sí mismo la disolución de la naturaleza»²⁹.

²⁶ Sobre este concepto, cf. W.K.C. Guthrie, *Les Sophistes*, Paris, Payot, 1976, pp. 124-137. De la obra original, *History of the Greek Philosophy*, han aparecido ya los dos primeros vol. de su traducción española en Ed. Gredos.

²⁷ Tucídides (*Historia de la guerra del Peloponeso* I, 138, vol. I Madrid, Hernando, 1984, p. 210) nos refiere otros ejemplos de la prohibición de enterrar a los traidores en los casos de Pausanias y Temístocles. Sobre esta cuestión, Cf. E. Rohde, *Psique*, vol. I, pp. 219 ss.: «La veneración de los muertos». Ed. Labor. Barcelona, 1973.

²⁸ L. Gil, o.c., p. 107.

²⁹ F. Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*, Madrid, Alianza, 1973, pp. 90-91.

Al lado de éstos, entre los rasgos propios de la religiosidad de la Epoca Arcaica que Dodds³⁰ encuentra aún vivos en la obra de Sófocles, si bien modificados, se hallan en general tanto la aguda conciencia de la inseguridad y de la condición desvalida del hombre como el sentimiento de que hay un Poder y Sabiduría dominantes que mantienen al hombre en tal estado. Ese concepto de la divinidad como «celosa y perturbadora» (Heródoto) es el que origina la noción de *phthonos* o envidia de los dioses, es decir, la creencia en que el éxito mundano excesivo coloca al individuo ante un riesgo sobrenatural; el proceso moralizador de esa envidia supone que el éxito produce *kóros* —complacencia del hombre en su bienestar—, que a su vez engendra *hybris* —arrogancia de palabra o pensamiento—, que finalmente precipita la *némesis* o justa indignación divina. Es así como surge, de otra parte, lo que Dodds llama transformación de lo sobrenatural en general, y de Zeus en particular, en un agente de la justicia. Cuando, ante la vívida conciencia de que sólo los malos florecen (ciertamente presente en varios pasajes de Sófocles), el individuo proyecta al cosmos su exigencia de justicia social, halla al fin satisfacción en la certeza de que el pecador es irremisiblemente castigado en sus descendientes. Esta idea de la culpa heredada y del castigo diferido, fundada por lo demás en la creencia en la solidaridad de la familia, es la que explica el terrible pago por parte de Edipo de la deuda contraída por su estirpe de los Labdácidas. Pero, además, como en Homero, cualquier desviación de la conducta humana normal es entendida como un engaño o castigo (*áte*) de los dioses, que se cumple a través de agentes mediadores tales como las *Eri-nis*, furias vengadoras³¹, o de cualquier *daímon*. En suma, en Sófocles lo divino va asociado más a su carácter justiciero y penalizador que a otras notas amables y humanitarias...

1. Definición genérica de la *fé*

—La *fé* es creer sin experimentar (*Traquinias* 590).

³⁰ E. R. Dodds, o.c., cap. II: «De una cultura de vergüenza a una cultura de culpabilidad», pp. 39-59.

³¹ «En todo ello se ve el mecanismo estricto de la ley del Tali3n, en reacciones en cadena que excluyen la moderaci3n (*sophrosyne*) y la piedad (*eusebeia*). Pero lo t3pico de este mecanismo vindicativo, puesto en marcha por las Erinis, es el no poder detenerse y el prolongarse en una serie indefinida de delitos y venganzas» (L. Gil, o.c., p. 204). Cf. tambi3n E. Rohde, o.c., «III. Elementos del culto a las almas 3n la venganza de sangre y en la expiaci3n del homicidio», pp. 149-64.

2. Atributos de la divinidad

a) Omnipotencia

- Dios, el único soberano (*Ayax* 86-87, 119 ss., fr. 755).
- Zeus gobierna todas las cosas (*Electra* 174-79, *Edipo Rey* 864).
- Ningún hombre les podrá obligar a lo que no quieren (*E. Rey* 280).
- Nadie puede librarse de sus iras, si es su voluntad (*Electra* 696-99).
- Limitaciones de su omnipotencia.
 - La Fortuna, diosa rectora (fr. 314, v. 80).
 - Eros dispone de los dioses (*Traquinias* 441 ss., fr. 684 y 941).

b) Omnisciencia

- Los dioses lo ven todo (*Electra* 655-59).

c) Providencia

- Son providentes, no indiferentes (*Electra* 174).
- Zeus se preocupa de sus hijos (*Traquinias* 140).
- Proporcionan la razón a los hombres (*Antígona* 684-85).
- Si los dioses ocultasen las cosas divinas, los hombres no podrían descubrirlas (fr. 919).
- Imponen su destino a los hombres (Cf. *La condición humana*) (*Filoctetes* 1117-18, 1316; frs. 680, 961, 895).
- Nada de lo que ordenan es vergonzoso (fr. 247).

d) Justicia

- Está junto a Zeus (*Edipo Colono* 1382).
- A los dioses les preocupa la justicia (*Filoctetes* 1035 ss).
- Los dioses de abajo (Hades) desean leyes iguales (*Antígona* 519).
- La envidia divina: los dioses tienen celos de los éxitos de los hombres (*Traquinias* 265 ss., 714-18, *Antígona* 613 ss., *Electra* 1466, *Filoctetes* 776).
- Castigan a los culpables en sus descendientes (*Edipo Rey* 594 ss., *Edipo Colono* 964 ss.).

- Algunos modos de su justicia
 - como castigo y engaño (*Ate*)
 - = las ovejas muertas son la *ate* de Ajax (*Ajax* 307).
 - = la ruina de los hombres (*E. Colono* 92. *Antígona* 185 ss.).
 - = instrumentos o personificaciones de la ira divina (*Antígona* 533).
 - = la divinidad conduce al hombre al mal mediante el engaño (*Antígona* 620 ss.).
 - como venganza (*Erinias*)
 - (*Electra* 112, 276, 491, 1080, 1388 *Antígona* 603, 1075).
 - como posesión por un *dáimon*.
 - = Ajax, al hablar un lenguaje siniestro (*Ajax* 243 ss.).
 - = Edipo, al ser conducido hasta el cadáver de Yocasta (*Edipo Rey* 1258 ss.).
- Exaltación final del hombre que ha sufrido (*Edipo Colono* 1565).

e) Oscuridad e inaccesibilidad

- Desconocimiento humano de su voluntad.
 - Por ejemplo, qué sea lo piadoso (*Antígona* 519 ss., 924-29).
- Actitud dubitativa ante el más allá: si hay gratificación en el mundo de los muertos (*Electra* 357).

3. Cuestionamiento de los atributos de los dioses

a) Negación de la providencia divina (*Edipo Rey* 978-79).

b) Interrogantes sobre su justicia

- Los dioses protegen a los perversos y envían al Hades a los justos (*Traquinias* 1265, *Filoctetes* 447-52).
- La guerra no se lleva a los malvados, sino a los mejores (*Filoctetes* 435-37).
- Es terrible que el impío tenga suerte y el honesto sea desafortunado (frs. 107, 724).
- Los dioses tal vez castigan por resentimiento (*E. Colono* 965).
- Zeus, traidor e infiel a sus promesas (fr. 269 c); ladrón (fr. 314, v. 340).
- Los dioses pueden estar errados (*Antígona*, 925).

4. Las leyes de los dioses

- Por ejemplo, enterrar a los muertos (*Ajax* 1130-31, 1343. *Electra* 237-50. *Antígona*, passim).
- Son leyes no escritas (*Antígona* 448-59).
- Son leyes eternas (*Edipo Rey*, 863, *Antígona* 455).
- Hay que agradar a los dioses por más tiempo que a los hombres (*Antígona* 75).

5. Actitud ante prácticas religiosas: la adivinación, los oráculos

a) Fe tradicional

- Sólo los sabios, y no los torpes, captan los enigmáticos oráculos (fr. 771).
- Son el sustento de la fe en la divinidad (*Edipo Rey* 905-10).
- Admisión del sacrificio ofrecido en nombre de otro (*Edipo Colono* 498 ss.).

b) Crítica racionalista

- Desafío a las señales de la adivinación (*Electra* 495-502. *Edipo Colono* 1331-33).
- Ningún hombre tiene parte en el arte adivinatoria (*E. Rey* 708).
- Como los tiranos, los adivinos están sometidos al dinero (*Antígona* 1055).
- Lo razonable es conjeturar lo nuevo por lo pasado (*E. Rey* 914 ss.).

II. LA CONDICIÓN HUMANA

Si el héroe —ya lo hemos visto— es el hombre común, sólo que potenciado y estilizado, su suerte es la misma que conviene a la condición humana como tal: dolor, mudanza, ignorancia..., tales son sus compañeros inseparables, tal es su «destino». Pero, por de pronto, insistamos de nuevo en que, por extraño que parezca, semejante destino ha sido construido por la libertad humana y se confunde con ella. «Ver en la tragedia griega una tragedia del destino, en que los hombres son dirigidos como marionetas por una mano invisible, es

una superstición», escribe Pohlenz³². Y en franca oposición a Ch. Moeller, para quien la concepción del mal difiere radicalmente entre griegos y cristianos por el hecho de que para aquéllos es producto de la fatalidad mientras en los últimos obra de un acto libre, R. Mondolfo mantiene que la generación fatal de desgracias «procede siempre de un primer crimen voluntario del hombre y tiene en él su primera raíz; y el destino es implacable porque son ineluctables las sanciones consecuentes al primer pecado, y no a raíz de la saña injustificada y cruel de un poder divino...»³³. Los personajes ofrecen variadas pruebas de que la insolencia e inflexibilidad que los sume paulatinamente en el horror son una emanación del mismo individuo. En efecto, «la identificación que a menudo encontramos en la tragedia entre Ate y las Erinias con el mismo sujeto culpable, con su interioridad consciente e incluso con su remordimiento, nos advierte que no hay que ver pura y simplemente en estos poderes divinos o demoníacos una exteriorización de la causa del pecado, una proyección de ella en otros seres, mediante la cual el pecador resultaría inocente e irresponsable» (*ibidem*). La desgracia de Creonte, por ejemplo, ha sido preparada «no por mano ajena, sino por su propia falta» (*Antígona* 1259 ss) y la misma Antígona desciende al Hades «por su propia voluntad» (vv. 822). En *Electra* 1081, Clitemestra y su esposo quedan identificados a una doble Erinis, y la protagonista de la tragedia no cesa de reconocer su mala conciencia y de expresar su culpabilidad ante el matricidio que proyecta obsesivamente cometer (vv. 221-22, 254-55, 308-9, 616-18). Incluso en el castigo propio, como algo que el héroe se inflige a sí mismo, se manifiesta la permanente capacidad del hombre para decidir su destino. Ajax (v. 481) muere en virtud de su propia naturaleza, porque su yo no le permite soportar la vida bajo la vergüenza; y «Edipo se hace ciego por un acto libre y personal para expiar su crimen involuntario, expiación que no reclama ni un dios ni un hombre, sino sólo su manera de sentir»³⁴. Para Sófocles, en suma, sólo después acepta el hombre que ha sido su libertad la que ha fraguado o confirmado su imparable destino, únicamente a su pesar comprende «cómo las potestades superiores van tejiendo, junto al obrar

³² M. Pohlenz, *La liberté grecque*, París, Payot, 1956, p. 69.

³³ R. Mondolfo, *La comprensión del sujeto humano en la cultura antigua*, Buenos Aires, Eudeba, 1968, p. 252. Cf. capítulo entero «La conciencia del pecado en el mundo clásico», p. 246 ss.

³⁴ M. Pohlenz, o.c., p. 75.

humano, protagonista de la historia, una trama más amplia en la que ésta adquiere su configuración definitiva y su sentido»³⁵.

Entretanto, en su trágica condición de ignorancia de la ley que la rige, su existencia se le aparece al hombre como azarosa e imprevisible, sujeta a los vaivenes de la fortuna. O, lo que viene a ser igual y aun constituye el tono dominante de la obra sofóclea, el individuo no tiene conciencia más que de su insuperable dolor. Su excentricidad respecto de lo divino le arroja a la soledad más total; este aislamiento —que comienza ya por el título de sus piezas, que en seis de las siete que nos han llegado es un nombre individual— parece reforzar la convicción de que el hombre sólo es en su verdad, sólo es en sí mismo, cuando es en su soledad. Pero, por encima de todo, en el dolor: «El dolor del héroe sofócleo es absoluto, sin salida, y por eso es un dolor hasta la congelación de los huesos (...). Es un dolor *a limine* y definitivo. No está enderezado *ad maiorem gloriam Dei*, como lección moral constituida por materia ejemplificadora. Tampoco cabe hablar de condición expiatoria de este dolor (...). No es el dolor en Sófocles trámite intermedio entre el sufrimiento presente y el goce futuro. No tiene para el hombre salida, porque es la señal de la humanidad. Pero, precisamente por ser un dolor tan absoluto, es la condición, y no hay otra, para que el héroe doliente cobre conciencia de su ser verdadero»³⁶. Incluso el héroe victorioso, el que obra de acuerdo con la voluntad divina, como ocurre en los casos de Electra y Antígona, ha de pasar el trago del sufrimiento y a veces hasta el de la muerte. El dolor, pues, no es un estado humano remediable; el hombre es esencialmente sufrimiento y sólo llega a ser humano por este sufrimiento. Por eso acierta F. Savater cuando concluye: «Lo trágico, precisamente, es que no podemos imaginar ninguna sociedad ni ningún tipo psicológico de humanidad de las que lo trágico esté ausente»³⁷.

Justamente desde esta perspectiva, y por más que suene a paradoja, revelan todo su valor los versos del coro de *Antígona* (vv. 322 y ss.), en las que Sófocles canta como ningún otro trágico la grandeza del hombre. Porque sólo un ser esencialmente inacabado y por hacer, como es el hombre, demuestra que su nulidad constituye el

³⁵ F. Rodríguez Adrados, o.c., p. 108. Subrayado mío. Cf. A. Lesky, o.c., p. 312.

³⁶ J. Lasso, o.c., pp. 47-48.

³⁷ F. Savater, o.c., p. 66.

fundamento de su desarrollo ilimitado; y, por ello mismo, por su misma potencialidad universal radicada en su razón, pregonar permanentemente lo que aún le falta: sólo es miserable y abocado al dolor desde la conciencia de su propia grandeza, y viceversa. Como resume espléndidamente el propio Savater, «lo trágico es tanto que al hombre no le falta nada como que nunca tendrá bastante: de la conjunción de estos dos datos brota la tragedia y allí crece y se mantiene»³⁸.

Por lo demás, este último texto de Sófocles, una vez inscrito en la citada disputa sofística entre *physis* y *nómos*, debe ser encuadrado entre aquellos que se muestran partidarios de los *nomoi* como los factores portadores de la humanidad del hombre: lejos de ser las leyes y acuerdos de todo orden restricciones y corruptores del hombre, éste ha llegado a ser la maravilla del universo en la medida en que ha superado su naturaleza primera desvalida y hostil mediante sus propias realizaciones; el progreso y perfeccionamiento humano ha sido posible, diríamos nosotros, porque el hombre ha abandonado su naturaleza —y así ha domeñado la naturaleza— gracias a la progresiva implantación de la cultura. Si el precedente de esta idea se halla en lo que Guthrie llama las «teorías antropológicas del progreso»³⁹, que reemplazan la creencia mítica en una degeneración a partir de una perfección originaria como la de la Raza de Oro de Hesíodo, su primera expresión estaría en Jenófanes, fr. 18 («...los dioses no han revelado a los hombres todas las cosas desde el comienzo, sino que estos últimos, con el tiempo e investigando, encuentran lo que es lo mejor») y su exposición más acabada en aquella época en el mito de Protágoras (*Protágoras*, 320 c y ss.). Pero esta concepción cuenta con un amplio recorrido histórico hasta nuestros días y, tras haber sido recogida entre otros en el *De hominis dignitate* de Pico della Mirandola y en el *De sapiente* de Bovillus⁴⁰,

³⁸ *Ibidem*, p. 69.

³⁹ W.K.C. Guthrie, o.c., pp. 69 ss. Otros textos clásicos que describen en términos parecidos la progresión de la humanidad: Esquilo *Prometeo encadenado* 442-68 y 478-506; Eurípides *Suplicantes* 201-13; Diodoro, libro I. 8, 1-7; Moschion, fr. 6 Nauck; Critias, fr. 25, 1-8; Isócrates, *Panegírico* 28 ss; *De la Medicina Antigua* III; *ibidem*, pp. 87-92.

⁴⁰ Pico della Mirandola, *De la dignidad del hombre*, Madrid, Ed. Nacional, 1984, pp. 104 ss. Ch. de Bouelles, *Il sapiente*. Torino, 1943. Para su comentario como la primera conciencia del hombre moderno en el Renacimiento y precedente del concepto de hombre como «ser genérico» en Feuerbach y Marx, Cf. L. Colletti, *Le marxisme et Hegel*, Paris, Champ Libre, 1976, pp. 242 ss.

así como en el *Diálogo de la dignidad del hombre* de Pérez de Oliva⁴¹, llega a Hegel y, por él, a Feuerbach y Marx⁴².

1. *Sujeción al destino*

a) En general (*Edipo Rey* 376, 713; frs. 574, 575, 591, 686).

— Edipo, hijo de la Fortuna (*Edipo Rey* 1080-83)

— A unos el destino trae desgracias, a otros felicidad (*Antígona* 615 ss.; fr. 591).

— El destino se apodera del hombre variando su fortuna (*Edipo Colono* 608 ss., 1025-28).

b) El destino procede de los dioses

— Eros dispone de los dioses y de los hombres (*Traquínias* 441 ss., *Antígona* 782 ss.).

— Los mortales orgullosos caen bajo las desgracias enviadas por los dioses (*Ayax*, 54, 124, 127 ss., *Electra* 696, *Filoctetes*, 1117, 1316, 1326, *Edipo Rey*, 583 ss., 1300-2, *Edipo Colono* 965, Frs. 590, 845, 585, 964).

c) Es incognoscible por entero hasta la muerte del hombre

— *Traquínias* 1-5, *Edipo Rey* 1528-fin, fr. 646.

— De ahí que el hombre no pueda ser adivino del futuro (*Edipo Rey* 708, *Ayax* 1418-20, *Antígona*, 1160).

d) Imposibilidad de contrarrestarlo

— ¿Cómo luchar contra el destino divino, siendo mortal? (fr. 201).

— Nadie puede enfrentarse a la necesidad (frs. 256, 757).

⁴¹ Fernán Pérez de Oliva, *Diálogo...* En *Antología de humanistas españoles*, Madrid, Ed. Nacional, 1980, especialmente pp. 431 ss.

⁴² Véase G.W.F. Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Madrid, Alianza, 1980, pp. 63-65. L. Feuerbach, *La esencia del cristianismo*, Salamanca, Sígueme, 1975. K. Marx, *Manuscritos: Economía y Filosofía*, Madrid, Alianza, 1.ª ed. 1969, *passim*.

e) Sin sentido de la previsión humana

- Ser mortal = no disponer del mañana (*Edipo Colono* 568).
- Insensatez del cálculo, de la previsión (*Traquinias* 943 ss.).
- Es necio temer la muerte, que es cosa del destino (frs. 951, 953).
- Sólo resta hacer con gusto lo de cada día (fr. 593).

2. *Mudanza, versatilidad de la fortuna*

a) Las situaciones llegan alternadamente

(*Ayax* 130, 1087 ss., *Edipo Colono* 608 ss.).

- Todo es temible e inseguro para el hombre (*Filoctetes* 501-8, Frs. 222, 441 a, 592, 871).
- La prosperidad no merece estimación, pues no se mantiene (fr. 106).
- Ni los más grandes pueden resistir la fortuna (fr. 576).
- Nadie logra más felicidad que la necesaria para parecerlo y, después de dar esa impresión, declina (*Edipo Rey* 1188-95).
- No dura ni la desgracia ni la alegría (*Traquinias* 133-35. *Electra* 916-19).

b) La volubilidad humana

- La naturaleza humana no se complace siempre en las mismas cosas (*Traquinias* 439-41).
- Hoy amigos, mañana enemigos (*Ayax* 1358).
- Inestabilidad de ánimo de los amantes (fr. 149).
- El hombre cambia con su edad.
 - Para la juventud todo es placentero (*Traquinias* 145-48).
 - La vejez, en cambio,
 - = es la época de mayor desgracia (*E. Colono* 1212, fr. 949).
 - = supone una vuelta a la niñez (fr. 487).
 - = es la que más siente el deseo de vivir (fr. 66).
 - = le acompañan la reflexión y deliberación (frs. 260, 664).

c) Imposibilidad del juicio sobre la felicidad humana (*Antíg.* 1155 ss.).

— No hay que tener al hombre por afortunado hasta después de muerto (fr. 646).

d) El decisivo papel del tiempo en la existencia humana

— Revela lo invisible y oculta lo calro (*Ayax* 646, fr. 49, 62).

— Todo lo arregla (*Electra* 179).

— Todo lo arrasa y trastrueca (*Edipo Colono* 608, 1212 ss.).

— Todo lo borra y conduce al olvido (fr. 954).

e) Lo más seguro: la imprevisión y el azar

— La vida más grata, la inconsciente (*Ayax* 553-55, *Edipo Rey* 1346-47, fr. 758).

— Vivir al azar (*Traquinias*, 944-45, *Edipo Rey*, 977-80).

3. La desgracia, el dolor

a) Universalidad de su condición

— Nadie, excepto los dioses, está al abrigo de los males (*Edipo Colono*, 1721, Frs. 410, 946, 962).

— Nada extraordinario llega a los hombres separado de la desgracia (*Antígona* 610-14).

— No hay un solo hombre afortunado en todo (frs. 681, 739 b).

— Los dioses mandan sufrimientos mayores que los que el hombre cree poder soportar (*Edipo Rey* 1300).

— Es condición para impartir consejos (fr. 900).

— Las amarguras buscadas voluntariamente, las más penosas (*Edipo Rey*, 1230-32, Fr. 350).

— El mayor dolor, una larga vida (fr. 556).

— La encarnación de la desgracia: Edipo.

• Su dolor, mayor que el de ningún otro (*Edipo Rey* 60-65).

• Su infortunio: nacer de quien no debía, tener relaciones con quien no podía, matar a quien no tenía que hacerlo (*Edipo Rey* 1185-87).

b) La desgracia provoca insensatez y maldad

- La sensatez no puede perdurar en los desgraciados (*Antígona* 563).
- En la desgracia, es incluso forzoso practicar el mal (*Electra* 307-9, 616).
- La desgracia vuelve a los hombres ciegos para lo evidente (fr. 923).

c) Nadería y fugacidad de la vida humana

- No somos más que fantasmas, aire, sombra vana de humo (*Ajax* 124-26, 131, *Antígona* 1170, *Filoctetes* 947, *Edipo Rey* 1188, Frs. 13, 38, 945).
- Es preferible no haber nacido y, si no, volver cuanto antes al Hades (*Edipo Colono* 1224-39, fr. 488).
 - Tesis opuesta: el mayor privilegio, vivir (fr. 67).
- Es corto el tiempo de la existencia; el de la muerte, todo (fr. 572).

d) La muerte

- Es ley natural para todos (*Electra* 860. *Edipo Colono* 568, 607, 1212 ss.).
- El médico último de las enfermedades (fr. 698).
- No hay que temerla (*Ajax* 473, Frs. 951, 953).
- Tener ansias de vivir, en medio de las desgracias, es cobardía o insensibilidad (fr. 952).

4. El error, la ignorancia

- Equivocarse es común a todos los hombres (*Ajax* 1093, *Antígona* 1024).
- El hombre se guía más por las palabras que por los actos (*Filoctetes* 98-99).
- La insensatez no tiene medida (fr. 798), es hermana de la maldad (fr. 925).
- El mal de la ignorancia es difícil de combatir (fr. 924).
- Equivocarse involuntariamente no es malvado (*Traquinias* 727-28, Frs. 665, 746).

5. *La desmesura (Filoctetes 178-79)*6. *Grandeza de la condición humana*

- Nada más asombroso que el hombre (*Antígona* 332-75)
- La razón humana, el mayor bien creado por los dioses (*Antígona* 683).
 - Con tal de que no caiga en engreimiento, sino que se mantenga en actitud de aprendizaje (*Antígona* 704).
- Responsabilidad, libertad ante el destino.
 - El hombre es capaz de bien y de mal (*Antígona* 365).
 - La desgracia procede de una falta propia (*Antígona* 1259 ss.).
 - El sentimiento de culpabilidad del héroe (*Electra* pasim, *Ayax* 481).

III. PROPUESTAS ÉTICAS. EL IDEAL HUMANO

«La suerte del hombre consiste en estar amenazado de sufrimiento en cada instante; nada puede cambiar de esto. Pero lo que está en su poder es el modo de tomar este sufrimiento. Lo que importa es la actitud interior; ella puede ayudarle, incluso en la ruina física, a salvar lo que de mejor hay en él, su personalidad, su yo»⁴³. La conclusión trágica no es, pues, la resignación y el quietismo: aun con la lúcida conciencia de que el conflicto en que vive no puede ser nunca plenamente reparado (aunque sólo fuera porque el desenlace definitivo es la muerte), los esfuerzos del hombre sirven, no porque sean capaces de resolver lo trágico, sino porque ejemplifican un intento de vivir con nobleza y cordura sobre el fondo fatal y azaroso en que la existencia humana transcurre. El coraje y el inconformismo son, así, actitudes ensalzadas por nuestro poeta; y las figuras de Antígona y Electra, por contraste con sus hermanas Ismene y Crisótemis, respectivamente —este juego de contrastes entre los personajes es una de las preferencias estilísticas de Sófocles— ofrecen un claro testimonio de ello. Lo que se pondera es la valiente resolución de Edipo por llegar al fondo de la verdad, y no el lema de Yocasta

⁴³ M. Pohlenz, o.c., p. 70.

(«Lo más seguro es vivir al azar, según cada uno pueda», *Edipo Rey* 979-80), sólo preocupada por evitar el riesgo y acomodarse a la vida.

Pero, más allá de estas actitudes todavía propiamente heroicas, Sófocles propone otras que configurarían un ideal humano renovado. La asunción de lo trágico como estructura insoslayable de la existencia permanece intacto, pero se cuestiona el modo de ser enfrentado por el héroe y se sugiere un modelo de comportamiento capaz de racionalizar y atemperar el conflicto. «Este tipo nuevo está logrado mediante la superación del ideal heroico, pero guardando de él lo que tiene de valioso. En definitiva: frente al antiguo ideal heroico y agonal se preconiza el nuevo de la medida y la *sophrosyne*, que coincide en buena parte con el de la justicia y la nueva moralidad»⁴⁴. Lo que Sófocles reprocha al héroe es tanto que cree demasiado en su propia fuerza y honor, lo que le induce a actuar sin atención a la ley divina, como que se apoya en su inteligencia de modo tan autosuficiente que le precipita al error o, incluso, cuando se deja guiar por aquella ley, al exceso. El héroe carece por definición de *sophrosyne* y aparece dotado de un *éthos* obstinado y violento, incapaz de aprendizaje salvo del propio sufrimiento y de la muerte, hasta que el choque con la justicia divina le obliga a reconocer su debilidad. «En suma: la mentalidad heroica y la mentalidad agonal en general es tachada de inhumana» (*ibidem*).

En sustitución, pues, de la violencia, la desmesura, la arrogancia y la mentira, nuestro autor postula, junto a otras virtudes más particulares, la *sophrosyne* o moderación como virtud por excelencia⁴⁵. Es cierto que en su obra se incorporan elementos propios de la crítica que los sofistas dirigen a los valores establecidos, tales como el principio de que la virtud es enseñable, el relativismo moral derivado de la propia coacción de los hechos en la conducta individual, la consideración del *kairós* o momento oportuno...; pero el poeta parece inclinarse resueltamente por la moralidad más tradicional y religiosa, ya sea subrayando unas veces el papel primordial que la disposición natural (*physis*) ejerce en el carácter y comportamiento del individuo (por ejemplo, *Filoctetes* 902), o bien otras matizando y restringiendo el poder de la retórica y la persuasión. En cualquier caso, «esta *sophrosyne* no es solamente autolimitación, sino que, al reflejarse en un respeto a las leyes no escritas, al orden divino, tiende a convertirse en piedad, humanidad y justicia en un sentido nuevo»

⁴⁴ F. Rodríguez Adrados, o.c., pp. 295-96. Cf., para lo que sigue, las pp. ss.

(ib.). Y así es como aquella virtud, de honda raigambre aristocrática, puede, una vez generalizada y debidamente depurada, dar paso a un nuevo tipo de heroísmo cívico y erigirse en núcleo del ideal humano capaz de llenar de contenido religioso la democracia de Atenas.

1. Principios básicos

- a) El hombre es capaz de bien y de mal (*Antígona* 635).
- b) La conformidad con la propia naturaleza.
 - Todo produce repugnancia cuando se abandona la propia naturaleza (*Filoctetes* 902-3, 1310).
 - No se puede privar al hombre de lo que le da la naturaleza (fr. 808).
- c) El condicionamiento de la práctica: en acciones deshonorosas se aprende a obrar deshonorosamente (*Electra* 618-22).
 - Al malvado, el mal aparece como bien (*Antígona* 662 ss.).
- d) La culpa de los padres se hereda por los descendientes (*Edipo Colono* 964 ss.).
- e) El mal, el pecado, contamina (*Edipo Rey* y *E. Colono*, pasim. *Antígona* 773 ss.).
- f) La virtud es enseñable, menos al héroe (*Edipo Colono* 919).
- g) El momento oportuno
 - Es la mayor protección para las empresas humanas (*Electra* 75-77, *Filoctetes* 1280).
 - Hablar no mucho, sino con oportunidad (*Edipo Colono* 808).

2. Denuncia de los vicios más execrables

La mayor parte de las cosas humanas es vergonzosa (fr. 853).

a) La violencia, la cólera.

- Es más seguro un prudente razonamiento que la fuerza (*Ajax* 1250-53, *Filoctetes* 563, 594, *E. Colono* 1295).
- La cólera sólo acaba con la muerte (*Edipo Colono* 955).
- Su resultado es siempre una desgracia (*E. Colono* 1198-99, Frs. 554, 838).
- Una enfermedad humana: querer curar males con males (fr. 77).
- Los muertos se cobran la sangre de sus matadores (*Electra* 1420).
- Es peligroso, como principio, el matar en defensa de otro (*Electra*, 578).
- Las naturalezas irritables, las que más se duelen al soportarse (*Edipo Rey* 675, Fr. 842).
- Sinsentido de la «ley del tali3n» (*Electra* 566 ss.).
 - Sin embargo, justificaci3n de la pena de muerte (*Electra* 1505).

b) La arrogancia, la desmesura (*hybris*)

- Es odiada por los dioses (*Ajax* 127, *Antígona* 127 ss., *Traquinias* 279).
- El temor y la vergüenza, condici3n de vida de la ciudad y de los individuos (*Ajax* 1070-86, *Antígona* 370, 1350).
- La hartura produce arrogancia (fr. 848).
- No hablar con arrogancia hasta no ver el punto final de las cosas (fr. 662).
- La insolencia, producto de la juventud (fr. 786), de la locura amorosa (*Antígona* 791, *Traquinias* 440).
- Cuidado con la felicidad desmesurada, que produce envidias (frs. 353, 934).
- El bien templado no se irrita por palabras (fr. 33 a).
- Ventajas del silencio (frs. 81, 653, 745).
- No querer indagar todo. Es hermoso que muchas cosas pasen desapercibidas (fr. 83).

c) El conformismo, la renuncia

- Es vergonzoso que el hombre desee prolongar su vida sin mejorar sus desgracias (*Ajax* 474-75, *Edipo Colono* 1212-20).

- La renuncia a las satisfacciones no es vida, sino muerte (*Antígona* 1165-71).
- Rechazar al amigo equivale a rechazar la vida (*E. Rey* 611).
- El discurso del conformista, y su réplica (*Electra* 329, *Antígona* 20 ss.).

d) El ocultamiento, la mentira

- Es preferible fracasar rectamente que vencer con malas artes (*Filoctetes* 95-96, Fr. 79).
- Bondas de la verdad, ruindad de la mentira (*Traquinias* 452).
- Quien dice la verdad no se derrumba nunca (fr. 588).
- Las falsas palabras no producen fruto (fr. 834).
- Todo lo descubre el tiempo (frs. 62, 301, 918).
- Justificación de la mentira: sólo cuando la verdad traería una muerte terrible (fr. 352).
- Prototipo del hombre falso: Odiseo.
 - Lo importante es primero conseguir la victoria; ya seremos justos en otra ocasión (*Filoctetes* 80-86).
 - La mentira no es vergonzosa si reporta la salvación (*ib.* 109).
 - Deyanira: lo inicuo que se oculta no acarrea vergüenza (*Traquinias* 597).

e) La ociosidad

- No engendra nada bueno (fr. 308).
- A los que no se ponen manos a la obra, la suerte no es aliada (fr. 407).

3. Los argumentos del inmoralismo o «realismo» (Crisótemis)

- Hay que obedecer a los que mandan, si se quiere ser libre (*Electra* 338-41, 395 ss., 1014).
 - Idem Neoptólemo en *Filoctetes* 925-26.
- Nada ayuda morir ignominiosamente, aunque se obtenga buena fama (*Electra* 1005-9).
- La justicia también puede aportar desgracias (*Electra* 1041-43).

- Obrar por encima de nuestras posibilidades carece de sentido (Ismene en *Antígona* 65).

4. Defensa de algunos valores aristocráticos

- La fama (*Electra* 984).
- La honra (*ibidem* 986, 989, *Ajax* 479).
- Hacer mal al enemigo (*Ajax* 1347, *Antígona* 182 ss., 282 ss, 643 ss.).
- Coraje, valentía (*Ajax* 1345).
 - Hay que saber obtener de las desgracias algún remedio (frs. 258, 259).
 - Ante el peligro, una firme reflexión (fr. 351).
 - El desánimo engendra enfermedades (fr. 663).

5. Catálogo de las virtudes más destacadas

a) La cordura, la reflexión

- La cordura, condición primera de la felicidad (*Antígona* 1349).
- La buena reflexión es un gran dios (fr. 922 b).
- La irreflexión, el mayor de los males (*Antígona* 1243).
- Es más seguro un prudente razonamiento que la fuerza (*Ajax* 1250-53, *Filoctetes* 563, 594, *E. Colono* 1295, Fr. 346).
- Hay que aprender del error (*Antígona* 1024-32).
- Único alimento: no contradecirse consigo mismo (*Electra* 363).
- El sabio como ideal.
 - en medio de muchos necios parece (fr. 921).
 - los sabios, y no los torpes, abiertos a los oráculos (fr. 771).
 - no existe la vejez para los sabios (fr. 950).

b) La piedad (*Antígona*, 1350)

- No muere con los mortales (*Filoctetes*, 1440).
- Estamos con los dioses más tiempo que con los hombres (*Antígona*, 75).

c) La justicia

- Lo más hermoso, haber nacido justo (frs. 329, 356).
- A los justos no es fácil resistir (fr. 78).
- Es preferible lo justo a lo ingenioso (*Filoctetes* 1245-47, *Edipo Colono* 806, fr. 855).
- El pueblo conoce lo que es justo (*Antígona* 690 ss.).
- La justicia en los deleites (fr. 677).
- El que sea causante de algo, que lo pague (fr. 223 b).

d) La libertad

- Es hija de Zeus (fr. 927 b).
- Si el cuerpo es esclavo, la mente es libre (fr. 940).
- La lengua libre es propia del hombre libre (fr. 927 a).

e) Las virtudes familiares

- Honrar a los muertos (*Electra* 237-50. Y *Antígona*, *Ajax*).
- No hay que recordar el esfuerzo empleado con los padres (*Edipo Colono* 508).
- Pero también los padres deben aprender de los hijos (y los viejos de los jóvenes) (*Antígona* 719, 726, E. Colono 1181).
- Que las deshonras familiares se queden en casa (*E. Rey* 1430).

6. A propósito de la retórica y la persuasión

a) La retórica injusta

- Allí donde las palabras tienen más fuerza que los hechos (fr. 201 a).
- Las palabras superfluas, siempre molestas (cf. 82, 103).
- Hábil es la cara de la Persuasión (fr. 865).
- La persuasión del mal avanza rápida (fr. 870).
- De feas acciones no pueden salir palabras hermosas (fr. 839).
- Su principio: ningún discurso que trae provecho es malo (*Electra* 61-65). Su crítica (*Edipo Colono* 762).

b) La buena retórica

- La verdad tiene siempre más fuerza que la palabra (frs. 80, 995).
- A un parlamento breve, muchas ideas sabias (fr. 102).
- No es justo un hombre porque hable bien de cualquier tema (*Edipo Colono* 807, *Filoctetes* 1245, Fr. 855).
- No vale amar sólo de palabra (*Antígona* 543-44).

IV. LAS IDEAS POLÍTICAS

Subrayar la pervivencia en algunos pasajes de la obra de Sófocles de ciertas concepciones de carácter aristocrático, tales como la superioridad de la nobleza o la conveniencia de un orden social jerárquico y de la necesaria obediencia, podría deformar su visión política. Y así se ha hecho notar, por ejemplo, que en *Ajax* (668 ss.) la sumisión del invierno al verano y de la noche al día sirve para defender una moral que propugna en todas partes la existencia de soberanos y súbditos⁴⁵. Pero si es indudable la presencia en Sófocles de determinados valores aristocráticos, no conviene olvidar que la democracia griega nació de la aceptación y generalización de los ideales aristocráticos convalidables y de su perfeccionamiento en un sentido moral y humanitario. Que su ideal político era inequívocamente democrático, como transferencia al pueblo de tales valores, lo probarían múltiples pasajes en que el trágico se pronuncia por la igualdad esencial de la naturaleza humana y toma partido contra los regímenes autoritarios. Sólo que su concepción de la democracia contiene un marcado carácter diferencial: en efecto, Sófocles postula la idea de una sociedad «tan alejada de la sociedad aristocrática del pasado como de los nuevos ensayos de la democracia laica»; se trata, en pocas palabras, de una «democracia religiosa»⁴⁷.

Mientras, para la mayoría de los sofistas, el poder y la ley no tienen otro fundamento que la convención, el contrato entre gobernantes y gobernados (Antifón, Licofrón) o bien el derecho natural del más fuerte (Trasímaco, Calicles), para Sófocles el poder político se sustenta en un orden divino —manifiesto en las leyes no escri-

⁴⁵ Además del citado R. Adrados, Cfr. W. Jaeger, o.c., p. 255 ss.

⁴⁶ W.K.C. Guthrie, o.c., p. 158.

⁴⁷ F. Rodríguez Adrados, o.c., p. 298.

tas— y está inmediatamente limitado por éste. El enfrentamiento entre Creonte y Antígona es a este respecto paradigmático. Podrá ser interpretado, según Hegel (*Estética* II, 2.1) como un conflicto entre dos derechos que se reclaman iguales, la razón de Estado y el derecho familiar, o como la rebelión de una revolucionaria frente a un gobierno despótico (B. Brecht) o, en fin, en términos de choque inevitable entre una política de signo racional con los factores tradicionales e irracionales encarnados por Antígona⁴⁸. Su lectura más profunda, sin embargo, es de índole religiosa: se trata, ante todo, de dilucidar «si el Estado puede aspirar a tener la última palabra o si también él debe respetar las leyes que no han tenido su origen en él y que, por tanto, quedarían por siempre sustraídas a su intervención»⁴⁹. La tesis de Sófocles no deja lugar a dudas: hay derechos anteriores, más universales y firmes que los del Estado, y la esfera del individuo, de la familia y de la religión prima sobre la de los intereses políticos. Dicho sea de paso, el tema de *Antígona* permitiría intuir la razón de que un literato como Sófocles —y lo mismo sería aplicable al caso de Nicias, elegido repetidamente poco después para dirigir la guerra del Peloponeso— fuera investido de un cargo militar. Pues, dados los cimientos religiosos de la *polis*, interesaba al bien común que al frente de toda empresa guerrera figurase un hombre de reconocida piedad, capaz de distinguir en todo momento lo lícito de lo ilícito, como moderador y garante del respeto a las leyes divinas⁵⁰.

De ahí que el tema del Estado aparezca en la obra sofóclea predominantemente vinculado al tratamiento de la figura del tirano. Más que una toma de posiciones positivas, *Antígona* y *Edipo Rey* están compuestos desde un punto de vista anti-, como anuncio y anticipación de los abusos que encierra toda relación política. La tiranía es, para Sófocles, la tentación natural del poder, el riesgo permanente de todo Estado, incluido el democrático. El tirano es, ante todo, el hombre poseído por la *hybris*, el que encarna todos los abusos del poder (violencia, leyes privadas, desconfianza, identificación de su propio bien con el del Estado...); pero, lejos de ser un monstruo, se trata de «un desarrollo natural del hombre que ama a su ciudad y busca defenderla del enemigo y de la anarquía, con sus pro-

⁴⁸ Cf. el recién desaparecido A. Tovar, «Antígona y el tirano o la inteligencia y la política», en *Ensayos y peregrinaciones*. Madrid, 1960, p. 1 y ss.

⁴⁹ A. Lesky, o.c., p. 307.

⁵⁰ L. Gil, o.c., pp. 24-25.

pias dotes intelectuales y con autonomía de toda tradición»⁵¹. Resulten o no Creonte y Edipo, como se ha pretendido, transposiciones ideales de Pericles, parece evidente que al demócrata Sófocles le preocupa ciertamente la evolución contemporánea de una sociedad como la suya, atacada en su base religiosa por los ilustrados sofistas, pero al tiempo nos previene contra los males del estatismo y del relativismo moral que a toda política laica acechan. De ahí también la función relevante que compete por vez primera a la opinión pública —esto es, al coro de sus tragedias— en la vida política. Ese hombre del coro de *Antígona* (332 ss) que, con todas sus conquistas, puede encaminarlas al bien o al mal, no sólo debe respeto como gobernante a las leyes divinas, sino a «las leyes de su tierra». «Por consiguiente —apostilla A. Heller—, sólo con el estímulo y el control de la comunidad puede manifestarse la grandeza del hombre; de lo contrario, esa misma grandeza podría ponerse al servicio del mal»⁵². Y así se echa de ver hasta qué punto la figura del héroe autosuficiente e individualista queda arrinconada en beneficio del héroe ciudadano y necesitado de la comunidad. Al hombre ya no se le considera sólo responsable ante una fuerza exterior, transcendente, sino ante la misma sociedad humana, y es la opinión pública la que juzga sus acciones. «Así lo refleja la estructura característica de las tragedias de Sófocles, las únicas entre las antiguas donde el coro —es decir, la comunidad— no se limita a tomar nota de los acontecimientos, sino que juega un papel entre los personajes». Este papel no será ya el épico ni el lírico, como sucede por lo común en Esquilo y Eurípides respectivamente, sino el dramático: «El coro advierte, interviene, actúa y, sobre todo, juzga. Los personajes son responsables ante el coro»⁵³.

1. Principios generales de la política

- Eros, el deseo, fundamento de las grandes instituciones (*Antígona* 798).
- Sometimiento de las leyes humanas a las divinas no escritas (Cf. *Las leyes de los dioses*).

⁵¹ F. Rodríguez Adrados, o.c., p. 304.

⁵² A. Heller, *Aristóteles y el mundo antiguo*, Barcelona, Península, 1983, p. 20-21.

⁵³ *Ibidem*, pp. 29-30. Cf. I. Errandonea, o.c., p. XXIII ss.

- Diferencia esencial de los regímenes políticos: gobierno de alguien o que la palabra esté en poder del pueblo (*Edipo Colono* 66-69).
- La anarquía, la mayor desgracia para la ciudad (*Antígona* 661-76. Fr. 936).
- El poder se obtiene con el apoyo del pueblo y riquezas (*E. Rey* 540).
- Sobre la obediencia al gobernante.
 - En general, deber de obediencia (*Ayax* 1352).
 - Razones de la obediencia: la justicia y el propio interés (*Filoctetes* 925).
 - No hay que obedecer al que ejerce mal el poder (*Edipo Rey* 628).
 - Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres (*Antíg.* 75, 448).
- El extranjero ha de acatar lo dispuesto por la ciudad (*Edipo Colono*, 185-88, 915 ss., Fr. 937).

2. Condena radical de la tiranía

- Las doctrinas del tirano.
 - Deber de hacer mal al enemigo (*Antígona* 182 ss, 282 ss, 643 ss. *Ayax* 1347).
 - Prioridad de la patria ante los amigos (*Antígona* 183-84).
 - Obediencia debida incluso en lo pequeño y en lo injusto (*Ayax* 1066 ss. *Antígona* 666 ss.)
- La ciudad no es de un solo hombre (*Antígona* 732-40).
- La raza de los tiranos está pegada a la codicia (*Antígona* 1056).
- No es fácil que el tirano sea piadoso (*Ayax* 1350).
- Sus intenciones son desconocidas por los súbditos (*Edipo Rey* 530).
- Los tiranos corrompen a sus súbditos.
 - Quien va junto a un tirano resulta su esclavo (fr. 873).
 - Provocan el temor del pueblo (*Antígona* 690).
- El tirano debe dolerse de los males de cada individuo (*E. Rey* 60).
- Lo deseable no es ser rey, sino actuar como tal (*Edipo Rey* 584).

3. Argumentos para la democracia

- Los dioses desean leyes iguales (*Antígona* 519).
- Igualdad esencial de la naturaleza humana (Cf. epígrafe siguiente).
- Preferencia por un poder limitado y no absoluto: es mejor gobernar tranquilo que con temores (*Edipo Rey* 584-600).
- La insolencia produce al tirano; la emulación favorece a la ciudad (*Edipo Rey* 874).
- Los riesgos de la democracia.
 - Menelao, ladrón de votos (*Ajax* 1135).
 - Peligros causados por los oradores sin escrúpulos (Frs. 622, 683).

V. CRÍTICA SOCIAL (Y LA CONDICIÓN FEMENINA)

Que junto a un talante eminentemente tradicional contaba Sófocles con claros rasgos progresistas y que no era impermeable a las corrientes sofisticas, salta a la vista en su vigorosa defensa de la igualdad esencial entre los hombres. Sobre este punto sus posiciones están en perfecta consonancia con las tesis de Antífonte (B 44) o Licofrón (Aristóteles, fr. 91 Rose), que fustigan toda diferencia entre griegos y bárbaros o nobles y plebeyos como artificial, y se perfilan tan nítidas como las que abundan en los personajes de Eurípides. Nuestro poeta pugna por derribar toda división social establecida por *nomos*, ya sea en razón de nacimiento, derecho de conquista, riqueza o de cualquier otro criterio convencional opuesto a la común naturaleza humana. Mayor novedad reviste, en todo caso, la durísima requisitoria que lanza contra el dinero (*Antígona* 295-303) y a Marx no se le pasó por alto la enorme penetración crítica de las relaciones sociales mercantiles que esos versos entrañan: tras haber citado en los *Manuscritos*⁵⁴ de 1844 unos pasajes de Shakespeare (*Ti-món de Atenas*, acto IV, esc. III) y de Goethe (*Fausto*, parte 1.^a, esc. IV) con ocasión del análisis del dinero, recoge en los *Grundrisse* el texto de Sófocles junto al mismo pasaje del dramaturgo inglés y otro tomado del *Apocalipsis*, y repite finalmente en *El Capital* las palabras de Antígona tras estas líneas: «Pero, de suyo, el dinero es tam-

⁵⁴ K. Marx, o.c., pp. 177-78.

bién una mercancía, un objeto material exterior (ein äusserliches Ding), que puede convertirse en propiedad privada de cualquiera. De este modo, el poder social se convierte en poder privado de un particular. Por eso, la sociedad antigua la denuncia como «mercancía corrosiva» (Scheidemünze) de su orden económico y social»⁵⁵.

Por lo que se refiere a la condición de la mujer (que sólo un tanto forzosamente ha entrado bajo este epígrafe), en cambio, parece que Sófocles se limita a recoger los estereotipos más usados en su época y, parcialmente, en la nuestra. Quizá podría objetarse que el auténtico valor del carácter femenino se encuentra expresado con trazos indelebiles en las dos figuras de Antígona y Electra. Pero, en lo que hace a la primera, la intención del poeta al escoger una heroína como protagonista se limitaría a mostrar que el nuevo modelo de heroísmo cívico propuesto nada tiene que ver con la fortaleza física o el sexo y que puede ser encarnado hasta por una débil muchacha abandonada de todos⁵⁶. Electra, por su parte, sólo adquiere su grandeza en la misma medida en que —tras la llegada de Orestes— su conducta toma distancias con respecto a la habitual del mundo femenino: «Electra se eleva, como se elevó en su día su madre, Clitemestra, de la vida irresponsable y muelle de sus compañeros de sexo, al mundo de las responsabilidades varoniles, al mundo de los proyectos y de las ejecuciones, al plano de los *erga*»⁵⁷, lejos de los meros *logoi* inoperantes puestos en boca de las demás mujeres de la tragedia que lleva su nombre... Sea de ello lo que fuere, y salvo muy contadas ocasiones, no esperemos hallar en Sófocles el rico muestrario de protestas feministas que pueblan el teatro de Eurípides.

A/1. Principio básico: igualdad de la naturaleza humana

- Una es la raza de los hombres (fr. 591).
- Todos somos iguales por nacimiento, diferenciándonos la riqueza, la fortuna y el hado (fr. 532).

⁵⁵ K. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*, vol. III, Ed. Siglo XXI, p. 152 (*Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*. Dietz Verlag, Berlin, 2. Auflage 1974, p. 894). *El Capital*, vol. I. México, F.C.E., 1973, p. 90, n. 44 (*Das Kapital*, MEW 23. Berlin, Dietz Verlag, 1962, p. 146, n. 92).

⁵⁶ L. Gil, o.c., pp. 22-23.

⁵⁷ *Ibidem*, pp. 207-208.

- Igualdad esencial humana (*Filoctetes* 685).
- Todos los muertos son iguales (*Antígona* 519).

2. *El dinero, la peor institución*

- Genera la corrupción universal (*Antígona* 295-303).
- El inmenso poder de la riqueza todo lo transformá (Frs. 88, 354).
- Los tiranos, adivinos y bárbaros, sometidos al dinero (*Antígona* 1055-56. Fr. 587).
- No hay que mirar con admiración la riqueza (fr. 879 a).
- Mejor es obtener pérdida que mala ganancia (fr. 807).

3. *Crítica de las diferencias y prejuicios sociales*

a) *Libres-esclavos*

- El esclavo puede razonar como los hombres libres (*Traquinias* 51-63).
- Si el cuerpo es esclavo, la mente es libre (fr. 940).

b) *Hijos legítimos y bastardos*

- Todo lo bueno tiene naturaleza legítima (fr. 87).

c) *Ricos y pobres*

- Pobres y nobles se equivocan por igual (*Ayax* 1093).
- En nada es inferior el pobre, si tiene reflexión (fr. 836).
- También el pobre puede ser digno de honores (fr. 835).
- La pobreza degrada al hombre (fr. 944).

d) *Nobles y plebeyos*

- Clitemestra es noble sólo de nombre (*Electra* 286).
- No siempre nace un hombre de valía de un noble, ni un malo de hombres despreciables (Frs. 606, 667, 282).
- El noble ha de obedecer al que tiene el poder (*Ayax* 1352).
- El pueblo conoce lo que es justo (*Antígona* 690 ss).
- Con todo, es de gran ayuda la conciencia de ser notable (fr. 931).

B/1. *La condición natural de la mujer*

- Amiga de lloros (*Ayax* 580).
- Debilidad: no están hechas para luchar contra los hombres, sino para someterse al poder (*Antígona* 61-68, *Electra* 998).
- Orgullo (*Edipo Rey* 1079-80).
- Incapacidad de guardar los juramentos (fr. 811).
- En resumen: el mayor mal, si es mala; el mayor bien, si es prudente (frs. 682, 189).

2. *Recomendaciones específicas a la mujer*

- Lo propio es cuidarse de la casa (*Edipo Colono* 338-45).
- El silencio, adorno de las mujeres (*Ayax* 293, Fr. 65).
- La obediencia: no hay que dejarse vencer por una mujer (*Antígona* 678).
- Deben ocultar todos los vicios femeninos (fr. 679).
- Para ellas es una desgracia el no casarse (*Edipo Rey* 1505).

3. *Reflexiones sobre su matrimonio y maternidad*

- Una mala esposa, la mayor desgracia (*Antígona*, 567 ss., 648 ss.)
- Una casa sólo es afortunada con una mujer valiosa (fr. 942).
- Para la madre, los hijos son ancla de su vida (fr. 685).
- No se consigue odiar a los propios hijos, ni aun siendo sus víctimas (*Electra*, 770-71).

4. *Reivindicaciones feministas*

- Desgraciada situación de la mujer: no ser nada, entregadas ya en la juventud a un extraño... (fr. 583).

Aurelio ARTETA
Universidad del País Vasco

EL OCTAVIUS DE MINUCIUS FELIX. PUNTOS DISCUTIDOS

Esta pequeña obra de Minucio Félix que ha sido llamada el libro de oro, la perla de la apologética cristiana¹ presenta, todavía hoy, cuestiones importantes sin resolver. De su autor apenas sabemos nada y los testimonios de la obra y los ajenos a ella no nos permiten conocer la vida de Minucio ni determinar con exactitud la época en que el *Octavius* se redactó.

Al intentar datar la obra, se plantea una de las cuestiones más a fondo y más prolijamente discutidas: la prioridad cronológica del *Octavius* de Minucius Felix o del *Apologeticum* de Tertuliano.

La historia de la controversia sobre esta datación está recogida por Waltzing en su edición de 1903²; la historia entre 1903 y 1940 fue recogida por Axelson³ y de 1940 a 1963 por Beaujeu⁴. De 1963 al momento presente, numerosos filólogos como Rossi y Vermader han querido precisar la fecha de composición de la obra, pero los argumentos aportados hasta el momento parecen poco concluyentes.

Ateniéndonos a los criterios de datación rigurosamente indiscutibles, como son las referencias al ataque del retor Frontón contra los cristianos en los cap. 9 y 13 del *Octavius* y la mención más antigua de Minucio Félix en las *Instituciones divinas* de Lactancio, el *Octavius* se ha escrito entre la mitad del s. II y el 310. La duda está en 150 años.

¹ Cf. J. Beaujeu, *Minucius Felix. Octavius*, text., trad. Paris, 1964, p. XCIII.

² J.P. Waltzing, *Octavius. De M. Minucius Felix*, Paris, 1903.

³ B. Axelson, *Das Prioritätsproblem Tertullian*, Lund, 1941.

⁴ J. Beaujeu, *o.c.*

Haciendo abstracción de las divergencias de detalle, las hipótesis se clasifican en dos grupos: colocan al *Octavius* antes o después del *Apologeticum* (197) de Tertuliano.

Es evidente que el *Octavius* presenta con el *Apologeticum* y en menor grado con el *Ad Nationes* de Tertuliano una semejanza tan estrecha que implica una imitación.

Tienen el mismo método de argumentación, las mismas ideas, los mismos ejemplos, las mismas expresiones, hablan de los crímenes secretos de los cristianos, del culto de dioses y los sacrificios humanos de Africa, de la fabricación de estatuas, los dioses de Homero y las antiguas leyendas, la cabeza de asno, las enseñas en forma de cruz, Dios y los demonios, las divinidades nacionales de Roma, la Providencia, la vida de los fieles, la persecución considerada como una prueba, la Resurrección y el martirio.

A esta importante y frecuente coincidencia de los autores se han propuesto varias explicaciones que resume Beaujeu⁴; además, él compara algunos capítulos del *Octavius* con otros del *Apologeticum* y el *Ad Nationes*, teniendo en cuenta forma y contenido para llegar a la conclusión de que «la rédaction de l'*Octavius* est postérieure à celle de l'*Apologétique* (fin 197) et même, compte tenu des délais d'acheminement du texte modèle et de la composition de l'ouvrage à 199»⁵. Afirma, además, que el *terminus a quo* se retrasaría si se hubiera probado que Minucio ha utilizado el *Protréptico* de Clemente de Alejandría, obra que debió ser publicada antes del 202. Pero Beltrami⁶ realizó este estudio sin llegar a conclusiones decisivas.

Beaujeu⁷ compara también a Minucio con Cipriano mostrando la similitud de algunos pasajes de las obras de éste con otros del *Octavius*, afirmando que el *Octavius* se ha escrito entre el 200 y el 245, antes que el *Ad Donatum*; pero Carver, en un cuidadoso estudio de los paralelismos de las obras⁸, afirma la independencia de Cipriano, que ya había sido apuntada por Colombo⁹.

⁵ J. Beaujeu, *o.c.*, p. LXV.

⁶ A. Beltrami, «Clemente Alessandrino nell'Ottavio di Minucio Felice», *RF* 1919, pp. 366-380; 1920, pp. 239-257; «Minucio (Octavius), Cicerone (De natura deorum), Clemente Alessandrino (Opere)» *AAT*, 55, pp. 179-187.

⁷ J. Beaujeu, *o.c.* pp. LXVII-LXXIV.

⁸ G.L. Carver, «Minucius Felix and Cyprian. The question of priority», *PAPhA*, 108, 1978, pp. 21-34.

⁹ S. Colombo, «Osservazioni sui rapporti fra l'Octavius di M. Minucio Felice e alcuni opuscoli di Cipriano», *Di*, 1915, pp. 215-244.

Paratore, Quispel y Sordi¹⁰ continúan defendiendo la anterioridad de Minucio sobre Tertuliano, y Rossi¹¹ incluso apunta como posible fecha de composición el decenio 140-150, con larga argumentación a la que se opone Beaujeu¹².

Fontaine¹³ apoya la tesis de Beaujeu, y Torti¹⁴ y Vermander¹⁵ también sitúan a Minucio después de Tertuliano; este último da como fecha probable para la aparición del *Octavius* entre el 215 y el 8 de abril del 217.

Como vemos, este es un capítulo en el estudio de la obra que todavía no se ha cerrado, a pesar de los numerosos estudios que se han dedicado a él. En realidad, creemos que esta discusión, aunque resuelta para una mayoría a favor de la anterioridad de Tertuliano, no nos puede aportar ninguna luz sobre el significado efectivo y preciso que estas obras han tenido en el ámbito de la cultura latina y de la historia de la sociedad romana. Creemos que la afinidad de contenido entre Minucio y Tertuliano pudiera tener la base en el dualismo que se instauró entre el cristianismo romano y el cristianismo de la provincia. Se empezaba a perfilar la diferencia entre el cristianismo que emerge al vértice de la vida política y que acepta el diálogo con el poder constituido y un cristianismo que todavía asume y pretende conservar la idea de rebelión de sus humildes orígenes.

Otro problema que ha planteado el *Octavius* ha sido el de sus FUENTES. El estudio de las fuentes de esta obra es importante y demuestra que Minucio era un hombre muy hábil. Ha compuesto una obra armoniosa, de apariencia original, con elementos muy variados que, casi todos, son de fuentes previas.

¹⁰ E. Paratore, «Il c. 17 dell'Apologeticum e il c. 18 dell'Octavius», *Forma Futuri. Studi in onore M. Pellegrino*, Torino, 1975, pp. 361-394.

G. Quispel, «African Christianity before Tertullian», *Romanitas et Chritianitas. Studia I.H. Waszink*, Amsterdam, 1973, pp. 275-279.

— «African Christianity before Minucius Felix and Tertullian», *Studies Nelson*, Talen 1982, pp. 257-335.

M. Sordi, «L'analogia del martire romano Apollonio come fonte dell'Apologeticum di Tertulliano e i rapporti fra Tertulliano e Minucio», *RSCI*, 18, 1964, pp. 169-188.

¹¹ S. Rossi, «L'«Octavius» fu scritto prima del 161», *GIF*, XII, 1959, p. 289 ss.

— «Feriae vindemiales et Feriae iudicariae a Roma (a proposito dell'Octavius di Minucio Felice)», *GIF*, 15, 1962, pp. 193-224.

— «Ancora sull'«Octavius» di Minucio Felice» *GIF*, XVI, 1963, pp. 293-313.

¹² J. Beaujeu, «Remarques sur la datation de l'«Octavius». Vacances de la moisson et vacances de la vendange», *RPh*, 41, 1967, pp. 121-134.

¹³ J. Fontaine, «Minucius Félix et les valeurs ambiguës d'un style cryptochrétien», *Aspects et problèmes de la prose d'art latine au III^e siècle*, Torino, 1968, pp. 98-121.

¹⁴ T. Torti, «Note minuciane», *RSC*, 24, 1976, pp. 359-366.

¹⁵ J.M. Vermander, «L'«Octavius» de Minucius Felix, le règne de Caracalle et le pontificat du pape Calixte», *REAug*, 20, 1974, pp. 225-233.

Es algo sabido que los métodos pedagógicos de la escuela romana y en particular la retórica daban gran importancia a la imitación de obras anteriores; los jóvenes aprendían de memoria cantidad de textos y los utilizaban en sus ejercicios retóricos como fuente de citas y expresiones. Normalmente, los grandes autores usan este procedimiento y citan sus fuentes, pero Minucio no lo hace.

Beaujeu¹⁶ divide las fuentes utilizadas por Minucio entre principales (es decir, las que le han dado la materia de su obra, ideas, razonamientos) y secundarias (de las que ha tomado alguna expresión o ejemplo), y nos da una relación de los pasajes de Séneca y Cicerón utilizados, además de los de otros autores que le han proporcionado sobre todo expresiones o *exempla* como Salustio, Valerio Máximo, Floro, Tito Livio, Tácito, Suetonio, Aulo Gelio, Apuleyo, Homero, Ennio, Lucrecio, Catulo, Juvenal y Estacio.

Especialmente están presentes en la obra otros cuatro autores: Frontón, Orígenes, Virgilio y Platón.

Colombo¹⁷ nos muestra que Minucio hace una compilación de Frontón y Tertuliano, con reminiscencias ciceronianas y recuerdos de Séneca, sacando del discurso de Frontón contra los cristianos gran parte de los argumentos que pone en boca de Cecilio.

Su relación con el *Contra Celso* de Orígenes ha sido estudiada por Vermander¹⁸, que demuestra la identidad de temas en los capítulos que constituyen la requisitoria de Cecilio.

Courcelle¹⁹ y Wiesen²⁰ estudian la presencia de Virgilio en el *Octavius*, razonando Wiesen que Virgilio es citado para reforzar el mensaje cristiano ante los ojos de los paganos romanos cultivados, del mismo modo que los autores del Nuevo Testamento utilizan pasajes del Antiguo Testamento para propagar el evangelio entre los judíos; la autoridad semidivina del poeta de Mantua, además de su inspiración sobrenatural, estaba fuertemente establecida a comienzos del s. III; muestra también que el método de los centones no hace más que empezar en Minucio Félix.

El uso de la obra de Platón está recogido por Beaujeu¹⁶. Rei-

¹⁶ J. Beaujeu, *o.c.*, p. XXXII ss.

¹⁷ S. Colombo, «Osservazioni sulla composizione letteraria e sulle fonti dell'Octavius», *Di*, 1914, pp. 79-121.

¹⁸ J.M. Vermander, «Celse, source et adversaire de Minucius Felix», *REAug*, 17, 1971, pp. 13-25.

¹⁹ P. Courcelle, «Virgile et l'immanence divine chez Minucius Felix», *Mullus. Festschrift Klausner*, 1964, pp. 34-42.

²⁰ D.S. Wiesen, «Virgil, Minucius Felix and the Bible» *Hermes*, 99, 1971, pp. 70-91.

tzenstein²¹ ha podido ver, comparándole con pasajes de Filón de Alejandría, que posiblemente ambos habían utilizado una obra probablemente griega, de inspiración escéptica.

Como vemos, la lista de las fuentes de Minucio nos lo muestra como un compilador, pero tan hábil que durante siglos los humanistas no sospecharon este trabajo de marquetería²².

Un punto que ha llamado también la atención de los estudiosos de la obra de Minucio ha sido su originalidad. La obra es original en la hábil síntesis que hace de elementos muy variados subordinándolos a una sola idea. No era una idea nueva, ya había sido indicada claramente por los apologistas griegos y, admitiendo la anterioridad de Tertuliano, por éste. Pero está completamente renovada por la novedad de su punto de vista; ésta restablece la armonía, la unidad del libro. Todas sus ideas estaban ya en sus predecesores, incluso su teoría fundamental sobre el acuerdo del cristianismo y la filosofía; en cambio, faltan muchas cosas que estaban ya en la apologética anterior. Monceaux²² nos dice que esto es lo interesante de Minucio: lo que no está. Ha eliminado de la apologética elementos que habían sido introducidos por sus predecesores.

Minucio prueba que los prejuicios de los paganos son absurdos, que no hay nada sospechoso en la vida de los fieles y en los cultos, nada anormal en su doctrina, pero deja casi de lado las quejas más graves, las quejas jurídicas. Apenas hay en el cap. 28 unas palabras sobre los procesos; nada sobre las leyes contra los cristianos; nada claro sobre la pretendida ilegalidad de sus asociaciones (31,6), ni sobre las acusaciones de impiedad y de lesa majestad, sobre los crímenes de Estado imputables a cualquiera que rehusaba adorar a los dioses oficiales y a los emperadores divinizados.

Los apologistas griegos, en medio de sus llamadas a la equidad y libertad de conciencia, habían comprendido la necesidad de justificar su secta a los ojos de la ley y sobre esto desarrollará especialmente su defensa Tertuliano.

Esta omisión en Minucio sería incomprensible si no era voluntaria y motivada por una idea.

Habla de su religión como de una secta filosófica y casi la reduce a cuatro puntos: unidad de Dios, la Providencia, la resurrección y

²¹ R. Reitzenstein, «Philologische Kleinigkeiten», *Hermes*, 1916; pp. 609-623.

²² Término utilizado por P. Monceaux, *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne*, I, Paris, 1901.

recompensas en la otra vida. Pero estos artículos de fe se encuentran en otras religiones y en algunos misterios paganos, además de en varios sistemas filosóficos fuera de toda idea religiosa.

De esta anomalía se han dado explicaciones diversas. Muehl²³ defiende que la ausencia del nombre de Cristo y otros misterios en la obra no se debe a la ignorancia teológica del autor, sino a que Minucio prefería el silencio, la disciplina arcana, a afirmaciones discutibles, debido a que la situación dogmática de la cristología era, en esta época, poco clara. Esta tesis se apoya en la frase: (...) *Numquam publice nisi interrogati praedicamus* (...) (Oct. XIX 15). Esta teoría podía tener verosimilitud en una época en la que se creía que el mensaje de Cristo quedaba ligado a una reserva o sigilo mandado por el propio Cristo, que se tomaba especialmente del Evangelio de S. Marcos; pero hoy, los exegetas más cualificados están lejos de admitir esta teoría. Además, la disciplina del arcano que tendrían los cristianos de la época sólo se aplicaría a los Sacramentos; Tertuliano, Orígenes y Justino habían dado ejemplos de libertad al tratar estos temas.

Torti²⁴ defiende la idea de que Minucio era un pagano, un escéptico, basándose en que el silencio sobre los dogmas y la ausencia casi total de alusiones al Antiguo o al Nuevo Testamento son hechos únicos de la literatura apologética. Pero según el propio texto, Minucio se había convertido años antes de la época en que escribe su apología: (...) *et cum discussa caligine de tenebrarum profundo in lucem sapientiae et ueritatis emergerem, non respuit comitem, sed, quod est gloriosius, praecucurrit*; (...) (Oct. I 4) además, si le faltaba formación podía haberla adquirido de los autores que toma como fuente.

Baehrens²⁵ cree que el autor evita tocar el dogma por temor a comprometerse: sería un hereje, no creía en la divinidad de Cristo; pero los herejes no son tímidos ni moderados, y, como hemos dicho, varios artículos del credo cristiano figuran en la obra; por lo tanto, esta suposición es inverosímil.

También sorprende que no alude claramente ni con términos de veneración a la cruz, sino que se limita a decir que la cruz es un *signum* que está en el fundamento de todas las cosas de la naturaleza. Esto ha suscitado la sorpresa de los intérpretes porque han querido

²³ M. Muehl, «Zum Problem der Christologie im Octavius des Minucius Felix», *RhM*, 111, 1968, pp. 67-78.

²⁴ G. Torti, «Note minucianae», *RSC*, 24, 1976, pp. 359-366.

²⁵ W.A. Baehrens, «Literarhistorische Beiträge, III: Zu Minucius Felix», *Hermes*, 50, 1915, pp. 456-463.

ver en Minucio al apologeta entusiasta e ideal de una nueva religión de alta espiritualidad; pero como dice Vecchiotti²⁶ Minucio no podía aducir la compleja problemática cristológica que se iba formando y que era difícil que ignorara del todo, porque los elementos no susceptibles de explicación racional, de acuerdo con las categorías al uso de entonces, son demasiados y por eso fácilmente convertibles en lo que él reprochaba al paganismo.

Tampoco la encarnación figura en el relato, pero Vermander²⁷ defiende que «Minucio estaba al corriente de los esfuerzos de Tertuliano para examinar este difícil terreno; nuestro autor podía legítimamente pensar que no tenía nada que añadir a lo que ya había dicho su ilustre predecesor».

Parece que Minucio trata lo que se ha propuesto tratar en este libro. No ha escrito la obra para los cristianos, ya que es una apología del cristianismo; tampoco para el vulgo, pues se dedica a filosofar y omite todo lo que podía seducir al vulgo. Debemos pensar que se dirige a los paganos instruidos, que componían la élite de la sociedad romana y que eran sus amigos, constituían el ambiente en el que él se movía²⁸; por eso elige como interlocutores gentes de su condición, instruidos como ellos²⁹. Se aparta de Tertuliano, que en sus obras apologeticas habla tanto a los gobernantes como a la chusma idólatra; también se aparta de los apologistas griegos, que dirigían sus súplicas a los emperadores.

Minucio quería disipar malentendidos que alejaban de su religión a los romanos instruidos, probar que el cristianismo no estaba en contradicción con la filosofía profana y no era enemigo de la civilización de la época, ni de la cultura intelectual. Se esfuerza en contribuir a la conquista de las clases dirigentes, a la reconciliación de la razón y la fe.

Por instinto, las religiones nuevas van al alma de la masa; pero los dirigentes quieren ganarse las inteligencias para asegurar la victoria consagrándola y organizándola. En este sentido, esta época es una etapa crítica en la historia de la Iglesia. Hasta entonces, el cristianismo se había extendido generalmente entre las clases bajas. Por

²⁶ I. Vecchiotti, *La filosofia politica di Minucio Felice. Un altro colpo di sonda nella storia del cristianesimo primitivo*, Urbino, 1973.

²⁷ J.M. Vermander, «Celse, source...», *o.c.*

²⁸ G. Lieberg, «Die römische Religion bei Minucius Felix», *RhM*, 106, 1963, pp. 62-79.

A. Pastorino, «I compromessi di un intellettuale pagano alla fine del II secolo D.C.», *P&I*, 5, 1963, pp. 155-166.

²⁹ E. Valgigliolo, «Tra scetticismo filosofico e tradizionalismo religioso. C. Aurelio Cotta in Cicerone e Cecilio Natale in Minucio Felice», *RSC*, 21, 1973, pp. 1-22.

su vitalidad creciente, pudo resistir las persecuciones de Septimio Severo, Decio y Valeriano y triunfa finalmente con Constantino que comprendió su fuerza y se sirvió de él, sirviéndole. Mientras, la clase culta se resistía; viviendo para el espíritu, compartían las prevenciones de los políticos contra una secta que parecía relegar las tradiciones y los principios constitutivos de la sociedad grecorromana. Pero ellos sufrían una contradicción fundamental entre su filosofía, monoteísta o escéptica³⁰, y el politeísmo tradicional, con el que no se atreven a romper. La nueva secta, el Cristianismo, tiene que combatir el politeísmo y el escepticismo como primera misión. Como dice Vecchiotti²⁶ la obra está destinada a mostrar a los paganos instruidos que el deísmo de sus filósofos es la introducción natural al cristianismo, y utiliza la filosofía como elemento mediador; al afirmar (...)*usque adhuc philosophia deliberat* (*Oct.* V 4), parece que quiere decir que la filosofía no ha llegado todavía a ningún resultado, que los resultados alcanzados no presentan una solución segura y definitiva.

Cuando parece que se ha dejado de discutir sobre la datación del *Octavius*, un nuevo punto atrae la atención de los estudiosos de Minucio: la realidad del diálogo. De acuerdo con las reglas del diálogo clásico, hay que contar con una probable ficción en las circunstancias de la conversación.

Parece que el marco procede de Aulo Gelio (18,1), pero en el *Octavius* el fondo del paisaje está realmente enriquecido con toda una serie de detalles encantadores; también parece irreal el desarrollo del diálogo. Se considera al *Octavius* un diálogo si se quiere dar este nombre a una serie de dos monólogos, pero no lo consideraremos tal, si miramos a Platón, o a Cicerón o a Tácito. Hay tres personajes y dos litigan contradictoriamente; es, pues, un diálogo, pero al gusto de los debates ficticios que apasionaban en la escuela de retórica. Como dice Schmidt³¹ el autor procede aquí como en las *controuersiae* de partida doble donde se estimulaba el sostener sucesivamente dos tesis opuestas. Este tipo de declamaciones estuvieron de moda, tanto en Africa como en Roma.

Vecchiotti²⁶ nos aclara porqué Minucio utiliza este tipo de diá-

³⁰ J. Beaujeu, «Minucius Felix et son public», *REL*, 1962, pp. 50-51.

³¹ P.L. Schmidt, «Zur Typologie und Literarisation des frühchristlichen Dialogs», *Christianisme et formes littéraires de l'antiquité tardive en occident*, Fond. Hart. Entretiens, 23, Genève, 1976, pp. 101-180. Discussion: pp. 181-190.

logo acudiendo al *sermo* como elemento fundamental; según él, el *sermo* hace de mediador asumiendo en su contenido una pura y simple búsqueda de la verdad mediante un discurso; este discurso inducirá, al fin, al adversario a una turbación tan repentina que no deja lugar al alegato; por eso toma la forma de un largo razonamiento y su fría conclusión. Hay, pues, ya en el *sermo* una doble presencia unificada que es típica de los juristas filósofos. El *sermo* no se reduce a un mero silogismo, sino que se adorna de todas las posibilidades de las pruebas de razón y de hecho. El *sermo*, como la filosofía son, en Minucio, elementos mediadores.

Respecto a la realidad de la puesta en escena y los personajes, las opiniones son muy diversas.

W. Speyer afirma³² que Minucio escribía en Africa, que no había ido nunca a Roma y, por supuesto, no conocía Ostia, añadiendo que la introducción de su diálogo no tiene pretensión de verdad histórica. En cambio Clarke³³ piensa que, mientras la discusión de Ostia es, con toda probabilidad, invención literaria, los protagonistas del diálogo y los pocos datos biográficos atribuidos a ellos no lo son. Frassinetti³⁴ apoya la autenticidad de los personajes, aunque la puesta en escena sea confusa y con contradicciones en la representación de los protagonistas y en las indicaciones de tiempo y lugar, y añade que el diálogo marca, de este modo, una etapa en la disolución de los cánones del arte clásico. Labhardt³⁵ intenta conocer la realidad del diálogo realizando una curiosa encuesta entre sus alumnos sobre el juego de las «chinas», sin llegar a conclusiones definitivas.

Parece que, como afirma Schmidt³¹, la realidad propiamente dicha del diálogo hay que medirla no por el grado de historicidad de la conversación, sino por la relación estética del entorno, es decir, por el público al que se dirige³⁰.

Vemos que esta pequeña obra de arte que es el *Octavius*, tiene todavía muchos puntos por desvelar. Pero creemos que su importancia está en la belleza de la obra en sí misma. Como nos dice Monceaux³⁶, Minucio Félix entra, con esta obra, en la realidad más viva,

³² W. Speyer, «Octavius, der Dialog des Minucius Felix, Fiktion oder historische Wirklichkeit?», *JbAC*, 7, 1964, pp. 45-51.

³³ G.W. Clarke, «The historical setting of the Octavius of Minucius Felix», *JRH*, 4, 1967, pp. 267-286.

³⁴ P. Frassinetti, «Fizione e realtà nell'Octavius», *Athenaeum*, 46, 1968, pp. 327-344.

³⁵ A. Labhardt, «Minucius Felix et les ricochets d'Ostie (Octavius 3, pp. 5-4,1)», *Hommages à Bayet*, Col. Latomus, LXX, 1964, Bruxelles-Berchem, 1964, pp. 349-354.

³⁶ P. Monceaux, *Histoire littéraire... cit.*

en uno de los temas más bellos y ricos que se pueden encontrar: la oposición de dos religiones, en medio de una vieja civilización, compleja y refinada. Nos muestra una religión oficial, casi identificada con el Estado, que resumía las tradiciones y glorias, y una religión nueva, todavía misteriosa, animada de un espíritu desconocido hasta entonces, fuerte por su juventud y por su esperanza, y que invocaba los derechos de la conciencia. Pinta los rasgos de un gran hecho histórico: presenta la reconciliación posible de dos sociedades rivales, el cristianismo y la civilización grecorromana, el futuro y el pasado.

Ana M.^a ALDAMA
Universidad Complutense

LAS EDICIONES GRECO-LATICAS DEL S. XVI EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO

El presente trabajo tiene doble motivación: la Segunda Reunión Gallega de Estudios Clásicos (Santiago, septiembre de 1984) y el traslado de la Biblioteca Universitaria al Colegio de Fonseca, antiguo Colegio de Santiago Alfeo. La Biblioteca Universitaria es rica en fondos del s. xvi; en estas páginas revisaremos solamente los títulos de autores greco-latinos en dichos fondos para ver cuáles eran los gustos de entonces y para comprobar si su variedad temática viene determinada por los textos de lectura y comentario obligatorios en los planes de estudio que entonces tenía nuestra Universidad.

Antes de pasar al objeto de nuestro estudio, es interesante contar cómo se formó la Biblioteca, remontándonos en su historia hasta los orígenes de la Universidad, y averiguar, si es posible, la procedencia de los libros. La fecha de su creación es desconocida y los datos son escasos hasta el s. xviii. Cuando el Arzobispo Fonseca funda en 1525 el Colegio Santiago Alfeo, tratando de emular a Cisneros, parece ser que entre las instalaciones del centro se incluye una Librería, compuesta por los fondos de la biblioteca del Rector Lope Sánchez de Ulloa. La Universidad desde un principio se interesó enormemente por la adquisición de libros. En 1517, en el primer Libro de Claustros consta la decisión de comprar la biblioteca del Obispo Carmona. Posteriormente, los Libros de Libranzas hacen referencia a sucesivos lotes de libros que pasaron a enriquecer los fondos universitarios y que procedían de donaciones o de compras al Cabildo y a particulares. Pero en el s. xvii, el recrudecimiento de la Inquisición y la mala situación económica entorpecieron las compras, de manera que frente a la abundancia de ediciones del s. xvi, conservamos sólo 50 de aquella centuria.

Hasta el s. XVIII no se tienen otros datos por no existir un registro detallado de la entrada de nuevos ejemplares. A partir de este momento, la expulsión de los Jesuitas y la Exclaustración serán dos hitos importantes en la historia de la Biblioteca. Por Instrucción Real de mayo de 1767, los libros de los colegios que la Compañía de Jesús tenía en Galicia pasan a la Universidad. La gran tradición humanística de esta Orden tiene su manifestación más clara en sus bibliotecas. Era tal su riqueza que, pese a los robos y pérdidas, actualmente todavía conservamos 60 ediciones de escritores greco-latinos del s. XVI, cuya procedencia jesuítica la señala el ex libris de la portada¹. Pero sean cuales fueran las desapariciones hasta nuestros días, las ediciones jesuíticas de los clásicos supusieron un notable enriquecimiento para una Biblioteca cuyas existencias hasta entonces de autores greco-latinos ascendían a 131, según datos proporcionados por el catálogo del que fue catedrático de Prima de Leyes de esta Universidad en el s. XVIII, D. Francisco Antonio Valle-Inclán².

En el s. XIX, la Desamortización de Mendizábal supuso la exclaustración de los monjes y de sus tesoros, por lo cual las bibliotecas de los conventos de Santiago fueron a parar a manos de la Universidad. Actualmente conservamos 10 libros de S. Martín Pinario y dos de Santo Domingo de Bonaval, después de haber sido devueltos la mayor parte de ellos a sus lugares de origen.

El primitivo fondo bibliográfico del s. XVI no sólo fue enriquecido por las librerías conventuales y monacales, sino también por donaciones privadas, como anteriormente hemos señalado, entre las que podemos citar tres libros procedentes de la colección particular del Conde de Monterrey, casa muy ligada a los orígenes de nuestra Universidad³, y tres del doctor Carballo. Anotamos también que algunos ejemplares entraron en Galicia en época posterior a la que estudiamos; de algunos lo sabemos con certeza por indicaciones en sus páginas y de otros desconocemos en qué fecha llegaron y a quiénes pertenecieron por no aparecer ninguna información en su portada y carecer de un registro de entrada.

Los fondos greco-latinos del s. XVI ascienden a 382 libros, número que podía ser mayor si se hubiera resuelto el grave problema de las desapariciones, azote de la Biblioteca desde sus orígenes. En ene-

¹ 29 del Colegio de Monterrey, 21 del de Santiago, 4 del de La Coruña y 6 con cuño de los Jesuitas pero sin especificar a qué Colegio pertenecieron.

² Manuscrito 582 de la Biblioteca General de la Univ. de Santiago de Compostela.

³ Cabeza de León, Salvador, *Historia de la Univ. de Santiago de Compostela*, C.S.I.C., Santiago, 1945, T. I, p. 50.

ro de 1596 se contrata a un bedel para evitar los robos, cada vez más frecuentes, y mantener la Biblioteca abierta tres horas diarias⁴. Quince años después, los estudiantes consiguen tener la custodia de los libros, agravándose la situación cada vez más. Luisa Cuesta⁵ hace referencia a estos tiempos diciendo: «época famosa en que era preciso atar con cadenas y guardar con candados los libros». El problema llegó a ser tan serio que el Papa Clemente XI promulgó una bula, en la que se excomulgaba a todo aquel que robase o permitiese robar libros⁶. Pero parece que las penas del Infierno no eran suficientes para contener la despoblación de la Biblioteca. Como prueba el catálogo de Valle-Inclán antes citado, que registra 131 ediciones greco-latinas del s. XVI de las que conservamos solamente 38.

Centrándonos ya en nuestro material de estudio, encontramos, tanto en autores griegos como en latinos, representación literaria de todas las épocas, desde Homero a Nono, desde Catón a Claudiano, y de todos los géneros: épica, lírica, filosofía, teatro, etc.⁷, superando claramente el número de ejemplares griegos a los latinos. Pero esto no nos debe llevar a concluir que había un marcado interés por la filología griega, en una época y en un país en que el estudio del griego podía ser sospechoso de luteranismo y no era disciplina universitaria, (en Santiago el griego se convierte en asignatura fija en 1825 y las primeras oposiciones a cátedra se celebraron en 1828⁸) sino que la cultura helénica constituía el fundamento del saber científico y técnico de aquella época y a este fin práctico estaban orientadas las bibliotecas.

Aunque los estudios de medicina y matemáticas no se regulan hasta el s. XVIII, anteriormente existió un interés por estas disciplinas, según se desprende de la lectura de las Constituciones de 1588, y es de suponer que los autores básicos serían los mismos que los recomendados en los primeros planes de estudios que conocemos: Euclides en geometría y Galeno e Hipócrates en medicina. Conservamos 10 Hipócrates, 11 Galenos y menor número de ejemplares de la obra de Dioscórides, Oribasio y Aecio, todos en latín excepto una edición en griego de 1543 de los *Aphorismos* de Hipócrates y su *Opera Omnia* bilingüe de 1595. Lo mismo ocurre con los 5 textos que tenemos

⁴ Cabeza de León, Salvador, op. cit. T. I, p. 233.

⁵ Cuesta Gutiérrez, Luisa, «Los Orígenes de la Biblioteca de la Univ. de Santiago», *Bol. Univ. Compos.*, Año I, n.º 4, Diciembre 1929-Enero 1930, p. 1.

⁶ Cuesta Gutiérrez, Luisa, op. cit., pp. 6-7.

⁷ Hemos excluido de nuestro recuento a los autores cristianos.

⁸ Cabeza de León, Salvador, op. cit., T. III, pp. 109-110.

de la *Geometría* de Euclides en traducciones latinas y castellanas. El predominio de las traducciones sobre los originales confirma lo anteriormente expuesto.

El resto de los títulos examinados pueden agruparse en las cinco materias que comprendían los «studia humanitatis»: filosofía, gramática y poética, retórica e historia.

En filosofía predominan los autores griegos, que se pueden dividir en dos bloques, uno constituido por Aristóteles y otro por Platón, académicos y neoplatónicos. Aristóteles, desde que en el s. XII fue expurgado por los Dominicos y rehabilitado por la Universidad de París⁹, constituyó el texto fundamental de las Facultades de Artes, como podemos comprobar por el plan de estudios de la Facultad compostelana del s. XVI¹⁰: en el año dedicado a la Lógica se leía *De Interpretatione*, *Topica*, *Sophistici Elenchi* y *Physica*, en el año de la Filosofía *De Coelo et Mundo*, *De Generatione et Corruptione*, *Meteorologica* y *De Anima*. Todos estos títulos los conservamos en la Biblioteca, además de otras obras de este filósofo no incluidas en el programa lectivo, sumando un total de 48 ejemplares. A esto hay que añadir un comentario a Aristóteles de Alejandro de Afrodisia.

El interés de los humanistas por los problemas morales contribuyó a la difusión de Platón y sus continuadores, pues eran básicos para la formación espiritual e intelectual de los estudiosos. Así, poseemos 4 ejemplares de Platón, de sus discípulos de la Academia, 1 de Espeusipo y otro de Jenócrates y de los neoplatónicos, 1 de Hierocles, 1 de Plotino, otro de Máximo de Tiro, 2 de Proclo Licio, 3 de Porfirio y 1 de Ammonio de Hermeias. La filosofía latina queda reducida a Séneca y Lucrecio.

El estudio en las escuelas de Gramática era el paso previo para acceder a los estudios superiores, pues el latín era la lengua de la Iglesia y de la cultura. La Escuela de Gramática de Compostela en el s. XVI tenía tres cátedras, que correspondían a tres niveles de enseñanza: Rudimentos, Sintaxis, Prosodia, habitualmente llamados Menores, Medianos y Mayores. En Menores, el texto fundamental era el *Arte* de Nebrija para aprender a conjugar y a declinar, y el regente podía elegir un autor cualquiera para traducir durante un mes, pasando seguidamente a una comedia de Terencio. En la clase de Medianos, se seguía con la gramática de Nebrija y explicación

⁹ Curtius, E.R., *Literatura Europea y Edad Media Latina*, F.C.E., México 1955, 2.^a reimp. 1976, p. 89.

¹⁰ Cabeza de León, Salvador, op. cit. T. III, p. 6.

de reglas sintácticas sobre textos traducidos, que generalmente eran las *Epístolas familiares* de Cicerón, *Eneida* o *Eglogas* de Virgilio y comedias de Terencio. Los Mayores estudiaban el quinto libro de Nebrija; se les aconsejaba leer una retórica, por ejemplo, la *Rhetorica ad Herennium* y también a Horacio, Salustio, Suetonio, los *Comentarios* de Cesar, el *De officiis* de Cicerón y algún epigrama o verso al gusto del lector, siempre y cuando no atentase contra la moralidad¹¹. El programa compostelano se asemeja al aconsejado por Cisneros (en Menores, *Disticos* de Catón y comedias de Terencio, en Medianos, Virgilio y en Mayores, Lucano, Horacio y Virgilio) y tampoco se diferencia mucho de las lecturas actuales en las escuelas y universidades. Según esto, contamos con 12 ejemplares de los *Comentarios* de César, de los que 2 son traducciones; 8 de las obras aconsejadas de Cicerón y 3 de la *Rhetorica ad Herennium*.

Respecto a los poetas, abundan tanto las obras y autores recomendados como los que no entraban oficialmente en los planes de estudios. En cuanto a los primeros, hay 5 ejemplares de las obras completas de Virgilio, incluyendo el *Appendix*, 1 de las *Bucólicas* y otro de la *Eneida*, algunos con comentarios de Servio, Donato y Probo. De Horacio, tenemos 5 ediciones de sus obras completas y una traducción italiana de las *Sátiras* y de las *Epístolas morales*; de Terencio, 1 edición latina de sus seis comedias y 2 traducciones, una italiana y otra castellana. En el segundo grupo, destacan los poetas cuya lectura pública prohibía la Inquisición, consintiendo, en cambio, que estuviesen en las bibliotecas y se leyesen en privado, por ser autores de gran valor estilístico. Hallamos 1 ejemplar de las obras completas de Catulo y 2 selectas con poemas de Catulo, Cornelio Gallo, Tibulo y Propertio, elegidos por su carácter menos inmoral de acuerdo con las recomendaciones del Santo Oficio. No conservamos ninguna de las obras de Ovidio desaconsejadas por la Iglesia: *Ars amandi*, *Priapeia* y *Elegías*, pero sí los *Fastos*, *Heroidas*, el *Libro contra Habis*, *Halieuticon*, *Liber Sapphus* y 2 ejemplares de las *Metamorfosis*. En una edición de Ovidio de 1534 se adjuntan las *Eglogas* de Calpurnio Sículo y tenemos otra de 1550 con comentarios del heresiarca Melachton tachados y expurgados, a pesar de su considerable valor filológico.

Aunque todos los cánones medievales (Walter de Spira, Conrado de Hirsau, Alejandro Werckam, etc.)¹² excluyen a Plauto, sin em-

¹¹ Cabeza de León, Salvador, op. cit., T. II, pp. 423-426.

¹² Curtius, E.R., op. cit., pp. 367-372.

bargo, fue apreciado por eruditos tan importantes como S. Isidoro de Sevilla¹³, Dante¹⁴ o Alvar Gómez de Castro¹⁵, quien llegó a afirmar que incluso los niños podían leerlo. Nuestra Biblioteca tiene 3 ejemplares de las veinte comedias, una de ellas en traducción castellana. Del otro género teatral, la tragedia, hay 4 ediciones de Séneca.

La sátira de Persio y Juvenal era muy recomendada en la Edad Media y Renacimiento por su carácter moralizante, al censurar los vicios y defectos de la sociedad. De Juvenal sólo hay 1 ejemplar y de Persio 3.

La épica posterior a Virgilio está bien representada en nuestro fondo bibliográfico. Lucano fue muy apreciado en el Renacimiento español por sus juicios morales y filosóficos. Luis Vives¹⁶ lo consideraba el mejor poeta latino a gran distancia de los demás. Aparece citado también en las obras de muchos humanistas españoles como Nebrija, El Brocense, Arias Montano, etc. Resultado de esta importancia es la existencia de 6 *Farsalias* en la Biblioteca, 3 de ellas traducidas al castellano por el humanista Laso de Oropesa, en edición de Burgos de 1588. De Silio Itálico, sólo hay 2 ejemplares del *De Bello Punico*, 2 de la obra de Estacio y de Claudiano, poco recomendado en los cánones medievales, 2 ediciones de sus poemas.

En cuanto a la poesía griega, el número de autores y obras es notablemente inferior a los textos de carácter práctico. Son textos que sólo interesan a unos pocos eruditos, conocedores de la lengua griega e interesados por la literatura como arte: por ello en este grupo abundan más las versiones originales que en los géneros científicos, cuya traducción era obligada dado el escaso conocimiento del griego en la España del s. xvi.

Comenzando por la épica, Homero parecía tener el mismo lógico aprecio que hoy en día, pues, después de Aristóteles, es el autor griego más abundante. Conservamos 11 bellas ediciones de la *Iliada* y 7 de la *Odisea*, ilustradas con comentarios mitológicos y léxicos, y aclaraciones marginales a pasajes oscuros. En algunos ejemplares se incluye la *Batracomiomaquia* y los *Himnos*.

La tragedia griega, a pesar de su gran valor literario, se reduce

¹³ Curtius, E.R., op. cit., p. 639.

¹⁴ Curtius, E.R., op. cit., p. 370.

¹⁵ Gil Fernández, Luis, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*. Ed. Alhambra, Madrid, 1981, p. 519.

¹⁶ Lucano, *Farsalia*, edición de V.J. Herrero Llorente, Alma Mater, S.A., Barcelona 1976, p. 45.

a una traducción latina de 18 obras de Eurípides y no parece que esta escasez se deba sólo a pérdidas, pues el catálogo de Valle-Inclán señala que en el s. XVIII, sólo había una selecta de Sófocles y Esquilo y una edición de Eurípides hecha por Erasmo, hoy desgraciadamente perdidas, lo que indica que nunca debió de ser muy abundante este género.

En cuanto a la comedia, contamos con 2 ejemplares de Aristófanes, uno, propiedad del Conde de Monterrey en versión italiana y el otro en lengua griega del que desconocemos su procedencia. A pesar de que en el s. XVI la Inquisición expurga a los clásicos y Aristófanes no queda libre de la censura e, incluso, se prohíbe en el s. XVII¹⁷; ninguna de las 2 ediciones tiene tachaduras ni huellas en la portada de haber sido revisadas. El catálogo de Valle-Inclán registra otra edición de 1544, hoy desaparecida.

La poesía arcaica, siguiendo la tradición de las *ὑποθήκαι*, aparece resumidas en selectas de varios autores. Un ejemplar de 1521 recoge máximas célebres de Pitágoras, Focílides, Esopo y Hesíodo; otro de 1549 titulado *Opus aureum* contiene famosas frases de Hesíodo, Teognis y lo versos de oro de Pitágoras. En una edición de las obras completas de Hesíodo se incorporan las *γνῶμαι* de Teognis. Arquíloco aparece sólo en una edición de 1530 con autores latinos.

La poesía helenística se resume en un ejemplar de los *Idilios* de Teócrito, otro de los *Himnos* de Calímaco y del poema de Licofrón, una colección de las *γνῶμαι* de Naumaquio y los *Himnos* de Orfeo.

La retórica, como disciplina que debía conocer todo buen humanista, se basaba, principalmente, en el estudio de toda la prosa antigua. Antes de entrar en uso el término humanista, a los estudiosos de los textos se les llamaba oradores. En la Biblioteca está la obra de los dos más importantes oradores latinos, Cicerón y Quintiliano. Del primero, junto a las *Epístolas familiares* y el *De officiis* de lectura obligada en la Escuela de Gramática de Santiago, conservamos el resto de su obra. Las *Institutiones Oratoriae* de Quintiliano completan este capítulo.

La oratoria griega, como base de la latina, no podía faltar en una Biblioteca de este siglo. De la época clásica, sólo poseemos 2 ejemplares del *Pro Corona* de Demóstenes y el discurso *Contra Ctesifonte* de Esquines, 1 edición con los 62 discursos de Demóstenes, 5 con

¹⁷ Gil Fernández, Luis, op. cit., p. 534.

la obra de Isócrates y 2 discursos de Lisias, además de selectas con frases célebres de oradores griegos y latinos.

Un capítulo importante lo forman los escritores de la Segunda Sofística cuyas obras no son discursos políticos o judiciales, sino reflexiones o descripciones sobre distintos temas, como los *Icones* de Filóstrato y las *Cartas* de Fálaris, o discursos y piezas modelo para las escuelas de retórica, como las *Declamaciones* de Libanio y los fragmentos seleccionados de su discípulo Aftonio de Antioquia. Todas estas obras pueden consultarse en la Biblioteca.

Luciano de Samosata fue objeto de controvertidas opiniones de los humanistas españoles del s. xvi, hasta tal punto que el índice de Gaspar de Quiroga confeccionado en 1583, se le condena por su actitud crítica ante el fenómeno religioso¹⁸. Nuestra Biblioteca posee 10 ejemplares, casi todos con las obras completas de Luciano, algunos expurgados. En el Índice de Lovaina de 1570, entre las obras prohibidas, aparecen el *Philopatris* y *De morte Peregrini*¹⁹. En un ejemplar de 1526, las hojas correspondientes a este último diálogo están arrancadas y las de *Philopatris* aparecen cortadas y emborronadas. Al final del libro en letra manuscrita dice: «En Santiago a 11 días del mes de septiembre del año 1588 corregí yo, D. Juan Girón de Represa, canónigo magistral de la Santa Iglesia de Santiago..., este libro llamado Luciano, conforme al expurgatorio del Arzobispo de Toledo D. Gaspar de Quiroga, Inquisidor General».

La historia, otro de los *studia humanitatis*, está muy relacionada con la retórica, pues los historiadores antiguos eran imitados como modelo de buena prosa. La historiografía latina constituye una importante parte de nuestros fondos. Aparte de la obra de César ya mencionada, tenemos 7 ejemplares de Tito Livio y 5 con las obras completas de Salustio. De la época imperial hay mayor variedad de autores y obras: 5 ediciones de la *Vida de los 12 Césares* de Suetonio, 4 de Valerio Máximo, 5 de Pompeyo Trogo y menor número de las obras de Tácito, Quinto Curcio, Floro e *Historia Augusta*.

La historiografía griega nos sorprende porque la obra más abundante es la *Guerra Judía* de Flavio Josefo frente a 2 ejemplares de Tucídides, autor tan apreciado hoy en día no sólo por su cientifismo histórico sino también por su vigoroso estilo. Además, hay que tener en cuenta que las *Antigüedades Judaicas* estaban prohibidas tanto

¹⁸ Gil Fernández, Luis, op. cit., p. 533. Vives Coll, «Luciano de Samosata enjuiciado por españoles 1500-1700». *Actas del 3.º Congreso español de Estudios Clásicos*, T. II, p. 186-191.

¹⁹ Gil Fernández, Luis, op. cit., p. 532.

en el Índice de Quiroga como en el catálogo de Valdés²⁰ porque podía propiciar el orgullo racial de los judíos. A pesar de todo, las 7 ediciones conservadas no presentan ninguna señal de haber sido expurgadas, excepto una de 1539 con pasajes subrayados, calificados al margen con la palabra *impudens*, y en la portada con letra manuscrita aparece la siguiente frase: «No tiene que corregir Indices de Rojas y Sotomayor. Santiago a 3 de abril, 1643 por Mendoza». Como curiosidad, baste señalar que conservamos una traducción de las *Antigüedades Judaicas* al italiano de Francesco Baldelli de 1582, reseñada en la «Biblioteca Italiana de libri rari» y la traducción española del humanista Martín Cordero de *De Bello Judaico*, de 1557.

Pero no sólo nos maravilla la cantidad de ediciones de Flavio Josefo, sino también la magnífica representación de la historiografía helenística e imperial: Polibio, Dionisio de Halicarnaso, Plutarco, Apiano Alejandrino, Arriano, Herodiano, Dión Casio y Diógenes Laercio, tan abundantes como los clásicos Heródoto, Tucídides y Jenofonte. Una traducción italiana de Tucídides de 1563 por Francesco de Soldo Strozzi se cataloga también en la «Biblioteca Italiana de libri rari» y se califica de *traduzione stimatissima*.

La literatura técnica y erudita es un capítulo tan variado como interesante, pues en ella se engloban autores de todas las épocas y temas muy diversos. Dejamos a un lado los textos médicos y matemáticos ya mencionados. En geografía, Ptolomeo se lleva la palma con 10 ejemplares, siendo todavía en el s. XVI una autoridad muy apreciada por los humanistas. Como anécdota diremos que en la caja fuerte de la Biblioteca se custodia una edición rara y célebre de 1535 de Miguel Servet. Tenemos también la obra de Estrabón, Dionisio Afer, Proclo Licio y *De Situ Orbis* de Pomponio Mela.

Catón, Varrón y Columela están reunidos en un solo volumen de 1514, el único manual de agricultura de este fondo, sin embargo, abundan las obras de técnica y construcción militar de autores como: Hero, Eliano, Vegetio y Frontino, además de una edición de la *Arquitectura* de Vitrubio. El resto de la literatura erudita lo componen la *Theriaca* de Nicandro de Colofón, las *Historias Varias* de Eliano, el *Banquete de los Sofistas* de Ateneo, las *Artes Grammaticae* de Diomedes, las *Noches Aticas* de Aulio Gelio, la *Saturnalia* de Macrobio, la *Historia Natural* de Plinio y los epítomes de ella de Cayo Solino.

La novela no se puede incluir dentro de la literatura científica

²⁰ Gil Fernández, Luis, op. cit., pp. 508 y 533.

ni tampoco en el apartado de los studia humanitatis, pero parecía gustarles a nuestros antepasados del s. xvi, gusto que explica la aparición de la novela de aventuras renacentista y barroca. Hay 2 ejemplares de la obra de Dares, 1 de Dictis, 1 de Heliodoro, 3 de Jamblico y 1 de Apuleyo.

A pesar de la penuria bibliográfica del s. xvi, motivada por la escasez de ediciones, la incultura general, los escasos medios económicos de los profesores universitarios y la intransigencia de la Inquisición como bien relata Luis Gil²¹, es una agradable sorpresa comprobar que nuestra Biblioteca ha podido reunir, tras diversos avatares una apreciable cantidad de viejos y valiosos volúmenes, algunos de ellos incluidos en el «Catálogo de libri rari de la Biblioteca Italiana»²². Es difícil aventurar cuáles de los libros examinados proceden de la antigua Librería del Colegio de Fonseca, quizá algunos de los registrados en el catálogo de Valle-Inclán, pero se puede considerar que un número importante estaba ya en Galicia en el s. xvi en poder de los jesuitas, de los monasterios y conventos, y de particulares.

En conjunto, los fondos de esta Biblioteca siguen la tónica general del Renacimiento, con una orientación científico-práctica muy marcada a diferencia de las bibliotecas clásicas actuales, de ahí la abundancia de los textos médicos y matemáticos griegos, casi siempre traducidos al latín o lenguas modernas, para hacerlos asequibles a los estudiantes desconocedores de esta lengua clásica. Por otra parte, la literatura latina constituía la base de las literaturas renacentistas y se estudiaba como modelo de estilo, de ahí que estén representados todos los géneros y épocas.

Esperamos que estas pocas páginas ayuden a divulgar los tesoros que esconde nuestra Biblioteca.

Teresa AMADO BLANCO
Amelia PEREIRO PARDO

²¹ Gil Fernández, Luis, op. cit., p. 564 y ss.

²² Datos recogidos en J.M. de Bustamante y Urrutia, *Catálogos de la Biblioteca Universitaria*, Santiago 1946, T. I y II y C. Otero Tuñez, *Más libros y folletos de la Universidad Compostelana*, Santiago 1983, T. I.

**ACTUALIZACIÓN CIENTÍFICA
Y BIBLIOGRÁFICA**

URBANISMO EN LA ANTIGUA GRECIA

INTRODUCCIÓN

En cuanto la bibliografía sobre el Urbanismo griego de la Antigüedad es extremadamente copiosa y dispersa, sólo hemos recogido en este repertorio indicativo aquellas obras que nos han parecido las principales y, en la medida de lo posible, las más accesibles publicaciones sobre este capítulo tan cualificado del Arte de la Antigua Grecia. Esperamos que nuestro trabajo —necesariamente incompleto— sea de alguna utilidad, tanto al especialista como al estudioso que se inicie en el área del urbanismo helénico.

Debido al carácter monográfico que queremos dar a nuestro repertorio, hemos de prescindir, de entrada, del comentario crítico de un enorme número de publicaciones que, aunque referentes al arte y a la arquitectura de la antigua Grecia, no abordan en absoluto los problemas urbanísticos, o lo hacen de un modo muy tangencial.

Sin embargo, estimamos necesario el recordar, en una primera aproximación a la materia que nos ocupa, la existencia de interesantes repertorios bibliográficos sobre el mundo clásico, y especialmente sobre su arqueología, bien en anuarios especializados¹, en revistas

¹ Toda la bibliografía de los años 1914 a 1924, en *Dix années de bibliographie classique*, II, Paris, 1928, esp. pp. 624-788. De mayor actualidad: *L'Année Philologique*; *Fasti Archaeologici*, y *Archäologische Bibliographie*.

periódicas², en las actas de congresos especializados³, en artículos enciclopédicos⁴, en algunos manuales y tratados de carácter general⁵, y sobre todo en una serie de obras específicas sobre urbanismo griego, que recogen las últimas aportaciones sobre el tema⁶.

Tampoco podemos dejar de mencionar la existencia de estudios y repertorios sobre las fuentes documentales de la época, imprescindibles para un correcto conocimiento, casi directo, de la ciudad en el mundo griego. Existen magníficas sinopsis sobre las fuentes literarias⁷, sobre la crítica de arte en la Antigüedad⁸, sobre la teoría artística en Grecia⁹, sobre las fuentes epigráficas¹⁰, etc.

² P. e. el *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Institut* y su anejo anual *Archäologischer Anzeiger*, con noticias de las excavaciones. También la *Athenische Abteilung*, la *Abteilung, Istanbul*, el *Römische Abteilung* y la *Madriider Abteilung*. Resúmenes de excavaciones francesas en el anual *Bulletin de Correspondence Hellénique*. En la misma línea el *Journal of Hellenic Studies*; *Gnomon*; *American Journal of Archaeology*; *Práctica* y la *Revue Archéologique*. También son útiles el *Index to periodicals and Museum Bulletins*, Nueva York, desde 1920; el *Répertoire d'Art et Archeologie* de la Universidad de París, y la revista *The Town Planning Review*, sin olvidar la revista *Greek heritage* (conocida por *The American Quarterly of Greek Culture*), Atenas-Chicago, desde 1965.

³ Así, los anuales *Congresos Internacionales de Arqueología Clásica*; especial interés ofrecen las *Acta Congressus Madvigiani*, del *II Congress of Classical Studies*, vol. III, «Urbanism and Town Planning», Copenhague, 1958.

⁴ Vid. *Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale*, 7 vols., Roma, 1958-1966 (dirigida por B. Bandinelli, con otro volumen de «suplemento»); *Lexicon der Alter Welt*, Zurich-Stuttgart, 1965; *Dizionario enciclopédico de Architettura e Urbanistica*, 6 vols., Roma, 1968-1969 (dirigido por P. Portoghesi), y la *Enciclopedia Universale dell'Arte*, 15 vols., Venecia-Roma, 1958-1967.

⁵ Como los vols. III-IV de *The Cambridge Ancient History*, 1927; Blanco Freijeiro, A.: *Arte griego*, Madrid, 1971, 3.^a ed. (1956); Lawrence, A.W.: *Greek architecture*, Baltimore, 1967; Robertson, D.S.: *Arquitectura griega y romana*, Madrid, 1982 (1929), con bibliografía sólo hasta 1928. Muy interesante aunque conceda una atención casi exclusiva a la bibliografía norteamericana, el libro de Coulson, W.D.E.: *And Annotated Bibliography of Greek and Roman Art, Architecture and Archeology*, Nueva York, 1975, esp. pp. 84-86.

⁶ Destacamos los listados bibliográficos de Castagnoly, F.: *Ippodamo di Mileto e l'Urbanistica a pianta ortogonale*, Roma, 1953; aumentada en la edición inglesa de 1971 *Orthogonal Planning in Antiquity*, Londres; García Bellido, A.: *Urbanística de las grandes ciudades del Mundo Antiguo*, Madrid, 1966; Martiensen, R.D.: *La idea del espacio en la arquitectura griega (con especial referencia al templo dórico y a su emplazamiento)*, Buenos Aires, 1972 (1956); Martin, R.: *L'Urbanisme dans la Grèce antique*, Paris, 1956; y Wardperkins, J.B.: *Cities of Ancient Greece and Italy: Planning in Classical antiquity*, Londres, 1974.

⁷ Como el artículo de Pernice, E.: «Die literarischen Zeugnisse», en el *Handbuch der Archäologie im Rahmen des Handbuchs des Altertumswissenschaft*, vol. I, Munich, 1939, pp. 239-328 (con amplia bibliografía).

⁸ Una excelente visión en Pollit, J.J.: *The ancient View of Greek Art*, New Haven, 1974 y, del mismo autor: *The Art of Greece 1400-31 B.C.: Sources and documents*, Prentice Hall, 1965.

⁹ Vid. Webster, T.B.L.: «Greek theories of art and literature down the 400 B.C.», en *Classical Quart.*, 33, 1939, pp. 166-179. En este mismo sentido, mostrando las aportaciones que el estudio artístico puede proporcionar al mejor conocimiento de la literatura griega, vid. Baldry, H.C.: *Ancient Greek literature in its living context*, Nueva York, 1968.

¹⁰ Fabricius, E.: *De architectura Graeca commentationes epigraphicae*, Berlín, 1881; Lattermann, H.: *Griechische Baninschriften*, Estrasburgo 1908; Ebert, F.: *Fachausdrücke der griechischen Bauhandwerks*, I. *Der Tempel*, Würzburg, 1910; Overbeck, J.: *Die antiken Schriftquellen zur*

Es de conocimiento general que los autores clásicos que mayor número de noticias y datos histórico-artísticos recogieron son ya de época romana, sobresaliendo por encima de todos Pausanias¹¹, Plinio el Viejo¹² y Vitrubio¹³.

Fundamentales para estudiar las concepciones griegas de la «ciudad ideal» son naturalmente Platón¹⁴ y Aristóteles¹⁵. Pero también son de interés, por recoger algunas noticias referentes a Urbanismo, Estrabón, Diodoro Sículo o Plutarco¹⁶.

Por último, en este rápido repaso de la bibliografía de carácter general sobre el arte y la arquitectura griega, en cuyo contexto se sitúan los problemas más específicos sobre la ciudad y el urbanismo, no deben desconocerse algunos «Diccionarios», «Enciclopedias» y «Manuales generales»¹⁷ que, siempre redactados por especialistas, son excelentes introducciones informativas y de síntesis de una panorámica histórico-artística verdaderamente compleja.

Geschichte der Künste bei den Griechen, Leipzig, 1868, Loewy, E.: *Inscripfien griechischer Bildehauer*, Leipzig, 1885, y especialmente el corpus *Inscriptiones Graecae*.

¹¹ Vid. la valiosa traducción al inglés de la *Guide to Greece*, Baltimore, 1971, debida a Peter Levi, 2 vols. Es aceptable la versión española de la Universidad de Valladolid. El estudio exhaustivo de Pausanias en Frazer, J.C.: *Pausanias's Description of Greece*, 1898, 6 vols. También Gurliitt: *Über Pausanias*, Graz, 1890; Heberdey: *Die Reisen der Pausanias*, Viena, 1894; Petersen: «Pausanias der Perieget», en *Rhein Museum*, 1909, y Robert: *Pausanias als Schriftsteller*, Berlin, 1909.

¹² Vid. Sellers, E.: *The elder Plinius*, 1896; Jahn, O.: «Die Kunsturheile des Plinius», en *Abh. der Sächs. Ges. der Wiss.*, 1850; Kalkmann: *Die Quellen der Kunstgeschichte der Plinius*. Berlin, 1898; Furt-Wängler: *Kleine Schrifte*, Munich, 1913, I; y, especialmente, Blake, D. y Sellers, E.: *The elder Pliny's chapters on the History of Art*, Chicago, 1968.

¹³ Sobre Vitrubio vid. Birbaum, A.: «Vitruvius und die griechische Architektur», en *Denkschriften Akad. Wissenschaften*, Viena, 1914 y Sackur, W.: *Vitruv und die Poliorketiker*. *Vitruv und die christliche Antike*, Berlin, 1925.

¹⁴ Vid. los textos de *La República*, *Las Leyes* y *El Menón* en las ediciones inglesas de Adam, J.: *The Republic of Plato*, Cambridge, 1902; England, E.B.: *The Laws of Plato*, Oxford, 1921, y Thompson, E.S.: *The Meno of Plato*, Oxford, 1901. Sobre sus ideas políticas, Burnet, J.: *Greek Philosophy*, vol. I, «Thales to Plato», 1914; Nettership, R.L.: *Lectures on the Republic of Plato*, 1898 y la excelente aportación española de Cervera Vera, L.: *Sobre las ciudades ideales de Platón*, Madrid, 1976, cuyo análisis haremos más adelante.

¹⁵ Sobre Aristóteles y su *Política*, vid. Newmann, W.L.: *The Politics of Aristoteles*, Oxford, 1887 y Susemihl, F. y Hicks, R.D.: *The Politics of Aristotle*, I-V, 1894.

¹⁶ Vid. Plutarchus: *The living of the noble Grecians and Romans*, en edición de Dryden, J., Cane, 1934; en una línea semejante al citado texto ofrece gran interés la monumental obra de Guhl, E.: *La vie antique. Manuel d'archeologie grecque et romaine d'après les textes et les monuments figurés*, Estrasburgo, 1884-1885, 2 vols.

¹⁷ Como las obras de Benevolo, L.: *Diseño de la ciudad*, 2. *El arte y la ciudad antigua*, México, 1879; Blanco Freijeiro, A.: *Arte griego*, Madrid, 1971, 3.^a ed. (1956); Boardman, J.: *Greek Art*, Nueva York, 1964, y *The Greek overseas*, Baltimore, 1984 (hay traducción española); Boethius, A.: «Urbanística», *Enciclopedia dell'Arte antica...*, op. cit., vol. 7, 1966, pp. 1.062 y ss.; Curtius, L.: *Die antike Kunst: die Klassische Kunst Greicherlandes*, Darmstadt, 1938; Charbonneaux, J., Martin, R. y Villard, F.: *Grecia Arcaica*, Madrid, 1969 (1968), *Grecia Clásica*, Madrid, 1970 (1969), y *Grecia Helenística*, Madrid, 1971 (1970); Choisy, A.: *Histoire de l'architecture*, Paris,

Nuestra aproximación quedaría incompleta si no citáramos algunos tratados pioneros de la arqueología clásica¹⁸, como la monumental *Geschichte der Kunst des Altertums*, Darmstadt, 1755 (hay traducción española en Madrid, 1955), del padre del Neoclasicismo J.J. Winckelmann.

I. OBRAS ESPECÍFICAS SOBRE URBANISMO GRIEGO

Eliminamos de este apartado obras tales como las debidas a Robertson, Blanco Freijeiro, Lawrence, Boardman, Scully, etc. Estos libros, por su carácter general y sistemático, tampoco se citarán en los apartados sucesivos, salvo excepciones muy especiales.

Dentro del amplio número de estudios sobre el urbanismo de la Antigüedad y especialmente de Grecia, y dejando a un lado los innumerables artículos de las revistas periódicas que se especializan en este campo, podemos destacar las siguientes obras sobre el urbanismo griego:

BOETHIUS, A.: *Roman and Greek Town-Architecture*, Göteborg, 1948.

Obra importante que, a pesar del tiempo transcurrido, aún constituye un buen fundamento para el inicio del estudio del urbanismo

1964, 2 vols.; Dinsmoor, W.B.: *The Architecture of Ancient Greece; an Account of its Historic Development*, Londres, 1950; Doxiadis, C.A.: «Urbanismo antiguo», *Enciclopedia de la planificación urbana*, Madrid, 1975, pp. 1.330-1.344; Lavedan, P.: *Histoire de l'urbanisme: Antiquité-Moyen Age*, Paris, 1926; Lawrence, A.W.: *Greek architecture*, Baltimore, 1967; Lloyd, S., Muller, H.W., y Martin, R.: «Arquitectura mediterránea prerromana», en la *Historia Universal de la Arquitectura*, Madrid, 1973, p. 190 y ss.; Martin, R.: *Manuel d'architecture grecque, I, Matériaux et techniques*, Paris, 1965 y *Living architecture: Greek*, Nueva York, 1968; Melida Alinari, J.R.: *Arqueología clásica*, Barcelona 1952; Muller, W. Vogel, G.: *Atlas de architecture*, I, Madrid, 1984, pp. 151-202; Munford, L.: *La ciudad en la Historia*, Buenos Aires 1966, I., Robertson, D.S.: *Arquitectura griega y romana*, Madrid, 1981; Scichilone, G.: «Grecia antigua», *Dizionario Enciclopedico di Architettura...*, op. cit., vol. III, pp. 17-39; Scully, V.: *The Earth, the Temple and the Gods*, Nueva York, 1969, etc.

¹⁸ El español de Bosarte, I.: *Observaciones sobre las Bellas Artes entre los Antiguos hasta la conquista de Grecia por los romanos*, Madrid, 1791; además la *Expedition scientifique en Morée. Architecture, sculpture, inscriptions et vues du Peloponèse, des Cyclades et de l'Attique*, Paris, 1831-1838; el libro pionero británico de Stuart, J. y Revett, N.: *The antiquities of Athens*, Londres, 1762; la obra de Hittorf, J.L.: *Restitution du Temple d'Empedocle à Selinonte, ou l'Architecture polychrome chez les Grecs*, Paris, 1851; las descripciones de *Les ruines de Paestum, antérieurs Posidonia*, Londres, 1769, etc.

griego. Su autor considera los años alrededor del 500 a. de C. como cruciales, y a esa fecha atribuye la fundación de Selinunte, Paestum y Marzabotto. Así, respecto al problema de las relaciones de las ciudades griegas con las italo-etruscas, concluye que fue definitiva la influencia de Grecia en Italia.

DIEHL, Ch.: *Excursions Archeologiques en Grèce*, París, 1939.

Aún siendo una obra tradicional que no se plantea problemas de urbanística como aspecto esencial de la historia del arte, este libro de Diehl constituye una excelente guía con análisis detallado de los recintos de Micenas, Delos, Atenas, Eleusis, Epidauro, Dodona, Tirinto y Tanagra. La reunión de núcleos tan importantes como los citados en un solo volumen explica el interés del mismo para los estudios urbanísticos.

GARCIA BELLIDO, A.: *Urbanística de las grandes ciudades del Mundo Antiguo*, Madrid, 1966 (211 pp.)

Esta obra es, sin duda, la mejor aportación española al tema. Se trata de un excelente resumen de todo el estado de la cuestión sobre el urbanismo en la Antigüedad. A destacar el cap. V —pp. 43-56— en el que se revisan los problemas sobre las ciudades hipodámicas y la figura de Hipodamo de Mileto: el cap. VII —pp. 57-77— sobre las ciudades griegas del siglo IV; el cap. VIII —pp. 73 y ss.— sobre las ciudades helenísticas estudiadas sistemáticamente y sobresale por su inusualidad el estudio en las pp. 85 y ss. de las llamadas «ciudades del desierto», situadas en el camino de Persia, Arabia Feliz, India y China. El estudio del urbanismo romano y la comparación del mismo con el griego en la que García Bellido puntualiza las innovaciones romanas, es el complemento acertado a esta obra, que es un auténtico manual sobre el tema.

GERKAN, A. von: *Griechische Städteanlagen. Untersuchungen zur Entwicklung des Städtebaues im Altertum*, Berlín, 1924.

Con esta obra, y con sus estudios en *Von antiken Architektur und Topographie Gesammelte Ansätze*, Stuttgart, 1959, Gerkan puso las bases de los estudios urbanísticos de la Antigua Grecia. Aunque largamente superado en detalle, fue una obra importante como pionera.

GIULIANO, A.: *L'Urbanistica delle città greche*, Milán, 1966.

Obra apreciable, ya que recoge todos los puntos de vista hasta la fecha de su publicación y los somete a una revisión crítica. Interesante el análisis de los problemas sobre las colonias griegas en el Oeste, así como de la función de la acrópolis en las ciudades griegas. También son destacables las pp. 94-104, en las que trata de la figura de Hipodamo de Mileto. Con la siguiente obra de Martin, forma un excelente duo de lectura obligada.

HAVERFIELD, F.J.: *Ancient town-planning*, Oxford, 1913.

Esta obra, pionera pero ya superada, merece un comentario semejante al de las obras ya citadas de von Gerkan.

MARTIN, R.: *L'Urbanisme dans la Grèce antique*, París, 1956 (301 páginas).

Obra fundamental para nuestra materia. Sin duda, es el más importante y comprensible libro sobre planificación de ciudades en Grecia. Estudia los principales planeamientos de ciudades, la evolución de la polis griega y sus componentes. Todo ello con el rigor y la sobriedad acostumbradas de las obras de este historiador. Contiene buenos y detallados planos, dibujos reconstructivos, y fotografías y maquetas de varias ciudades. Obra imprescindible.

POLIGNAC, F. de: *La naissance de la cité grecque. Cultes, espace et société, VIII^e-VII^e siècles avant J.C.*, París, 1984. (186 pp.).

Una de las últimas aportaciones sobre el origen de la ciudad griega en la época arcaica.

SCHMIEDT, G.: *Atlante Aerofotografico delle sedi umane in Italia*, Florencia, 1970.

Obra limitada a las ciudades italianas, pero insuperable por su repertorio de fotografías aéreas y de planos.

VITA, A. de: «Per l'architettura e l'urbanistica greca d'età arcaica», *Palladio*, 17, 1967, pp. 33-50.

Este artículo, subtítulo «La stoa nel temenos del tempio C e lo sviluppo programmato di Selinunte» es fundamental para el conocimiento del urbanismo griego en la primera fase de su historia, generalmente ignorada por la mayoría de los autores. *De Vita*, sin embargo, especialmente en las pp. 46 y ss., discute duramente la cronología atribuida por Giuliano (vid. supra) a las fundaciones de Metaponto, Paestum, Selinunte y Agrigento, anterior a la segunda mitad del siglo vi.

WARD-PERKINS, J.B.: *Cities of ancient Greece and Italy: Planning in Classical Antiquity*, Londres, 1974, 128 pp.

Extraordinario resumen del estado de la cuestión sobre el urbanismo griego, con magníficos planos, reconstrucciones y fotografías aéreas. Analiza la situación desde la época arcaica y los comienzos del urbanismo hasta la época helenística, estudiando con detalle los problemas de las ciudades griegas del Mediterráneo occidental —vid. infra—. Magníficos son dos apéndices sobre «Agrimensores y hombres de ciencia: práctica y teoría en el urbanismo griego» y «Procedimientos de la fundación de ciudades griegas y romanas y nota sobre su orientación».

WYCHERLEY, R.E.: *How the Greeks built cities*, 2.^a ed., Nueva York, 1969 (1948), 252 pp.

Una breve visión de la ciudad griega y de sus componentes. El autor define la forma que la ciudad alcanza y los edificios que en ella se levantaron. Texto muy legible con abundancia de planos y reconstrucciones. Debe completarse con los artículos del mismo Wycherley: «Hellenic Cities» y «Hellenistic Cities» en *The Town Planning Review*, 2 y 3, vol. 22, Londres, 1951.

Estas son algunas de las obras específicas sobre el Urbanismo griego en general. Existen otras varias, como el ya anticuado libro de Lehmann-Hartleben: *Die antiken Hafenanlagen des Mittelmeeres. Beiträge zur Geschichte des Städtebaues im Altertum*, Leipzig, 1923, o el artículo «Städtebau» del mismo autor, en la *Realencyclopädie* de Pauly-Wissowa (vol. III, c. 1982, col. 2016), en donde Lehmann sostiene, por ejemplo, que los asentamientos griegos en Italia copiaron los modelos de Capua y de otras ciudades etruscas, atribuyendo a la fundación de Selinunte una fecha tan tardía como el 409 a. de C.

Más importantes y de consulta conveniente son las aportaciones de Kriesis, A.: «Ancient Greek Town Building», en *Acta Congressus Madvigiani*, 4, Copenhagen, 1958, p. 27 y ss., y su libro *Greek Town Building*, Atenas, 1965, donde se revisan especialmente los problemas generales sobre el plano ortogonal en el mundo clásico.

II. ESTUDIOS ESPECIALES Y MONOGRAFÍAS

Al enfrentarse con el estudio sistemático del Urbanismo griego, a todo historiador y crítico se le presentan una serie de cuestiones de difícil soslayamiento, por cuanto se convierten en «constantes» formativas de la global fenomenología edilicia de la civilización griega.

Repasemos a continuación la bibliografía existente sobre alguna de las citadas cuestiones.

1. *Teoría política en Grecia*

En este sentido, sin duda que uno de los problemas a que nos referimos es el desarrollo de la teoría política en Grecia, que facilitó la aparición de la «ciudad de los ciudadanos» y los diversos modelos de «ciudad ideal».

Si bien la esencia de la cuestión no se halla dentro de nuestros objetivos, conviene señalar algunas obras de carácter histórico que lo han estudiado desde la óptica teórico-filosófica.

Resultan fundamentales en este campo los siguientes libros, artículos y ensayos: Jaeger, W.W.: *Paideia: the ideals of Greek culture*, Oxford, 1939-1945, 3 vols.; Sinclair, T.A.: *Greek political thought*, Londres, 1959; Forrest, W.G.: *The Emergence of Greek Democracy*, Londres, 1966 (traducción española, Madrid, 1966); Ehrenberg, V.: *Der Staat der Griechen*, Zurich, 1965; etc.

Como es lógico, fueron los sistemas políticos ensayados por la polis ateniense los que más estudios han merecido por parte de los especialistas; así, entre otros vid. Hignett: *A History of the Athenian Constitution*, Oxford, 1952; Mosse, C.: *Histoire d'une démocratie: Athènes*, Paris, 1971; Jones, A.H.M.: *Athenian Democracy*, Oxford, 1964; Gomme, A.W.: *The Population of Athens in the Fifth and Fourth centuries B.C.*, Chicago, 1957; Turasiewicz, R.: *La vie politique à Athènes aux V^e et IV^e siècles av. J.C. dans le jugement critique*

des auteurs contemporains, Cracovia, 1968: Muñoz Valle, I.: «En torno a la democracia ateniense», *Miscelánea Comillas*, XXXI, 1973, pp. 125-141, y del mismo autor, «La Crisis de las tradiciones en la antigua Grecia y las diversas concepciones del Estado», en *Instituto de Estudios Políticos*, 1974, pp. 101-133.

2. *La ciudad ideal en Grecia*

La capacidad admirable de los griegos en levantar la mirada del ras de la tierra hacia el cielo de la teoría favoreció la aparición de las utopías, de las concepciones ideales de la ciudad, la república y el estado. A veces, en el caso de Platón y Aristóteles, incluso se nos mostrará con mayor o menor precisión la forma física de dicha ciudad ideal. Sin embargo, hay que destacar la escasez de estudios contemporáneos al respecto, salvo honrosas excepciones.

El autor que mejor ha analizado y profundizado en los problemas de las ciudades ideales en Grecia ha sido el español Cervera Vera, L.: *Sobre las ciudades ideales de Platón* (discurso de ingreso en la R. Academia de San Fernando), Madrid, 1967.

Constituye una obra en verdad excepcional en el análisis y reunión de los textos griegos, especialmente de Platón y Aristóteles, acerca de la ciudad ideal. Empezando por los antecedentes a Platón —pp. 17-24—, se estudia con detenimiento las tres ciudades ideales por él imaginadas: Calípolis, Atlántida y Magnetia; finaliza este libro con el repaso de las ideas de Aristóteles y las fantasías posteriores. se trata por tanto de una obra muy interesante y de obligada consulta.

Otra obra que ha tratado con cierto detalle la teoría ideal de la ciudad en Grecia es la ya citada de Ward-Perkins, J.B.: *Cities of ancient Greece...* especialmente el apéndice I (pp. 37 y ss.), titulado: «Agrimensores y hombres de ciencia: práctica y teoría en el urbanismo griego».

Por otra parte, además de las obras sobre Platón y Aristóteles citadas en el apartado II de este comentario, se pueden consultar los artículos de Maronitis, D.: «Platón» (pp. 1010-1011) y «Aristóteles» (pp. 102-103) de la ya citada *Enciclopedia de la planificación urbana*, ambos concisos pero interesantes como síntesis.

3. Hipodamo de Mileto y la planta ortogonal

Sin duda que ha sido la figura de Hipodamo de Mileto y su «creación» de la ciudad de planta ortogonal la que mayor interés y polémica acerca de su auténtica significación ha despertado entre los especialistas, siendo muy extensa la bibliografía sobre este particular.

Una primera aproximación a la figura de Hipodamo puede lograrse con la consulta del artículo de Maronitis, D.: «Hipodamo de Mileto», en la citada *Enciclopedia de la planificación urbana*, páginas 661-662, donde se hace una aceptable síntesis de su vida y obra. Notables son también los artículos debidos a Fabricius, E.: «Hipodamus», *Realencyclopaedia, cit.*, vol. III, 1913 y «Städtebau der Griechen», III A2, 1929, en la misma obra. Un artículo informativo, con una buena bibliografía es el de Castagnoly, F.: «Hippodamus» en la *Enciclopedia Dell'Arte Antica...*, *cit.*, vol. IV, pp. 183-184.

Respecto a los estudios de mayor profundidad sobre Hipodamo, uno de los primeros fue el de Cultrera, G.: «Architettura ippodamea», *Memor. Acc. Naz. dei Lincei*, 17, 1923, pp. 361 y ss., en donde se sostiene la teoría de que el sistema hipodámico consistió, desde su primitiva aplicación, en un trazado en círculo o semicírculo, con una red radial de calles y con construcciones monumentales e incluso la disposición de los edificios con arreglo a determinadas reglas de perspectiva. Pero esta hipótesis imaginativa ha sido contestada por la tradición antigua, las pruebas suministradas por las excavaciones e inscripciones y por los estudios de Fabricius (*art. cit.*), Gerkan (*op. cit.*), Martin y Castagnoli.

En efecto, en la mejor exposición y análisis crítico del sistema hipodámico que es la de Martin, R.: *L'Urbanisme dans la Crète Antique, op. cit.*, pp. 15-16 y 101-108, se sostiene que el método hipodámico consistió básicamente en un sistema de cuadrícula, que proporcionaría una organización eurítmica y funcional al área edificada, dentro de otras áreas urbanas mayores una estructura geométrica pero no inflexible ni monótona.

Por otra parte Martin niega que Hipodamos fuese el constructor del ágora de El Pireo pese a que, de acuerdo con los lexicógrafos, aquella llevara su nombre en la Antigüedad.

Más reciente es el artículo de Wycherley, R.E.: «Hippodamus and Rhodes», *Historia*, 13, 1963, pp. 135 y ss., donde se demuestra que Hipodamos no pudo intervenir en el trazado de Mileto (del 479 a. C.) ya que su actuación comprendió del 460 al 440, mante-

niendo su intervención en Turios (443 a. C.) y en El Pireo (en el 445 a. C.) siguiendo a Aristótelis y refutando a Martin (vid. supra). Pero Hipodamo, según estos autores, nunca pudo trazar Rodas, que es del 408 a. C.

Una revisión y exposición de todo el estado de la cuestión se encuentra en el cap. VI de la obra ya citada de García Bellido, A.: *Urbanística de las grandes ciudades...*, pp. 43-56. Una de las últimas aportaciones sobre el personaje de Hipodamo es el artículo de McCredie, J.R.: «Hippodamus of Miletus», en *Studies Presented to George M.A. Haufmann*, Mainz, 1971.

Sin embargo, el estudio más importante de los últimos años sobre las ciudades ortogonales en todo el Mediterráneo —que actualmente se consideran como problema aparte del mismo Hipodamo— es el Castagnoly, F.: *Ippodamo di Mileto e l'Urbanistica a Pianta ortogonale*, Roma, 1953, que ha sido ampliado y actualizado por el mismo autor en la versión inglesa titulada: *Orthogonal Town Planning in Antiquity*, Londres, 1971.

Esta obra fundamental está dividida de la siguiente manera:

«Introducción» en la que Castagnoly revisa la discusión sobre el origen de las ciudades ortogonales, analizando los posibles orígenes griegos, orientales o talianos y pulsando la opinión de los principales especialistas. *Cap. 1*: «Ciudades de los siglos VI y V a. C.», donde se estudian no sólo ciudades griegas, sino otras italianas como Pompeya, Herculaneum, Pozzuoli, Capua o Marzabotto (pp. 10-54).

Cap. 2: «La ciudad griega», donde estudia los caracteres del urbanismo regular del siglo V, la orientación; los sectores residenciales y los planes maestros (pp. 55-64).

Cap. 3: «Hippodamo de Mileto», capítulo interesante en extremo en cuanto sitúa y define a Hipodamo más que como arquitecto, como meteorólogo, como un símbolo o mejor un urbanista que basa su fama teorizando sobre un plan determinado y ya tradicional (páginas 65-72).

Cap. 4: «La ciudad etrusca e italiana» (pp. 73-82).

Cap. 5: «Ciudades griegas de la IV centuria y de la era helenística» (pp. 83-94).

Cap. 6: «Ciudades romanas» (pp. 95-122).

Las conclusiones sobre el problema fundamental que se había planteado Castagnoly —el origen de la planta ortogonal— son: la evidencia de un origen común de este tipo de plano para Grecia y Roma; su aplicación en las ciudades nuevas y en las antiguas

arrasadas, y que en estos casos la teoría no precedió a la práctica.

Por último, en la citada edición inglesa de 1971, el autor añadió un «Apéndice de 1970», que resulta fundamental para entender el panorama más reciente sobre las cuestiones tratadas, respecto a las cuales el mismo Castagnoly con sus artículos: «La pianta de Metaponto: Ancora sull'Urbanistica ippodamea», *Rend. Lincei*, 14, 1959, pp. 49 y ss., y «Recenti ricerche sull'Urbanistica ippodamea», *Arch. Class.*, 15, 1963 pp. 18 y ss., acabó de perfilar la cronología para las ciudades ortogonales de Magna Grecia y Sicilia en la segunda mitad del siglo VI. Recordemos que en este punto el ya citado Vita, A. di: «Per l'architettura e l'urbanistica grece d'età arcaica...» (vid. apartado I) discutía duramente esta cronología.

4. *Espacio arquitectónico y composición urbanística*

Otro problema fundamental a la hora de estudiar el Urbanismo griego es el de los principios que rigieron la ordenación espacial de la composición urbanística, que son apreciables, según algunos autores, tanto en los santuarios como en las ciudades.

El primer historiador que se preocupó de la posible existencia de un sistema uniforme empleado por los griegos en el alzado de sus edificios fue Doxiadis, C.A., en su obra *Raumordnung im Griechischen Städtebau*, Berlín, 1937, de la que hemos manejado la traducción inglesa titulada *Architectural Space in Ancient Greece*, Massachusetts, 1972.

En esta obra, excelentemente ilustrada con planos, gráficos, reconstrucciones y perspectivas, Doxiadis establece la teoría de que los recintos sagrados griegos ofrecen la misma o similar disposición, en la que las relaciones espaciales entre los edificios estaban estrictamente de acuerdo con un plan determinado. Así, la organización de cada conjunto era enteramente racional y podía comprenderse inmediatamente desde la entrada. La mirada del visitante era llevada a las más significativas metas —por lo general un altar— que se le aproximaban a través de un claro y visible camino, libre de estructuras. Pero en tales conjuntos, no había caminos organizados sino que cada forma era visible indistintamente, teniendo el visitante la libertad de escoger su recorrido. El asentamiento completo estaba direc-

tamente relacionado con el paisaje y diseñado siguiendo leyes naturales.

Doxiadis examina con detalle cerca de treinta lugares, dibujando su disposición y presentando interesantes mediciones lineales y angulares. En síntesis apretada, encuentra que el sistema de espacio arquitectónico —que tendría dos variantes a las que llama «sistema 10» y «sistema 12» fue empleado universalmente, no sólo en la formación de los espacios urbanos sino también a pequeña escala, e incluso en la disposición de las estatuas y otros elementos decorativos.

Muy interesante es el planteamiento que hace el autor de que quizás el «sistema tradicional» (ἀρχαϊότερος τρόπος) de que habla Aristóteles como anterior al «nuevo sistema hipodámico» (νεώτερος και ἱποδάμιος τρόπος) fuera este sistema de espacio arquitectónico que él ha descubierto, ya que lo observa en casi todas las ciudades y santuarios anteriores al siglo v.

Pero entendemos que a la teoría de Doxiadis se le pueden objetar numerosos inconvenientes. Así, no están claramente expresados los pasos que le han llevado a establecer dichos sistemas 10 y 12; no conoce o considera los nuevos descubrimientos de Magna Grecia y Sicilia, que demuestran el uso del sistema ortogonal en fechas tan antiguas como el siglo vi.

Además, si bien reconoce la existencia de excepciones a su sistema en cuatro santuarios —Demeter Malophora en Selinunte; Atenea en Sounion; y Demeter y el de los Dioses Egipcios en Priene—, no estudia sin embargo algunos otros recintos de importancia, tales como el santuario de Apolo en Delos en el que la situación del templo principal respecto al propileo está interceptada visualmente por la presencia de los tesoros y de los templos de Afrodita y Latona (cfr. Diehl, Ch.: *Excursions Archeologiques en Grèce, op. cit.*), o el gran santuario de Eleusis, donde en apariencia tampoco se cumple el sistema espacial doxidiano (cf. Diehl, *op. cit.*), ni tampoco en el de Esculapio en Epidauro, de disposición tan dispersa que no encaja en el sistema en cuestión. Por todo esto creemos que se debe acoger con ciertas reservas el estudio de Doxiadis).

Años después y en el mismo sentido, aunque por caminos diferentes, elaboró Martiensen, R.D., su conocido libro *La idea del espacio en la arquitectura griega (con especial referencia al templo dórico y a su emplazamiento)*, Buenos Aires, 1972 (1956), obra valiosa y definida por su autor como «una investigación de los factores espaciales evidenciados en la construcción y emplazamiento de los edi-

ficios griegos, así como también en la planificación y organización de las ciudades griegas».

Para nuestro objetivo se ha de destacar de esta obra el Cap. II titulado «El alcance de la arquitectura griega: la estructura de la ciudad» con un magnífico análisis de la ciudad de Priene (pp. 44-53), donde se pudo apreciar en opinión del autor, «...la satisfacción plena de las facultades sensorias desarrolladas en consonancia con una creciente sensibilidad colectiva»; descuella especialmente el detallado estudio del ágora de dicha ciudad.

Asimismo, es muy interesante el Cap. V «Templo y temeno» (pp. 101-135), donde formula Martienssen que, en general, cabe advertir la existencia de seis elementos separados en el santuario griego: los propíleos, el altar, el templo, los tesoros, las estoas y las esculturas. El autor hace, además, la investigación descriptiva e histórica de seis santuarios helénicos, analizados en el sentido de que el «movimiento del punto de vista del espectador» proporciona las claves para el estudio de las relaciones formales y espaciales, que aún perduran en su disposición; dichos santuarios son: el templo de Selinunte; el templo de Afaya en Egina, el templo de Atenea Partenos en Atenas, el templo de Apolo en Delfos, el templo de Poseidón en Union y el templo de Esculapio en Epidauro.

En conclusión, creemos que esta obra de Martienssen se asienta en fundamentos más sólidos y contiene puntos de vista más interesantes que los expuestos por Doxiadis en la obra antes comentada. Martienssen ha demostrado, con plena autoridad, «...La íntima unión de lo absoluto con lo local patente en la arquitectura griega» (p. 145).

Con fecha más reciente, es también importante anotar la discusión sobre las estructuras organizativas de la ciudad griega y sus límites relacionados con la dimensión humana, que el antes citado Doxiadis, C.A., lleva a cabo en su artículo «The Ancient Greek City and the City of Present», *The Living Heritage of Greek Antiquity*, Paris, 1967, pp. 142 y ss.

Finalmente, en el nivel más concreto del estudio espacial de los santuarios griegos —que como se ha podido ver ya habían emprendido Doxiadis y Martienssen—, son de consulta obligada dos libros de publicación más reciente.

En primer lugar, el ya citado de Scully, V.: *The earth, the temple and the gods; Greek Sacred Architecture*, Nueva York, 1969 (edición revisada de la primera de 1962), donde se analiza la disposición del templo griego en relación con el paisaje.

En segundo lugar, el excelentemente ilustrado libro de Tomlinson, R.A.: *Greek Sanctuaries*, Nueva York 1976 (150 pp.), que es un estudio detallado de los principales, y de otros menos importantes, recintos sagrados griegos, con análisis de su financiación y con la siguiente disposición:

1. Santuarios de la época clásica.
2. Los elementos del santuario.
3. La financiación de los santuarios.
4. Los santuarios mayores: Olimpia, Delfos y Delos.
5. Otros santuarios importantes: Acrópolis de Atenas, Heraion de Argos, Isthmia y Epidauro.
6. Santuarios menores: Egina, Nemea, Brauron, Prechiora, Thasos y santuarios arcádicos.
7. Santuarios orientales: Samos, Efeso, Dídima y Magnesia.

5. Otras cuestiones de interés

Otros muchos son los problemas específicos que la bibliografía sobre Urbanismo griego ha estudiado, y que aquí sólo queremos plantear a título orientativo y de forma más abreviada que en los apartados anteriores.

Por ejemplo, un capítulo interesante sería el de la arquitectura militar y el papel de la acrópolis como elemento defensivo, en cuanto afecte a la urbanística. Se pueden consultar al respecto el artículo de Scichilone, G.: «Acrópolis» en el ya citado *Dizionario Enciclopedico di Architettura e Urbanistica*, vol. 1, pp. 31-33; el libro de Scranton, R.L.: *Greek Walls*, Cambridge, Mass., 1941, o la monografía de Marstrand, V.: *Arsenale i Piräus*, Copenhagen, 1922, sobre el Arsenal o «skeuoteca» de Filón.

Especial consideración ha merecido el problema del ágora griega como espacio fundamental de la ciudad, sobre el cual podemos destacar los estudios de Martin, R.: *Recherches sur l'agora grecque. Etude d'histoire et d'architecture urbaines*, Paris, 1951. cfr. también el artículo enciclopédico de Whittick, A.: «Agora», de la citada *Enciclopedia de la planificación urbana*, pp. 11-12; el artículo de Pallotino, M.: «Agora» en el *Dizionario Enciclopedico di Architettura...*, op. cit., vol. I, pp. 50-51; el de Wycherley, R.E.: «The Jonian Agora» en *Journal of Hellenic Studies*, 62, 1942, p. 21 y ss.

Sin duda que el ágora de Atenas ha sido la mejor estudiada. Podemos citar sobre este punto el libro de Hill, I.T.: *The Athenian Agora*, Princeton; el de Thompson, H.A.: *The Athenian Agora*, Atenas

1954; los breves libritos *Excavations of the Athenian Agora: picture books*, Princeton, 13 vols., 1959-1973; los informes y estudios sobre el tema de *Hesperia*, Atenas, desde 1933, y otras muchas monografías sobre excavaciones y edificios de este recinto.

En cuanto forma parte íntima del Urbanismo griego tampoco ha de desdeñar el historiador los aspectos particulares de la casa y la vivienda privada, que por su interés constituyen un verdadero campo de entidad propia paralelo al del urbanismo, siendo muchas las obras a este tema dedicadas. Citemos por ejemplo la obra ya comentada de Martin, R.: *Living architecture: Greece*, Nueva York, 1968, de organización un tanto desordenada pero donde se dedica mucha atención a los aspectos técnicos y de los materiales de construcción; también la obra de Rider, B.C.: *Ancient Greek houses*, Chicago, 1964 (272 pp.) que es una visión sobre los testimonios arqueológicos y literarios de la casa griega.

Desgraciadamente el texto de Rider está anticuado y dedica excesivo espacio al estudio de la casa minoica y micénica. Lo mejor es el análisis de los testimonios literarios sobre la vivienda griega. Los planos también necesitan una revisión.

Debe completarse con las obras de Robinson, D.M. y Graham, J.W.: «Olynthus, VIII. The Hellenic House», en *Jphns Hopkins University Studies in Archaeology*, 25, Baltimore, 1938 y *Olynthus, XII. Domestic and Public Architecture*, Baltimore, 1946. Más específico es el artículo de Nowicka, M.: «La Maison privée dans l'Egypte ptolémaïque», en *Bibliotheca Antica*, IX, Varsovia, 1969.

Sobre la misma cuestión resulta finalmente obligado consultar el Cap. III de la citada obra de Martienssen, R.D.: *La idea del espacio...*, pp. 54-65, sobre las casas de Olinto y sobre las viviendas helenísticas de Delos, en cuanto este autor estudia la casa en función y relación con la ciudad, partiendo del principio de que «...el planeamiento urbano es una extensión de la arquitectura. En su forma más simple supone la combinación de las unidades de vivienda individual dentro de un sistema reconocible» (p. 23).

Otra cuestión de no menor interés y alcance es aquélla que gira en torno al arquitecto y al urbanista en Grecia, a su posición social, formación y ejercicio operativo, a sus condiciones de prestigio y de privilegio. En el estado actual del problema es obligado recurrir a obras de carácter y ámbito generales, tales como la de Vagnetti, L.: *L'Architetto enlla Storia di Occidente*, Florencia, 1973 (obra de

planteamiento teórico-crítico y tratamiento desde una exégesis histórica en clave sociológica) o la de Francastel, P.: *Les architectes célèbres*, I., Paris, 1958 (libro notable, de lectura atractiva, pero que más bien es un simple elenco de arquitectos).

Pero, respecto a la posible distinción entre la figura del arquitecto y la del urbanista, conviene consultar las observaciones de Doxiadis, C.A., en la voz «Arquitecto» de la citada *Enciclopedia de la planificación urbana*, pp. 103-104 donde se estudia este problema centrándose en la figura de Hipodamos de Mileto.

Por último, aparte de los estudios ya comentados sobre este urbanista (vid. apartado V.3 de este repertorio), mereció la atención de los investigadores su «discípulo» lejano Deinócrates autor de la parrilla de Alejandría y de varios proyectos fantásticos tales como el plan para transformar el Monte Athos en una gigantesca escultura de Alejandro Magno, en una de cuyas manos había de sostener una ciudad amurallada capaz para diez mil habitantes. Sobre la figura de este visionario —que manifiesta ya la llegada a Grecia de influencias urbanísticas asiáticas y egipcias—, ha de consultarse: las pp. 24-29 del ya citado libro de Martin, R.: *L'Urbanisme dans la Grèce Antique*; el artículo enciclopédico de Maronitis, D.: «Deinócrates» en *Enciclopedia de la planificación urbana*, op. cit., pp. 407-408 (donde se sintetizan los problemas sobre la figura de este arquitecto-urbanista y las referencias de los autores clásicos a su obra), y el artículo de Körte, W.: «Deinokrates und die barocke Phantasia», en *Antike*, 13, 1937, pp. 289-312.

Entre otras muchas cuestiones particulares no se puede olvidar, para una mejor valoración de la obra urbanística de los griegos, el problema de las relaciones entre las polis griegas y las ciudades de los pueblos vecinos, último tema que abordaremos.

Sobre esta cuestión es necesario consultar las siguientes obras: en cuanto a las relaciones de Grecia con la Península Itálica el libro ya citado de Castagnoly, F.: *Ippodamo di Mileto e l'Urbanistica...* con las últimas aportaciones sobre la materia; de ámbito más general el excelente estudio ya citado de Boardman, J.: *The Greek overseas*.

Sobre las ciudades tardo-helenísticas de Oriente Medio es conveniente consultar la otra de Dumbabin, T.J.: *The Greeks and their Eastern Neighbours*, Londres 1957 y el estudio de Frankfort, H.: *The Art and Architecture of the Ancient Orient*, Harmondsworth 1954. Sobre el mismo punto resulta muy interesante el Cap. VIII de la obra ya citada de García Bellido, A.: *Urbanística de las grandes ciu-*

dades..., titulado «Ciudades helenísticas» (pp. 73-85), donde se estudia con detalle las megalópolis de Alejandría, Antioquía, Apameia, Laodicea y Pella; pero aún más atractivo es el análisis que en la misma obra se hace del sorprendente mundo de las «ciudades del desierto» (pp. 85 y ss.), tales como Palmira, Gerasa, Petra, Damasco, Doura Europos, Marisa y Nikaia, y en las que ya se advierten las innovaciones romanas en aspectos que anteriormente se creían helenísticos. García Bellido deja clara la aportación romana al urbanismo antiguo: las calles porticadas, los tetrapyla, las plazas circulares y elípticas, etc.

Respecto a los antecedentes orientales, egipcios, minoicos y micénicos del urbanismo griego no debemos extendernos en este comentario bibliográfico; se puede recurrir sobre ello a cualquiera de los numerosos estudios especializados existentes. Pero querríamos finalizar este apartado refiriéndonos a la posible relación existente entre alguno de los proyectos teóricos y prácticos del urbanismo griego y ciertos lejanos precedentes indoeuropeos, que es una cuestión que ya planteó Luis Moya en la contestación al citado discurso de Cervera Vera sobre las ciudades ideales de Platón.

Allí citaba Moya el «Ladia-mandala» o figura geométrica mágica que es símbolo de la muralla de la ciudad, citando al tiempo el tipo de ciudad «Nandyavarta» que se parece extraordinariamente a las ciudades circulares de Platón. Pues bien, sobre estas cuestiones, y en especial sobre los ocho modelos de poblados (claudabaka; sarvatobadra; mandyavarta; padmaka; swastika; prastara; karmuka y chaturumka) incluidos en el tratado *Manassara*, fechado hacia el 3000 a. C., cfr. el artículo de Whittick, A.: «India-Urbanismo primitivo» en la ya citada *Enciclopedia de la planificación urbana*, pp. 684-719.

III. MONOGRAFÍAS SOBRE EXCAVACIONES Y DESCUBRIMIENTOS URBANOS

Queríamos acabar el presente repertorio bibliográfico sobre Urbanismo griego con la relación de las monografías existentes de las excavaciones y descubrimientos de las ciudades griegas de la Antigüedad, pues en ellas es donde se detallan los verdaderos ejemplos de las distintas soluciones arquitectónico-urbanísticas desarrolladas por los admirables griegos.

Pero, como podrá entenderse, es tan elevado el número de los

citados estudios que esa tarea sería ímproba y sin mayor utilidad. Sirvan a modo de compensación las referencias de la introducción de este comentario a los distintos repertorios bibliográficos de carácter especializado y de publicación periódica. En ellos, y en las obras generales y específicas citadas, se encontrarán las listas sobre las excavaciones arqueológicas y los estudios monográficos de las ciudades griegas hasta ahora descubiertas.

Sólo señalar, por último, que la bibliografía más abundante, en razón a la importancia de los sitios, es la dedicada a Atenas, Selinunte, Paestum, Priene, Olinto, Pérgamo, Mileto y Delfos. Pero quizás haya sido el descubrimiento del santuario de Zeus en Dion (Macedonia) el más importante acontecimiento arqueológico de los últimos diez años, revelando a los ojos del excavador, además del templo principal, otros muchos edificios religiosos, así como el conjunto de las casas, las calles (hasta veinte cruzando la principal), el teatro y otras construcciones de época ya romana. Dion conoció su esplendor desde el siglo v a. de C., celebrándose allí los juegos «olímpicos» macedonios, hasta los siglos iv y v d. de C. (Cf. *Archaeological Reports*, 1985 y Office National Hellénique du Tourisme: *Grèce* 85, Atenas 1985).

José Miguel MUÑOZ JIMÉNEZ

NOTAS SOBRE ROMANCEAMIENTOS BÍBLICOS CASTELLANOS MEDIEVALES Y LA VULGATA LATINA

Desde que la Profesora Margherita Morreale de la Universidad de Padua se dedicó, hace ya muchos años, al estudio sistemático de los romanceamientos bíblicos castellanos medievales han aparecido ya numerosos trabajos —sobre todo tesis doctorales y memorias de licenciatura— sobre este interesante e importante campo de investigación, inexplicablemente descuidado por los filólogos españoles. Entre estos trabajos quiero referirme ahora expresamente a la tesis doctoral, editada por la Universidad Complutense de Madrid, de Pedro Sánchez-Prieto Borja, titulada: *Edición del romanceamiento del Eclesiástico contenido en los manuscritos escorialense I-1-4 y Biblioteca Nacional de Madrid 10.288, yuxtapuesto al texto latino subyacente*, defendida en la Universidad Complutense el 20 de mayo de 1986, cuyo director fue el profesor J.J. de Bustos Tovar. Entre los miembros del tribunal calificador se encontraba la Profesora Margherita Morreale, primera autoridad mundial sobre la materia, y el Dr. Jesús Moreno Bernal, quien, por lo que veo en la bibliografía de la tesis, defendió también su tesis doctoral en la Universidad Complutense de Madrid —la tesis de Sánchez-Prieto no dice la fecha— sobre el tema que aquí me ocupa titulada: *Estudio lingüístico del manuscrito escorialense I-1-6 (Biblia romanceada de la primera mitad del siglo XIII)*. La tesis que comento, de Sánchez-Prieto, mereció la calificación máxima: Apto cum laude. Aduzco estos datos para poner de relieve que estamos ante una obra seria de investigación y que cuanto yo diga, no invalida el juicio de estos grandes expertos.

Dicho esto, paso a hacer una reseña pormenorizada del trabajo de Sánchez-Prieto, reseña sugerida al autor de la tesis por la propia Profesora Margherita Morreale, como él me comunica epistolarmente, y que supone para mí un gran honor, viniendo de la Profesora Morreale, con quien he tratado bastantes veces de romanceamientos bíblicos medievales en sus frecuentes estancias en su casa

de Málaga, y de quien acepté la sugerencia de trabajar personalmente o de proponer a mis alumnos trabajos sobre estas traducciones de la Biblia tan interesantes; sugerencias y propuestas que ya han cristalizado en numerosos estudios, de los que haré mención más adelante. El autor de la tesis, por lo demás, me honra también, citando mi obra: *El latín bíblico y el español medieval hasta el 1300*. Vol. I, *Gonzalo de Berceo*, Logroño 1981, aunque desconozca algún otro trabajo mío sobre el tema, y sobre todo las varias tesis y tesinas sobre romanceamientos bíblicos dirigidas por mí en la Universidad de Málaga, como yo ignoraba alguna de las tesis que él menciona, como la de M. Requena, *Las traducciones castellanas medievales de la Biblia y la edición del libro de la Sabiduría según el Ms. Esc. I-1-4* (Universidad Autónoma de Barcelona 1979), y la de J. Pérez Navarro, *El romanceamiento de Ecli. en la «General Estoria» yuxtapuesto al modelo latino* (Universidad Autónoma de Barcelona 1986). Una vez más habrá que lamentar la escasa o nula comunicación que existe entre las Universidades españolas, que ni siquiera sabemos lo que se investiga en cada una acerca de nuestras propias materias.

La importancia de trabajos como éste de Sánchez-Prieto queda perfectamente recogida y explicada en las siguientes palabras del autor, que cito textualmente: «La edición de estos romanceamientos es de una importancia evidente para la edición de textos medievales por lo que aporta en cuanto al método adoptado en ella, y contribuye al conocimiento de la Historia de la lengua española y especialmente en lo que concierne a la creación y desarrollo de la prosa castellana, ya que de la comparación de estos romanceamientos podrá deducirse si, según la tesis esbozada por M. Morreale, con anterioridad a la obra alfonsí existía una lengua vernácula escrita no sólo ya suficientemente consolidada, sino incluso más alejada del latín y que se prestaba a una traducción más interpretativa» (pp. 6-7). Con esto está bien subrayado lo que implican estas versiones medievales para la lengua española medieval. Y yo, por mi parte, señalo que si la Biblia latina —la *Vetus Latina* y la *Vulgata*— fue la base del latín cristiano —la primera desde el siglo II en adelante—, y el latín cristiano fue la base de las lenguas románicas, y no precisamente el latín clásico —de Cicerón y de Virgilio— la Biblia latina influyó en las lenguas románicas —y concretamente en el castellano, pues estos romanceamientos están en castellano— por la doble vía de la lengua hablada, que era la lengua bíblico-cristiana, y por la vía de la traducción directa del latín, pues estos romanceamientos están hechos sobre la *Vulgata* de Jerónimo.

El romanceamiento del Eclesiástico (= Ecclo), transmitido por el manuscrito escurialense I-1-4 (= E4), ya había sido publicado por J. Llamas, *Biblia medieval romanceada judío-cristiana*, C.S.I.C., II, Madrid 1955, pp. 403-471, y transcrito, pero no publicado, por O.H. Hauptmann. El autor pone de relieve los defectos de la edición de Llamas, la cual, según sus palabras, «carece de utilidad filológica, pues parte de unos criterios arbitrarios en el establecimiento y presentación del texto» (p. 7). Y señala también las limitaciones del material transcrito por Hauptmann, porque este autor establece el texto de E4 sobre el fondo de la Vulgata latina en su forma Sixto-clementina (a. 1593), texto no apropiado para compararlo con el del ms. E4 del siglo xv.

El Dr. Sánchez-Prieto habla después de otras partes de la Biblia contenidas en E4 y Biblioteca Nacional (= BN) publicadas por otros autores (M. Requena y M. Morreale) y señala la conveniencia de que la edición castellana —que él presenta, y de cualquier otra que se haga— vaya acompañada del texto latino subyacente. Este punto conviene subrayarlo debidamente. En efecto, como el texto castellano es una traducción de la Vulgata latina, para ver hasta qué punto esa versión reproduce el original latino y en qué medida el original latino ha influido en el texto castellano, es preciso presentar ambos textos. Aquí radica la originalidad del presente trabajo y una de las razones por las que su edición del texto castellano es muy útil desde el punto de vista filológico, ya que, mal que bien, el texto castellano ya había sido editado por Llamas.

A continuación expone cuál es el probable texto latino subyacente al romanceamiento castellano, es decir, el texto que el traductor español tuvo en sus manos cuando hizo la versión. Este es el punto clave del trabajo. El autor dice que es tarea difícil (p. 17). Yo añadiría que es la tarea más difícil, y en donde no voy a estar del todo de acuerdo con el Dr. Sánchez-Prieto, como diré más adelante. Después de un meticuloso cotejo del rico aparato crítico de la edición crítica de la Vulgata, preparada por los Benedictinos de la abadía de San Jerónimo de Roma —la famosa y conocida *Biblia sacra iuxta latinam vulgatam versionem ad codicum fidem cura et studio monachorum sancti Benedicti...*, Vol. XII, Roma 1964, pp. 106-375—, llega a la conclusión de que el autor del romanceamiento utilizó una Biblia del tipo llamado sorbónico o «Biblia de París», representada en esa edición crítica por tres manuscritos, llamados Omega —por el nombre y sigla de esta letra griega—, que son; el Omega *Mazarunus* (M), anterior al año 1231; el Omega *Sorbonicus* (S), del

año 1270, pero que reproduce una tradición de hacia el 1250, y el Omega *Correctorium Sancti Jacobi* (J), aproximadamente del 1250. De estos tres manuscritos, el más cercano al romanceamiento castellano de E4 y BN es el Omega S, según las conclusiones del autor (p. 15). Estas conclusiones coinciden y confirman cuanto ya había demostrado M. Morreale para el manuscrito I-1-6 (= E6) del Escorial y de la General Estoria, y es también cuanto han demostrado los alumnos que han trabajado sobre el E6 para hacer sus tesis doctorales y memorias de Licenciatura bajo mi dirección.

Basado, pues, en esta conclusión y utilizando los criterios escrupulosamente establecidos por M. Morreale en su artículo: «Apuntes para las tareas del Seminario de lexicografía española de la Universidad de Padua», *Anuario de Letras* 6, 1968-1969, pp. 111-148, aplicados por ella cuidadosamente en varios trabajos sobre el libro de la Sabiduría del Ms E6¹, el Dr. Sánchez-Prieto establece exhaustivamente las concordancias y discrepancias entre esos manuscritos y el texto castellano de E4 y BN, que edita (p. 16 ss.). La conclusión, después de todos estos análisis pacientes y meticulosos, es que el romanceamiento está más cerca del Omega S que de los otros dos.

Una vez fijado esto como principio básico, nos explica cómo presenta el texto latino con su correspondiente aparato crítico de variantes, admitidas unas en el texto base en caracteres más pequeños, para que pueda constatarse inmediatamente qué palabras difieren de la edición crítica de los Benedictinos, mencionada antes, y rechazadas otras, pero consignadas igualmente en el aparato crítico, para que pueda seguirse la tradición textual de los manuscritos Omegas. Todo este sistema lo ha probado y desarrollado con éxito Margherita Morreale en los varios trabajos, ya publicados, sobre el libro de la Sabiduría, y es el que han seguido y siguen los investigadores sobre el E6 que trabajan bajo mi dirección.

Expone, por último, las características del texto castellano y los criterios que sigue para escoger las lecturas, cuando difieren entre sí el E4 y el BN. Se trata, pues, de una edición crítica basada en dos manuscritos. El trabajo introductorio, en donde da razón de todos estos datos, comprende 150 pp. El resto de la obra —hasta la página 508— es la edición crítica del romanceamiento castellano con el tex-

¹ Dos de esos trabajos —sobre los capítulos 1 y 5 del libro de la Sabiduría— los cita el Dr. Sánchez-Prieto, pero omite incomprensiblemente un tercero de M. Morreale, «Una lectura de Sabiduría 2 en el romanceamiento castellano contenido en Esc. I-1-6», en *Berceo* 94-95, 1978, pp. 233-254, y digo «inexplicablemente», porque Margherita Morreale «guió paso a paso este trabajo», como dice el autor en la dedicatoria o página de agradecimiento.

to latino subyacente. Es un trabajo serio, concienzudo, metódico, y merecedor de la calificación que le ha dado el tribunal.

Paso ahora a hacer algunas observaciones que pueden mejorar tan meritoria obra y, en especial, a dar cuenta de los trabajos que se han realizado ya o se están realizando en la actualidad en el Departamento de Filología Clásica de la Universidad de Málaga bajo mi dirección, y lo haré sólo con la intención de pura información, a fin de que no trabajemos sobre los mismos temas en distintos centros sin saber unos de otros, cosa verdaderamente lamentable, y que se da en éste como en otros temas.

Con respecto a la *Bibliografía* que cita el autor (pp. 124 ss.), me permito hacer las siguientes adiciones —lo verdaderamente esencial o imprescindible—. En el apartado 3 (p. 124): *Traducciones de la Vulgata al español*. Sólo cita a Scio, 3 vols. Barcelona 1884. Yo citaría: Scio, 10 vols., Valencia 1791-93 (fecha de la 1.^a edición), y añadiría, como imprescindible, pues es una versión mucho mejor, F. Torres Amat, *La Sagrada Biblia* (traducida al español de la Vulgata latina), 9 vols., Madrid 1823-1825. En el apartado 6: *Concordancias de la Vulgata* (p. 124). Cita a Hugo de San Caro (a. 1773). Yo citaría a F.P. Dutripon, *Biblorum sacrorum concordantiae*, Paris 1880 [reimpr. Hildesheim 1976], o en todo caso, como imprescindible, B. Fischer, *Novae concordantiae biblorum sacrorum iuxta vulgatam versionem critice editam*, 5 vols., Stuttgart 1977. En el apartado 7: *Diccionarios del latín* (p. 125) cita cuatro obras: A. Blaise (para autores cristianos; para latín medieval) y F. Calonghi (diccionario latino-italiano) y L. Castiglioni (diccionario de latín en italiano). Podía omitir esas cuatro obras; pero no debería haber omitido el *Thesaurus linguae latinae*, Leipzig 1900-1987 (10 vols. publicados).

En el apartado 11: *Ediciones de otros romanceamientos bíblicos* (p. 127) omite los siguientes: T. Montgomery, *El evangelio de San Mateo según el manuscrito escurialense I-1-6*, Madrid 1962; M. Morreale, «Una lectura de Sabiduría 2 en el romanceamiento castellano contenido en Esc. I-1-6», en *Berceo* 94-95, 1978, pp. 233-254²; J. Cornu, «Das Hohe Lied in castillianischer Sprache des XIII. Jahrhunderts nach den Handschrift des Escorial I-1-6», en *Beiträge zur romanischen und englischen Philologie*, Festgabe für W. Foerster, Halle 1902, pp. 121-128; J. Llamas, «Muestrario inédito de prosa bíblica en romance castellano», en *La Ciudad de Dios* 162, 1950, pp. 123-170

² La omisión me parece tanto más inexcusable en cuanto el autor trabajó con la Profesora M. Morreale, cf. nota anterior.

(edita el Libro de *Daniel* del E6); L. Weise, «Los libros de los Macabeos nach den Cod. I-1-6 des Escorial», en *Spanische Forschungen der Görresgesellschaft*, Münster 1930, pp. 300-360; A. Castro, A. Millares Carlo, A.J. Battistessa, *Biblia medieval romanceada según los manuscritos escurialenses I-1-3, I-1-8 e I-1-6*, Vol. I, *Pentateuco*, Buenos Aires 1927; J. Llamas, «Muestrario inédito de prosa bíblica en romance castellano», en *La Ciudad de Dios* 161, 1949, pp. 451-481 (edición del libro de *Tobías* según el ms. Esc. I-1-8 (= E8); J. Llamas, «La versión bíblica castellana más antigua. Primera sobre el texto original», en *La Ciudad de Dios* 159, 1947, pp. 547-598 (edición de los *Salmos* 1-36); M. Morreale, «El libro de Tobías según los manuscritos escurialenses I-1-8 y I-1-4», en *Boletín de Filología* 11, 1959, pp. 27-86³. Y también tendría que haber citado a M. Lazar, *Almerich. Fazienda de Ultramar. Biblia romanceada et itinéraire biblique en prose castillane du XIIe siècle*, Salamanca 1965.

Aquí hay que añadir los siguientes trabajos, realizados o en fase de elaboración, de profesores y alumnos de la Universidad de Málaga: Olegario García de la Fuente, «Orden de palabras en hebreo, griego, latín y romanceamiento castellano medieval de Joel», en *Emerita* 51, 1983, pp. 51-61 y 185-213 (edito el libro de *Joel* del E6, con el correspondiente texto latino de la Vulgata, siguiendo la edición crítica de R. Weber, *Biblia sacra iuxta vulgatum versionem*, II, Stuttgart 1975, con tres o cuatro correcciones que señalo en el texto. El objetivo del trabajo es el tema, importante en filología latina, del orden de palabras; no es directamente la edición del texto inédito castellano; Virginia Alfaro Bech, *Orden de palabras en Zacarías de la Vetus Latina, Vulgata y romanceamiento castellano medieval del Ms. Esc. I-1-6* (Memoria de Licenciatura, Málaga 1982: la autora edita el libro de *Zacarías* del E6, con el correspondiente texto latino de la Vulgata, según la edición crítica de R. Weber, mencionada antes. El objetivo del trabajo es estudiar el orden de palabras en latín —y secundariamente en castellano—); Ana de Miguel Celdrán, *Comparación entre la Vulgata latina y el romanceamiento castellano medieval de Lamentaciones del ms. esc. I-1-6* (Memoria de Licenciatura, Málaga 1984: la autora compara ambos textos; edita el texto castellano de Lamentaciones con el correspondiente texto latino de

³ Es otra omisión inexcusable, por lo que digo en las dos notas anteriores. Aprovecho la ocasión para subrayar una errata, que se repite dos veces (pp. 77 y 124), y que hay que eliminar: *Opera omnia in Vetum* (corrijase en *Vetus*) et *Novum Testamentum*. En las pp. 15; 73 y 93 el autor usa la palabra *veste* (palabra poética, según la Real Academia Española) en vez de *vestido*, por influencia sin duda del italiano

la Vulgata, reconstruido a base de los manuscritos Omegas, siguiendo el mismo sistema que hace el autor de la tesis que estoy analizando); Asunción Frías Fernández, *Comparación entre la Vulgata latina y el romanceamiento castellano medieval de Amós del ms. esc. I-1-6* (Memoria de Licenciatura, Málaga 1986: la autora hace lo mismo que la autora del trabajo anterior), Virginia Alfaro Bech, *Comparación entre la Vulgata latina y el romanceamiento castellano medieval de Isaías del ms. esc. I-1-6* (Tesis doctoral, 2 vols., Málaga 1986: la autora edita el texto castellano de *Isaías* con el correspondiente texto latino de la Vulgata, reconstruido a base de los manuscritos Omegas, siguiendo el mismo sistema que el autor de esta tesis que analizo, y, además, compara exhaustivamente el texto castellano con el latino resultante del cotejo).

Voy a mencionar, por último, otros trabajos en preparación sobre el mismo romanceamiento, dirigidos igualmente por mí: Antonio García Hurtado, *Comparación entre la Vulgata latina y el romanceamiento castellano medieval de Oseas del ms. esc. I-1-6* (Memoria de Licenciatura); Ana de Miguel Celdrán, *Edición del romanceamiento de Ezequiel del ms. esc. I-1-6 con el texto subyacente de la Vulgata* (Tesis doctoral); Valentín Polentinos Franco, *Edición del romanceamiento de Jeremías del ms. esc. I-1-6 con el texto subyacente de la Vulgata* (Tesis doctoral, que se defenderá en septiembre de 1987). Estos son, pues, los trabajos, realizados y en curso de elaboración, de este Departamento de Filología Clásica sobre los romanceamientos bíblicos medievales, que están a disposición de los filólogos españoles.

En el apartado 12: *Estudios sobre romanceamientos bíblicos* (página 128), el autor cita cinco artículos de M. Morreale y la tesis, ya mencionada, de J. Moreno Bernal. Habría que añadir más, pero me limito a recordar uno, en cuya preparación tuve alguna participación, el de la alumna finlandesa Kirsti Aho, *Estudio del romanceamiento medieval castellano sobre el Deuteronomio comparado con la Vulgata* (Tesis de la Universidad de Helsinki 1985, dirigida por el conocido hispanista Timo Riihi, Catedrático de Lingüística Iberorrománica de Helsinki: la autora estudia el texto del ms. escurialense I-1-7⁴).

Ya dije antes que toda la dificultad de la edición de estos romanceamientos reside en la reconstrucción del texto latino que les sirve

⁴ No deja de ser sorprendente que en lugares tan distantes como Padua, Helsinki, Málaga, Madrid y Barcelona se estén haciendo tesis doctorales sobre materiales muy parecidos de estos romanceamientos bíblicos medievales.

de base. Como voy a entrar un poco más a fondo en el tema, quiero citar textualmente lo que dice el autor sobre el modo de reconstruirlo: «El texto latino que presentamos es, por tanto, el del Omega S, excepto en los casos de clara discrepancia señalados en el aparato, guiados por la intención de transcribir un texto homogéneo» (p. 15 ss.). Un poco más adelante dice, con respecto al índice de concordancias y discrepancias, «Para éste (índice) seguimos el criterio de considerar sólo las variantes seguras, y no los casos en que la traducción castellana puede explicarse igualmente por una u otra. Relegamos, por tanto, las alternancias, no significativas ya en el latín bíblico, de las formas de los demostrativos, la presencia o ausencia de la conjunción copulativa cuando no tiene relevancia semántica, las variantes cuando no pueden reflejarse en el texto castellano con distintos lexemas, y las sintácticas que el romanceador sentía como equivalentes» (p. 16)⁵. Los principios son suficientemente claros. La aplicación, en cambio, es totalmente subjetiva. Y aquí es donde puede haber una diferencia sustancial en aceptar unas lecturas y en rechazar otras.

Voy a poner unos cuantos ejemplos: 1,2: *mensus*] corregido en *dimensus*/«medio»: esta traducción puede venir de cualquiera de las dos formas latinas; por tanto, no es seguro que el traductor tuviera delante un texto Omega con *dimensus* (*est*).

1,9: *creavit illam spiritu sancto*] corregido en: *creavit illam in spiritu sancto* / «la crió por espíritu santo»; el texto castellano puede venir perfectamente del primer texto, sin adición alguna de *in*.

1,12: *in longitudine dierum*] corregido en: *in longitudinem dierum* / «con longura de días»: la versión española puede venir de cualquiera de los dos textos.

1,24: *inaltat*] corregido en: *exaltat* / «ensalça»: la traducción castellana puede venir de cualquiera de las dos formas.

1,27: *timor Dei*] es corregido en: *timor Domini* / «temor del Señor»: esta traducción parece evidentemente responder a *timor Domini*, pero hay que tener presente que el traductor traduce muchas veces el *timor Dei* por el «temor del Señor», of. 1,32: *cultura Dei*, «onra del Señor», y así muchísimas otras veces; por tanto, no es seguro que «temor del Señor» responda siempre a *timor Domini* y no a *timor Dei*. Esta observación vale para las correlaciones que efectúa

⁵ Datos todos elaborados y aplicados por M. Morreale en su artículo: «Apuntaciones críticas para la edición de romanceamientos bíblicos», *Homenaje a Menéndez Pidal, Anuario de Letras* VII (1968-69), pp. 113-148.

el autor en 2,7; 2,8; 2,9; 2,10, en donde siempre corrige el *Deus* de la edición crítica por el *Dominus* de los Omegas.

1,37: *non scandalizeris labiis tuis*] es corregido en: *non scandalizeris in labiis tuis* / «non serás escandalizado en tus labios»: esta versión española puede provenir de cualquiera de los dos textos citados, por tanto, no es seguro que el traductor tuviera un texto con *in labiis*.

2,1: *accedens servituti Dei*] es corregido en: *accedens ad servitutum Dei* / «allegándote al servicio de Dios»: esta versión puede provenir de cualquiera de los dos textos citados, por tanto, tampoco es segura la corrección.

2,1: *sta in iustitia et timore*] es corregido en: *sta in iustitia et in timore* / «está en justicia e en temor»: esta versión puede provenir de cualquiera de los dos textos anteriores, porque el *timore* sólo sin el *in* da en español «en el temor» por semejanza con el *in iustitia*.

2,2: *et excipe verba*] es corregido en: *et suscipe verba* / «e entiende las palabras»: esta versión —que no es literal— puede proceder de cualquiera de los dos textos, por tanto, nunca sabremos si el traductor tenía delante *excipe* o *suscipe*.

2,2: *ne festines in tempus*] es corregido en: *ne festines in tempore* / «non te apressures en el tiempo»: esta versión corresponde a cualquiera de las dos formas anteriores, y es imposible saber con certeza a cuál corresponde.

2,4: *in humilitate tua habe patientiam*] es corregido en: *in humilitate tua patientiam habe* / «en humildad a paciencia»: esta versión puede provenir indistintamente de cualquiera de los dos textos citados, por tanto, no es seguro que el traductor tuviera *patientiam habe* en lugar de *habe patientiam*.

2,6: *in illo veteresce*] es corregido en: *in illo veterasce* / «envegece-te en él»: la versión española puede provenir indistintamente de *veteresce* o *veterasce*, por tanto, no hay seguridad en el texto que tenía el traductor.

2,9: *in oblectatione*] es corregido en: *in oblectationem* / «en delectación»: es evidente que esta versión puede provenir de cualquiera de los dos textos.

2,17: *coeperit Deus*] es cambiado en: *coeperit Dominus* / «començare Dios»: esta versión puede proceder de cualquiera de los dos textos anteriores, como ya he dicho antes sobre la traducción de *Deus* y *Dominus* por «Señor» o «Dios». El texto castellano, de todas formas, al decir «Dios» parece suponer más bien la lectura *Deus* en vez

de *Dominus*, ya que lo que suele suceder es que *Deus* se traduzca por «Señor» y no «Dios» por *Dominus*.

2,19: *beneplacita sunt illi*] es corregido en: *beneplacita sunt ei* / «le son placenteras»: esta versión puede provenir indistintamente de cualquiera de los dos textos; por tanto, nada justifica la corrección.

2,20: *parabunt corda sua*] es corregido en: *praeparabunt corda sua* / «adereçarán sus coraçones»: esta versión puede provenir de cualquiera de los dos textos anteriores, y nunca se podrá tener certeza que tenía delante *praeparabunt* en vez de *parabunt*.

2,22: *in Dei manus*] es corregido en: *in manus Domini* / «en las manos del Señor»: esta versión, por lo que he dicho en ejemplos anteriores sobre *Deus* y *Dominus*, puede provenir de cualquiera de los dos textos.

2,23: *et misericordia ipsius cum ipso*] es corregido en: *et misericordia illius cum ipso est* / «así es su misericordia con él»: esta versión puede proceder de cualquiera de los dos textos, a pesar de que el texto corregido según los Omega tenga *illius* en vez de *ipsius* y añada al final un *est*, que no tiene la edición crítica; y esto lo sostengo por dos razones: 1.^a) porque en latín no hace falta que aparezca el verbo *est* para que en español haya que poner *es*; 2.^a) porque lo prueba ya la primera parte de este propio versículo, que dice así: *secundum enim magnitudinem illius*, y el romanceador lo traduce así: «ca segunt es su grandeza»; añade, pues, el verbo *es* en donde en latín no hay verbo, ¿por qué no ha podido suceder lo mismo en la segunda parte del versículo? Es decir, que el traductor ha podido añadir *es* sin que su manuscrito tuviera *est*.

No voy a seguir con más ejemplos, porque los casos serían incontables. El problema que a mí se me plantea en el trabajo que estoy reseñando, y en los que yo mismo dirijo, es el de saber «cuándo las variantes son seguras» y «cuándo la traducción castellana puede explicarse igualmente por un texto o por otro»⁶. Yo, desde luego, tengo mis dudas fundadas que estos casos que he citado prueben que el autor seguía algún manuscrito Omega. En ninguno de los casos mencionados se dan los criterios señalados en cursiva. No hay certeza alguna de que la versión proceda de un texto o de otro. Por eso, yo, por mi parte, todos estos casos y otros incontables que hubiera entresacado a lo largo del trabajo los hubiera puesto en el aparato crítico, como simple información de variantes, pero no me hubiera

⁶ Afirmaciones del autor en la p. 16

atrevido a ponerlos en el texto como lecturas seguras para explicar el castellano. Así procedo yo con los trabajos que dirijo. Es decir, soy muchísimo más dubitativo y sólo permito poner en el texto las lecturas *verdaderamente seguras*, las que no tienen ni pueden tener otra explicación, y por eso son muchísimas menos que las que admite en su texto el Dr. Sánchez-Prieto. Esta es la más seria objeción que yo hago al trabajo, y es la dificultad más seria que yo mismo encuentro en los trabajos que dirijo. El autor castellano ha tenido que tener un texto latino concreto. Esto es evidente. Pero ¿ha sido un Omega? ¿Y cuál Omega? ¿No ha podido ser un texto muy parecido a los Omegas, pero ningún Omega? ¿El texto que reconstruimos no será un híbrido que nunca ha existido? Estas son algunas preguntas que yo me hago y a las que no sé responder. Desde luego, para ser absolutamente rigurosos y tener seguridad de aplicar correctamente los dos criterios señalados arriba, hay que ser mucho más exigentes, y excluir del texto latino que reconstruimos, todas esas variantes que tienen más de una explicación. Yo, al menos, así actúo con las tesis que dirijo. Y esto es todo. Y creo que no es poco.

Olegario GARCÍA DE LA FUENTE
Universidad de Málaga

DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS

PROYECTO DE UNA ASIGNATURA OPTATIVA PARA EL NUEVO BACHILLERATO: «CULTURA DEL MUNDO CLÁSICO»

Muchas son las voces que claman por la situación penosa en que quedarán, según proyectos experimentales del Ministerio de Educación y Ciencia, las Lenguas Clásicas en los nuevos programas de Bachillerato. Todos nos dolemos de ello. Basta consultar el B.O.E. número 266 de 6-XI-86, Orden del M.E.C. de 21-X-86 para comprobar lo que se ha convertido en tendencia ininterrumpida de unos años para acá: la progresiva reducción del espacio vital que en el Bachillerato les resta al Griego y al Latín.

Ante esta situación caben muchas posturas. Las hay positivamente combativas en los ámbitos de las altas esferas (como la de la S.E.E.C. y su presidente D.F. Rodríguez Adrados), las hay derrotistas, existen también las de quienes deseando no cometer una traición o un pretendido «colaboracionismo» se limitan a cerrar los ojos ante una realidad impuesta a la fuerza; pero cruda realidad al fin. Nosotros no estamos, ni estaremos nunca, a favor del nuevo proyecto de Bachillerato por las múltiples razones, que no aducimos por conocidas. Nadie, es más, nos ha consultado y es a todas luces evidente la trama de intereses particulares que se ha cernido pesadamente sobre la elaboración de dicho proyecto.

Pero, a pesar de ello, no creemos que haya de abandonarse a un lado otro frente en esta guerra: la defensa desde el interior. En este punto se inscribe nuestro trabajo, consideramos que es necesario aprovechar los resquicios útiles para nuestra iniciativa en la nueva reglamentación.

Para llevar a cabo nuestro programa nos basamos en la orden

de 22-XII-86, de la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía (B.O.J.A. n.º 7 de 30-I-87) sobre la regulación del segundo ciclo de las Enseñanzas Medias en la Comunidad Autónoma de Andalucía. Si bien se elimina la opcionalidad entre el Griego y el Idioma Moderno II, aquél se reduce a tres horas por semana y no figura como asignatura específica en el segundo año. Por otro lado, como sucede en el territorio dependiente del M.E.C., el único curso común de latín ha desaparecido y, aunque permanezca como asignatura específica en los dos años del Bachillerato lingüístico, pensamos que sería conveniente aumentar de algún modo su presencia.

Nuestro proyecto se estructura con un objetivo esencial: suministrar una asignatura opcional para el segundo ciclo, que pueda ser sugerente para la rama lingüística, y, así mismo, para cualquier otro tipo de Bachillerato. Con este fin dispondremos de un número de horas abundantes consagradas a materias de libre elección por parte del alumno. Nosotros pensamos que podríamos ofrecer a alumnos que no estudien el Bachillerato Lingüístico la posibilidad de formarse en el mundo clásico. A continuación exponemos el número de horas optativas en los demás Bachilleratos, siempre en la Comunidad Autónoma de Andalucía:

CURSO	1.º	2.º
Bach. Ciencias Humanas	4 h.	6 h.
Bach. Ciencias Naturaleza	2 h.	7 h.
Bach. Administrativo	3 h.	3 h.
Bach. Industrial	—	5 h.
Bach. Lingüístico	3 h.	4 h.

Esta tarea requiere por parte de todos un proceso de transformación y adaptación a nuevas formas no muy estimadas, pero, al parecer inevitables. De un lado, Seminarios de Latín y Griego deberían colaborar dejando de lado el temor a que ésto suponga un punto de apoyo a la Administración en un hipotético proyecto de fusionar ambos Seminarios en uno sólo; y de otro sería preciso concluir con determinadas actitudes de distanciamiento que colegas de uno y otro Seminario a veces presentan entre sí.

Con estas líneas pretendemos hacer llegar a un número de colegas lo que ha sido una tarea de varios años en el terreno de la enseñanza de la cultura clásica; si bien con otra finalidad en anteriores tiempos. La experiencia y el material acumulado creemos ahora que

pueden ser adaptados a las nuevas circunstancias. Aportando experimentaciones podremos crear una estructura básica que sea de utilidad para el futuro. Todos conocemos que el organismo educativo competente debe aprobar por vía administrativa las asignaturas opcionales que impartirá cada centro. Si en el instante de pleno funcionamiento de lo que ahora es proyecto de reforma de las Enseñanzas Medias presentamos programaciones ya proyectadas, estudiadas y experimentadas, ganaremos tiempo en lo que parece ser una carrera contra nuestra desaparición.

A continuación expondremos un programa experimental que en su apartado de cultura griega se imparte este curso en el I.B. «Al-Andalus» de Arahal a alumnos de segundo de BUP, acogiéndonos a una experimentación de horario que tiene lugar este año en nuestra Comunidad Autónoma.

Por último aunque este trabajo va dirigido a alumnos del ciclo superior, cuando las circunstancias del centro así lo exijan puede aplicarse, reduciendo contenidos, al primer ciclo.

Metodológicamente, se pretende inclinar la balanza hacia los medios audiovisuales, la realización de trabajos prácticos y el comentario de textos. Es preciso ceñirse a los aspectos culturales exclusivamente con esporádicas incursiones en la lengua, cuando el tema lo exija, y abandonar la clase magistral. Cada tema constará de tres apartados:

- a) Esquema.
- b) Textos.
- c) Material audiovisual.

El esquema debe servir para introducir las líneas maestras del tema en cuestión; pero su desarrollo no viene ofrecido por una exposición sistemática de contenidos, sino por la aportación de datos que los textos suministran. De este modo los textos y su comentario (al principio por el profesor, luego por el alumno) se erigen en piedra angular dentro del desarrollo del temario. La tarea de selección de textos es, forzosamente, amplia y aquí no podemos ser exhaustivos. Sólo ofrecemos lo que nuestra experiencia y labor docente nos ha ido señalando como más asequible. En este sentido, sería interesante la publicación de una amplia selección de textos, por supuesto siempre en castellano.

Aproximadamente, unas tres cuartas partes de los textos empleados deben pertenecer a autores clásicos; el resto consistiría en

citas de otros autores que a lo largo de la historia de la cultura universal han dedicado líneas u obras al mundo grecolatino. Son estas opiniones y apreciaciones de personajes apartados cronológicamente del mundo antiguo las que también pueden abrir los ojos a los alumnos sobre la importancia del mundo clásico.

Respecto a los medios audiovisuales pensamos que deben servir de apoyo a los datos que el comentario nos ofrece previamente. Desgraciadamente, no es abundante el material al que podamos recurrir para nuestra asignatura; se hace imprescindible manejar fondos de otros seminarios como el de Geografía e Historia. Todos sabemos no obstante que muchos colegas trabajan en la elaboración de diaporamas y montajes, filman cintas de vídeo, etc. Asimismo casi todos tenemos fotografías, diapositivas y diverso material adquirido en viajes por Italia, Grecia o museos de Europa con secciones de arte clásico. También resultan útiles discos y cintas de cassette con la música de los innumerables compositores musicales que han tomado como inspiración el mundo clásico (C. Monteverdi, G.F. Händel, C.W. Glück, W.A. Mozart, H. Berlioz, K. Orff, etc.). Por último creemos innecesario citar la utilización de películas. Con todo ello deseamos introducir una metodología activa que haga atrayente esta asignatura al alumnado y en la que deben incluirse las visitas a lugares de interés arqueológico y museos.

Contamos con una desventaja: la propia optatividad de esta asignatura la privaría de la sensación de continuidad y obligaría a una parcelación en la que cada curso fuera cerrado. Aún cuando se pudiera impartir en 1.º y 2.º cursos, siempre habría alumnos que hubieran elegido la optativa en 1.º y no se matricularan en 2.º o viceversa. Para evitar este cierto desatino, proponemos dos soluciones:

a) Crear una optativa que pudiera ser impartida al tiempo indistintamente en ambos cursos.

b) Dejarla centrada a uno sólo. De ser esta solución la adoptada, sería conveniente adscribirla al último año, sobre todo porque hay más número de horas a disposición. En fin, siempre quedaría la planificación supeditada a las necesidades de cada seminario en particular.

Respecto al tema de la evaluación pensamos que sería preciso llevarla a cabo a través de pequeños trabajos de investigación, que implicasen la asimilación y el funcionamiento con varios temas del programa. Sería conveniente huir del tradicional examen; para eso ya están las demás asignaturas convencionales. Otra posibilidad residiría en la lectura y comentario de obras enteras de autores clásicos.

cos. Aquí cabría, por supuesto, la imaginación y las ideas que a cada profesor de Lenguas Clásicas se le ocurrieran en particular. Sería deseable, en todo caso, no caer en el tradicional trabajo de «fusilamiento» de otros textos y manuales; sino requerir del alumno su propia aportación personal y con un método más o menos riguroso, pero alejado de la mera copia de otros libros. Un artículo muy interesante sobre este particular apareció hace años en la desgraciadamente fenecida *Revista de Bachillerato*: Mascaraque Eche, M.C., «El trabajo de investigación: un ensayo de método», *Rev. Bach.* 18. Abril-Junio 1981, pp. 37-41.

Recomendamos su lectura a todos aquellos interesados en el uso de un método de investigación adecuado al nivel de Enseñanzas Medias y sus alumnos.

Disponiendo de dos horas por semana, contaremos con, aproximadamente, 72 horas al año. Lógicamente, se podrían ampliar a tres horas o reducir a una por semana. Si ésta última parece ser la opción predominante en el primer ciclo de Bachillerato, creemos más conveniente que oscile la proporción en el segundo ciclo entre dos/tres horas semanales. La posibilidad de extenderlas a cuatro horas las haría, tal vez, de difícil encaje dentro de un horario general de optativas y de un cuadro personal, que cada alumno diseña con su particular selección de materias. De todos modos, como en casos anteriores, todo queda a arbitrio de los Seminarios.

En esta temporalización cada uno de los cinco temas que integran el programa se corresponden con 14 horas. Es una apreciación, a todas luces, optimista con respecto al número de horas que, inevitablemente, se pierden a lo largo del curso por innumerables razones; sin embargo, preferimos pensar que puedan ser suficientes.

PROGRAMACIÓN

Tema 1 Grecia y Roma

Marco geográfico de Grecia y Roma. Límites cronológicos. La polis. La urbs.

Tema 2 La familia en Grecia y Roma

Tema 3 Educación y trabajo

La educación primaria. La educación superior. Los oficios por clases sociales. El ocio.

LA ENSEÑANZA DE LA MORFOLOGÍA VERBAL GRIEGA EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA UNIVERSIDAD

1. El presente trabajo se limita a exponer un método ecléctico con el que hemos estado enseñando la morfología del verbo griego en primero y segundo curso de la Facultad de Filología. Se trata de un método que aún estamos experimentando y que, por tanto, no se presenta con mayores pretensiones.

2. A lo largo de estos años nos hemos visto en la necesidad de explicar una morfología griega por motivaciones, en parte, coyunturales: la heterogeneidad de los alumnos matriculados hacía necesario homologar, equilibrar e igualar los niveles y conseguir una formación homogénea y, a la vez, científicamente válida; en parte, también estructurales: la organización docente de las asignaturas de griego provee un tiempo de clases prácticas que pareció conveniente emplear para afinar uno de los instrumentos fundamentales de que un alumno dispone para acercarse a un texto griego.

3. Nos centramos en la morfología verbal precisamente por ello, porque es la piedra angular de la interpretación de textos, que constituye la parte esencial de la asignatura, impartida en las clases teóricas. Las explicaciones se apoyan en una base conceptual considerable, en la que el alumno afianza y desarrolla su aprendizaje. Se evita así el eterno ciclo de estudio-olvido-estudio que parece producirse cuando la enseñanza carece de dicha base y se apoya exclusivamente en la memorización de los paradigmas verbales. Sobre esta misma base se puede seguir construyendo el conocimiento de una morfología que se complica, en los cursos de especialidad, al sumarse datos de otras épocas y de otros dialectos o lenguas. Y, de otro lado, estos

conocimientos resultan de gran utilidad en la medida en que contribuyen a desarrollar la formación lingüística general de aquellos alumnos que no tienen intención de cursar la especialidad en Filología Clásica. Pasamos a exponer los principios teóricos elementales que articulan y conforman nuestras enseñanzas de morfología verbal.

4. Es algo palmario que la identificación y delimitación de los morfemas gramaticales en el plano del significante ha de hacerse a partir de las unidades distintivas de la lengua. Es preciso, por tanto, sentar unas bases de fonología que permitan conocer estas unidades y sus modificaciones. Este conocimiento es puramente instrumental, pragmático y está al servicio del conocimiento de los morfemas. Se hace imprescindible que el alumno aprehenda los conceptos de fonema y su concreción en diferentes grafías, el problema de la identificación de la grafía con el sonido; que se vuelva consciente del carácter distintivo del acento; que diferencie fonema y rasgo distintivo.

5. Este estudio de las unidades distintivas y sus modificaciones se concreta en los siguientes apartados:

— Descripción del sistema vocálico del ático, después del cierre de los diptongos $\epsilon\iota > \bar{\epsilon}$, $ou > \bar{o}$, en contraste con el sistema del protogriego.

— Descripción del sistema consonántico.

Respecto a las modificaciones, nos reducimos a las que son rentables a causa de su incidencia en la alteración de morfemas, o sea, las que provocan dificultades en la segmentación de los morfemas originales. Se procede a una mera descripción de:

— Reducción de grupos consonánticos y consiguientes alargamientos compensatorios.

— Procesos de palatalización por yod.

— Pérdida de consonantes por relajación articulatoria (σ , y , f).

— Vocalización de sonantes.

— Disimilación de aspiradas (Ley de Grassmann).

— Disimilaciones preventivas (dental + dental).

— Asimilaciones consonánticas.

— Asibilación.

— Resolución de diptongos de primer elemento largo.

— Abreviación de vocales (Ley de Osthoff).

— Hiféresis.

— Contracciones.

Este material no es cronológicamente homogéneo y abarca fenómenos que van desde el protogriego hasta época histórica. Va a ser

explicado conforme a necesidades de sistema. Tan sólo se pretende dotar al alumno del instrumento necesario para identificar los formantes. No hay pretensión de exhaustividad ni de agotar todas las explicaciones posibles de un fenómeno.

6. Mas un estudio del morfema en su vertiente formal no lleva a ninguna parte, si no se identifica, asimismo, en su vertiente de significado y se integra en las oposiciones correspondientes. Y esto nos conduce necesariamente al estudio de las categorías y funciones del verbo griego. No es preciso insistir en que son seis las categorías gramaticales que marcaba el verbo griego: número, persona, tiempo, modo, aspecto y voz. En cambio, sí debemos subrayar la importancia de que se aprehenda la distribución de las categorías en las diferentes formas. El tiempo gramatical, por ejemplo, sólo se da en las formaciones de indicativo y marcado por las desinencias secundarias y, subsidiariamente, por el aumento; la categoría gramatical de aspecto, en cambio, se marca mediante diferentes temas aspectuales (vocalismo radical, reduplicación, sufijos, etc.). Deben siempre evitarse las inexactitudes terminológicas, herencia, a veces, de tiempos ya remotos, que conducen a la atribución de una categoría gramatical a una marca a la que no corresponde. Expresiones aberrantes como «marca temporal» o «tema temporal», referidas a las marcas y temas aspectuales, han de ser, definitivamente, descartadas.

7. Por otra parte, conviene resaltar el hecho de que no siempre a una sola forma corresponde un solo significado. Unas veces, una sola categoría puede ser marcada por varios rasgos formales (los llamados «morfemas discontinuos»), otras veces, un solo morfema es empleado para marcar varias categorías gramaticales (diversos casos de amalgama). Por ejemplo, en una formación como *δέδορκα*, la reduplicación y el vocalismo /o/ radical coinciden en marcar el aspecto de perfecto, en tanto que la desinencia, además de ser solidaria de las categorías de aspecto, modo y tiempo, marca la voz, el número y la persona gramatical. Pero en esta compleja distribución de los significantes respecto a los significados caben aún dos casos extremos. El primero de ellos es que una marca concreta no tenga un significado específico: la vocal o/ε contribuye a crear formaciones temáticas, que se distinguen de las aтемáticas, pero sin atribuírsele valor alguno: -vr / ovr— en el participio son alomorfos en distribución complementaria (el caso es diferente en las formas personales, donde la vocal es soporte de oposiciones modales). Se da también el caso inverso: que una categoría determinada no pueda identificarse con marca formal alguna. Se ha hablado, en estos casos, de «mor-

fema Ø», término de gran validez práctica, pero de escasa solidez teórica. Son, todos estos, fenómenos que no se captan en toda su dimensión y complejidad, si no es desde la perspectiva de las oposiciones que integran el sistema gramatical de una lengua.

8. Una vez advertida la estrecha relación existente entre morfología y fonología, entre morfología y sintaxis, el alumno se halla en mejor disposición de estudiar y aprender una serie de conceptos previos y de carácter general relativos a los procesos morfológicos que dan lugar a las diferentes formaciones del paradigma verbal griego.

9. Distinguimos, en primer lugar, entre aquella parte de la morfología que estudia los procesos morfológicos de formación de morfemas lexicales o lexemas y aquella otra parte que estudia la flexión de estos lexemas. La primera es una morfología léxica, la segunda, una morfología flexiva. Términos y conceptos como los de tema y raíz se realizan con sentidos concretos distintos en una u otra vertiente. Desde la perspectiva de la flexión verbal, interesa, sobretodo, la segunda. Por ello se tratarán como raíces (flexivas) temas, que, desde el punto de vista lexical, son secundarios. Es el caso de los denominativos en -εύω, -ίζω, -άζω. El radical (flexivo) de πραγματοεύω es, a todas luces, muy secundario, pero cumple la misma función que πραγ- en *πραγ-υ-ω > πράττω. Piénsese en νομίζω frente a νέμω, o, aunque de otro tipo, in διδάσκω frente a δάω.

10. Resulta de interés, siguiendo en la misma línea, llamar la atención sobre el paso de un morfema de uno a otro plano. Un morfema flexivo puede extenderse a todos los temas y pasar a formar parte del radical: los alargamientos en -τω, -θω, -κω, -χω, dentro del griego, no funcionan ya como marcas de presente, sino como constitutivo de una raíz, que se flexiona mediante otras marcas. Estas es, evidentemente, la razón por la que no los incluimos entre los tipos de temas de presente.

11. Como seguramente se habrá apreciado ya, el curso se basa en descripciones sincrónicas y, en la medida de lo posible, en explicaciones sincrónicas. Sólo en la medida de lo necesario se recurre a las explicaciones diacrónicas. Un caso extremo, en que la descripción y explicación sincrónica no aporta claridad alguna sobre los datos, es el de las formaciones de los presentes contractos. En este caso se recomienda, sistemáticamente, deshacer la contracción, que se explica mediante reglas transformativas claras. Igualmente, una explicación sincrónica de los presentes en yod nos llevaría a desarrollar una larga lista de tipos, que, mediante la perspectiva diacrónica se reducen a uno sólo. Para ello se torna imprescindible recurrir a

la fonética. Y, sin embargo, otras formas, como aquellas en que intervinieron laringales, es preferible explicarlas desde una perspectiva estrictamente sincrónica: formas como $\tau\acute{\iota}\theta\eta\mu\iota$, o los presentes en $-\nu\mu\iota$.

12. Con la ayuda de ambas perspectivas se precisan conceptos como los de morfema y alomorfo, alomorfo de sistema o alomorfo condicionado fonéticamente. El morfema es definido como la unidad mínima portadora de significado. Los alomorfos son formas distintas de un morfema que comparten un significado único. Lo relevante es su distribución en cuanto al significado: distinguen unas formaciones de otras, pero las oponen, en conjunto, a otras formas. Desde una perspectiva diacrónica, pueden distinguirse aquellos que no sufrieron modificaciones fonéticas sustanciales, como los sufijos $-\sigma\kappa$, $-v$ ($-\alpha\nu$), $-\nu\nu$, $-\nu\alpha$, por ejemplo, de aquellos que se crearon a raíz de la evolución fonética, como $-v$, $-\alpha < *-\eta$, desinencia secundaria de primera del singular. En cambio, desde una perspectiva general se hace necesario precisar que los alomorfos sólo se dan propiamente en los casos de afijación. Y, con esto, penetramos en el mundo de los procesos morfológicos que el griego hereda y desarrolla. En su mayor parte se trata de afijaciones: prefijos, infijos, sufijos. Estos posibilitan la segmentación en morfemas.

13. Pero no son éstos los únicos procesos morfológicos que el griego posee. No pocas veces, el útil empleado para crear oposiciones morfológicas lo constituye una serie de modificaciones de la raíz, que se concretan en alternancias vocálicas y consonánticas, no siempre fáciles de delimitar. Lo pertinente, en los casos de alternancia, resulta ser que el fonema modificado es parte de la raíz, de suerte que la modificación se identifica en rasgos distintivos, que no pueden segmentarse como morfemas independientes. Algunas alternancias son heredadas, como las del tipo $\lambda\epsilon\iota\pi-/ \lambda\iota\pi-/ \lambda\omicron\iota\pi-$. Otras se han desarrollado como consecuencia de la evolución fonética de una afijación originaria. Los temas $\kappa\rho\acute{\iota}v-$ / $\kappa\rho\acute{\iota}v-$, por ejemplo, reflejan una alternancia vocálica secundaria y procedente de una sufijación por yod. Ya hemos mencionado que en este caso se torna recomendable la explicación diacrónica, pero el fenómeno sigue ahí, y no debe pasar desapercibido. Y, por último, se debe contar con la coexistencia de ambos procedimientos para marcar una misma categoría, en distribución solidaria, caso, en la forma $\delta\epsilon-$ $\delta\omicron\rho\kappa-$, del prefijo (afijación) y la vocal radical (alternancia), o en distribución complementaria, caso del aumento temporal, que alterna la cantidad de la vocal inicial del tema, frente al aumento silábico, que es un claro

ejemplo de prefijación: $\acute{\epsilon}\lambda\upsilon-$ / $\lambda\upsilon-$ // $\acute{\alpha}\gamma-$ / $\eta\gamma-$; caso, también, del aspecto de aoristo, que puede marcarse mediante el sufijo $\sigma-$, $\acute{\epsilon}\lambda\upsilon\sigma-\alpha$, o mediante el alargamiento de la vocal radical, $\acute{\epsilon}\phi\eta\nu-\alpha$ (< $*\acute{\epsilon}\phi\alpha\nu\sigma-\alpha$) / $\phi\alpha\nu-\acute{\omega}$.

14. Precisemos finalmente una serie de conceptos relacionados con los diferentes niveles en que se estructuran los procesos morfológicos en el seno del paradigma, esto es, con su distribución en el seno de la palabra. Hacemos una primera distinción entre formación y tema. Una formación se halla siempre al final de una cadena de alternancias y afijaciones. Es la palabra que aparece en el texto. Se caracteriza por la presencia, al final de la misma, de una desinencia que opone unas formaciones a otras individualmente, aunque organizadas en series. En un sentido amplio, consideramos tema a aquella parte de una formación que es común a otras formaciones. Se caracteriza por medio de rasgos formales que preceden a la desinencia y oponen unos bloques de formaciones a otros (que pueden tener idénticas desinencias). El concepto de tema es muy rentable. Partiendo del tema base, para el que reservamos el término raíz (flexiva), se observa, en el paradigma verbal del griego, cómo, mediante sucesivos procesos formales se van obteniendo diferentes temas hasta llegar al que recibe la desinencia. Pero este empleo del término es peligroso. Somos conscientes de que, tradicionalmente, se ha venido empleando para designar sólo los cuatro temas que derivan directamente de la raíz: tres son aspectuales y el otro temporal (-modal). Así lo haremos notar en clase. Y, por ello, nos cuidaremos de especificar el término cuando designemos los temas que derivan de estos últimos, esto es, los temas modales y nominales. Una última aplicación del término queda justificada teóricamente, aunque resulta ser de poca rentabilidad práctica. Es la designación, como temas temporales, y ahora sí aplicamos correctamente el término, de los temas que oponen un presente a un pasado, derivados del indicativo mediante el aumento, tipo $\lambda\upsilon\epsilon/o-$ / $\acute{\epsilon}\lambda\upsilon\epsilon/o-$. Es claro que en estos casos se impone el análisis sincrónico.

15. Y, siguiendo estos últimos criterios, pero avanzando en sentido contrario, dividimos la descripción y explicación del paradigma verbal en tres partes:

- Desinencias.
- Temas modales y nominales.
- Temas aspectuales (y de futuro).

Sobre la base de los principios anteriormente sentados y dada la dificultad que implica la escasez del tiempo disponible, hemos ela-

borado unos esquemas que entregamos en clase a fin de evitar problemas de transmisión y facilitar la comprensión de las explicaciones, al ahorrar a los alumnos la labor de tomar notas. Los esquemas están diseñados para ser desarrollados en clase y los ejemplos, buscados para que den pie a otras explicaciones. Por supuesto, se acompañan de una batería de ejercicios que completan la labor. Damos al final un ejemplo de estos últimos.

16. Con la ayuda de los cuadros que aparecen en p. 126, explicamos las desinencias como sufijos amalgamados, que marcan esencialmente voz y tiempo, número y persona, oponen el imperativo al indicativo y, por su distribución, son solidarias de las categorías de aspecto (perfecto y aoristo) y modo (primarias/secundarias). Aludimos a sus orígenes e indicamos someramente los rasgos comunes a las diferentes series, explicando cómo la falta de sistematicidad de estos últimos hace poco recomendable hacer cortes por debajo de estas unidades.

17. Es claro que en la elaboración de los cuadros de la p. 127 han imperado los criterios sincrónico y sintáctico. A fin de cuentas, tratamos de que sean útiles para los alumnos. Los dos primeros operan en el nivel de las formas personales. En ellos aplicamos el concepto de tema según lo definíamos más arriba. Se muestra, en el primero, cómo se crean las oposiciones modales a base de temas, a los que se fijan las desinencias, a partir de un tema aspectual, o de futuro en la medida en que se ve afectado, por medio de alternancias y afijaciones. Las desinencias oponen, sobre un tema común, el imperativo al indicativo y, por su distribución, se hacen solidarias de los temas de subjuntivo y optativo. El criterio diacrónico se aplica en casos de interés: el subjuntivo con vocal temática breve, opuesto al indicativo atemático. En el segundo mostramos cómo, en ciertas épocas, se tiende a sistematizar la oposición presente/pasado mediante la formación de dos temas a base de alternancias vocálicas, prefijación y en el perfecto sufijación, en el seno del indicativo y además de las desinencias. Es importante que el alumno fije en su mente la idea de que en el aoristo no se dan formas de tiempo presente y que el tiempo gramatical sólo se realiza en el indicativo. En el tercero introducimos una novedad que consideramos de interés: la posición del acento, difícil de retener, pero muy relevante, respecto al morfema de infinitivo o participio. La incorporación de formas dialectales se debe a que son frecuentes en la tragedia, lo que las convierte en materia a impartir en los cursos comunes. La posición del acento sólo se da para las formaciones usuales en ático.

DESINENCIAS ACTIVAS

PRIMARIAS

SECUNDARIAS

PERFECTO

Atemáticas

Temáticas

1 —	-μι	-ω	-ν/-ψ> α ⁴	-α
2 —	-σι> ι ⁴ /-ς	-εις	-ς	-θα/-ας
3 —	-τι> σι ²	-ει	-τ> -∅ ⁵ /-ε	-ε
1 —	-μεν/-μες	-μεν/-μες	-μεν	-μεν
2 —	-τε	-τε	-τε	-τε
3 —	-εντι/-οντι> -εισι/-ουσι ³ / -ντι/-γτι> -ατι ⁴ > -ασι ²	-(ο)ντι> -ουσι ³	-ντ> ν ⁵ /-σαν	-ντι/-γτι> -ατι ⁴ > -ασι ²
2 —	-τον	-τον	-τον	-τον
3 —	-τον	-τον	-τᾱν> -την ⁶	-τον

DESINENCIAS MEDIAS

Primarias

Secundarias

1 —	-μαι	-μᾱν> μην ⁶
2 —	-σαι ¹ > -αι ⁷	-σο ¹ > -ο ⁷
3 —	-ται	-το
1 —	-μεθα	-μεθα
2 —	-σθε	-σθε
3 —	-νται/-γται> -αται	-ντο/-γτο> -ατο ⁴
2 —	-σθον	-τον
3 —	-σθον	-σθην

D. IMPERATIVO ACTIVAS

Atemáticas

Temáticas

--∅/-θι(τι)/ -σον/-σ/-ε	-∅
	-τω
	-τε
--ντω/-των/ -(ε)ντων/ -τωσαν	-(ο)ντων
	-τον
	-των
MEDIAS	
2 —	-σο/-σαι
3 —	-σθω
2 —	-σθε
3 —	-σθω/- (ε)σθων/-νσθω/ -σθωσαν
2 —	-σθον
3 —	-σθων

1. «Caída» de -σ- intervocálica.
2. Asibilación.
3. 2.º alargamiento compensatorio.
4. Vocalización de sonante.
5. «Caída» de -τ final.
6. Paso de ᾱ> η.
7. Contracción con la vocal precedente.

TEMAS DE PRESENTE

TEMATICOS

No sufijados. (Se une la vocal temática directamente a la raíz).

— *No reduplicados.* Tipo λέγω < λεγ-ε/ο-..., raíz λεγ-. Es frecuente que la raíz presente vocalismo ε: φέρω, μένω,λείπω, ἔχω, (< *σεχ)... Pero puede no ser así: γλύφω, λύω, ἄγω, τρώγω,...

— *Reduplicados.* La reduplicación en estos temas suele ser con vocal ι: γίγν-ομαι (raíz γεν-/γν-), μίμν-ω (raíz μεν-/μν, cf. μένω), ἴσχω (raíz *σεχ-/σχ-, cf. ἔχω).

Sufijados. (Se añade un sufijo a la raíz antes de la v.t. y desinencias). Principales sufijos:

— ν. Tipo δάκ-ν-ω (raíz δακ-).

— °ν > -αν. Tipo αἰσθ-άν-ομαι. (raíz αἰσθ-), ἀμαρτ-άν-ω.

— σκ. Con raíz sin reduplicar: φά-σκ-ω (raíz φα-/φη-), πά-σχ-ω (raíz παθ-).

Con raíz reduplicada en ι: γιγνώ-σκ-ω (raíz γνω-). A veces se extienden la reduplicación y el sufijo a los demás temas, y funciona este tema como radical flexivo: διδά-σκ-ω / ἐδίδαξ-α < *ἐδίδασκ-σ-α.

— ισκ. Probable extensión del anterior: εὐρ-ίσκ-ω (raíz εὐ-ρ).

— y. La yod provoca una evolución fonética que da lugar a temas acabados en los siguientes tipos secundarios. Desde un punto de vista sincrónico estos tipos secundarios entran en una serie de oposiciones que se basan en la alternancia de la consonante final de la raíz.

-πτ < β, π, φ, + y: θάπτ-ω < *θαφ-y-ω;

-ττ(σσ) < κ, χ, τ, θ + y: πράττ-ω < *πρακ-y-ω;

-ζ < δ, γ + y: στίζ-ω < *στίγ-y-ω;

-λλ < λ + y: βάλλ-ω < *βάλ-y-ω;

... ν, ρ + y > provocaba diptongo en -ι- o alargamiento de la vocal anterior que crean una oposición basada, desde la perspectiva sincrónica, en la alternancia vocálica de la raíz: φαίν-ω < *φαν-y-ω, φθείρ-ω < *φθέρ-y-ω, πλύν-ω < *πλύν-y-ω;

Contractos:

-αω < *αγω, -εω < *εγω, -οω < *ογω.

ATEMATICOS

*No sufijados.**No reduplicados.*

Con alternancia ε/∅ : εἶ-μι / ἴ-μεν (raíz εἰ-/ι-).

Con alternancia -/υ : φη-μι / φα-μεν (raíz φᾱ/φα).

Sin alternancia: κεί-μαι (raíz κει-).

Reduplicados. Con alternancia larga/breve. Es el tipo:

τίθη-μι / τίθε-μεν (raíz θη-/θε).

Sufijados.

-νῦ/νυ. Tipo: ὄλλυ-μι < *ὄλνυ-μι (raíz ολ-).

-νᾶ/να. Tipo: δάμνη-μι / δάμνα-μεν (raíz δαμ-).

TEMAS DE AORISTO

AORISTO RADICAL TEMATICO

— Se caracteriza por el grado cero (∅) de la raíz cuando el presente tiene grado pleno (ε):

ἔλιπον / ἔλειπον; ἔφυγον / ἔφευγον; ἐπιθον / ἔπειθον
ἔδρακον < *εδρκον / ἔδερκόμεν.

— Puede aparecer grado pleno (ε) cuando el presente tiene raíz en grado ∅:

ἐγένετο / ἐγίγνετο; ἔτεκον / ἔτικτον (con metátesis de las consonantes radicales).

— A veces el vocalismo radical es idéntico al del presente, que se distingue por su sufijo:

ἔβαλον / ἔβαλλον; ἔλαθον / ἐλάνθανον.

— Son poco frecuentes las formas reduplicadas: ἤγαγον / ἤγον.

AORISTOS ATEMATICOS

RADICALES

Tipo: ἔβην, raíz βᾱ/α; ἔστην, raíz στᾱ/ᾱ; ἔγνων, raíz γνω/ο; ἔφυν, raíz φῡ/ῡ/ἔφυον.

— Tres de ellos presentan una -κ- al final del tema en el indicativo singular activo: ἔδωκα, ἔθηκα, ἤκα.

— Algunos, aunque pertenecen a un tipo antiguo, presentan la misma flexión que al aoristo sigmático: ἔχεα, ἤνεγκα.

SUFIJADOS

Con sufijo *intransitivo-pasivo*.

-η. Tipo: ἐχάρην, raíz χαρ- (χαίρω); ἐτράφην < *ἐτρφην (τρέφω, nótese el cambio de grado de la raíz: *τρφ-/τρεφ-).

-θη. Es más frecuente: ἐλύθην, ἐτιμήθην,...

Aoristos sigmáticos.

-σ. Es el más extendido: ἔλυσα; ἐτίμησα, ἔνειμα < *ἔνεμσα (νέμω); ἤλπισα < *ἤλπιδσα (ἐλπίζω); ἐκήρυξα (κηρύττω < *κηρύκω).

TEMAS DE PERFECTO

No vamos a listar tipos sino a dar una serie de procedimientos formales que, combinados entre sí, pueden aparecer en los diversos

temas de perfecto. Conviene saber que todos los perfectos son *atemáticos* y poseen *desinencias especiales* y las formas nominales acentuación especial).

VOCALISMO RADICAL

— Opuestos al presente (vocalismo pleno timbre *e*) y al aoristo (vocalismo cero), los perfectos más antiguos suelen estar formados sobre la raíz con *vocalismo pleno de timbre o*:

λέ-λοιπ-α (λείπ-ω, ἔ-λιπ-ον)

πέ-ποιθ-α (πείθ-ω, ἔ-πιθ-ον)

οἶ-δα < φοιδ-α / ἴσ-μεν < φιδ-μεν con restos de la alternancia propia de los temas atemáticos (pleno o larga en sing. / cero o breve en plural y media). Y algunas formas presentan asimismo restos de esa antigua *alternancia*, ya sin restos del vocalismo *o*:

τέ-θνη-κα / τέ-θνα-μεν / τέ-θνα-μαι (θνή-σκω, ἔ-θαν-ον)

ἔ-στη-κα / ἔ-στα-μεν / ἔ-στα-μαι (< *σε-στα..., cf. ἴστημι)

δέ-δω-κα / δέ-δο-μεν / δέ-δο-μαι, pero es frecuente que se extienda el grado largo al plural, pero no a la media:

τε-θνή-καμεν, etc., pero τέ-θυα-μαι.

— Algunos perfectos presentan la *raíz con vocal larga final*, frente a otros temas en que no hay tal vocal o ésta es breve. Son restos de antiguas alternancias que afectan al vocalismo radical y que no hay por qué conocer en detalle:

βέ-βλη-κα (aor. ἔ-βαλ-ον, fut. *βαλέ-σω).

βέ-βη-κα (pres. *βαν-υω)

— Otras formas presentan un tema radical acabado en -η (/ -Ø en el presente) en el que la η no es parte originaria de la raíz, sino una extensión analógica:

ἡμάρτ-η-κα / ἁμαρτ-άνω.

PREFIJOS

— El tipo más frecuente es la *reduplicación*: consistía normalmente en añadir la primera consonante seguida de la vocal *ε*:

λέ-λυ-κα, πέ-φυ-κα (con disimilación de aspiradas), γέ-γρ-α-φα.

— Un tipo especial de reduplicación, llamada *reduplicación ática*, nace en las raíces que comienzan por vocal seguida de sonante (λ, μ, ν, ρ). Consistía en añadir la vocal y la sonante alargando la vocal de la raíz (vS- > > vS-ṽS-):

ὄλ-ωλ-α (ὀλ-, ὄλλυμι);

se extiende a formas comenzadas por vocal y consonante:

ὄπωπα, ἀκήμοα,...

— Algunos perfectos de raíces que comienzan por vocal se limitan a *alargar dicha vocal*:

ἤγ-μαι (ἄγω)

— Otros perfectos, generalmente de raíces que comienzan con dos consonantes, se limitan a *añadir una ε*:

ἔ-γνω-κα (γι-γνώ-σκω), ἔξευγμαι, ἔφθορα,...

SUFIJOS

La sufijación no afecta a los perfectos medios, sino sólo a los activos:

— Existen los *perfectos radicales*: λέλουπ-α,...

— Existe un grupo de perfectos (*perfectos aspirados*) que no tienen sufijo propiamente dicho, pero se caracterizan por la aspiración de la consonante final (labial o gutural) de la raíz. Se trata, pues, de un tipo radical marcado por alternancia consonántica.

Esta aspiración procede de formas en las que se explica por razones fonéticas (asimilación regresiva):

*τέτραπ-σθε > τέτραφθε, *τέτραπ-σθαι > τέτραφθαι,...

De formas como éstas surgieron los perfectos activos como:

τέτροφ-α (τρέπω), ἤχ-α (ἄγω), δεδίωχα (διώκω),...

Por último hay formas que añaden un *sufijo -κ-* en las formaciones activas. Es el más frecuente:

λέλυ-κ-α, ἔγνω-κ-α,...

TEMAS DE FUTURO

Todos los futuros son *sufijados* y *temáticos*. Respecto al vocalismo radical, deben distinguirse tres casos:

— El tema de futuro deriva de un segundo tema radical, que suele nacer en el aoristo y se extiende como base del resto de la flexión, excepto el presente: *βήσομαι* (*ἔβην, βέβηκα / βαίνω*).

— Deriva del tema radical que sirve de base al presente, y que suele ser el único para toda la flexión: *λύσω*.

— Presenta residuos de un vocalismo propio, de timbre *e*, generalmente opuesto a \emptyset del presente: *πείσομαι, τεύξομαι*.

Los sufijos son los siguientes:

-σ. Es el más frecuente:

πείσομαι < **πενθ-σο-μαι* (*πάσχω*), *τεύξομαι* (*τυγχάνω*) *ἄξω* (*ἄγω*), *λύσω* (*λύω*), *βήσομαι* (*βαίνω*)

Como puede verse, la sigma intervocálica solía mantenerse por razones de distintividad morfológica. Pero a veces cayó, dando lugar a contracciones:

**φερέ-σ-ω* > *ἔρέω* > *ἐρῶ* (*λέγω*), **βαλέ-σ-ω* > *βαλέω* > *βαλῶ*.

-ε(σ). Especialmente se da en raíces terminadas en sonante

(λ, μ, η, ρ). Son los *futuros contractos*:

δραμούμαι < **δραμ-έσο-μαι, μενῶ, ἀγγελῶ*, etc...

Futuros pasivos. Paralelamente a los aoristos en -ην y -θην, en ático se extendieron dos sufijos de futuro pasivo:

-ησ-ο-μαι: *παγ-ήσο-μαι* (*ἐπάγ-ην*)

-θησ-ο-μαι: *λυ-θήσο-μαι* (*ἐλύ-θην*).

Futuro reduplicado. Existe, pero poco usado. Se tiende a relacionarlo con el perfecto: *τεθνήξω* (*θνήσκω*).

Queda un último apartado que completaría el curso de morfología: un estudio global de la conformación de la raíz flexiva. En él se insistiría en los diferentes procedimientos que la van configurando, en las tendencias del griego a ir extendiendo un tema único del que derivan todas las formaciones o, en su defecto, a crear un segun-

do tema que es base de todos los demás menos el de presente. A este hecho hemos ido haciendo alusión, en los últimos cuadros, en la medida en que la configuración de la raíz flexiva, y la distribución de los temas que la constituyen se hace solidaria de la categoría de aspecto.

EJEMPLOS DE EJERCICIO

TIPO I

Pasar de activa a media o viceversa y de singular a plural, si procede, las siguientes formas:

ζυμφέρει, ποιήσασθαι, γαμείται, πορευόμεθα, προσπίπτειν,...

TIPO II

Formar todos los presentes teóricamente posibles a que hubieran podido dar lugar los temas radicales de las siguientes formaciones:

λείπω, τυγχάνω, μίμνω, νέμω, δείκνυμι,...

TIPO III

Analizar comparativamente las siguientes formaciones y resaltar los rasgos comunes y los rasgos que las oponen:

-καλείτε / καλήτε / καλοῖτε / ἐκαλήσατε / καλήσητε / καλήσαιτε
/ κεκλήκατε / κεκλήκητε / κεκλήκοιτε.

-φαίνομεν / φήναιμεν / πεφήναιμεν / φανθεῖμεν / φανεῖμεν

-ἐφθάρην / φθείρουσι / φθείραντος / ἔφθαρκας / φθαρούμαι /
φθάρησεται / ἐφθαρμένους / φθάρῃναι.

TIPO IV

Reconocer las siguientes formaciones:

λάβοι, παρούσα, τιθῶ, εἰδέναι, πορεύεται,

18. Cada uno de estos ejercicios tiene un sentido y una funciona-

lidad diferente. El primer tipo, con el que se pretende que el alumno se familiarice con las desinencias en su vertiente de marcadoras de las categorías de voz, número y persona, es el que se desarrolla en primer lugar. Con el segundo se pretende que los alumnos asuman los diferentes procedimientos morfológicos existentes para marcar un tema aspectual, y se hagan conscientes de que a partir de una misma raíz, y mediante procesos similares, se pueden generar tanto temas léxicos como temas flexivos.

19. El tercer tipo sirve para afianzar los conocimientos en diferentes niveles: en el primero de los modelos propuestos se juega simplemente con oposiciones modales y su distribución dentro de los temas aspectuales. A medida que avanza el curso se van implicando más categorías hasta llegar al modelo final en el que aparecen todas. Procuramos, asimismo, que el alumno vaya simultáneamente percibiendo las variaciones de la raíz.

En el último tipo se trabaja con formaciones de alta frecuencia en los textos. Se pretende que el alumno las retenga y las identifique espontáneamente.

20. Y ya concluimos. Somos conscientes de los riesgos que implica un intento como el nuestro de guardar el equilibrio entre la vertiente científica y la vertiente didáctica de una materia tan compleja como ésta.

NOTA BIBLIOGRAFICA

ADRADOS, F.R., *Lingüística Estructural*, I, Madrid, 1969.

CHANTRAINE, P., *Morfología histórica del griego*, Reus, 1974.

DIVER, «Diacronic Role of the Morphological System», *Misc. Hom. A. Martinet*, II, La Laguna, 1958, 41-54.

FLEURY, E., *Morfología histórica de la lengua griega*, Barcelona, 1971.

MATTEWS, P.H., *Morfología (Introducción a la teoría de la estructura de la palabra)*, Madrid, 1979.

VILLAR LIÉBANA, F.; LÓPEZ FACAL, J., «La morfología griega y la segmentación en morfemas», *Emerita*, 35, 1968, 199-213.

SCHWYZER, E., *Griechische Grammatik*, I, Munich, 1953.

Rafael MARTÍNEZ VÁZQUEZ

Emilia RUIZ YAMUZA

Mercedes VILCHEZ DÍAZ

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

CONGRESOS Y REUNIONES CELEBRADOS HASTA 31 DE MAYO DE 1987

- 9-11 de Mayo (1986): «Germanico: la persona, la personalità, il personaggio», Macerata-Peruggia.
- 25-31 de Mayo: «XVIII Congreso Internacional de Papirología». Véase información más detallada, abajo p. 143
- 11 de Noviembre: «Seminario sobre didáctica del Griego en el Bachillerato», organizado por el Departamento de Filología Clásica de la UNED. Intervinieron, entre otros, D. Antonio Guzmán Guerra y D. José Sánchez Lasso de la Vega.
- 2-5 de Diciembre: «Jornadas sobre actualización pedagógica en Lengua y Literatura griegas». Celebradas en Valladolid, organizadas por la Junta de Castilla y León y el Departamento de Filología Griega. Intervinieron en ella los Doctores García Teijeiro, Suárez de la Torre, Ruiz Sola, Barrigón Fuentes, Herrero Ingelmo, Crespo Güemes, Melena Jiménez, Zamora Salamanca, Molinos Tejada, López Férez, Rodríguez Alfageme, Floristán Imízcoz, de Hoz Bravo y López Eire, que trataron temas de Literatura, Mitología y Lingüística griegas.
- 12 de Diciembre: Presentación del «Diccionario Griego-Español», vol. II, y del «Diccionario Micénico», vol. I, dirigido el primero por D. Francisco Rodríguez Adrados y redactado el segundo por D. Francisco Aura Jorro. El acto tuvo lugar en la librería «Medinaceli», Duque de Medinaceli, 6, e intervinieron los profesores Alarcos, Seco, Gangutia y Rodríguez Adrados.

15-17 de Diciembre:

Ciclo de conferencias con motivo del XVI Centenario de S. Agustín. Tras la presentación de D. Antonio Garrigues intervinieron los profesores Ramiro Flores, José Villalobos, Saturnino A. Turienzo, y Octavio Uña.

16-19 de Diciembre:

XVI Simposio de la Sociedad Española de Lingüística sobre «Norma y uso», celebrado en los locales de la Fundación Juan March de Madrid. Fueron muy numerosas las comunicaciones sobre temas de Griego y Latín. Remitimos al «Boletín Informativo» 7 de Madrid a la *RSEL* 17, 1987.

22 de Enero

22 de Marzo (1987):

«II Curso de Lexicografía». Organizado por el Instituto de Filología del C.S.I.C. se celebró en Madrid, en Duque de Medinaceli 6, con unas 50 personas inscritas. Presentó una panorámica del estado de la Lexicografía semítica antigua, griega, latina, árabe y española. En el campo clásico intervinieron los Dres. y profesores C. Serrano, L.A. de Cuenca, E. Gangutia, S. Mariné, D. Lara, C. Moreno, A. Martínez, A. Bernabé, P. Bádenas y finalmente, M.J. López de Ayala y Matilde Conde (sobre el Diccionario Latino del C.S.I.C.) y F.R. Adrados (sobre el Diccionario Griego).

27 de Enero

5 de Febrero:

Ciclo de conferencias de D. Francisco Rodríguez Adrados en la Fundación Juan March de Madrid sobre «La democracia ateniense. Sus teóricos y sus detractores». Fue seguido por más de 400 personas y comprendió las siguientes conferencias: «Origen de la democracia y de la idea democrática», «Democracia, igualitarismo y colectivismo», «La política como moral: Platón y los estoicos» y «Del pragmatismo político al apoliticismo y humanitarismo».

23 de Febrero y

17 de Marzo:

Ciclo de conferencias y actos conmemorativos del poeta Seferis, organizados por la Asociación Cultural Hispano-Helénica y el Departamento de Griego Moderno de la Escuela Oficial de Idiomas.

- 24-26 de Febrero: Primeras Jornadas de Historia de la Traducción, celebradas en la Universidad de León. Abundaron los temas de Antigüedad Clásica, véase el «Boletín Informativo» 7 de Madrid.
- 4 de Marzo
9 de Abril: «Drama y Retórica en Grecia y Roma». IV Jornadas de Filología Clásica de las Universidades de Castilla y León. Se celebraron en León sobre temas, fundamentalmente, de teatro y retórica antigua. Intervinieron varios de los profesores mencionados a propósito de las Jornadas de Valladolid (véase más arriba) y algunos otros a saber, los Dres. Bádenas, Alberte, Cuenca, Martín Acera, Morocho, Herrero, Montero, García-Hernández, Pérez González, Ramos Guerreira, Vara Donado, Marcos Casquero y Bravo Lozano.
- 17-18 de Marzo: «Jornadas de Humanismo clásico». Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha. Véase información más detallada abajo p. 146.
- 20 de Marzo
3 de Abril: «Literatura latina. Aportaciones al estudio de su problemática». Curso organizado por el Colegio Universitario de la Rioja, Logroño con intervención de los profesores Iso, Vidal, Rodón y Ruiz de Elvira.
- 25-28 de Marzo: XI Congresso Internazionale di Studi sul Dramma Antico, sobre el tema «Struttura della Commedia greca». Entra en la serie de los organizados en Siracusa por el Instituto del Dramma Antico.
- 20-26 de Marzo: I Jornadas sobre la situación profesional en la Arqueología. Se celebraron en Barcelona, organizadas por el Colegio de Licenciados de Cataluña.
- 2-3 de Abril: «Estudios actuales sobre textos griegos». Serie de cuatro conferencias de los Dres. Rodríguez Adrados, D. Russell, Fernández-Galiano y N. Wilson sobre temas de crítica textual griega.
- 2-3 de Abril: Segundo Congreso de la «International Plutarch Society» dedicado a «Temi e aspetti dello stoicismo e dell'epicureismo in Plutarco». En Ferrara.

- 2-8 de Abril: «Diplomacia y Humanismo». Serie de cuatro conferencias organizadas por la Fundación Pastor de Estudios Clásicos por miembros del Cuerpo Diplomático que se han distinguido en estos estudios: Sres. Aniel-Quiroga, Ochoa, Alonso Gamo y de la Serna.
- 3-7 de Abril: «IV Coloquio Internacional de Lingüística latina». En el Emmanuel College de la Universidad de Cambridge. Véase información más detallada abajo, p. 147.
- 9-11 de Abril: «Coloquio de la Asociación Internacional de Epigrafía Griega y Latina». En Pamplona, Universidad de Navarra. Véase información más detallada abajo, p. 145
- 17 de Abril: «Annual Humanities Lecture» de la University of Illinois en la Urbana-Champaign School of Humanities, por el prof. Miroslav Marcovich sobre el tema «Aphrodite».
- 20-24 de Abril: «VII Congreso Español de Estudios Clásicos». Véase información más detallada abajo, p. 193.
- 27-29 de Abril: «Semana de Cultura Clásica», en el IB de María Zambrano de Leganés. Con representaciones de Plauto (*Aulularia*, *Menaechmi*) y una conferencia de D. Vicente Cristóbal sobre «La Mitología clásica y su influencia en la Literatura española».
- 4-7 de Mayo: «VII Jornadas sobre Bizancio» en homenaje al Profesor Antonio Tovar. Tema: «La ciudad bizantina, foco de política y cultura». En la Facultad de Filología de la Universidad Complutense. Véase información más detallada abajo, p. 148.
- 13-16 de Mayo: IV Jornadas de teatro greco-latino de Castilla-La Mancha, en el teatro romano de Segóbriga. Hubo representaciones de *Medea*, *Las nubes*, *Las aves* y *La asamblea de las mujeres*.

EL XVIII CONGRESO INTERNACIONAL DE PAPIROLOGIA

La semana del 25 al 31 del pasado mes de mayo (1986) se ha celebrado en Atenas el XVIII Congreso Internacional de Papirología*. En el acto de inauguración, tras el saludo de las autoridades (al frente de la Secretaría estuvo el Prof. B. Mandilaras), la Presidenta de la Sociedad Internacional de Papirología, Prof. O. Montevecchi, hizo una exposición del estado actual de la útil colección milanesa de *Corpora Papyrorum Graecarum* (organizados en tomos de contenido homogéneo). Siguió una sesión conjunta, con cuatro comunicaciones sobre: «Los trabajos en curso del corpus de *Prosopographia Ptolemaica*» (W. Peremans-E. Van't Dack), «Un nuevo fragmento de un papiro de Zenón en Atenas» (W. Clarysse), «Derecho griego y derecho egipcio en el Egipto romano» (J. Méléze-Modrzejewski), «Filodemo y la historia» (M. Gigante).

Ahora bien, si en este caso la selección podría considerarse en cierta medida representativa de lo que serían las líneas generales del contenido del Congreso, sin embargo poco más homogénea fue la distribución del material en las tres secciones que a partir de ahí concurrieron coetáneamente. Este motivo y otro de cariz distinto, las frecuentes ausencias de comunicantes (eran las semanas sucesivas a la catástrofe de Chernobil y de la oleada de terrorismo internacional), sin menoscabo de la altura científica de los trabajos presentados hicieron que los asistentes, según los intereses de cada cual, tuviéramos que andar de una sala a la otra a fin de procurarnos un programa propio mínimamente coherente. De acuerdo con éste, es decir, mencionando en primer lugar las comunicaciones de contenido literario y de interés filológico o general, luego la papirología documental y finalmente las comunicaciones de carácter más específico, intentaré clasificar el material, tal como es de esperar se lleve a cabo en la publicación de las actas del Congreso. En cuanto al problema de los ausentes, puesto que en las actas se supone que figurarán sus contribuciones, también aquí mencionaré algunas de ellas. De este modo los lectores podrán tener una cierta información, al menos hasta tanto las actas sean publicadas.

Importantes comunicaciones de papirología literaria aparte de los papiros de Herculano, los cuales contaron con sección propia en el Congreso, fueron entre otras: «Filología homérica antigua en los papiros» (F. Montanari), «Un papiro de Homero en la colección *Papyri Barcinonenses*» (R. Roca-Puig, quien aprovechó para hacer una serena despedida de su labor pública como veterano representante de la tradición hispánica en este campo), «Una nueva vida de Hesíodo en un papiro inédito de Oxirrincos» (W.E.H. Cockle), «Peleo y Aquiles en el *Catálogo de las Mujeres*»

* Agradezco a la Fundación Alexander von Humboldt la ayuda concedida para la asistencia al Congreso durante mi estancia como becario de la misma en la Universidad Libre de Berlín.

(J.R. March), «Sobre algunos papiros atribuidos a Arquíloco» (S.M. Mada-glia), «Contribución de los papiros al estudio de los epítetos atribuidos a Apolo en Píndaro» (A. Kyriazopoulos), «Nuevas notas a papiros cómicos» (C. Corbato), «Observaciones adicionales sobre la posible atribución de algunos fragmentos de papiro a la tragedia post-clásica» (J. Xanthaki-Karamanou), «Los *Aitia* de Calímaco: una nueva edición» (A. Harder), «Heron-das IV, 1-18, 55-56, 86-94» (A.S. Sayed), «Hero y Leandro en los papiros» (G.D. Ippolito).

Un considerable número de trabajos fueron consagrados a los proble-mas y particulares características de los abrasados papiros de Herculano y a los textos, fundamentalmente de Epicuro, estoicos y Filodemo, en ellos contenidos.

Comunicaciones de interés filológico o general han sido, entre otras: «La terminología de los delitos en los *prostagma* de los Ptolemeos y en la versión de los LXX» (A. Passoni dell'Acqua), «Sobre el significado del término *nauteia* en los papiros» (D. Gofas), «*Τέκνον, παῖς* y *παιδίον* en el griego de la koiné» (G.R. Stanton), «Una limitación del significado de *ἀήρ*» (J.J. Farber), «Lengua y alfabetización en Afrodito» (J.G. Keenan).

Un cierto número de comunicaciones estuvieron dedicadas a informar sobre los *Instrumenta studiorum*, que en esta disciplina en particular no se quedan en absoluto atrás de los trabajos de investigación propiamente di-cha, no sólo por el número e importancia de las colecciones y excavaciones, *corpora*, ediciones y repertorios, etc., sino también por la incidencia que en su estudio cada vez más experimenta la informática. Entre ellas: «El banco de datos de papiros documentales de Duke» (J.F. Oates-W.H. Willis), «Las computadoras y los papiros: un estudio piloto del Tebtunis del s. I» (D. Hobson), «Información, tecnología y papirología» (E.S. Ore); «La co-lección de papiros de la abadía benedictina de Montserrat» (M. Manfredi).

El mayor número de trabajos, no obstante, estuvo dedicado a la *papirología de tipo documental*, la cual, dada su importancia de testimonio sin par para la reconstrucción histórica del Egipto helenístico, romano y bizantino, sin duda ha ido ganando cada vez más terreno. Pueden clasificarse en diver-sos apartados, correspondientes a la propia procedencia de los documentos y a los diferentes aspectos —cronológico, económico-social, administrativo, jurídico, etc.— a que conciernen: «El archivo de Pancrates y los papiros de Tebtunis» (S. Daris), «Dos documentos del archivo de Sotérico (P. Cairo SR 3732/20, 21)» (S. Omar), «El archivo de Heronino» (D. Rathbone)...; «Campana de Ptolemeo II Filadelfo a Palestina» (J.K. Winnicki), «La mo-narquía de Ptolemeo VIII en el año 164/3 a.C.» (E. Lanciers), «Los docu-mentos egipcios del año 3 de Domiciano» (A. Martín)...; «La conservación de archivos en Filadelfia en el periodo de los Julio-Claudio» y la «crisis eco-nómica» bajo Claudio y Nerón» (A.E. Hanson), «Influjos egipcios en los *didracmi* de Roma» (D. Foraboschi), «Una historia social y económica de los aceites prolemaicos» (B.D. Sandy), «La *διαγραφή σπόρου* de nuevo» (J.A.S. Evans), «Encuesta sobre los registros territoriales: P. Landlisten)»

(M. Lewuillon-Blume)....; «Las convenciones de la vida diaria en el Egipto griego» (A.E. Samuel), «Virginidad y desfloración masculinas» (J. Triantaphyllopoulos), «Sobre las Calendas griegas» (J.R. Rea)....; «Los atletas de Hermoupolis Magna y su ciudad en el s. III» (M. Drew-Bear), «Correspondencia oficial de un *komogrammateus*» (F.A.J. Hoogendijk), «Designación de *status* y la sociedad de los papiros ptolemaicos de época temprana» (P.R. Swarny), «*Μετοχή και κοινωνία*» (J. Herrmann)....; «En los orígenes de la *enteuxis*» (Ph. Katsouros), «El derecho de sucesión de la esposa en los papiros griegos» (H.A. Rupprecht), «El período de prueba entre dos matrimonios de una antigua mujer griega» (Z. Tawfik)...

Unos cuantos trabajos versaron sobre cuestiones religiosas y sobre papiros mágicos: «Tostadas de symposion (P. Berol 21285)» (M.W. Brashear), «Iconografía y culto de *Premarres* en El Fayún» (E. Bresciani), «Algunas notas sobre el culto a Deméter en el Egipto romano» (K.R. Reda)... Algunos otros, finalmente, sobre un tipo de textos asimismo bien representado en los papiros que son los textos coptos y egipcios.

El Congreso fue clausurado con una positiva valoración del mismo y el agradecimiento a los organizadores a cargo del Prof. W. Willis y, posteriormente, de la Prof. O. Montevicchi en la habitual Asamblea General de la Sociedad Internacional de Papirología, en la cual fue designado El Cairo como sede del próximo Congreso (1989).

José Antonio FERNÁNDEZ DELGADO

COLOQUIO DE LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE EPIGRAFÍA GRIEGA Y LATINA EN PAMPLONA (UNIVERSIDAD DE NAVARRA, 9-11-IV-87)

La indicada Asociación decidió dedicar su coloquio internacional del presente año al Dr. D. Alvaro D'Ors con motivo de su jubilación, celebrándolo en su Universidad y titulándolo con la especialidad del maestro: «Epigrafía jurídica»; incluso, en atención a su larga y fecunda actividad informadora en este terreno y con alcance internacional, centrándolo sobre el tema «Novedades en el último decenio».

Organizado por el Departamento de Clásicas de dicha Universidad y bajo la presidencia de su Directora, Dra. Carmen Castillo, contó con la presencia y activa participación del Vicepresidente de la AIEGL, Prof. Susini y del Secretario, Prof. Le Glay, amén de representantes del *Corpus inscriptionum Latinarum*, Prof. J. Irmscher, de Berlín, y los especialmente vinculados a su vol. II, Profs. G. Alföldy y A. U. Stylow, y de otros 60 coloquiantes —más de la mitad de ellos, extranjeros—, también, en su mayoría, comuni-

cantes, lo que hizo especialmente densas y variadas las apretadas sesiones de los días 9 y 10. En ellas las ponencias de información global corrieron a cargo de los Profs. Alföldy (Introducción general y novedades en las provincias nord-occidentales), Amelotti (íd. en Italia), Le Glay (íd. en Africa), Fatás (íd. en Hispania, de época republicana) y Castillo (íd. en íd. de íd. imperial). La doble atención a las nuestras no debe interpretarse como sencilla consecuencia de «jugar en campo propio», sino de la importancia verdaderamente excepcional de los bronce de Contrebia, Alcántara y, sobre todo, las tablas del Saucejo. Destacó también, en la sesión dedicada a la presentación de novedades, la presencia e intervención de D.J. Cajade, propietario de la tabla de hospitalidad de los Lougeyos (a. 1 d. C.), con cuya disertación se tenía por primera vez información gráfica del importante hallazgo.

Una excursión a las recientes excavaciones de Andelos, visitadas bajo la dirección de su realizadora, Dra. A. Mezquíriz, puso espléndido punto final, la mañana del 11, a los actos científicos del Coloquio, que la ejemplar hospitalidad navarra supo acompañar de otros, espléndidos también.

Enrique OTÓN SOBRINO

JORNADAS DE HUMANISMO CLÁSICO (UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA)

Durante los días 17 y 18 de marzo tuvieron lugar en la Facultad de Letras de la Universidad de Castilla-La Mancha, en Ciudad Real, las primeras jornadas de Humanismo Clásico que congregaron a varios centenares de personas, interesadas en el mundo de la Antigüedad. Estas primeras jornadas consistieron en una serie de conferencias y en una mesa redonda. Se abrió la tanda con «El humanismo liminar», conferencia pronunciada por el Dr. Enrique Otón Sobrino. Fue seguida de la pronunciada por el Profesor L. Cañigral Cortés, que versó acerca de «Humanismo sin *Turris Eburnea*: algunos aspectos sociológicos del Humanismo del s. XVI». La jornada prosiguió con la ya citada mesa redonda, titulada «Actualidad del Humanismo clásico», a lo largo de la cual tanto los conferenciantes como el público hicieron patente su preocupación por el futuro de nuestras disciplinas, al tiempo que subrayaron su necesaria presencia en punto a lograr una formación completa de la persona. En esta misma tarde del martes 17, el Dr. Marcelo Martínez Pastor conferenció acerca de «Españoles en el nacimiento de Europa». En la jornada de clausura intervinieron, por la mañana, con su conferencia, «Dante humanista» el Dr. Gil Esteve. Por la tarde lo hicieron el Dr. Benjamín García Hernández que intervino con «Lexicología y Gra-

mática: a propósito de las clases semánticas» y cerró el ciclo el Dr. Millán Bravo Lozano con «La palentina Biblioteca del Canónigo» (siglos XVI-XVII), muestra de Biblioteca Humanística española». Cerró los actos la Sra. Vicerrectora quien se mostró muy sensible a la problemática de los estudios clásicos y apuntó la necesidad de que estas jornadas tengan su continuación en años sucesivos.

Enrique OTÓN SOBRINO

IV. COLOQUIO INTERNACIONAL DE LINGÜÍSTICA LATINA

Del 3 al 7 de abril de 1987 se celebró en el Emmanuel College de la Universidad de Cambridge el IV Coloquio Internacional de Lingüística Latina. Su organización, impecable, corrió a cargo del Prof. Robert Coleman, miembro del Colegio y Universidad citados. Más de 60 participantes, provenientes de una docena de países, presentaron y debatieron sus comunicaciones, centradas en las áreas temáticas previamente establecidas: *Cohesión textual y sus marcas lingüísticas*, *Estructura del sintagma nominal* y *Estructura léxica*. Hubo también una sesión dedicada a lingüística histórica y a cuestiones fonético-fonológicas.

La participación española, más abundante que en los anteriores coloquios, estuvo a cargo de los Profs. A. Fontán (U. Complutense), B. García Hernández (U. Autónoma de Madrid), J.L. Moralejo (U. Oviedo), P. Quetglas (U. Barcelona) y E. Torrego (U. Autónoma de Madrid). El Comité Internacional, constituido por Ph. Baldi (Pensylvania), G. Calboli (Bolonia), B. García Hernández (Madrid), R. Coleman (Cambridge), N. Lavency (Lovaina), Ch. Lehmann (Bielefeld), H. Pinkster (Amsterdam) y Ch. Touratier (Aix-en-Provence), decidió incorporar a su seno al Prof. J. Herman (Budapest) y encargar al Prof. Lavency la organización del V Coloquio que se celebrará en Lovaina entre finales de marzo y principios de abril de 1989. Se espera que la Cambridge University Press se haga cargo de la publicación de las Actas del Coloquio ahora celebrado.

El organizador del V Coloquio, Prof. Lavency ha encarecido a sus amigos españoles que procuren dar al mismo la máxima publicidad entre sus compatriotas, que podrán obtener cuanta información deseen dirigiéndose al citado Prof. M. Lavency (7 Rue Champ d'Oiseaux, 5990 Hamme-Mille, Bélgica), o al Prof. B. García Hernández (Universidad Autónoma de Madrid). Las áreas temáticas del Coloquio serán fijadas en breve, a partir de la encuesta realizada entre los asistentes al de Cambridge. Sólo nos resta animar a nuestros compañeros españoles a que hagan llegar sus trabajos hasta un foro internacional de tanto interés como el que estos coloquios constituyen.

J. L. MORALEJO

VII JORNADAS SOBRE BIZANCIO

Durante los días 4 a 7 de Mayo de 1987 se celebró en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense la VII edición de este simposio anual organizado por la Asociación Cultural Hispano-Helénica en colaboración con diversos organismos. Este año las Jornadas, con el tema monográfico de «La ciudad bizantina foco de política y cultura», estuvieron dedicadas a la memoria del Prof. Antonio Tovar, fundador de dicha Asociación e impulsor entusiasta de este encuentro destinado a fomentar en España los estudios de bizantinística. La semblanza sobre la figura y obra de Tovar corrió a cargo, el día de la inauguración, de los profesores Pedro Laín Entralgo y Francisco R. Adrados. Una vez más se hizo patente el carácter interdisciplinar de esta reunión científica. Las comunicaciones de tema histórico fueron presentadas por Javier Arce, «Alejandría tardorromana», Javier Faci y Domingo Plácido, «La historiografía lejos de la Ciudad: El imperio romano desde el retiro de Zonaras en el monte Atos», Leandro y Era Vranusis, académico de Atenas y de la Universidad de Corfú respectivamente («La villa byzantine de Jannina»), Peter Schreiner, de la Universidad de Colonia («Constantinopla, una metrópolis medieval»), Francesco Giunta, de la Universidad de Palermo («Le città bizantine della Sicilia») y Luis García Moreno («El protofeudalismo bizantino de los ss. VI-VII»). Los aspectos filológicos, literarios y de civilización fueron tratados por los profesores Manuel Fernández Galiano («Tomás Magistro y la filología en la Constantinopla de los Paleólogos»), Victoria Spottorno («El texto bizantino del Nuevo Testamento»), José M.^a Egea («Influjos de la *polis* sobre la lengua griega del s. XII»), Pedro Bádenas («La pérdida de la *polis* como género literario»), Alfonso Martínez («El *Sinecdemo* de Hierocles y el mapa del Imperio»), Manuela Marín («Constantinopla en los geógrafos árabes»), Gonzalo Fernández («La escuela filosófica de Alejandría ante la crisis del 529»), Antonio Bravo («La civilización bizantina en los ss. XI-XII, notas para un debate abierto»), y Mosjos Morfakidis («La vida cultural en los últimos años de la Salónica bizantina»). Los aspectos relativos a la historia del arte fueron presentados por M.^a Isabel Fierro («Rivalidad entre Damasco y Constantinopla. La polémica sobre los mosaicos de la mezquita omeya»), M.^a Luisa Villalobos («Constantinopla centro difusor del arte de los iconos»), Miguel Cortés («La imagen del emperador bizantino») y Miguel A. Elvira («La iconografía del unicornio en Bizancio»). Asimismo hubo una sección dedicada a las repercusiones y ecos del mundo bizantino en la literatura española con las comunicaciones de Miguel Angel Bunes («Constantinopla en la literatura española sobre los otomanos de los ss. XVI-XVII»), José A. Ochoa («El paso de la *Embajada a Tamorlán* por Trebisonda») y de Luis A. de Cuenca («El emperador Heraclio en el teatro de Calderón»). El alto número de participantes y de inscritos pone de manifiesto el creciente interés que, desde distintos campos, ofrece el estudio del helenismo medieval, igualmente, un resultado muy positivo de estos simposios anuales es la publica-

ción de *Erytheia*, la primera revista que en España aborda monográficamente los diversos aspectos de Bizancio y la Grecia moderna, así como diversas tesis doctorales en marcha.

Pedro BÁDENAS DE LA PEÑA

L'ANNEE PHILOLOGIQUE

Ha aparecido el vol. LVII (Bibliografía de 1985) de esta benemérita publicación, con la cual, como se sabe, tiene un acuerdo nuestra Sociedad para suministrarle la bibliografía española. Se está estudiando el proyecto de constituir un *Index rerum* con ayuda del ordenador, para ofrecer las referencias a los temas principales tratados en la bibliografía de cada volumen.

Desgraciadamente, la empresa tiene problemas muy graves de personal y se mantiene gracias al esfuerzo perseverante de la redactora, Dra. Juliete Ernst. Como ella nos escribe, dadas esas circunstancias y su avanzada edad, «la parution à point nommé de l'APH et le maintien de sa qualité tiennent d'un miracle qui peut être compromis du jour au lendemain». Esperemos que, de una manera u otra, este instrumento bibliográfico indispensable pueda continuarse.

APARICIÓN DE «ITACA», QUADERNS CATALANS DE CULTURA CLASSICA

Ha aparecido el número 1, correspondiente a 1985, de esta publicación, que es órgano de la «Societat Catalana d'Estudis Clàssics», encuadrada dentro de la Federación Internacional. Es dirigida por Carles Miralles, que cuenta con asesoramiento de un Comité Internacional y de un Consejo de Redacción integrado por Joan Bastardas, Dolors Condom, Montserrat Jufresa, Marc Mayer y Jaume Pòrtulas.

Nos congratula la aparición de esta publicación, excelentemente presentada. Incluye un resumen de las actividades de la Sociedad Catalana a partir de 1982. Esta Sociedad ha estado representada en el VII Congreso Español de Estudios Clásicos y muchos de sus miembros lo son también de nuestra Sociedad.

El volumen ofrece una serie de artículos principalmente sobre literatura griega arcaica, pensamiento griego y tradición clásica, así como una serie de notas, todas de tema de literatura griega. Es editado por el Institut d'Estudis Catalans.

CONGRESOS Y REUNIONES PREVISTOS PARA 1987 Y SIGUIENTES

A los ya mencionados en ESTUDIOS CLASICOS 90, 1986, pág. 264 s., deben añadirse:

1-5 de Junio:

«Tradición y difusión de los textos clásicos». Curso organizado por el Departamento de Historia de la Antigüedad y de la cultura escrita. Se celebrará en Benassal, Castellón, alojándose los congresistas en el Hotel de la Font d'Ensegares. Inscripción con alojamiento y comidas, 17.000 pts., sólo comidas 12.000. Intervienen los profesores Trenchs, Cavallo, Pecere, Holtz, Munk Olsen, Reeve, Musso, Canellas, Blecua, Ruiz Asencio, Bravo, Hernando Delgado, Díaz y Díaz y Giunta.

28 de Junio-
4 de Julio:

«14^{ème} Colloque International de Linguistique Focionnelle». En Elsenor, Dinamarca. Inscripción: 290 coronas danesas. Dirigirse a Cathérine H. Holm, Dronningards Allé 40 b, DK-2840 Holte, Denmark.

29 de Junio-
1 de Julio:

«La traducción griega y latina: su actualidad». Curso organizado por la Universidad de verano de Teruel.

6-10 de Julio:

Curso sobre «Ciencia y Filosofía en Grecia», organizado en La Coruña por la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, dirigido por D. Carlos García Gual. Información e inscripciones en Oficinas de la UIMP (Isaac Peral, s.n., frente al Colegio Mayor San Pablo, Madrid).

6-17 de Julio:

«I Curso Superior de Filología Clásica: el mundo de Griegos y Romanos». Conferencias, coloquios y mesas redondas sobre «La realidad física», «El espíritu y sus creaciones» y «Lo sobrenatural: dioses, mitos y magia». Matrícula de 4-V al 3-VII, Gerencia de la Facultad de Filología, (91) 244-06-80. Matrícula 20.000 pts. postgraduados, 10.000 pts. estudiantes.

- 9-10 de Julio: Jornadas sobre nuevo material audiovisual para la enseñanza del Griego, organizado en el Centro Asociado de la UNED en Valdepeñas y coordinado por D. J. L. Navarro. Información en el Centro, calle 6 de Junio, 31, Valdepeñas (Ciudad Real), teléfono 926-32 16 14.
- 11-14 de Septiembre: «5th International Symposium on the Odyssey». Se celebrará en Itaca, Grecia, organizado por el Centro de Estudios Odiseicos, c. Makhe Apostolopoulou, Alexandrou Soutsou 24, 106 71 Atenas. Presidirá el profesor M. Sakellariou.
- 24-26 de Septiembre: Simposio sobre «Red viaria en la Hispania romana». Organizado por el Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza y el Centro de Estudios Turriasonenses. Información en este último, Apdo. de Correos 39, Tarazona (Zaragoza), teléfono 976-64 28 61.
- 4-9 de Octubre: «Social Problems of Antiquity as seen by the ancient Literature». Conferencia organizada por el Instituto de Historia de la Universidad de Varsovia.
- Noviembre de 1987: «Simposio sobre Latín Cristiano», patrocinado por el Instituto de Filología y la Fundación Pastor de Estudios Clásicos, Inscripciones en dicha Fundación (Serrano, 107. 28006 Madrid).
- 14-19 de Diciembre: «XVII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística». Tendrá lugar en la Universidad de Murcia, con tema libre. Los resúmenes deben enviarse al Secretario-Tesorero antes del 30 de Octubre.
- 24-30 de Agosto de 1989: «IX Congrès de la Fédération Internationale d'Etudes Classiques (FIEC)». Se celebrará en Pisa y comprenderá tres secciones principales: I. Mundo Griego. II. Mundo romano. III. Problemas generales sobre la civilización antigua. Los interesados deben enviar antes del 31-X-1987, dirigido al Secretario del Congreso (Prof. Franco Montanari, Università di Pisa, Dipartimento di Filologia Classica, Via Galvani 1, I-56100 Pisa, Italia), un formulario que contenga noticia de su intención de asistir al Congreso, con el nombre, la dirección, la fecha y la firma.

6-9 de Abril de 1988:

I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía. Inscripciones hasta el 30 de Septiembre, con un breve curriculum e indicación del área a que se proyecta presentar una comunicación. Dirección: Obra Cultural del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Ronda de los Tejares, 22, 6.º, teléfono 957-47 26 25, ext. 428.

INFORMACIÓN DIDÁCTICA

INFORMACIÓN SOBRE PLANES DE ESTUDIO

Esta información enlaza con la publicada en «Estudios Clásicos» 90, 1986, pp. 269-70 (véase también el «Boletín Informativo» de Madrid, 6, 1986, p. 10 ss.).

Por lo que respecta al Bachillerato General, en este momento las autoridades ministeriales aceptan la implantación con carácter general de una materia de Cultura Clásica, centrada fundamentalmente en el Latín pero todavía sin definir exactamente. Así se desprende de entrevistas sostenidas por miembros de la Junta de la Sociedad con el Sr. Marchesi, Director General de Renovación Educativa, y últimamente con el Ministro Sr. Maravall el 29 del pasado Abril. En nota entregada a éste último por la Sociedad, que se acompaña, se sugería la implantación de un año de Cultura Clásica y otro de Latín.

En cuanto al Bachillerato de Segundo Ciclo, son conocidos los datos esenciales del plan experimental publicado en el B.O.E. del 6 de Noviembre de 1986; se dan en los lugares mencionados arriba, donde también se incluyen nuestras críticas. Estas fueron más explícitas en escrito dirigido por nosotros al Ministerio de Educación y Ciencia con fecha del 27 de Noviembre de 1986, escrito que fue enviado en Circular a nuestros socios. En él se proponían una serie de mejoras concretas.

Ahora bien, en las entrevistas arriba mencionadas ha vuelto a tocarse el tema en profundidad, sobre la base de las propuestas presentadas por nosotros y que figuran en la nota adjunta a que ya hemos hecho referencia. Consisten, fundamentalmente, en la extensión del Bachillerato de Segundo Ciclo a tres años y en la desaparición de la oposición entre un Bachillerato de Lenguas y otro de Historia y Ciencias Humanas y en que la opcionalidad de Griego y Latín se haga frente a materias de Ciencias, aunque puedan abrirse también otras posibilidades.

El clima, en este momento, es más favorable que antes para que estas propuestas sean estudiadas con atención. El Ministerio está reconsiderando seriamente la mencionada división en ramas, que colocaba a las lenguas clá-

sicas en un lugar minoritario y aislado; además, en el caso del Griego, en una opción inviable.

Por otra parte, las autoridades educativas desearían extender a tres cursos el Bachillerato de Segundo Ciclo, pero encuentran problemas difíciles para lograrlo. Nosotros hemos propuesto varias soluciones. Una de ellas consiste en adelantar un año todo el ciclo educativo; otra, que los alumnos del último del Bachillerato General pudieran seguir bien un plan destinado a la enseñanza obligatoria, bien otro más próximo al Bachillerato de Segundo Grado, impartido por licenciados universitarios y en el que pudieran entrar el Griego y el Latín.

Todos estos temas están en estudio y se ha prometido tenernos al corriente y consultar con nosotros.

En cuanto a la enseñanza universitaria, han sido conocidas las propuestas de las diversas Comisiones nombradas por el Ministerio para elaborar un plan de materias troncales (entre 1/2 y 1/3 del total), obligatorias para todo el país. Este plan ha recibido muchas y justificadas críticas. Por lo que a nosotros respecta, resulta absolutamente inadmisibles (y así se dice en nuestra nota al Sr. Ministro) que las lenguas clásicas figuren solamente en la titulación de Filología Clásica y aún, dentro de ésta, en el Primer Ciclo se declare obligatoria sólo una lengua clásica (la otra sería opcional con una lengua extranjera).

Sobre este tema ha habido una correspondencia entre nuestro Presidente y el Sr. Lamo de Espinosa, Secretario del Consejo de Universidades. La segunda parte de nuestro Presidente la conocen los socios, por haberles sido enviada en Circular. A ella contestó el Sr. Lamo de Espinosa con fecha de 1 de Abril diciendo que, particularmente, compartía una serie de puntos de vista nuestros, aunque pensaba que la implantación de las lenguas clásicas fuera de nuestra Sección podría hacerse al nivel de Universidades y Facultades.

Este tema se trató en la reunión de los representantes de la Sociedad con el Sr. Ministro, reunión a la que también asistió el Sr. Lamo de Espinosa. Parece que la propuesta de plan a que nos referimos está sometida a fuertes críticas desde diversos sectores y que tiene muy poca viabilidad. Todo el asunto será sometido en breve a un debate en el que pensamos intervenir. Muy concretamente, nuestro Presidente ha sido invitado a participar en la Mesa Redonda sobre «Filologías» dentro del curso «La reforma de las enseñanzas universitarias», organizado en la Universidad «Menéndez Pelayo» por el Ministerio a primeros del mes de Septiembre.

Como se ve, el clima está variando y esperamos que las cosas transcurran en forma menos desfavorable de lo que en principio se pensaba. A ello han contribuido, sin duda, manifestaciones de diversas personas en los medios de comunicación social. Queremos referirnos, entre otras, al artículo de nuestro Presidente en «El País» de 3 de Febrero de 1987 («Lengua Clásicas, otra vez»).

Por otra parte, pensamos que el amplio eco despertado por nuestro Congreso en los medios de comunicación social, contribuirá también a la

defensa de nuestras ideas. Nótese que se ha logrado que lo que se consideraba un grupo minoritario y relegado, que defendía intereses corporativistas, ha pasado a ser escuchado con atención y a ser considerado como lo que es en cuanto a su significado cultural y a su número.

Durante el Congreso se celebraron dos reuniones sobre planes de estudios, en Bachillerato y Universidad. Encontrarán noticias sobre las mismas en la nota informativa sobre el Congreso¹. La unanimidad fue general en la mayoría de los puntos. Aquellos dos que despertaron un diálogo con posiciones a veces divergentes, fue el de la dosificación de la materia cultural y la lingüística en la materia clásica que se espera se consolide en el Bachillerato General y el de la posible existencia de una Titulación universitaria en Latín. Fueron minoritarias las voces en este sentido, afirmándose por lo demás por todos que el Griego no debe estudiarse sin Latín ni el Latín sin Griego. Pero no deja de haber necesidad de definir en qué medida es conveniente una especialización en uno u otro sentido.

Para dialogar más reposadamente sobre la enseñanza universitaria de las lenguas clásicas y su planificación, la Sociedad (a propuesta de varios que intervinieron en la reunión citada y por acuerdo de la Junta) ha convocado para los días 16 y 17 de Junio una reunión en Madrid, a la que se espera asistan representantes de los Departamentos universitarios.

LA REDACCIÓN

UN INFORME SOBRE LA SITUACIÓN DE LAS LENGUAS CLÁSICAS EN ONCE PAÍSES DE EUROPA Y ALGUNOS COMENTARIOS ESPAÑOLES

En Abril de 1986 se reunió en Tubinga el «Colloquium Didacticum Classicum XI», en el cual los miembros del «Bureau International» de estos coloquios presentaron un informe sobre la situación de las lenguas clásicas en sus países respectivos: Grecia, Italia, Austria, Holanda, Francia, Gran Bretaña, Suiza, Yugoslavia, Bélgica y la República Federal de Alemania. Estos informes, más uno sobre Dinamarca, se publican ahora editados por Peter Wülfing y con un «Nachwort» o comentario del mismo². Creemos que interesará a nuestros lectores un resumen de estos informes, seguido de algunas consideraciones. Hacemos la exposición país por país.

¹ Aparecerá en «Estudios Clásicos».

² *Gesprächskreis Europa. Ueber die Situation der Alten Sprachen in elf Ländern* (Peter Wülfing, Hrsg.) Colonia, Rominiosi Verlag, 1986.

Grecia (por Daniel Jacob).—En virtud de la reforma de 1969, los seis años de escuela obligatoria se elevaron a nueve, con el nombre de Gimnasio los tres centrales y de Liceo los últimos. En el Gimnasio el Griego antiguo se estudia ahora solamente con ayuda de traducciones. El estudio de la lengua tiene lugar solamente en los tres años del Liceo (6, 5 y 5 horas por semana); en el segundo y tercero se estudia también Latín, 2 horas por semana, lo que produce resultados francamente deficientes.

Italia (por Carlo Santini).—La reforma de 1979 eliminó el Latín de la «Scuola secondaria inferiore», el equivalente del Bachillerato Elemental. El único resto que ha quedado es la insistencia en que la enseñanza del Italiano tenga en cuenta los orígenes latinos del mismo.

La «Scuola secondaria superiore» está dividida entre varios tipos, de entre los cuales el «Liceo Classico» enseña Latín y Griego, mientras otros tipos enseñan Latín combinado con otras materias. En el «Liceo Classico» hay cinco cursos de Latín (con 5-5-4-4-4 horas por semana) y otros cinco de griego: en el curso 1984/85 lo seguía el 8,11 % de los alumnos. Los otros Bachilleratos en que hay Latín son: el «Liceo Scientifico», con cinco años; el «Istituto Magistrale», con cuatro; y el «Liceo Linguistico», con dos.

En la Universidad son necesarios al menos dos cursos de Latín y Griego para enseñar en el Bachillerato Italiano y Latín (y Griego y Latín). Con frecuencia existe una asignatura de «Didáctica de las lenguas clásicas». Por otra parte, al abrirse ampliamente las puertas de la Universidad (a las Facultades de Filosofía y Letras pueden acceder, por ejemplo, los alumnos de Institutos Técnicos), a ésta llegan con la mayor frecuencia alumnos desprovistos de todo conocimiento de lenguas clásicas.

Amenaza, de otra parte, una unificación del Bachillerato, dentro del cual el Latín y Griego serían solamente opcionales.

Austria (por Robert Muth).—También en Austria falta el Latín en la «Volksschule» o Escuela Elemental. De la «Hochschule» o Superior existen dos variantes, una de ocho y otra de cuatro años; además, un Gimnasio para estudiantes de música, con cinco años. En la variante de ocho años el Latín se estudia, según los tipos de Bachillerato, del curso 2.º al 6.º (Gimnasio Humanístico) o del 4.º al 6.º (rama de Ciencias); en la variante de cuatro años, del 2.º al 4.º; en la de música, del 1.º al 5.º. Las horas por semana son, respectivamente, 24, 14 y 17. En las dos primeras variantes (de la otra no hay datos todavía) estudian Latín el 70 % y 53 %, respectivamente, de los alumnos.

En cuanto al Griego, se estudia en los cuatro últimos años del Gimnasio Humanístico: lo cursa el 5 % de los alumnos de la variante de ocho años.

También aquí amenaza una unificación que dejaría al Latín y el Griego como optativos, con horarios reducidos.

Holanda (por Anton D. Leeman).—Continúan existiendo en el país 40

Gimnasios con Latín y Griego, los cuales ofrecen un florecimiento extraordinario. Pero en la mayoría de las Escuelas Secundarias el Latín y el Griego son sólo materias opcionales; frecuentemente, sólo el Latín. Con todo, en estas escuelas continúa habiendo unos 2.500 alumnos de Griego y unos 5.000 de Latín. A veces estas lenguas se sustituyen por una materia de «Cultura antigua» que es objeto de polémica: hay quienes ven en ella una ayuda para el Griego y el Latín, otros lo contrario.

Francia (por Robert Schilling).—La reforma de 1968 acabó con la posibilidad de comenzar la enseñanza del Latín en la clase de 6^e (a los 10 años) y el Griego en 4^e (a los 12). Hoy, dentro del Primer Ciclo, puede comenzarse el estudio del Latín o del Griego o de ambos en 4^e, aunque hay problemas graves de horario.

En el Segundo Ciclo las lenguas antiguas pueden escogerse en 2^e y 1^e (a los 14 y 15 años) y continuarse en terminal (a los 16). El horario es de 5 horas por semana en 2^e y 1^e, de 4 en terminal.

Ambas lenguas pueden estudiarse sólo en la Sección A1 y la posibilidad del Griego sin Latín es prácticamente inexistente. Como dice el autor, el Griego y el Latín han pasado de ser el centro de la formación humanista a ser puras optativas. En cuanto al número de alumnos que cursan las lenguas clásicas, las estadísticas referidas a 1984/85 nos dicen que el Latín lo cursan en Primer Ciclo el 25,5 % de los alumnos y en el Segundo el 11,9 %; el Griego, el 1,6 en cada uno de los dos Ciclos.

Se hacen esfuerzos para mejorar la situación, por ejemplo, crear clases de Latín y Griego para los alumnos que, sin haberlos cursado en Primer Ciclo, quieran hacerlo en Segundo. Pero no hay duda de que ha habido un rebajamiento de los niveles. La Universidad ha debido crear cursos especiales para los que llegan a ella sin Latín ni Griego. La Academia de Ciencias ha pedido hace tiempo el restablecimiento del viejo sistema.

Gran Bretaña (por John V. Muir).—El carácter descentralizado de la enseñanza hace difícil ofrecer una síntesis. Las Escuelas privadas (*public Schools*) continúan la formación tradicional, es frecuente que tengan cuatro cursos de Latín y Griego, a los que pueden añadirse otros dos para alumnos de 16-18 años. Pero en las Escuelas estatales (frecuentadas por el 94 % de la población) existe una gran crisis. Es fácil que las dos terceras partes de ellas no tengan en absoluto Latín ni Griego en sus horarios. Las otras suelen tener tres años de Latín así como, frecuentemente, cursos sobre Cultura Clásica, sin lengua. Estos cursos se han puesto muy de moda, incluso en las Universidades. Por otra parte, en la medida en que hay Latín y Griego en la Escuela Secundaria, con frecuencia son impartidos mediante métodos inductivos (los conocidos métodos de Cambridge), próximos a los seguidos para las lenguas modernas.

Los mejores resultados para el Griego se logran en las «Escuelas de Verano», cursos intensivos de los que salen muchos de los alumnos de las Uni-

versidades. Por otra parte, los cursos sobre Civilización Clásica están empezando a producir una demanda de estudio de las Lenguas Clásicas (respecto a las cuales el autor atribuye al actual Gobierno una actitud de hostilidad).

Suiza (por André Schneider).—La independencia de los cantones en materia educativa hace difícil, también en este caso, dar una idea general. Sin embargo, la existencia de un examen federal (la llamada *maturité* o *Abitur*) al final del Bachillerato, permite obtener algunas conclusiones.

Hay un tipo de «*maturité littéraire*» que comprende un examen en Latín y Griego y otro en Latín y Lenguas Modernas. En todos los cantones hay escuelas que preparan para uno y otro tipo. El Latín es estudiado durante 6, 7 u 8 años; el Griego durante 4, 5 ó 6. La media horaria para el Latín viene a ser de 27 horas semanales, para el Griego de 21. Y cuanto al número de alumnos, cursan Latín aproximadamente un 29 % y Griego un 3 %.

De todas maneras, en las Facultades de Letras puede haber entre una mitad y un tercio de los alumnos que ingresan que no han estudiado Latín. Se organizan cursos especiales para los mismos.

El aspecto más optimista de la cuestión es que la madurez con Griego y Latín mantiene sus efectivos.

Yugoslavia (por Marijan Bručić).—Hay grandes diferencias entre las Repúblicas que constituyen el Estado, siendo Croacia la que ofrece una situación más favorable. Aquí el Gimnasio Humanístico (resultado de la fusión del antiguo con el de inglés y el de ruso) exige cuatro años de Latín y otros cuatro de Griego. Pero una nueva ley sobre la Escuela unificada hace que muchos alumnos puedan prescindir de las lenguas clásicas los dos últimos años. También en las demás Repúblicas existen Gimnasios paralelos con cuatro años de Latín, pero sólo con dos de Griego.

Bélgica (por Jozef Veremans).—El informe sólo se refiere al Griego, para el Latín remite a *Didactica Classica Gandensia* 17/18, 1977/87, pp. 215-218. Comienza señalando que en Bélgica hay que distinguir entre la enseñanza en la comunidad francesa y en la flamenca y, dentro de cada una, entre la libre (católica) y la oficial.

Desde 1970 hay, también aquí, una reforma que ha afectado a la enseñanza oficial y menos a la libre: es la que se llama «enseñanza renovada».

En la enseñanza oficial, toda ella «renovada», existe desde 1983/84 la posibilidad de tres años de Griego, en los cursos 4.º, 5.º y 6.º (se añade en 5.º una materia de terminología científica). No se nos dan ulteriores datos. La situación es más favorable en la enseñanza libre. Aquí, dentro del tipo tradicional, hay Griego del 2.º al 6.º años, suponemos que de un modo opcional. Y dentro del renovado, tras un curso común en el que hay una especie de «muestra» de Griego para que el alumno pueda elegir luego (idea interesante), hay Griego opcional desde el 2.º año, durante 5 (4 horas semanales).

En la «enseñanza renovada» se insiste mucho en el valor cultural de las lenguas clásicas y se instituye, en ciertos cursos, la enseñanza por «temas» (introducción, texto antiguo, vocabulario, preguntas, etc.). La lengua está al servicio de la lectura, que debe ser funcional, dinámica y comprensiva.

Alemania Federal (por Kjeld Mathiessen).—La reforma de 1970-75 convirtió el Gimnasio en la Escuela más frecuentada, pero los tres tipos tradicionales (de lenguas antiguas, de lenguas modernas y de Matemáticas y Ciencias Naturales) fueron sucedidos por un Gimnasio unitario en el que las lenguas clásicas han pasado a ser materias optativas. De todas maneras, si al Gimnasio va el 38 % de los alumnos, de ellos hace Latín actualmente el 52 % y Griego el 5 %.

Para comprender lo que sigue téngase en cuenta que los cursos se cuentan del 5.º (alumnos de 10-11 años) al 13.º (id. de 18-19). Pues bien, Alemania es un estado federal en que las circunstancias varían de un «Land» a otro, siendo la situación más favorable en Baviera, más desfavorable en Bremen. Según los lugares, el Latín puede ser elegido desde el 5.º, 7.º, 9.º u 11.º año (con lo cual resultan de 9 a 3 cursos) y el Griego desde el 9.º o el 11.º (con lo cual resultan de 5 a 3). En un estado en el que la situación es intermedia, el de Nordrhein-Westphalen, escoge el Latín como primera lengua extranjera el 10 %, como segunda (tras el inglés, per delante del francés) el 40 %, como tercera el 25 %.

La nueva situación representa una disminución de horarios («nunca tantos alumnos han aprendido tan poco Latín», dice el autor). Tiene también ventajas: ahora las lenguas clásicas pueden ser estudiadas en todos los Gimnasios, no sólo en unos pocos como antes.

Dinamarca (por Finn Jorsal).—En la «Volksschule» o Escuela Elemental puede estudiarse un Latín opcional en el curso 10.º (15-16 años) y hay algunas posibilidades más en Escuelas privadas o voluntarias.

Dentro del Gimnasio, las lenguas clásicas se encuentran en el llamado lingüístico (opuesto al matemático), que a su vez comprende cuatro ramas, diferenciadas tras un curso común. El latín es estudiado por todos los alumnos en el año común (4 horas semanales) y luego en el 2.º y 3.º por los de la rama humanística (5 y 5 horas); el Griego por los alumnos de ésta (8 y 6 horas). La rama humanística es seguida por un 30 % de los alumnos.

En el momento de escribirse el informe, se discutía una reforma que unificara los Gimnasios, como en Alemania. De todas formas, el Latín común del primer año del Gimnasio lingüístico, parecía asegurado. Como se ha hecho en Alemania, Francia, etc., se quiere introducir el estudio de materias sociológicas y económicas.

Hasta aquí la exposición del informe, que he hecho de la manera más objetiva posible, prescindiendo de las lamentaciones y de los comentarios pesimistas o menos pesimistas según los casos. Añado algunos comentarios.

Puede verse fácilmente que la reforma española de Villa-Hohleiner, en

los años del 70 al 72, no está aislada en el contexto europeo. Este está dominado por una serie de reformas realizadas, en términos generales, entre los años 68 y 75. Se trata de los años de la revuelta estudiantil en las Universidades de España y América. Lo que no se entiende bien es la consecuencia que gobiernos, ya conservadores, ya izquierdistas, obtuvieron: una serie de reformas en detrimento del estudio del Latín y el Griego en la Enseñanza Media. Como dice uno de los informes, las lenguas clásicas pasaron de ser el centro de la formación humanística a ser unas materias optativas más. Siempre he sospechado que fuerzas pedagógicas y tecnocráticas que estaban agazapadas, esperando su ocasión, aprovecharon ésta del descontento estudiantil para imponer, en la medida en que pudieron, su programa. Este consiste en una ruptura con la tradición humanística y en un énfasis en materias socioeconómicas y de lenguas modernas. En un aumento del alumnado y un rebajamiento de los niveles. Nótese que simultáneamente prosperaba la tendencia a la entrada cada vez más libre en la Universidad de alumnos no preparados, lo que a su vez creaba problemas que ahora estamos viviendo.

Volviendo a la reforma española, hay que reconocer que comparándola con otras europeas fue de las más drásticas. Pues en diversos países se mantuvieron varios años de Latín en el Bachillerato Elemental, aunque sea como opcional. El único rasgo conservador de la reforma española consistió en el mantenimiento de un año de Latín obligatorio en el mismo; y esto fue gracias a los esfuerzos de esta Sociedad y de diversas personas, que logramos entre todos poner en minoría al Gobierno en la Comisión de Educación de las Cortes y hacer que la Ponencia (integrada, curiosamente, por un catedrático de Derecho romano, otro de Historia Antigua y un tercero de Filosofía Antigua) hubiera de renunciar a su proyecto de sustituir ese Latín por una materia de español sobre la base del Latín o algo parecido.

Pero fuera de esto, en ninguna parte se llegó, en el Bachillerato Superior, a un Latín de sólo tres años o a un Griego de sólo dos (el casi único ejemplo es Dinamarca, pero con horarios muy superiores). El Griego de dos años, que se nos impuso en el último momento, fue especialmente un golpe absolutamente devastador y dañino.

Pero lo peor de la situación española es que nuestro país, no contento con aquella reforma, tiene ahora en cartera otra nueva, que desarrolla los mismos principios. Esta dudosa distinción de una segunda reforma en tan pocos años, es nuestro país el único que la ostenta.

Al menos ha tenido de bueno esta nueva reforma que viene preparándose con mucho tiempo y ha venido «experimentándose» en determinados Centros. Esto nos ha dado tiempo para reaccionar y ha sometido a la reforma al natural desgaste, dado sobre todo que los resultados de dichos experimentos son cualquier cosa menos satisfactorios. Sea por esto, sea por los razonamientos que nosotros y otras personas han expuesto en los medios de comunicación social, parece que la reforma ha perdido gas, que el cabo más peligroso de la misma ha sido doblado. Pienso que ahora estamos en disposición de continuar las conversaciones que hemos tenido ya con el Di-

rector General de Renovación Educativa e iniciarlas con el Ministro de Educación, según éste ha ofrecido.

Pero no habría hecho falta nada de esto —de estos años de nerviosidad y desgaste, tan desmoralizadores— si se hubiera echado una mirada, simplemente, al panorama europeo. Aquí se procede ya por ramas del Bachillerato, ya por uno unificado con materias opcionales. Pero en ninguna parte se halla un Bachillerato Superior de sólo dos cursos, en el que no hay literalmente tiempo para las materias tradicionales y menos para las nuevas, sociológicas, y para las especializaciones que se quieren introducir. Y cuando hay división en ramas, en ninguna parte hay nada comparable a la rama lingüística de que se nos ha venido hablando, con sólo dos años de Latín y con un Griego solamente opcional, ofrecido en alternativa con la segunda lengua moderna. Esta es la culminación, en el sentido detestable, de las corrientes antihumanísticas. Esperamos que una consideración sensata de las cosas represente una marcha atrás.

En cuanto a la enseñanza universitaria, es general la tendencia a ligar las lenguas clásicas solamente a ciertas especializaciones más de cerca dependientes de ellas. Pero al menos en este caso, es muy frecuente que se pida un conocimiento de Latín y Griego para entrar en ellas o se ofrezca en la Universidad. Aquí en España, la falta de mención, en el anteproyecto de materias troncales encargado por el Ministerio, de estas lenguas en cualquier rama o Facultad que no sea Filología Clásica, va también más allá de lo que sucede en los países de Europa. Me dice el Secretario del Consejo de Universidades que eso pueden remediarlo las Universidades individualmente. Pero pienso que debe haber, en la forma que sea, una normativa general sobre ello.

Ha resultado, pues, paradójico que, en el momento en que Europa aceleraba en lo económico el proceso de su unidad y en que tanto se hablaba del tratado de Roma, de Carlomagno y demás, iniciara en lo cultural un proceso de olvido de sus propios orígenes. Ese proceso parece detenido de momento y ha dejado, pese a todo, unas bases suficientes para una futura recuperación, aunque más en el Latín que en el Griego, que es el que ha salido peor parado. La reforma española del 70 iba en la misma dirección; desgraciadamente, un pasó más allá.

Francisco RODRÍGUEZ ADRADOS

EL LATÍN EN LA ENSEÑANZA SECUNDARIA FRANCESA

1. *Breve historia del latín escolar en Francia*

1.1. El latín, lengua de enseñanza.

En Francia, como en el resto de los países europeos, el latín se mantiene como lengua de enseñanza hasta el s. XVIII. Lengua de comunicación para los Humanistas en el s. XVI, el latín es para los autores de la Pléiade la estructura lingüística que deben imitar las lenguas nacionales para enriquecerse. Detrás de la obra de Rabellais, de Du Bellay, de los poemas de Ronsard y de otros autores de la Pléiade, hay un deseo consciente de imitación de los autores antiguos.

Pero desde la invención de la imprenta y durante el s. XVI van apareciendo traducciones de los autores clásicos y, con ellas, los primeros diccionarios. Algunas universidades, como Montpellier y Lyon, recurren al francés en la enseñanza de la medicina. La ordenanza de Villiers-Cotterêts, de 1539, impone el francés en los actos administrativos y judiciales.

Durante el s. XVII sigue siendo el latín la lengua de la enseñanza y para la enseñanza. Mantenido en los colegios de los Jesuitas —cuya «ratio studiorum» tiene profundas raíces humanísticas— es sustituido, sin embargo, a finales del siglo, por el francés en la explicación de los autores latinos en las clases inferiores. A partir de 1643 se abre una nueva brecha en el «bastión»: los jansenistas —escuelas de Port-Royal— comienzan a escribir gramáticas en francés.

A principios del s. XVIII tenemos la tentativa de Juan Bautista de la Salle de crear enseñanzas sin latín y, más tarde, los Enciclopedistas y los hombres de la Revolución, a pesar de ser inspirados por el republicanismo romano, son hostiles al latín, vinculado al sistema escolar del «Ancien Régime»: a partir de ahora el latín es una materia de tantas en los planes de estudios de las escuelas centrales.

Bonaparte amplía el estudio del latín —asociado a las matemáticas por un decreto de 1802— en la enseñanza de los Liceos. Pero el desarrollo de la enseñanza primaria pública, a partir de la monarquía de Julio, va a retrasar sus comienzos.

En 1880, Jules Ferry hace comenzar oficialmente el latín en la clase de Sixième. En el Segundo Imperio, Victor Duruy, ministro de la Instrucción Pública, crea una enseñanza secundaria («especial») sin latín y a partir de 1902, coexisten en los Liceos una enseñanza «clásica» (con latín y, eventualmente, con griego) y una enseñanza «moderna». Es la organización que se mantiene hasta 1969, a pesar de las reformas educativas, en la enseñanza secundaria. El horario se ha ido reduciendo. En 1959, el latín fue suprimido del primer trimestre de la clase de Sixième. Diez años más tarde, su estudio

comienza en Quatrième y, en 1979, la supresión de una hora en el horario borró el último rasgo de su «imagen de marca» elitista que en la actualidad han heredado las matemáticas.

1.2. Algunas cifras.

A pesar de todo, el número cada vez mayor de estudiantes que eligen el latín en el primer ciclo secundario, el número creciente de alumnos en los cursos de iniciación de la enseñanza superior, la renovación de los métodos pedagógicos, el movimiento de las asociaciones profesionales, el diálogo entre los profesores de la enseñanza secundaria y superior, hacen pensar en una nueva etapa para los estudios clásicos.

En 1978-79 había 229.000 latinistas en Quatrième y Troisième (23 % de los alumnos) frente a 200.000 (20 %) en 1972-73 y 14.300 helenistas (1,4 %) frente a 8.500 en 1972-73 (menos del 1 %). El latín en la actualidad atrae a más alumnos que el inglés en segunda lengua y el griego sobrepasa al ruso.

En la enseñanza superior, aunque el número de estudiantes «especialistas» es muy débil, tienen, sin embargo, buen nivel. Por otra parte, un número bastante importante de «no-especialistas» desean estudiar las lenguas clásicas: no solamente aquéllos para quienes su estudio es obligatorio, como los candidatos a una licencia de románicas, sino también los estudiantes de las lenguas modernas, de historia o de filosofía.

2. Objetivos

2.1. La enseñanza del latín en el nivel secundario tiene, según las disposiciones oficiales, tres objetivos básicos: cultural, lingüístico y metodológico. Son los tres objetivos que tradicionalmente se ha asignado al estudio de las lenguas clásicas en todos los países.

- Aportación cultural del mundo clásico, dirigida a un mejor conocimiento de los orígenes del pensamiento y de las instituciones de nuestra civilización. La comparación entre el presente y el pasado proporcionará a los alumnos la perspectiva suficiente para asegurar la libertad de sus juicios y la aptitud para abrirse a otras civilizaciones.
- Con el objetivo lingüístico se intenta facilitar el acceso a las lenguas modernas del grupo indoeuropeo y, en especial, al francés. En este sentido el interés del latín es evidente. El estudio reflexivo de la etimología, de los fenómenos de filiación y diferenciación del francés respecto del latín, permitirá al alumno manejar su propia lengua con maestría. La orientación etimológica en el estudio de la lengua latina, sobre todo en los cursos de iniciación, es uno de los puntos más significativos en los nuevos programas de la reforma educativa.

- El tercer objetivo, el valor metodológico particular de los ejercicios de latín: el rigor del análisis, la intuición para captar la coherencia y el movimiento de pensamiento de un texto, la precisión, la agudeza de la inteligencia y de la expresión... Quizás sea excesivo decir que la traducción latina enseña a «leer» un pensamiento complejo. Pero es aún una parcela de utilidad del latín.

2.2. Determinación de los contenidos.

La determinación de los contenidos, en los distintos niveles, se inspira en los siguientes principios:

- Conocimientos fundamentales en el estudio de la lengua, de acuerdo con las frecuencias de empleo. Hay que tender a la solidez de los conocimientos adquiridos más que a la cantidad. Los programas correspondientes están aligerados deliberadamente.
- Precisión en la determinación del programa de autores y textos.
- Estudio de la civilización a partir del estudio de la lengua y de los textos.
- Presentación de los programas por ciclos y no por años. Es una modificación importante en relación con el sistema anterior. Da al profesorado mayor libertad para organizar sus enseñanzas.

3. *Programas del primer ciclo: Colegio*

3.1. Clases de Sixième y Cinquième.

La enseñanza secundaria francesa tiene dos niveles: Colegio y Liceo. El Colegio comprende cuatro cursos, de Sixième a Troisième (de 11 a 14 años). De 6.º de EGB a 1.º de BUP, en el sistema español. Estos cuatro cursos están distribuidos en dos ciclos:

- Ciclo de observación
 - Clase de Sixième
 - Clase de Cinquième
- Ciclo de orientación
 - Clase de Quatrième
 - Clase de Troisième

El Liceo consta de tres cursos:

- Classe de Seconde
- Classe de Première
- Classe de Terminale

El latín, propuesto siempre como asignatura opcional, comienza en la Quatrième y se extiende hasta la Terminale con un horario de tres horas semanales. Los que comienzan el latín en la Seconde tienen un horario reforzado que puede llegar hasta cinco horas semanales.

La iniciación al latín que tenía lugar en la Cinquième, se amplía con la Reforma Haby, a la Sixième. Esta iniciación es concebida como una parte integrante de la asignatura de francés e impartida por profesores de francés. El latín no constituye, pues, una asignatura particular en este ciclo: todos los alumnos se benefician de él, cualquiera que sea su orientación posterior.

3.1.1. En Sixième el latín se imparte ocasionalmente, según las necesidades del programa de francés. Esta iniciación no constituye un apartado especial dentro del programa de francés. Las líneas generales en este primer contacto con el latín son: la etimología, palabras latinas transparentes. Parentesco entre el vocabulario francés y el latino, comenzando por el léxico familiar a los niños. Nociones elementales de caso y de declinación para comprender mejor el juego de las funciones en francés.

A propósito de los textos franceses se recomienda hacer comentarios de tipo mitológico e histórico. Lectura de textos latinos traducidos, especialmente con referencia a la vida familiar, costumbres y creencias. Lecturas personales: cuentos y leyendas romanas.

3.1.2. La iniciación al latín se desarrolla durante toda la Cinquième de forma seguida y sistemática. En el conjunto de las actividades y trabajos de la clase de francés, el profesor aprovecha cada posibilidad para enriquecer la formación de los alumnos, adaptando a sus capacidades las aportaciones lingüísticas y culturales del latín. Estos son los temas fundamentales:

- Enriquecimiento del vocabulario francés por la etimología: palabras del lenguaje corriente, del lenguaje científico y técnico; campos semánticos; familias de palabras; dobles.
- La comparación del francés con el latín permite acceder, en este curso, directamente a las frases latinas. Esto implica un mínimo de conocimientos de declinación, conjugación y sintaxis. En la confrontación de la frase latina y su traducción al francés, el alumno aprecia los rasgos esenciales de una y otra lengua.
- El estudio comparativo de las obras francesas y las latinas en las que están inspiradas, muestra al alumno la originalidad de los escritores y le hace ejercitar el espíritu crítico.

3.1.3. La iniciación al latín en este ciclo no es solamente una aportación cultural y lingüística para el alumno. Se consiguen, además, dos cosas muy importantes. En primer lugar, evitar el rechazo que muchos alumnos experimentan cuando se ven ante una asignatura difícil, ante la necesidad de aprender una serie de formas que no tienen ningún significado para ellos. Los primeros contactos con el latín, si son agradables, servirán para probar sus gustos y capacidades. Después de esta iniciación estarán en condiciones para escoger, con discernimiento, una opción importante del ciclo de orientación.

3.2. Clases de «Quatrième» y «Troisième».

A partir de «Quatrième» comienza el estudio del latín como asignatura optativa. Los nuevos programas indican solamente el contenido, sin especificar la materia correspondiente a cada curso. A veces se indica la progresión para un estudio metódico: el estudio de las declinaciones y el de los modos verbales, por ejemplo. Hay también ciertos elementos del programa que son reservados para la Troisième. Es el profesor quien tiene la tarea de ordenar los contenidos y determinar las progresiones necesarias.

3.2.1. El programa tiene dos grandes apartados:

— Estudio de la lengua.

Nociones elementales de fonología y fonética. El sistema del nombre, del adjetivo y del pronombre.

El sistema del verbo: *sum*, verbos regulares, verbos deponentes. Verbos «irregulares». La voz. Los tiempos. Concordancia de tiempos. Estudio progresivo de los modos:

1) El infinitivo y la proposición infinitiva. El participio. El ablativo absoluto. El gerundio y el adjetivo verbal. Supino.

2) Valores y principales empleos de los modos personales.

3) Primeras indicaciones sobre el estilo indirecto.

La sintaxis de la concordancia. Las negaciones. Las interrogativas directas e indirectas. Las conjunciones de coordinación. Adquisición metódica de un vocabulario de 400 palabras por año.

— Textos y civilización.

Al principio, textos especialmente concebidos para la adquisición de conocimientos de base. Después, textos de autores, adaptados o auténticos. De viris, Lhomond. Extractos de autores variados: Cicerón, Tito-Livio, Quinto Curcio, Apuleyo, Aulo Gelio.

En Troisième: César, Nepote, Fedro, Plinio el Joven.

El estudio de los textos dará lugar al de la civilización. De los contenidos de lengua, algunos están reservados expresamente para la Troisième: los deponentes, la concordancia de tiempos, el estilo indirecto, las interrogativas indirectas...

3.2.2. Orientaciones para el estudio de la lengua.

— En este nivel la enseñanza de la gramática ha de reducirse a las nociones fundamentales, a los conocimientos básicos. Debe ser una enseñanza selectiva y sólida, insistiendo en lo más útil y frecuente. Seguramente es más importante que los alumnos conozcan antes el funcionamiento de una proposición causal que las particularidades de la tercera declinación.

— Los hechos gramaticales serán deducidos de las frases y textos cortos. Las reglas deben ser descubiertas por inducción e ilustradas con ejemplos-tipo. La lista de éstos se edita juntamente con los programas. Es un

punto de referencia constante en la explicación del profesor. Los alumnos tienen que aprenderla de memoria.

- Para fijar las estructuras básicas se aconseja hacer ejercicios estructurales como en el aprendizaje de las lenguas modernas: ejercicios de sustitución, expansión y transformación en frases simples para marcar las oposiciones pertinentes: si se trata del empleo de los casos, frases como *in horto tres horas mansit, in hortum tertia hora venit* o de la construcción de verbos *ita dixi ut audivisti, ita dixi ut audires*.
- La aportación de la lingüística, utilizada con discernimiento, permite presentar de una manera más inteligible y más económica los hechos referidos al sistema de la lengua. No explicar, por ejemplo, cada declinación por separado. Es más inteligible y económico distinguir primeramente temas vocálicos y temas consonánticos y explicar después el morfema o los morfemas de caso para todas las declinaciones. En el empleo de los casos distinguir cuando va con preposición de cuando va solo y reducir los valores tradicionales a una única noción. El estudio de los modos personales tiene en el programa una extensión considerable: se aconseja abordar muy pronto la oposición indicativo/subjuntivo, que en latín es particularmente fecunda, y distinguir desde el principio los valores en proposición independiente y en proposición subordinada: *impero ut Marcus veniat* al lado de *veniat Marcus!* Lo mismo puede decirse del valor del caso cuando va precedido de preposición.
- Es necesario también establecer equivalencias entre las unidades latinas y los grupos funcionales del francés. A una misma estructura del francés corresponden en latín giros diferentes: al francés «je donne un vêtement au pauvre», «je demande de l'argent au riche» responde el latín *do vestem pauperi* y *peto pecuniam a divite*. Es el problema subyacente a toda traducción del que tienen que tomar conciencia, desde el principio, los alumnos de latín.

En conclusión: el programa de latín para el segundo ciclo del Colegio no supone cambios fundamenales respecto del anterior. Los contenidos son los mismos. Pero aquí se presentan indistintamente para los dos cursos, más aligerados y concediendo mayor libertad al profesor para «reprogramar» la materia. Hay también una determinación más precisa de autores y textos. Las instrucciones para la aplicación del programa son más generales y más técnicas.

4. Programas del segundo ciclo: Liceo

4.1. Clases de «Seconde» y «Première».

Programa A: Para los que han seguido en el primer ciclo una enseñanza con opción de latín.

—Revisar, ampliar y profundizar las nociones gramaticales estudiadas en los cursos anteriores.

Sistema del nombre: empleo de los casos.

Sistema pronominal; la atracción del demostrativo y del relativo; construcciones particulares del relativo.

Sistema verbal: tipos de perfecto; estudio del subjuntivo en proposiciones subordinadas.

Los sistemas condicionales; el estilo indirecto, atracción modal. El subjuntivo deliberativo.

El empleo de las negaciones.

Enriquecimiento sistemático del vocabulario.

Generalidades sobre la evolución del sistema de la lengua.

Nociones elementales de prosodia y métrica. El hexámetro dactílico. El dístico elegíaco.

Estudio de los medios de expresión (vocabulario, orden de palabras...).

Algunos elementos del programa se reservan para la *Première*: la expresión del condicional en las subordinadas de subjuntivo; el subjuntivo deliberativo. El dístico elegíaco, etc...

—Textos y civilización. Se escogerá para *Seconde*: Cicerón, un discurso, la correspondencia. Salustio, La Conjuración de Catilina. La Guerra de Jugurta. Tito Livio, Historia romana L. XXI y XXII.

Para *Première*: Cicerón, Virgilio, Plauto, Terencio, Tácito.

Programa B: Para los alumnos que comienzan el estudio del latín en clase de *Seconde*. El programa se organiza de forma análoga a los anteriores:

—Estudio de la lengua.

Nociones preliminares de pronunciación, acentuación y fonética.

El sistema del nombre, del adjetivo y del pronombre. Valores y empleos principales de los casos y de las preposiciones.

El sistema del verbo. Valores y empleos de los modos personales en proposición independiente y subordinada. Las palabras subordinantes. La proposición de infinitivo. Modos no personales. El ablativo absoluto. La sintaxis de la concordancia. Las negaciones. Las interrogativas.

—Textos y civilización.

Textos escogidos de Cicerón, César, Plinio el Joven.

El programa A, siguiendo el principio establecido en los objetivos, es para el segundo ciclo: *Seconde* y *Première*. El criterio en la elección de temas es la frecuencia de uso.

Aparece en primer lugar una revisión de los tres sistemas flexivos, más desde un punto de vista funcional que formal: se habla más de relaciones y de empleos que de formas. La ampliación de los conocimientos gramaticales se hace a partir de los textos, ya precediendo la explicación de las nocio-

nes necesarias para su comprensión ya reagrupando las observaciones a que ha dado lugar su estudio.

La explicación gramatical ha de tener en cuenta el punto de vista estructural: mostrará cómo los elementos que constituyen la lengua se organizan en el interior de un sistema fundado en sus mutuas oposiciones. En esta perspectiva hay que ver el valor de los casos y el empleo de los modos.

En clase de *Première* conviene presentar en cuadros sinópticos los distintos subordinantes con los rasgos característicos de sus usos para que el alumno sea capaz de identificarlos rápidamente en un texto.

El programa B aparece estructurado sobre los tres sistemas flexivos: nominal, pronominal y verbal, insertando los valores y empleos correspondientes: forma y función, morfología y sintaxis unidas. En el programa del plan anterior, la morfología y la sintaxis aparecían separadas.

El programa, establecido para la *Seconde* y la *Première*, debe aplicarse con flexibilidad. La coordinación de los profesores determinará los contenidos y niveles de cada curso, según las líneas trazadas para los alumnos de *Quatrième* y *Troisième*, de una parte, y los de *Seconde* y *Première* que han comenzado el latín en *Quatrième*, de otra.

La duración relativamente reducida impone a la vez una progresión más rápida y una atención especial a la determinación y a la solidez de los conocimientos.

El estudio de la lengua será inductivo: se enuncian las reglas a partir de frases y textos simples; selectivo: detenerse solamente en los hechos gramaticales; sistemático: justificado en el aspecto lingüístico, teniendo en cuenta que estos alumnos, mayores, tienen más capacidad de abstracción.

4.2. Clase de «Terminale».

El programa es doble, siguiendo la línea que se inicia en la *Seconde*: alumnos que han comenzado el latín en la *Quatrième* y los que lo iniciaron en la *Seconde*. Las diferencias, a nivel de programas, son mínimas en ese curso. Hay una lista más larga de autores a elegir en el programa «normal».

Las líneas generales son éstas: revisión sistemática de la morfología y de la sintaxis. Estudio más amplio de la historia de la lengua. Prosodia y métrica. Y el punto más importante: estudio de los diversos medios de expresión —comentario literario— de los autores propuestos en el programa y elegidos por el profesor. La amplia lista de autores permite tocar varios géneros de literatura latina. A propósito de los textos, nociones esenciales sobre la vida y la obra de los escritores, evocando los diferentes aspectos de la civilización romana.

5. *Los ejercicios fundamentales*

Entre los numerosos ejercicios aconsejados por las disposiciones oficiales vamos a fijarnos aquí en los siguientes: la lectura de textos, la versión y el tema de imitación.

5.1. Lectura de textos.

- Lectura cursiva: El término procede de la antigua «ratio studiorum» de los Jesuitas. Tiene por finalidad una rápida lectura de textos, relativamente fáciles. Este procedimiento lleva a una auténtica «impregnación» que permite a los alumnos comprender inmediatamente los textos. El ideal es que esta comprensión no pase por el intermedio de una traducción.
- La explicación improvisada. Se distingue de la lectura cursiva en que se realiza sobre un texto relativamente corto, que hay que analizar hasta los mínimos detalles. Tiene estas ventajas: mantiene el interés del alumno para quien, salvo excepciones, un texto preparado es algo pasado; permite al profesor darse cuenta del nivel real de sus alumnos; hace posible la lectura de numerosos textos —lo que les familiariza con la lengua— y tiene, sobre todo, la enorme ventaja de eliminar el diccionario y favorecer la adquisición de vocabulario.

5.2. La versión.

Es el ejercicio fundamental sobre textos. En las instrucciones oficiales no se teoriza. Sería interminable. Las orientaciones son fundamentalmente prácticas.

Después de una lectura inicial en la que el profesor destaca la entonación, las pausas, los grupos de palabras, los elementos de correlación, coordinación y subordinantes, se entra en la fase de «acercamiento» al texto. Consiste en hacer ver al alumno las «señales», todos aquellos elementos, destacados por la lectura inicial, que orientan hacia la comprensión de la estructura sintáctica y léxica: esquemas más frecuentes de ordenación de palabras, paralelismos, oposiciones, anteposición y posposición de complementos, disyunciones, orden «normal» y orden «expresivo» en la colocación de las palabras, subordinantes, verbos —su presencia es detectada fácilmente por el alumno—. A continuación hay que centrar el análisis sobre pequeños conjuntos, sin caer en la fragmentación que impide comprender el pensamiento. El análisis, para que sea fecundo, debe estar inspirado en las hipótesis que sugieren el sentido de las palabras, sus relaciones gramaticales, su disposición en la frase, el contexto y la lógica. Analizar una frase implica el respeto a su desarrollo. Pero el análisis es un medio y no un fin en sí. Para que concluya en buenos resultados, hay que unir el «esprit de finesse» al «esprit de géométrie». Y al final *t r a d u c i r*: liberar la energía encerrada en las palabras, o sea, el pensamiento.

5.3. El tema de imitación.

Este ejercicio es practicado por la mayoría de los profesores franceses de lenguas clásicas, de forma oral o escrita. A juzgar por los libros de texto, su frecuencia es variable. En general, el número de temas en Quatrième es sensiblemente igual al de las versiones; en otros cursos suele haber un tema

por dos versiones. Son concebidos como ejercicios colectivos, destinados a la aplicación de las reglas gramaticales utilizando el vocabulario contenido en los textos o traducciones. Puede ser también un ejercicio de control de la comprensión de los textos traducidos. Alcanza su plena eficacia cuando se realiza en clase sin la ayuda del texto latino en el que está inspirado, sin léxico y sin diccionario. La ventaja específica de este ejercicio es obligar a los alumnos a una movilización de sus conocimientos en todos los órdenes, en una creación original. Apenas practicado en sus clases por los profesores españoles, es uno de los ejercicios fundamentales de clase en el sistema francés.

Conclusiones

El latín en el sistema educativo francés se beneficia, lógicamente, de las ventajas del sistema.

- Duración. Sin contar los dos cursos de iniciación, el latín se puede estudiar desde la «Quatrième» a la «Terminale», o sea cinco cursos. Tiempo suficiente para abordar seriamente su estudio y conseguir óptimos resultados. Pretender alcanzar en COU, después de dos años, el nivel de Terminale, después de cuatro, más dos de iniciación, es a todas luces poco realista.
- La división en tres ciclos permite una determinación más precisa de los objetivos, una programación más racional de los contenidos y una mayor flexibilidad del sistema. Un alumno que comienza el latín en Seconde, tiene la asignatura perfectamente programada para que puede alcanzar en la Terminal un nivel parecido al de los que tuvieron opción de latín en la «Quatrième» y «Troisième».
- La iniciación al latín en el primer ciclo tiene estas ventajas: al ser impartido como parte integrante de la asignatura de francés «toca» a todos los alumnos; la orientación etimológica y cultural con que se imparte presenta la faceta de mayor utilidad e interés y, finalmente, les da la posibilidad de elegir, con más discernimiento, una opción del ciclo de orientación.
- La consideración del latín como opcional en el ciclo de orientación y en el Liceo, pero obligatorio si se sigue un BAC literario, parece una medida bastante racional. En el sistema español parece excesivo enfrentar a los alumnos, sin preparación previa, con un curso obligatorio de latín, ante un programa predominantemente lingüístico y general, y en el que los aspectos más interesantes —para un primer curso de latín— como son el estudio de la etimología y el de la civilización, ocupan lugares marginales.
- En cuanto a los programas, hay que señalar que son programas de contenidos y por ciclos. El profesor tiene la libertad de administrar la materia

durante el ciclo y organizar las progresiones necesarias. El criterio de selección de los contenidos es la frecuencia de uso. Los programas han sido conscientemente aligerados, lo que constituye una de las notas distintivas de la reforma educativa, que busca, en lo que atañe a las lenguas clásicas, más la solidez de los conocimientos adquiridos que la cantidad.

Manuel MARTÍNEZ QUINTANA

RESEÑAS DE LIBROS

Jezyki indoeuropejskie, VV. AA., Państwowe Wydawnictwo Naukowe (PWN), Varsovia 1986, vol. I, 513 pp.

Ha visto ya la luz el primer volumen de una interesante obra que, en razón de estar escrita en una de las llamadas «lenguas minoritarias», no obtendrá —nos tememos— la difusión que merecería. Se trata de «Lenguas indoeuropeas», obra que, bajo la redacción de L. Bednarczuk, han llevado a cabo un grupo de destacados especialistas de la Universidad de Cracovia. El libro, cuyo título es emblemático, aborda la hispida cuestión indoeuropea de una forma elegantemente práctica y funcional. En un intento de comprender el fenómeno indoeuropeo, los autores, con una actitud escrupulosamente filológica, se han remitido a los textos, esto es, a las lenguas indoeuropeas, y ello, claro es, en la medida en la que éstas pueden ser —y sólo en esa medida— clarificadoras, pertinentes o trascendentes para mostrar cómo y qué ha sido el indoeuropeo.

Hay, por otro lado, sí, una descripción, a cargo del propio Bednarczuk, del indoeuropeo, descripción apenas mal disfrazada de «introducción» (pp. 17-49), en ella (como puede dar una idea la bibliografía, donde se citan autores tan distintos como Adrados, Georgiev, Krahe, Pisani, Porzig o Szmerényi) se recoge y asume todo lo mucho y muy diverso que sobre la cuestión se ha venido aportando hasta la fecha, pero se incide especialmente en los aspectos de caracterización y descriptivos. Tal parece, en efecto, haber sido la idea-guía fundamental de los autores, y es de agradecer que finalmente se centralice de una forma sistemática y descriptiva lo que dispersamente se ha obtenido en materias aisladas.

Los autores, que gozan de antemano del aval de la escuela polaca del inolvidable Kuryłowicz y que en algunos casos son nombres ya bien conocidos en Occidente, se han propuesto un plan sistemático en la descripción de cada lengua: I—Situación en la familia indoeuropea (procedencia); noticias preliminares; rasgos comunes a otras lenguas, innovaciones propias, influencias extranjeras. II—Caracterización gramatical: principales particularidades morfológicas, fonológicas y sintácticas, presentadas desde el punto de vista estructural e histórico-comparativo. Es ésta la parte central y más elaborada de cada sección, no pretendiéndose ni una descripción completa ni una exposición de la historia de la lengua en cuestión. III—Vocabulario:

caracterización histórico-etimológica y léxico ordenado temáticamente: 1- naturaleza 2- tiempo 3- árboles y plantas 4- animales 5- el hombre y las partes del cuerpo 6- economía y hacienda 7- sociedad 8- religión 9- ideas generales 10- nombres de cualidades 11- nombres de actividad 12- onomástica. IV—Historia de la lengua: alfabeto y escritura, origen y desarrollo de la lengua literaria, contactos con otras lenguas. V—Dialectos: concisa discusión de los grupos y rasgos principales. VI—Textos: selección de material (en grafías originales o transliteradas) perteneciente a distintas épocas, traducción y comentario. VII—Bibliografía. VIII— Mapa.

Afortunadamente este rígido esquema es leal, pero no servilmente respetado por los autores, variando su profundidad y extensión no sólo en virtud de la documentación de la que *de facto* se dispone, sino también en atención al interés o importancia que los temas puedan manifestar en relación con la cuestión indoeuropea, pues es éste, como se ha dicho, el objetivo de la obra. Todo, por tanto, converge en acentuar los valores prácticos de la misma, pero sin, en ningún momento, demérito de su contenido o rigor.

Hay, por último, algún detalle que puede parecer insólito: un trabajo está dedicado al griego moderno y otro lo será a las lenguas románicas. En concreto, el primer volumen abarca las lenguas indias (Pobozniak), iránicas antiguas (Reczek) y modernas (Skalmowski), el tocario (Pobozniak), las anatolias (Danka), el armenio (Pisowicz), el griego antiguo (Safarewicz) y moderno (Reczek) y las balcánicas (Bednarczuk). El segundo, por su parte, estará dedicado a las lenguas itálicas (Safarewicz), románicas (Mańczak), célticas (Bednarczuk), germánicas (Szulc), bálticas (Smoczyński) y eslavas (Slawski), concluyendo con un índice de lenguas y formas, y un compendio en inglés. Si la obra tiene la fortuna de encontrar editor en alguna de las leguas occidentales, se convertirá sin duda en manual de lujo y referencia obligada para los indoeuropeístas.

X. BALLESTER

D.E. GERBER, *Lexicon in Bacchylidem*, Olms-Weidmann, Hildesheim 1984, VI+ 270 pp.

Cada vez se va comprobando con mayor claridad que un léxico bien realizado sobre un determinado autor es un instrumento esencial para cualquier estudio sobre su obra. En el caso concreto de Baquilides, hasta el momento sólo contábamos con meros índices de palabras, con las limitaciones propias de un simple catálogo de formas y pasajes; nos referimos al índice que acompaña a la admirable edición de Jebb (1905), al de Fatouros sobre la lírica arcaica (1966), y al que completa la magistral edición teubneriana de Snell-Maehler (1970¹⁰). Si a esta carencia añadimos que el libro que comentamos viene firmado por un especialista de reconocido prestigio en el

campo de la lírica coral griega, como es el caso del profesor Douglas E. Gerber, se justifica sobradamente una predisposición para la acogida favorable del nuevo léxico. Nuestras esperanzas, desde luego, no se ven defraudadas. Se trata de una magnífica obra, en su concepción y realización, en la línea de su pariente cercano el *Lexicon to Pindar* de Slater (Berlín 1969), cuya influencia reconoce el propio Gerber en sus palabras introductorias.

Los lemas, que se suceden según una ordenación alfabética estricta, están bien organizados, con claridad y rigor. A cada uno de ellos sigue la traducción al inglés, con tantas subdivisiones como acepciones y usos; los ejemplos se citan con su contexto, de acuerdo con el orden tradicional de las odas y fragmentos, dejándose para el final los pasajes cuyo estado lacunoso no nos permite determinar el contexto.

Breves notas aclarativas aportan útiles informaciones, ya sea de tipo general (sobre todo en el caso de los nombres propios), gramatical o en lo relativo al estilo (cuando una palabra es usada metafórica o prolépticamente, las metonimias, etc.). Las indicaciones métricas son escasas (sinétesis y abreviación métrica; cantidad de la vocal en las ocasiones en que ésta puede ser larga o breve por naturaleza, cf. s.v. ἄρης o καλός), y, desde luego, el autor ha renunciado a integrar cada palabra en su contexto métrico, requisito que considera indispensable la escuela de Urbino (véase la crítica de Lasserre al léxico de Slater en *L'antiquité classique* 39, 1970, pp. 206-209).

Gerber presta gran atención a los problemas textuales, tan abundantes en Baquilides, y suele señalar distintas conjeturas propuestas para corregir o completar un pasaje, lo que le lleva a citar incluso lecciones muy hipotéticas, aunque probables. En general, las palabras de significado incierto o que admiten varias posibilidades de interpretación son tratadas adecuadamente, con exposición de las distintas opiniones y, cuando la hay, de la bibliografía pertinente. Tampoco se ha detenido el autor ante los problemas que suponen las palabras de difícil clasificación (en particular las palabras invariables) y ha distinguido pacientemente sus diferentes usos.

Por último, completan la obra un inventario de las palabras incompletas transmitidas por los papiros (con indicación de los suplementos propuestos por distintos filólogos) y una lista de las formas verbales compuestas que aparecen en el poeta.

Pocas objeciones de cierta importancia se pueden hacer al libro. En primer lugar, en cuanto a su concepción, con no mucho más trabajo ni complejidad tipográfica se podrían haber añadido algunas precisiones. Así, dado que casi desde el mismo momento del hallazgo del gran papiro se llamó la atención sobre la enorme cantidad de *hapax* y palabras atestiguadas por vez primera en la obra de Baquilides, se podrían haber destacado de alguna forma estos términos (en los índices de las ediciones de Jebb y Snell-Maehler los *hapax* se señalan con un asterisco que precede a la palabra). También se podrían haber indicado, inmediatamente a continuación del lema, las distintas formas en que cada palabra está atestiguada, como hacen Slater y Snell-Maehler. Por otro lado, Gerber nota que, a causa del estado lacunoso

de buena parte de la obra de Baquilides, a veces ha sido difícil determinar lo que debía ser incluido en el léxico, pero finalmente se ha inclinado (a nuestro entender con acierto) por la opinión de que era mejor incorporar demasiado antes que demasiado poco; según ésto, podría haber incluido también las pocas palabras que suman los dos epigramas atribuidos a nuestro poeta, igual que ha hecho con los fragmentos dudosos, indicados con un asterisco tras el número.

En cuanto a la realización, hemos echado en falta algunas formas no señaladas: *μήσεται* en 18.42 (*μήδομαι* aparece también en 4.16 y 16.30, pasajes ambos citados por Gerber); *συναράσσω*, *συναβολέω* y *ἐπικείρω* en el índice final de verbos compuestos (si se encuentran en el cuerpo de la obra); *ἐγυλαύσσα* de 5.142, lectura del papiro defendida por diversos autores (Gerber sólo señala *ἐξαύσσα*, corrección de Wackernagel).

Otras veces la información nos parece insuficiente: las exclamaciones *ἄ*, *ὦ* y *φεῦ* son traducidas por 'ah, o, oh', pero no se nos indica el tipo de emoción que expresan; de la discutida palabra *αὐθιγενής* Gerber sólo nos ofrece la interpretación 'nacida aquí (es decir, en el Istmo)', sin aludir a la también muy probable 'nacida allí (en Ceos)' o 'nativa' (compatriota del coro de ciudadanos de la isla), s. v. *ὁπάζω* indica que el sujeto es siempre una divinidad, pero también debería haberlo hecho en el caso de *δίδωμι*, donde ocurre lo mismo. Mayor precisión echamos de menos igualmente en el caso de otras palabras y expresiones discutidas, como *ἀμάρυγμα*, *ἄτρυτος*, *πρόξενος* o *παλίντροπον νόημα*.

Señalamos finalmente algunos casos en que discrepamos de la interpretación que Gerber ofrece:

— *βλέφαρον* significa en principio 'párpado', y sólo por extensión «ojo».

— *ἐπισείω* en 4.10 no creemos que deba interpretarse como una alusión a la costumbre de arrojar flores al vencedor, sino más bien, como ha sugerido recientemente Finn (*A study of the elaboration and function of epinician conventions in selected odes of Bacchylides*, Dis. Duke Univ. 1980, microfilm, pp. 73-75), como un ejemplo más de la metáfora carro = poesía, tan frecuente en la lírica coral (se podría traducir, entonces, «empujar hacia adelante, azuzar»).

— En 5.151, en lugar del verbo *μινύθω* (conjetura de Wilamowitz, aceptada por Snell-Maehler, Maas y del Grande), preferimos *μινύνθω* o *μινυνθέω*, con Housman (*The classical papers*, Cambridge 1972, p. 444 = *Classical Review* XII 1898, p. 70).

— *προχόα* más que 'corriente' significa «boca» de un río.

— En 3.97 *χάρις* quizá no signifique «encanto, belleza (de la canción)», sino «presente de amistad», como pretende H. Fränkel (*Dichtung und Philosophie des frühen Griechentums*, Nueva York 1951, pp. 590-591, n. 37; ya antes lo había propuesto Thomas en *Classical Review* XII 1898, p. 78, aunque sin mucha convicción).

Estas objeciones que hemos apuntado no impiden que consideremos el

léxico de Gerber como una obra magnífica y muy útil, de las que tan necesitada está la no demasiado abundante bibliografía sobre Baquílides. Cumple, en definitiva, los tres requisitos que, en opinión del propio autor (en su reseña al léxico pindárico de Slater, *Phoenix* 24, 1970, pp. 275-276), debe reunir un léxico: exhaustividad, precisión y sólida argumentación.

Fernando GARCÍA ROMERO

Frontini index, curante J. COSTAS RODRÍGUEZ, Olms, Darmstadt, 1985, III + 804 pp.

La editorial G. Olms en el volumen LI de la colección Alpha-Omega, serie A, dedicada a Léxicos, Índices y Concordancias de los autores clásicos, acaba de publicar un *Index* de las obras de Sexto Julio Frontino, a cargo del profesor D. Jenaro Costas Rodríguez.

El año 1985 ha sido venturoso para Frontino, pues actualmente no es frecuente que dos estudiosos españoles dediquen sus esfuerzos a escribir sobre autores técnicos latinos. Han aparecido, en efecto, en 1985 la edición más reciente del *De aquaeductu urbis Romae* (de Frontino) con traducción y notas por el Dr. T. González Rolán (Cf. la reseña hecha por nosotros en *Investigación y Ciencia*, Agosto 1986, pp. 101-102) y esta obra que comentamos.

Hasta este momento todo el que quería hacer un trabajo lexicográfico sobre Frontino, únicamente podía acudir al *Index* de G. Bendz del año 1938, totalmente parcial al estar hecho sobre una sola obra. El Índice que ahora se nos ofrece es exhaustivo puesto que se recogen en él todas las palabras de lo que de la obra de Frontino ha llegado hasta nosotros (los *Strategemata*, el *De aquaeductu urbis Romae* y la parte correspondiente de *Gromatici Latini* —*De agrorum qualitate*, *De controuersiis*, *De limitibus*, *De arte mensoria*).

Tres alternativas de trabajo se presentaban al Dr. Costas Rodríguez: 1) Un inventario de todas las palabras, registrando las citas donde aparece cada una (*Index*); 2) Una relación de todas las palabras con sus respectivas citas, acompañada, además, de un contexto más o menos corto, pero suficiente para la intelección del vocablo (*Concordantia*); 3) Una especie de diccionario con el significado de las palabras (*Lexicon*).

Razona el autor en la Introducción los motivos que lo impulsaron a decidirse por la primera modalidad y a rechazar la segunda (la tercera no se la plantea —quizá, entre otras cosas, porque al exigir el *Lexicon* anotar los significados de las palabras, se vería en el problema de elegir el idioma a utilizar en un libro que publicaría una editorial extranjera).

Pero la obra de J. Costas Rodríguez va más allá del mero y frío *Index* a que estamos acostumbrados, porque, además de una *Introducción*, hay en

este libro dos partes claramente diferenciadas. La primera es lo que tradicionalmente se llama *Index* y abarca 617 páginas, en cada una de las cuales se establecen cuatro columnas. En la de la izquierda (la primera) coloca un número arábigo que puede ir desde el 1 al 9, según la clase gramatical de la palabra que registra. La segunda columna es la correspondiente a las palabras por orden alfabético, a las que da entrada en el *casus rectus*, si se trata de la categoría nominal, o en la primera persona del singular del presente de indicativo, si de la verbal, aunque no se registren dichas formas. En esta misma columna se van colocando por orden alfabético (debajo de la forma de entrada) las diferentes formas de la palabra, llegando incluso a repetir, si fuera menester, la forma de entrada en el lugar que le corresponde siguiendo dicho orden alfabético, cosa que a nuestro juicio es inútil, pero quizás sea debido a las exigencias del ordenador. De las imprecisiones que comporta en algunas ocasiones este sistema de seguir el orden alfabético y no el gramatical de caso, modos, tiempos, etc., es consciente el propio autor y lo reconoce en la Introducción. En la tercera columna aparece la abreviatura de la obra de Frontino, y en la cuarta los capítulos y puntos donde se lee la forma correspondiente de la segunda columna.

En la segunda parte (y esta es la mayor novedad de la obra) el prof. Costas Rodríguez aprovecha las posibilidades que le brindan las modernas técnicas de la informática para ofrecernos una serie de investigaciones referidas al vocabulario de Frontino (pp. 619-804): un índice decreciente de frecuencia (pp. 619-677), donde se puede ver en un instante cuáles son las palabras más usadas y menos usadas por Frontino y sacar conclusiones, a veces sorprendentes, como, por ejemplo, la enorme cantidad de palabras que aparecen en Frontino con una frecuencia mínima (1788 con $F = 1$ y 672 con $F = 2$); dos tablas de porcentajes de las clases gramaticales, dentro del conjunto de lemas la una, y respecto al total del vocabulario la otra (pp. 699-701); una ordenación inversa de lemas, siguiendo el orden alfabético a partir de la letra con que termina la palabra y no a partir de aquella con la que comienza (como es lo usual), y estableciendo un apartado para sustantivos (pp. 703-727), otro para adjetivos (pp. 729-740), otro para verbos (pp. 741-762) y otro para adverbios (pp. 763-768); el último es un índice de nombres propios (pp. 769-804) con la particularidad de estar ordenados según el *nomen*, cuando se trata de personas.

Los trabajos lexicográficos (así los llama el autor) de esta segunda parte son una auténtica maravilla (hasta producen efectos visuales) y de una utilidad extraordinaria. Ni que decir tiene lo imprescindibles que son para cualquier investigación que quiera realizarse relacionada con la estadística lingüística.

Aunque sobre este punto no hay unanimidad, nos sorprende que el autor utilice *De aquaeductibus urbis Romae* y no haya aceptado el título que viene siendo el normal en todas las ediciones de los últimos años, a partir de la de F. Krohn de 1922, basada en el testimonio del codex Cassinensis 361: *De aquae ductu urbis Romae* o *De aquaeductu urbis Romae* (Cf. P. Gri-

mal, C. Kunderewicz, T. González Rolán). Precisamente para hacer el inventario de palabras de esta obra se basa en la segunda edición del polaco C. Kunderewicz (la de 1973). A este respecto tenemos que lamentar (aunque ya lo hace él en la Introducción) que no haya podido utilizar toda la edición del prof. T. González Rolán, porque hubiera recogido otras palabras y conjeturas muy probables que aparecen en esta edición, como es el *praecessit ei ad eorum* de 2,1 o el *subsunt* de 5,3; pero, de todas formas, hemos observado que alguna de las conjeturas de este estudioso aparecen inventariadas en el *Index*; tal es el caso, por ejemplo, de *fines* en 128,2, recogida en la página 219.

Queremos advertir al posible consultor de este *Index* que si se encuentra con una cita repetida, no se debe a una errata, sino a que el sistema de *bis*, *ter*, *quater*, etc., utilizado en otros *Indices* para indicar que una misma forma aparece dos, tres o cuatro veces en un mismo punto, ha sido sustituido aquí por la repetición de la cita (Cf., por ejemplo, p. 416, *piscinam*, donde aparece: *aq. 66,6; 66,6; 66,7; 66,7; 67,8; 67,8*).

En fin, debemos felicitar al Dr. J. Costas Rodríguez por haber hecho esta magnífica obra que viene a llenar un vacío muy sentido por los interesados en Frontino, pero, al mismo tiempo, queremos sugerir a la casa editora (cuyo prestigio, por otra parte, es suficientemente conocido y reconocido) que para sucesivas ediciones de éste u otros *Indices* (ya que éste no es el primero en que lo hemos apreciado) encargue a un tipógrafo trasladar a letras de imprenta y encajar adecuadamente, por lo menos, la *Introducción*, con lo cual, sin grandes costos adicionales, se evitaría ese desencaje de los márgenes derechos y ganaría en presentación este libro que, sin duda alguna, va a ocupar un lugar en las bibliotecas de los estudiosos de la Filología clásica de todo el mundo.

Fremiot HERNÁNDEZ-GONZÁLEZ

CAMPBELL, MALCOLM.—*A commentary on Quintus Smyrnaeus Posthomeric XII*. Leydens, E.J. Brill, 1981, XI + 207 pp.

Los trabajos que el profesor Francis Vian ha venido dedicando desde hace tiempo a Quinto de Esmirna (sobre todo su *Recherches sur Les Posthomeric de Quintus de Smyrne*, París, 1959) y que han fructificado en una insuperable edición de los *Posthomeric* (*Quintus de Smyrne, La suite d'Homere*, 3 vols., París, 1963-69) han contribuido al nacimiento de algunas obras sobre este autor como la de Giuseppe Pompella (*Index in Quintum Smyrnaeum*, Hildesheim, 1981) o la tesis doctoral leída en la Universidad de St. Andrews en 1979, que aquí nos proponemos reseñar.

El presente estudio sobre el *λόγος ιβ'* de *Τὰ μεθ' Ὀμηρον*, ofrece unas primeras páginas (VII - XI) con un breve prefacio, abreviaciones y bibliografía muy completa, para comenzar seguidamente con el comentario verso

a verso (sin que aparezcan escritos por entero) que abarca desde la p. 1 a la 194. El libro concluye con un extenso repertorio de índices (pp. 195-206): A.1. Quintus: (I) Composition; (II) Q. and Homer; (III) Language; (IV) Source Material; (V) *Res Romanae*. A.2. *Epica*. A.3. *Mythologica*. A.4. Miscellaneous. B. Ancien Authors. C. Greek Index. Entre ellos destaca en nuestra opinión el referente a Quinto y Homero (A. 1.II) donde, además de hacer notar que Quinto, *poeta doctus*, trata a Homero ostensiblemente «in the spirit of Apollonius» (ya Koechly en su *editio maior*, Leipzig, 1850, pp. XXVI ss., afirma que Homero es el único modelo de Q., si bien éste recurre a veces a Hesíodo y Apolonio), Campbell recoge aquellos pasajes en que Q. juega con los prototipos homéricos (para evitar la transcripción directa, véase por ejemplo p. 56, v. 156), modificándolos o fundiéndolos bien entre sí bien con otros autores y obras. Los índices restantes son de indiscutible utilidad para quien desee fijarse en una cuestión concreta (lingüística, mitológica, de escenas típicas, etc.). El de autores antiguos es completísimo (la abreviatura Nonn. *Met.* puede quizá causar estupor, pero es evidente que se trata de la *Μεταβολή* o *Paráfrasis al evangelio de Juan* compuesto por Nono). El de términos griegos, aun no siendo exhaustivo, señala en general los de especial interés, si bien hubiéramos preferido que incluyera la totalidad de los vocablos que se comentan. No obstante, asentimos con el autor cuando en su *Preface* declara: «The indexes are rather fuller and, I trust, more informative than those normally encountered in a work of this nature». Por último, la página 207 contiene una serie de mejoras sugeridas por el profesor Lloyd-Jones.

Tras esta ligera detención en los índices del comentario, unas palabras sobre la obra en sí. Según indica el propio autor en su *Preface* el comentario debe ser leído «side by side with the Budé edition of F. Vian», de la que se aparta en contadas ocasiones (*κατεδύσατο*, v. 13; *αὐτὸν δ' αὐτε*, v. 284; *ἀλαιοῖσιν ἐπ' ὄμμασιν* v. 485; y algunas otras) razón por la cual no se adjunta el texto griego en su integridad. En el mismo prefacio, que no es una introducción formal, ya que el autor reserva las cuestiones para el cuerpo del trabajo, se exponen los objetivos que se persiguen:

1. Conocer los recursos lingüísticos y conceptuales que están a disposición de un poeta épico griego del imperio.
2. Analizar si tales recursos dependen de algún modo de la poesía romana.
3. Ver si es posible profundizar más en los que él llama «the fascinating tales» de Sínón, Laoconte y Casandra.

Huelga toda alabanza sobre la consecución de dichos objetivos desde el momento en que el propio Vian (en carta al que suscribe de 21.1.1986) se refiere al libro como «excellent ouvrage». El primero de ellos está logrado con creces, dada la erudición con que se trata cada lema. Baste como ejemplo el cúmulo de datos aportados en relación con *ὥς φάμενον* del v. 66 con una lista de usos diversos de la secuencia en Homero, Píndaro, poetas helenísticos e imperiales. Nos gustaría, empero, alguna alusión más a los estoicos cuya filosofía goza de sobrada importancia en Quinto. Se cita a

Cleantes en vv. 209-210 y acaso se hubiera podido mencionar concretamente a Crisipo, en v. 194 (ἄμβροτος Αἰών que aparece también en III 319, VI 586, VIII 433, y XIV 256) y no sólo remitir al lector a la edición de Vian. Por otra parte, el comentario está dividido en pasajes (p.e.: 1-20 *Calchas on the basis of an omen declares that Troy must be taken by trickery*, p. 1 s.; 21-65 *Odysseus suggests a trick, and Calchas lends his support*, p. 11 s.; etc.) que reciben por parte del autor aclaraciones y estudios concretos antes de pasar a cada verso (salvo excepciones, como la de 336-352: *The main Greek force retires to Tenedos*, p. 111, y otras). Asimismo, M. Campbell redacta introducciones más extensas en los episodios de Sinón, Laoconte y Casandra (pp. 117-126, 133-137 y 176-178 respectivamente) donde lleva a cabo el tercero de sus propósitos. Su interés se centra sobre todo en una búsqueda de fuentes, ajenas siempre a Virgilio y a otros autores romanos, sin dejar de anotar las llamativas correspondencias que han llevado a menudo a preconizar el modelo virgiliano. He aquí algunas de las que descubre en Virgilio y Quinto en relación con la figura de Casandra: Virg. *Aen.* V 623 *o miserae* ~ QS XII 540 ἄ δειλοί; 636-7 *...ardentis... faces* ~ 568-9 πεύκης/αἰθομένης; 641 *infensum... ignem* ~ 574 πῦρ ὁλόον; 660 *rapuntque focus penetralibus ignem* ~ 569 δαλὸν ἀπ' ἐσχαρεῶνος ἐλοῦσα; 677 *diffugiunt* ~ 584 ἀπέσσυτο.

Pero a continuación añade: «Q. is not of course using A.» A raíz de esta aserción podemos enjuiciar sus conclusiones respecto a su segundo objetivo. Desde el primer momento (p. VIII) el autor toma partido alineándose junto a quienes niegan todo influjo romano (desde Heinze a principios de siglo), concretamente de Virgilio (aunque Keydell también incluía a Ovidio y Séneca a veces muy convincentemente: Sen. *Ag.* 568 s., QS XIV 621 con la conjetura οὐλομένη de Weinberger en vez de ἀναμάτη de Vian, pero véase la más reciente oposición a esta teoría de L.J. Tarrant, *Seneca: Agamemnon*, Cambridge, 1976, 22 s., citado por Campbell, p. 117, n. 51) sobre el poeta de Esmirna. Es indudable que los frecuentes paralelos no pueden menospreciarse, y ni Vian, enérgico defensor de la postura contraria a modelos romanos, ni Campbell lo hacen. Pero siempre sacan a relucir alguna fuente helénistica o de otro tipo (del *Ciclo*, de la tragedia, etc.) que invalida la dependencia directa de las obras romanas. Parece claro, especialmente para el autor que en cierta manera habla de ellos en el prefacio en tono acusador, que el *onus probandi* debe recaer sobre los partidarios de la «romanización» de los griegos de época imperial. Esperáramos, no obstante, mayor detenimiento en la lista de *Omina* de QS XII 503-520, donde el autor remite a Vian (*Recherches*, pp. 69-70) y más abajo precisa: «It is open to us to claim Roman influence at work here. I do not believe that there is». Las explicaciones de Vian son atrayentes, pero aún así convendría ser flexible en este punto y admitir ciertos contactos que son más fáciles de defender que de rechazar.

Por último una alusión a las siguientes palabras de Campbell: «Q., now known to have composed a Christian poem himself, has many points of contact with Christian versifiers» (p. 195 *Indexes* A.1. III a.). Así lo prueban

sus abundantes referencias a Gregorio de Nacianzo (p.e. QS XII 54-Gr. Naz. *Carm.* 501. 41) y otros autores cristianos, por más que Vian se pronuncie en su edición de QS (vol. I, p. XVII; vol. II, p. 98) contra toda marca del cristianismo en el poema. Desde luego consideramos asunto espinoso aceptar el mensaje de la doctrina cristiana en algunos pasajes de los *Posthomérica* (p.e. es ocioso cotejar QS IX 498-501 con San Pablo *Rom.* XI 33 cuando tenemos a Empédocles 115. 8 D. o Pi *N.* VIII 35), sin embargo, las semejanzas formales demostradas por el autor son notorias.

En suma, desde la publicación de la obra contamos con un comentario exquisito, pleno de seriedad y, como dijimos, de erudición, propio de un autor que no escatima esfuerzos para acercarnos a un Quinto de Esmirna más cabal y a un poema épico que posee más méritos de lo que se ha supuesto.

Francisco ANTONIO GARCÍA ROMERO

MAC DONALD, William L.: *The Architecture of the Roman Empire II: An Urban Appraisal*, Yale University Press, 1986, 316 pp.

Esta obra, magníficamente editada, es la segunda parte del libro del mismo autor *The Architecture of the Roman Empire I: An Introductory Study*, edición revisada, New Haven 1982, pero por su novedoso planteamiento urbanístico ofrece una verdadera autonomía respecto a este último, convirtiéndose en una apreciable monografía.

Ya desde el *Prefacio* (pp. IX-X) nos promete el autor un interesantísimo objetivo: estudiar los edificios romanos no como entidades aisladas o como miembros de grupos tipológicos y regionales sino como *elementos urbanos* que formaban una comunidad arquitectónica, en una evaluación crítica que, según Mac Donald, nos ofrecerá una visión más clara de la arquitectura clásica y un mejor conocimiento de la «ciudad imperial» que fue la suprema realización e imagen de la civilización romana.

El capítulo I —dedicado a la *Introducción*— sirve para la delimitación geográfica y cronológica del campo de estudio: respecto a la primera cuestión hemos de reconocer en el autor una loable y atrevida ambición, pues en su afán totalizador se propone analizar un campo de despliegue urbano verdaderamente inmenso (como lo fue el «universo» imperial romano), formado por una banda continuada de más de 5.500 kilómetros, desde Marruecos al este de Libia y desde Jordania a las costas del Egeo, donde surgieron grandes agrupaciones urbanas en las que se pueden encontrar características comunes —que se tratarán de definir a lo largo del libro— dejándose lamentablemente a un lado casi todo el denso conjunto de ciudades romano-europeas que, si bien el autor justifica su ausencia en base a la destrucción y transformación posterior de casi todos los núcleos urbanos occidentales, resulta algo decepcionante —para el estudioso español— por la escasísima atención prestada a las ciudades hispano-romanas; pero más adelante intentaremos buscar alguna explicación a estas ausencias del ambicioso libro de Mac Donald.

Sobre el marco cronológico escogido para el análisis urbanístico: «desde Trajano a Constantino», que conoció el cénit de la edificación romana, sólo nos cabe manifestar nuestro pesar ante la decisión del autor de prescindir de épocas tan fundamentales para la cuestión como fueron la republicana o la augustea (lo que se podría justificar por su carácter «pre-imperial») y especialmente inexplicable en lo que atañe a las realizaciones urbanísticas de los años 14 a 98 d. de C., en que se levantaron, por sólo citar unos ejemplos hispanos, ciudades tan interesantes e «imperiales» como Clunia o Baelo Claudia.

El contenido fundamental del libro, que se desarrolla a lo largo de los capítulos II a VIII, creemos que se puede dividir en dos partes bien diferenciadas, luego perfectamente resumidas y sintetizadas en el noveno capítulo: una primera unidad (cap. II-V) dedicada a la formulación y estudio de la *trama urbana* imperial; una segunda (cap. VI-VIII), en la que se lleva a cabo la interpretación de lo anterior por medio de la definición del «nuevo clasicismo arquitectónico» romano.

El estudio de la trama urbana («armature») imperial —sin duda el máximo acierto y aportación de Mac Donald— se inicia por medio del análisis de la ciudad de Djemila, verdadero paradigma dotado de un armazón o esqueleto urbano que el autor reconoce, dentro de una diversidad incontestable, en otras muchas ciudades imperiales, fruto de lo cual es la destrucción de un tópico hasta hoy muy poco contestado: la monótona regularidad de la ciudad romana, cuya disposición de origen campamental Mac Donald sólo admite para las ciudades republicanas y augusteas. El modelo de Timagad, como bien demuestra Mac Donald, era en el año 100 d. de C. un verdadero anacronismo.

Formulada la trama urbana como un núcleo de calles principales («thoroughfares») y edificios públicos esenciales que son enlazados de puerta a puerta de la ciudad por medio de uniones y entrecruzamientos especialmente articulados, pasa revista el autor a los elementos principales de la misma trama, como son las vías monumentales, las plazas y las escalinatas, que, conforman una arquitectura conjuntiva (cap. III), los arcos triunfales, las estructuras cuadrangulares y los lugares de descanso o estanciales —exedras, fuentes, ninfeos, peristilos— miembros de una arquitectura de tránsito (cap. IV), y finalmente a los edificios públicos, de los que desde un punto de vista urbanístico interesa en especial su distribución a lo largo de la ciudad (explicada con poca claridad por el autor) y su visibilidad realizada por medio de podios y aterrazamientos (cap. V).

Acierta plenamente Mac Donald en la definición, y demostración de lo que fue el nuevo Clasicismo arquitectónico romano de los siglos imperiales, cuyo eclecticismo y polifacetismo son la base de su radical diferenciación respecto a la arquitectura griega. A través del análisis urbano-visual de las tumbas, así como de otros importantes «temas» de la imaginería imperial (tales como las columnatas, las fachadas elaboradas, los peristilos y los grandes baños) demuestra el autor que la visión «vitruviana» de la arquitect-

tura romana, por su situación cronológica y su limiado teoricismo, no es sino un instrumento empobrecedor e inservible a la hora de enfrentarnos con la rica y fecunda arquitectura imperial romana: prefiguradora del barroco, su nuevo clasicismo se basó más que en modelos concretos en una actitud retórica constante, que primaba las ideas de unidad, focalidad y variedad de superficies, con especial subordinación de las partes al todo. Se puede hablar con toda propiedad de un Clasicismo barroco.

Como antes dijimos el capítulo IX es un excelente resumen de todas las tesis del libro. Con el epígrafe de «Formas y significados» Mac Donald acaba por convencernos, merced a un rico contenido, de la existencia de un verdadero Clasicismo romano, eficazmente plasmado en la ciudad imperial elaborada a partir de unos concretos principios que sumados vertebran el «contenido retórico»: el afán de construir, reconstruir y transformar; la conciencia del contexto y la comunidad arquitectónica; la potenciación de la narratividad de la arquitectura urbana («kinetogénesis»), y por último y destruyendo de nuevo otro mito historicista, el recurso a la conjunción de todas las fuerzas sociales de cada población que permite hablar de que la ciudad imperial romana fue una verdadera «arquitectura popular».

Un apéndice sobre la villa siciliana de Piazza Armerina, contrastada con el estudio de la Villa de Hadriano en Tívoli y las de Montmaurin y Sette Bassi, permite al autor terminar su obra con la sugerencia de que muchas villas lujosas imperiales plantean en su planimetría y alzado un resumen de los principios urbanísticos romanos, hipótesis en verdad atractiva que sería interesante aplicar al estudio de nuestras magníficas villas rurales.

Por último creemos que la ambición de aquellos objetivos iniciales y al tiempo el carácter monográfico del margen interpretativo han llevado al autor a la elaboración de un aparato crítico un tanto parco, tanto en las comedidas «notas» como en las escasas relaciones de bibliografía. Pero no olvidemos que no se trata de un manual sobre urbanismo imperial sino de una muy apreciable «valoración urbana» de la arquitectura de los siglos II, III y IV. Una traducción al español sería muy deseable.

Entre las pocas cosas que se echan en falta en este libro estarían: el estudio de todo lo relacionado con el subsuelo de la ciudad romana, es decir, con la red de cloacas y alcantarillas; el estudio de la fortificación de las ciudades a fines del siglo III y siglo IV y de la reducción de su superficie, fenómeno general, según García Bellido, para todo el imperio; el estudio de la ciudad como paisaje, de la importancia de la perspectiva en la composición urbana, así como de la influencia, si la hubo, de la pintura de paisajes urbanos y portuarios, en la ciudad física, y sobre todo de la continuidad del urbanismo pintoresco pergameneo en las ciudades romanas no situadas en el llano.

La ausencia de referencias a ciudades imperiales hispanas, antes señalada, creemos que obedece tanto a la lentitud y escasísimos recursos de nuestra política arqueológica como a la falta de una difusión bibliográfica inmediata y suficiente de los últimos descubrimientos. Sin que puedan ser

comparados con los espléndidos conjuntos norteafricanos y orientales, creemos que los foros de Clunia, Valeria y Ercávica, por ejemplo, deberían haber sido ya tomados en cuenta en una visión general de la arquitectura urbana imperial como la que nos ha ofrecido William L. Mac Donald.

José MIGUEL MÚÑOZ JIMÉNEZ

**ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD
ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS**

ACTIVIDADES DE LA NACIONAL

VII CONGRESO ESPAÑOL DE ESTUDIOS CLÁSICOS

El VII Congreso Español de Estudios Clásicos, organizado por la Sociedad Española de Estudios Clásicos, se ha celebrado en Madrid, los días 20 al 24 de abril de 1987, en los locales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y del Instituto de Bachillerato «Beatriz Galindo» de Madrid. La inauguración y la clausura tuvieron lugar en el Gran Anfiteatro «Ramón y Cajal» de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense.

En este Congreso han participado unos 2.000 socios tanto ordinarios como estudiantes, siendo de destacar la numerosa presencia de éstos últimos (un 30 % del total de congresistas). Además de los participantes españoles, ha habido varios profesores extranjeros: el Prof. J. Irigoín, vicepresidente de la Federación Internacional de Asociaciones de Estudios Clásicos y los Profs. Classen, Buzón, Jouanna, Gigante, Väänänen y Kröner en representación de diversas entidades científicas y universidades extranjeras. Además, han testimoniado su adhesión varias asociaciones extranjeras de estudios clásicos y también estaba representada la Sociedad Catalana de Estudios Clásicos en la persona del Prof. Miralles, así como todas las Universidades españolas y la mayoría de los Institutos de Bachillerato.

El Comité de Honor estaba integrado por las siguientes personalidades:
Excmo. Sr. Vicepresidente del Gobierno.

Excmo. Sr. Ministro de Educación y Ciencia.

Excmo. Sr. Director de la Real Academia Española de la Lengua.

Excmos. y Magníficos Rectores de las Universidades Complutense, Autónoma, U.N.E.D. y de Alcalá de Henares, junto con el Decano de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense.

Excmo. Sr. Presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, junto con el Vicepresidente de Relaciones Internacionales y la Director del Instituto de Filología.

Excmo. Sr. Alcalde de Madrid.

Ilmos. Srs. Presidentes de la Fundación Pastor de Estudios Clásicos, de la Sociedad Española de Lingüística y de la Asociación Cultural Hispano-Helénica.

Con su ayuda económica y cesión de locales, han patrocinado el Congreso los siguientes organismos:

Ministerio de Educación y Ciencia (C.A.I.C.Y.T.).

Ministerio de Cultura (Dirección General de Teatro).

Comunidad de Madrid (Consejerías de Educación y Juventud y de Cultura).

Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (Consejería de Educación y Cultura).

Consejo Superior de Investigaciones Científicas y su Instituto de Filología.

Excmo. Ayuntamiento de Madrid.

Universidad Complutense de Madrid y sus Facultades de Filología y Medicina.

I.B. «Beatriz Galindo» y «Ramiro de Maeztu» de Madrid.

Teatro y actos sociales celebrados durante el Congreso

Lunes, día 20. Paraninfo de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense: representación de «Las Tesmoforias» de Aristófanes (versión de Rodríguez Adrados, dirección de Manuel Canseco). Esta representación se repitió el martes 21 y el miércoles 22, dado el elevado número de congresistas.

Miércoles, día 22. Jardines de Cecilio Rodríguez: recepción ofrecida por el Excmo. Ayuntamiento de Madrid a ponentes, comunicantes, comité organizador, miembros de las Juntas Directivas de las Delegaciones e invitados extranjeros.

Jueves, día 23: Locales y jardines del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, calle de Serrano: vino ofrecido por la Sociedad Española de Estudios Clásicos a todos los congresistas.

Viernes, día 24: Representación de «Menaechmi» de Plauto (versión y dirección de Emilio Flor), por los alumnos de I.B. Mixto n.º 2 del Puerto de Santa María. Estaba previsto celebrar esta representación en el Teatro romano de Segóbriga, pero el mal tiempo obligó a suspenderla y a celebrarla el mismo viernes en el salón de actos del I.B. «Ramiro de Maeztu» de Madrid.

Sesiones de trabajo del Congreso: Se celebraron del 20 al 24 de abril y consistieron en:

1) Inauguración en el Gran Anfiteatro «Ramón y Cajal» de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense. Estaba previsto que presidiese este acto el Sr. Ministro de Educación y Ciencia, quien unos días antes excusó su asistencia y ofreció recibir al Comité Organizador del Congreso. La

entrevista se ha celebrado el 29 de abril. En su lugar presidieron el acto el Rector de la Universidad Complutense, prof. Schüller, el Presidente de la Real Academia Española de la Lengua, prof. Laín Entralgo, y el vicepresidente del C.S.I.C., Dr. López Facal, junto con los cargos directivos de la Sociedad. Intervinieron el Presidente de la Sociedad Española de Estudios Clásicos y del Congreso, Dr. Rodríguez Adrados, sobre «Presentación del Congreso» y el Excmo. Sr. D. Pere Gimferrer, académico de la Lengua, sobre «El escritor de hoy y el mundo clásico». A continuación, el Sr. Rector pronunció unas palabras de salutación a los congresistas y declaró inaugurado el Congreso.

2) Desde el día 20 por la tarde hasta el 24 por la mañana se desarrollaron las sesiones de trabajo del Congreso que comprendían la exposición de 10 ponencias sobre Humanismo, Historia Antigua, Literatura Griega y Latina y Lingüística Griega y Latina, a cargo de los profesores de Universidad, Dres. D. Millán Bravo Lozano, D. Luis García Moreno, D. José García López, D. Carles Miralles, D. Eustaquio Sánchez Salor, D. Olegario García de la Fuente, D. Alberto Bernabé Pajares, D. Alberto Díaz Tejera, D. Andrés Pociña y D. Miguel Rodríguez-Pantoja. Se expusieron también 340 comunicaciones (32 de ellas de Didáctica del Latín y el Griego). Se celebraron dos sesiones sobre Planes de estudio de Enseñanza Media y Universidad y dos Mesas redondas sobre la Didáctica del Latín y el Griego, presididas por D. Benjamín García Hernández y D. Virgilio Muñoz Sánchez, la de Latín, y D.^a M.^a Angeles Martín Sánchez y D. Emilio Crespo Güemes, la de Griego.

3) El día 24 se celebró la sesión de clausura en la que intervinieron la secretaria de la Sociedad y del Congreso, Dra. Rodríguez Monescillo, quien hizo una recapitulación del Congreso e informó sobre la situación y las actividades de la Sociedad, y también el presidente Dr. Rodríguez Adrados, quien disertó sobre «El momento actual de los estudios clásicos: situación y perspectivas». Finalmente el presidente clausuró el Congreso.

Conclusiones del Congreso

En las ponencias y comunicaciones científicas se ha podido ver el buen nivel científico de los estudios clásicos en nuestro país, alcanzado tras largos años de investigación y docencia de varias promociones de profesores e investigadores, a las que se van incorporando nuevas generaciones de estudiosos.

En las sesiones sobre planes de estudio en Enseñanza Media y Universidad, dirigidas por el presidente, se llegó a un consenso generalizado sobre los siguientes puntos.

A) Enseñanza Media

1) Necesidad de que la Lengua Latina, en unión de la cultura, figure en el Bachillerato General que se proyecta.

2) El segundo ciclo del Bachillerato debe durar no menos de tres años y es mejor que esté estructurado en torno a unas pocas materias básicas acompañadas de varias opcionales viables. Concretamente el Griego y el Latín deberían impartirse los tres años y en opcionalidad viable, es decir, en oposición a materias de Ciencias.

3) No parece viable un Bachillerato lingüístico, ni tampoco una opción de Griego en oposición a una lengua extranjera.

Se habló también de la posibilidad de un Bachillerato Clásico (con Latín y Griego para todos los alumnos), aduciendo experiencias de otros países bien contrastadas.

B) Enseñanza Universitaria

Se llegó a la conclusión de que el Latín y el Griego, de una u otra forma, deben figurar en las diversas licenciaturas de Filología, Historia y Filosofía.

Se planteó el tema de la posible propuesta de una titulación en Filología Latina. Diversos congresistas expresaron sus opiniones al respecto, pero la opinión mayoritaria parecía ser la de que subsista la licenciatura en Filología Clásica en las condiciones actuales.

Conclusiones de la Mesa redonda de Didáctica del Latín

Se expusieron 20 comunicaciones, agrupadas en tres bloques:

1.º Cuestiones generales de metodología aplicada al Latín.

2.º Didáctica de la lengua latina, la literatura, la traducción y el comentario de textos latinos.

3.º El Latín en la Reforma de las Enseñanzas Medias.

En los coloquios se observaron dos puntos de vista no contrapuestos, sino complementarios: el que tiene en cuenta el valor cultural y formativo en sí del Latín, pero da preeminencia a los aspectos lingüísticos, aunque sin olvidar los culturales; y el que queriendo entrever la futura realidad de la Reforma, intenta sacar el máximo partido de los aspectos culturales, sin desestimar los puramente lingüísticos. Los dos tienen la misma y última finalidad de una formación humanística integral.

Conclusiones de la Mesa redonda sobre Didáctica del Griego

1. La finalidad del estudio de la lengua griega es la comprensión de textos originales.

2. Conviene canalizar a través de la Sociedad el funcionamiento de comisiones que elaboren selecciones de textos apropiados para los distintos niveles de la enseñanza del Griego.

3. Conviene salirse, en parte, de los textos trillados tradicionales.

4. Necesidad de lecturas de traducciones que acerquen al mundo griego.

5. El Ministerio de Educación y Ciencia debe dotar a los Seminarios Didácticos de los Institutos de Bachillerato del material audiovisual necesario y del asesoramiento técnico adecuado para utilizarlo.

6. Necesidad de que exista coordinación entre Universidad y Enseñanza Media para establecer los objetivos de la enseñanza del Griego.

7. Conveniencia de que la Sociedad Española de Estudios Clásicos colabore con otras entidades en la celebración de Simposios sobre Didáctica, por la necesidad de intercambiar permanentemente nuevas experiencias.

El discurso final del Dr. Rodríguez Adrados

Este discurso, que cerró el Congreso y que fue seguido con extraordinaria atención y ovacionado largamente, presentó en un tono entre crítico y esperanzado la situación de nuestros estudios en Europa y en España. Señaló las razones de su validez, su aceptación por vastos sectores de público y también los obstáculos: la oposición de sectores pedagógicos y tecnocráticos atrincherados en las estructuras de los más diversos Estados y que aprovecharon los movimientos estudiantiles de fines de los sesenta para imponer, parcialmente al menos, sus criterios. Señaló el Dr. Rodríguez Adrados que sólo dentro del espíritu de las reformas europeas de esos años puede comprenderse la española de 1970, la cual, sin embargo, fue más lejos que ellas, dejando a las lenguas clásicas en una situación sumamente difícil.

Sin embargo, lo más penoso de la situación española —añadió— es que sólo aquí se ha iniciado, al cabo de pocos años, una segunda reforma, sobre las mismas bases pero más radical todavía. Afortunadamente, se ha procedido con tiempo y cautela, por lo que el cabo más peligroso de la reforma parece doblado y ha comenzado la reacción, nuestra y de otros. Confiamos en que las cosas puedan mejorarse. Y lo intentaremos también en la Universidad, en la que están sumamente difíciles. El ambiente de preocupación sobre estos temas domina este Congreso —dijo— y contrasta con otra cosa que también se ve: el desarrollo de nuestros estudios, su difusión a nuevos campos, a nuevas generaciones. Pidió rigor en el trabajo científico y en la enseñanza, sin concesiones que significarían la autodisolución y mostró esperanza de que las mareas pedagógicas vayan cambiando.

Repercusión del Congreso

La repercusión del Congreso en el público y la sociedad en general, que se buscaba, se ha logrado con creces. Todos los medios de difusión se han ocupado de él, en sus secciones de cultura y educación e incluso en sus editoriales. ABC publicó, además íntegro, el discurso de D. Pere Gimferrer, mientras «El País» del día 28 dedicó al Dr. Rodríguez Adrados su sección «Protagonistas», con varios comentarios sobre el Congreso; en Ya de 7 de Mayo aparece asimismo un artículo de nuestro Presidente en que recoge las líneas generales de su discurso final. También se dio información sobre el Congreso en un telediario de TVE. Todas estas informaciones veían con simpatía el Congreso.

Puede decirse que ha causado gran impacto el hecho mismo del Congre-

so, con su gran número de participantes y de trabajos presentados y con la gran asistencia de jóvenes. Se ha visto que nuestros estudios tienen fuerza de atracción y gente entusiasta dispuesta a defenderla porque creen en su futuro y en la importancia de su papel en el mundo de hoy.

Fruto del Congreso fue, también, la entrevista con el Ministro de Educación y Ciencia y el Secretario del Consejo de Universidades, de que se habla en otro lugar de este número, así como la creación de un nuevo clima de diálogo del que esperamos se logre mejorar las posiciones de partida, absolutamente inaceptables, de la reforma de los IB y de la Universidad. Otro fruto ha sido la convocatoria, para el 16 de Junio, de una reunión de directores y representantes de los Departamentos Universitarios de Latín y Griego en España.

ESCRITO ENTREGADO AL MINISTRO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA

Puntos de vista de la Sociedad Española de Estudios Clásicos sobre la posición de las lenguas clásicas en la enseñanza

1. En el Bachillerato General, pensamos que interesa, como factor de formación general, una presencia de la cultura clásica, centrada en el Latín como factor unificador de las diversas lenguas y culturas de las regiones y nacionalidades del Estado español.

Una solución sería un año de Cultura Clásica y otro de Latín, que profundizaría en los temas del primer curso.

2. Pasando al Bachillerato de Segundo Ciclo, en el marco de 2 años no hay sitio adecuado ni para las lenguas clásicas ni prácticamente para nada. Son necesarios tres cursos como mínimo.

3. Sobre esta base, el problema que nos ocupa, podría tener dos soluciones:

a) Un Bachillerato unificado con mínimas materias comunes (lengua y cultura españolas, muy poco más) y una serie limitada de opcionales organizadas en bloques. En términos generales, es necesario oponer las lenguas clásicas a materias de Ciencias, aunque con posibilidad de simultanear parcialmente ambos estudios e incluso introducir una materia de terminología científica.

b) Un Bachillerato de Letras y uno de Ciencias, en condiciones similares.

4. En cambio, la limitación del Latín y el Griego a un Bachillerato de Lenguas, sin duda muy minoritario y de sólo dos años y encima oponiendo

el Griego a una lengua moderna, ofrece una situación de inviabilidad prácticamente sin parangón en Europa. Y aleja las lenguas clásicas de los estudios de materias como la Historia y la Filosofía, a los que siempre estuvieron unidas.

5. Por lo que a la Universidad se refiere, la ausencia del Latín y el Griego entre las materias troncales de las antiguas Facultades de Filosofía y Letras, salvo Filología Clásica, es inadmisibile. Son materias instrumentales indispensables para algunas especialidades. Incluso si el Latín y el Griego se dejan como materias no troncales que pueden implantar las Universidades o Facultades, debería haber una instrucción o normativa clara sobre este punto.

6. Finalmente en la titulación de Filología Clásica, es evidente que ambas lenguas clásicas deben ser troncales y obligatorias en ambos ciclos para la totalidad de los alumnos.

OTRAS ACTIVIDADES

Convocatoria de premios de tesis y tesinas

Los autores de tesis y tesinas de tema clásico leídas durante el año 1986, pueden optar a los premios de esta Sociedad enviando a la misma un ejemplar antes del próximo 30 de Junio. Hay cuatro premios, de carácter honorífico, a saber dos de tesis (Griego y Latín) y dos de tesinas (Griego y Latín igualmente).

Viajes de Estudios

El proyecto de viaje de Estudios a Grecia organizado por la SEEC con la colaboración de diversos organismos griegos fue llevado a cabo por estudiantes de los siguientes Institutos de Bachillerato: Medina del Campo, La Orotava, Valdepeñas, Carlos III (Madrid), Játiva, Marbella, Monforte de Lemos y Bécquer (Sevilla). Participaron también alumnos de Filología Clásica de la Universidad de Murcia, Autónoma de Madrid y Complutense. En total 418 viajeros y muchos proyectos que no llegaron a buen término por falta de financiación y por problemas derivados de la marcha un tanto anómala del curso académico 86-87. Alumnos de cinco Institutos fueron recibidos en diversos Liceos Clásicos de Atenas y visitaron las instalaciones del periódico ΕΛΕΥΘΕΡΟΤΥΠΙΑ que dedicó a la SEEC en general y a este proyecto en particular la página 21 del 20 de Marzo.

ACTIVIDADES DE LAS DELEGACIONES

DELEGACIÓN DE BARCELONA

El día 10 de diciembre de 1986 se celebró una sesión científica, que, bajo el título de «Posiciones actuales en la poesía latina», estuvo dedicada a evocar la figura del profesor Javier de Echave-Sustaeta, fallecido el pasado verano. Glosaron la personalidad del extinto los profs. Josep Alsina y Marc Mayer. A continuación, hicieron uso de la palabra los profs. José Luis Vidal, Lidia Martínez y Jaume Medina.

Los días 18 y 24 de febrero de 1987 tuvieron lugar unas sesiones informativas, seguidas de coloquio, que, con el título de «Las lenguas clásicas ante la reforma de las enseñanzas medias: experiencias y perspectivas», corrieron a cargo de los profs. J. Carbonell, B. Matas y J. Alberich.

Durante los días 17, 20, 25 y 27 de febrero y 4 y 11 de marzo tuvo lugar en el Aula Magna de la Facultad de Filología de la Universidad de Barcelona un ciclo de conferencias dirigidas a los alumnos del Curso de Orientación Universitaria, pronunciadas por los profesores M. Balasch, J. Alsina, J. Martínez Gázquez, J. Avilés y J. Cors.

Para el tercer trimestre del año en curso está previsto celebrar una sesión que, con el título de «La utilización del video en la enseñanza de las lenguas clásicas: experiencias y perspectivas», correrá a cargo del prof. Pere Lluís Cano.

DELEGACIÓN DE CÁDIZ

Ciclo de conferencias sobre temas de cultura antigua, días 6-8 de Noviembre de 1986: «El exordio del Pro Caelio: comentario retórico-estilístico» (Dr. Holgado Redondo); «El Museo Romano de Mérida» (Dr. Alvarez Martínez); «Navegación preastronómica en la Antigüedad» (Dr. Luzón Nogué); «La poesía latina en España en el siglo XVI» (Dr. Maestre Maestre); «El teatro romano en Cádiz» (Dr. Corzo Sánchez); «La sátira en Lucilio» (Dr. Charlo Brea). También se preentó el taller de teatro latino, dirigido por D. Emilio Flor, catedrático del I.B. Mixto 2 del Puerto de Santa María.

DELEGACIÓN DE CANARIAS-LA LAGUNA

Los días 30 de marzo, 1, 2 y 3 de abril de 1987 se celebraron las Primeras Jornadas de Humanidades Clásicas, en colaboración con el Vicerrectorado de Extensión Universitaria, la Facultad de Filología y el Departamento de Filología Clásica. En ellas disertaron los profs. Dr. D. Antonio Holgado Redondo, sobre «Retórica y Humanismo», Dr. D. Tomás González Rolán,

sobre «La recepción de la mitología clásica en la literatura medieval española», Dr. D. Marcos Martínez Hernández, sobre «Cien años de estudios semánticos: Evolución de una nueva disciplina a través de los manuales de semántica francesa», y Dr. D. Luis Gil Fernández, sobre «El mito de Protágoras y los fundamentos de la democracia».

A tenor de lo previsto y anunciado en esta misma revista (núm. 90, p. 333), los días 30 y 31 de marzo, 1, 2 y 3 de abril de 1987, se celebraron unas Jornadas de Didáctica de las Lenguas Clásicas, en colaboración con la Consejería de Educación del Gobierno Autónomo de Canarias, con sesiones en Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria. Intervinieron los profesores D. Antonio Holgado Redondo, «El comentario retórico-estilístico de textos latinos»; D. Antonio Domínguez Calvo: «Seminarios permanentes de Griego y Latín: una experiencia didáctica»; D. Alberto del Pozo Ortiz: «Un método práctico para la enseñanza de Griego en el Bachillerato»; Dña. Ana María García Otaola: «La cultura y las lenguas clásicas en el nuevo Bachillerato»; D. Tomás González Rolán: «Metodologías lingüísticas modernas y su aplicación al latín»; D. Marcos Martínez Hernández: «Métodos y corrientes lingüísticas actuales en la enseñanza del griego». Dentro de las mismas Jornadas, el Prof. González Rolán habló sobre «La importancia de la traducción de los textos latinos en el desarrollo del castellano literario», y el Prof. D. Luis Gil Fernández disertó sobre los problemas más típicos que la traducción del griego antiguo plantea a nuestros alumnos. En Las Palmas de Gran Canaria intervino el Prof. D. José Dorste Abreu con una conferencia titulada «Técnicas de análisis sintáctico de textos latinos y griegos en Bachillerato». La sesión de Sta. Cruz de Tenerife fue inaugurada por el Excmo. Sr. Consejero de Educación de la Comunidad Autónoma de Canarias D. Luis Balbuena Castellano y la de Las Palmas de Gran Canaria, por la Prof. Dña. Trinidad Arcos Pereira, Vicepresidenta de la Sección Canarias-La Laguna de la SEEC. En ambas sesiones hubo Mesas redondas sobre «Las Lenguas Clásicas en el futuro Bachillerato» y «Lenguas Clásicas y sociedad contemporánea».

Esta Delegación organizó un viaje para la asistencia al VII Congreso Español de Estudios Clásicos.

DELEGACIÓN DE GRANADA

El día 5 de marzo de 1987 se celebró sesión ordinaria con el siguiente orden del día: 1. Informe del Sr. Presidente sobre actividades y planes futuros de esta Delegación. 2. Mesa redonda sobre el tema «La mujer en Roma», presentada y dirigida por las profesoras D.^a Cándida Martínez López, de Historia Antigua, D.^a Eva Fernández Baquero, de Derecho Romano y D.^a Aurora López López, de Filología Latina. 3. Ruegos y preguntas. Dichas sesiones son públicas, y abiertas, por tanto, no sólo a los socios, sino al público interesado por los estudios sobre el Mundo Clásico.

DELEGACIÓN DE MADRID

El día 17 de septiembre de 1986 se celebró la Asamblea General Ordinaria de la Delegación, en la que se confirmó a los nuevos miembros de la Junta, que habían entrado en funciones interinamente como consecuencia de la elección de D. Francisco Rodríguez Adrados y D. Virgilio Muñoz Sánchez, Presidente y Tesorero de dicha Delegación, para los mismos cargos en la Nacional. Tras la reestructuración, la nueva Junta de la Delegación de Madrid queda constituida así: Presidente: D. Antonio Guzmán Guerra, Vicepresidente: D. Emilio Crespo Güemes, Secretaria: D.^a M.^a Angeles Martín Sánchez, Tesorero: D. Gonzalo Yélamos Redondo, Vocales: D.^a M.^a del Remedio Muñoz Jiménez, D. Vicente Cristóbal López y D. Crescente López de Juan.

Los días 2, 5, 10 y 12 de febrero de 1987 se celebraron unas conferencias para alumnos de COU, impartidas por los profesores M. Fernández-Galiano, sobre «Historia y leyenda en la biografía de Eurípides», Saquero, sobre «Eneas: el héroe y el antihéroe», García Gual, sobre «Jenofonte: aventurero y escritor» y A. Alvar, sobre «Tradición y originalidad en el libro I de Tito Livio».

A primeros de Junio, ha aparecido el *Boletín* n.º 7 de la Delegación de Madrid, complemento informativo de novedades bibliográficas y con abundantes reseñas de libros.

DELEGACIÓN DE MÁLAGA

Está previsto un viaje de profesores y alumnos del Departamento de Clásicas a Toledo para estudiar los códices griegos de la Biblioteca de la Catedral, con paradas en Itálica y Mérida, en la semana del 24 al 31 de mayo de 1987.

El Departamento ha conseguido que la Consejería de la Junta autorice dos plazas de Profesores Asociados de Filología Griega.

Están en curso de realización unas clases de Griego moderno, impartidas por una profesora nativa.

Existe el proyecto ya iniciado de «filminar» códices interesantes de las Bibliotecas españolas.

El Prof. C. García Gual, de la UNED de Madrid, va a dar un ciclo de conferencias sobre «Textos de Medicina» de la Antigüedad.

DELEGACIÓN DE MURCIA

Los días 26 de febrero a 1 de marzo de 1987 se celebraron las «III Jornadas de Estudios Clásicos», con conferencias de los Dres. Muñoz Amilibia y González Blanco y 13 comunicaciones seguidas de coloquio. Tuvo lugar

también la interpretación de dos piezas musicales antiguas griegas por el grupo Musicantes, con introducción y presentación del Dr. García López y una Mesa redonda sobre la Reforma de la Enseñanza y su incidencia en los Estudios Clásicos, cuyas conclusiones se enviaron a los Institutos y a la prensa local y que, en resumen, son las siguientes: 1. Se denuncia la oscuridad y desinformación que ha caracterizado todo el proceso, así como la ausencia de una valoración por parte del Ministerio sobre el Proyecto de Reforma. 2. La importancia y trascendencia del Proyecto se contradicen con la ausencia de participación del alumnado y la falta de representatividad del profesorado. 3. El Proyecto de Reforma de las Enseñanzas Medias implica una importante limitación de la función educativa de las Humanidades, con el gran peligro de acarrear un deterioro cultural y una ausencia de formación integral irreversibles para nuestra sociedad. 4. Se enumeran las deficiencias del Proyecto.

DELEGACIÓN DEL PAÍS VASCO

Durante los días 5, 6 y 7 de mayo del año en curso se ha celebrado en Vitoria y organizadas por la Coordinadora de Latín del COU y la Delegación vasca de la SEEC con patrocinio de ICE, Delegación vasca de la SEEC y el Servicio de Promoción Educativa de la Diputación Foral de Alava, las I Jornadas de Actualización científica y pedagógica de Latín y Griego. Han intervenido los siguientes profesores: Dr. Melero con «Los Teóforos de Esquilo: problemas de reconstrucción» seguido de una comunicación de la Profesora I. Conde, titulada «El ser que era». En esta misma tarde del día 5 intervino el Dr. Tomás González Rolán quien pronunció la conferencia, «La complejidad del latín: acercamiento a su tipología» a la que siguieron las comunicaciones del profesor C. García, «Nuevas perspectivas en el estudio del orden de palabras: su aplicación a la enseñanza del latín». En la tarde del miércoles intervinieron el Dr. García Teijeiro con «Magia y oratoria» y la Dra. C. Codoñer Merino con «Cultura y enciclopedia latinas»; estas dos conferencias estuvieron acompañadas de la comunicación que corrió a cargo del profesor P. Redondo, «La retórica latino-cristiana: S. Agustín» y la del Dr. V. Valcárcel, «Horacio: poeta versus filósofo», cerrando la jornada el prof. J. Bartolomé, quien expuso su tema «Relación entre leyenda e historia en T. Livio: algunos criterios para su delimitación». El último día de sesiones tuvo la conferencia de la Dra. M. Quijada, «El estudio del drama griego» seguida de la también conferencia del Dr. L. Michelena, «Relaciones entre el Latín y el Vasco», seguidas de la comunicación, «Nebrija comentador de Prudencio» a cargo del prof. F. González, cerrando las intervenciones la conferencia del Dr. M.A. Rabanal, «Comentario histórico de fuentes literarias» y la comunicación del prof. L.E. Loza, «Una nueva dimensión del problema de la presencia de sufijos -ano, -ana en el poblamiento alavés».

MARCELO VIGIL PASCUAL (1930-1986)

Marcelo Vigil pertenece a una generación que partió de circunstancias muy difíciles, social, política e intelectualmente. Tras un largo período que, cuando menos, puede calificarse de letárgico, le correspondió vivir unos momentos en que la universidad española estaba empezando a despertar, con lo que ello indica de fermento intelectual y de conflicto dramático. Le correspondió empezar de nuevo en un mundo yermo para la actividad que entreveía interesante a través de la oscuridad; y aprovechar el magisterio aislado que quedaba como oasis en medio del desierto. Era el caso de García y Bellido, esforzado por rehacer la actividad investigadora en el Instituto Rodrigo Caro, de quien Marcelo Vigil fue el primero en saber aprovechar la labor como intérprete de la historia, dispersa en medio de su amplia obra de erudición. Tal era el caso también de Montero Díaz, en cuyas clases estimulantes y vivas, en sus activísimos y exhaustivos seminarios, permanecía la llama del pensamiento histórico en medio de la penuria y de las tinieblas de las actitudes dominantes.

Marcelo Vigil toma la herencia de la poca tradición existente y parte de nuevo, con métodos originales, enriquecidos por ideologías que representaban una novedad porque habían sido reprimidas y porque renacían como parte de la revolución intelectual, bajo condiciones históricas inéditas. Sólo era posible hacerlo si se estaba inmerso en el atormentado presente de la España de la época. En tales circunstancias, otros eligieron el camino de superar la penuria provocando un aumento cuantitativo de la producción científica. El prefirió reorientarla e incorporar nuevas formas de concebir el mundo, sintetizar los estudios eruditos del pasado con sus preocupaciones por el mundo actual, vivir intensamente el pasado y el presente y las relaciones entre ambos. Por ello y para ello, cuando pudo disfrutar del contacto con otros ambientes, difícilmente accesibles entonces, sus estancias en el extranjero no se limitaron a formar parte de un *curriculum*, sino que se hicieron verdaderamente enriquecedoras desde el punto de vista intelectual, al conocer entre otras las escuelas de Bianchi-Bandinelli y de Mazzarino.

Ello le permitió inyectar savia en un país fuertemente necesitado, a través de las experiencias de quienes, a su labor científica, unían un compromiso intelectual profundo con la realidad de la época. Así, asume lo que pudiéramos llamar la tradición italiana del intelectual comprometido y del compromiso histórico del trabajo intelectual, su responsabilidad con el mundo presente y la necesidad de que toda actitud ante el mismo se apoye en una sólida base científica. En Italia ya se había experimentado que el pasado remoto no es inútil como punto de arranque de las posturas comprometidas, que la tradición humanista tiene una lectura progresista en que debe apoyarse el pensamiento si quiere estar verdaderamente vinculado a la realidad y a los problemas de la sociedad. Los años de Marcelo Vigil como catedrático de la Universidad de Granada fueron seguramente los que con más claridad ponen de manifiesto lo que es el humanismo asumido en lo personal, en el trabajo intelectual y en el arraigo en el mundo presente.

Las primeras publicaciones de Vigil pertenecen al campo de la arqueología, que practicó en contacto con los materiales, principalmente el vidrio, y en la excavación misma, y de la epigrafía, donde es preciso destacar cómo se abrieron, gracias a él, para muchos, las puertas de lo que significaba el análisis histórico de este tipo de documentación, desde el punto de vista del estudio de las sociedades antiguas. Pero, sin duda, el aspecto más revolucionario de su aportación científica hay que situarlo en los años de la fructífera e intensa colaboración con Abilio Barbero, gracias a que se saltaban los esquemas de los límites historiográficos clásicos, no para proporcionar la visión sucesiva de dos períodos yuxtapuestos, sino para crear una única interpretación coherente, donde se incorporan etapas y problemas de diversa índole. En ella se aplican teorías científicas y se convierten en análisis históricos de la sociedad como un todo en proceso de cambio. La vitalidad de sus planteamientos e hipótesis está demostrada por el hecho de haberse convertido en tema de debate, posiblemente el de mayor vigencia de la historiografía especializada. En su obra conjunta, clarificaron perspectivas, eliminaron mitos, crearon controversia, la labor propia de quien considera la historia como problema.

Marcelo Vigil no era combativo y, sin embargo, se había convertido en una bandera. La triste noticia de su fallecimiento el 19 de diciembre produce una sensación de vacío. Pero es la sensación inmediata y visceral propia de nuestra reacción irracional. La realidad, pensada, es que Vigil está presente, porque quienes se acercan al mundo antiguo con un espíritu de análisis y de crítica en este país, se encontrarán desde ahora siempre con su obra, no sólo la escrita, sino también la que ha dejado en la mente de sus discípulos y en el ambiente general dominante entre quienes consideran que la Historia Antigua es un quehacer eminentemente intelectual y humano, entre quienes consideran que la Historia Antigua es un quehacer eminentemente actual, entre quienes consideran que los estudios clásicos tienen vigencia presente.

ABSTRACTS OF THE PAPERS*

EC, Sp., 1987, t. XXIX, n.º 91, pp. 7-16.

Francisco Antonio García Moreno: «The Barriers of Reason. From Homer to Saint Paul».

This is a study of the subject in four sequential periods. Homer is representative of «the civilisation of dishonour»: his heroes believe that a divine, external agent rules over them.

With Euripides and Seneca it is passion which hinders the use of Reason; the second believes it to be opposed to the stoic ideal of *apatheia*. Finally, with Saint Paul, sin is the external agent that leads man's conduct astray.

EC, Sp., 1987, t. XXIX, n.º 91, pp. 17-54.

Aurelio Arteta: «Basic Aspects of «paideia» in Sophocles».

A collection of texts from Sophocles, that reveal the main features of his thought. Tragedy flares up in the conflict between the divine and human orders on account of a *práxis spoudaia* (πράξις σπουδαία). A search is made into the main aspects of his conception of the divine and of the human condition, with an introduction to the main features of his human ideal.

EC, Sp., 1987, t. XXIX, n.º 91, pp. 55-64.

Ana M.^a Aldama: «The *Octavius* of Minutius Felix. Unsettled aspects».

This paper deals with the problem of the chronology of the *Octavius* in relation to the *Apologeticum* of Tertullian (which is believed to be an earlier work) and with the question of its sources. On this point, and in regard to Minutius' originality, the author reports on how the matter stands, and adds some remarks about the peculiarities of the dialogue employed.

* Abstracts recommended by the Comisión Asesora para la Investigación Científica y Técnica (CAICYT), according to the UNESCO.

EC, Sp., 1987, t. XXIX, n.º 91, pp. 65-74.

Teresa Amalia Blanco and Amelia Pereiro Pardo: «The Greco-Latin Editions of the Sixteenth Century in the Library of the University of Santiago».

A short historical account is given of this library, beginning with its foundation early in the sixteenth century, with a review of the main editions of the classics in Greek and Latin belonging to that century, which are kept there.

EC, Sp., 1987, t. XXIX, n.º 91, pp. 77-96.

José Miguel Muñoz Jiménez: «Urbanism in Ancient Greece».

Here is a review of the main works that deal specifically with urban development in Greece; specific works, special research, and monographs. It analyses the influence of idealist theories on city planning, and studies Hippodamus of Miletus, urban arrangements, etc.

EC, Sp. 1987, t. XXIX, n.º 91, pp. 97-108.

Olegario García de la Fuente: «Notes on Medieval Castillian Versification of the Bible and of the Latin Vulgate».

The author continues professor Ms. Monreale's study on this subject, and updates it. He examines in this context some of the problems on textual criticism or analysis.